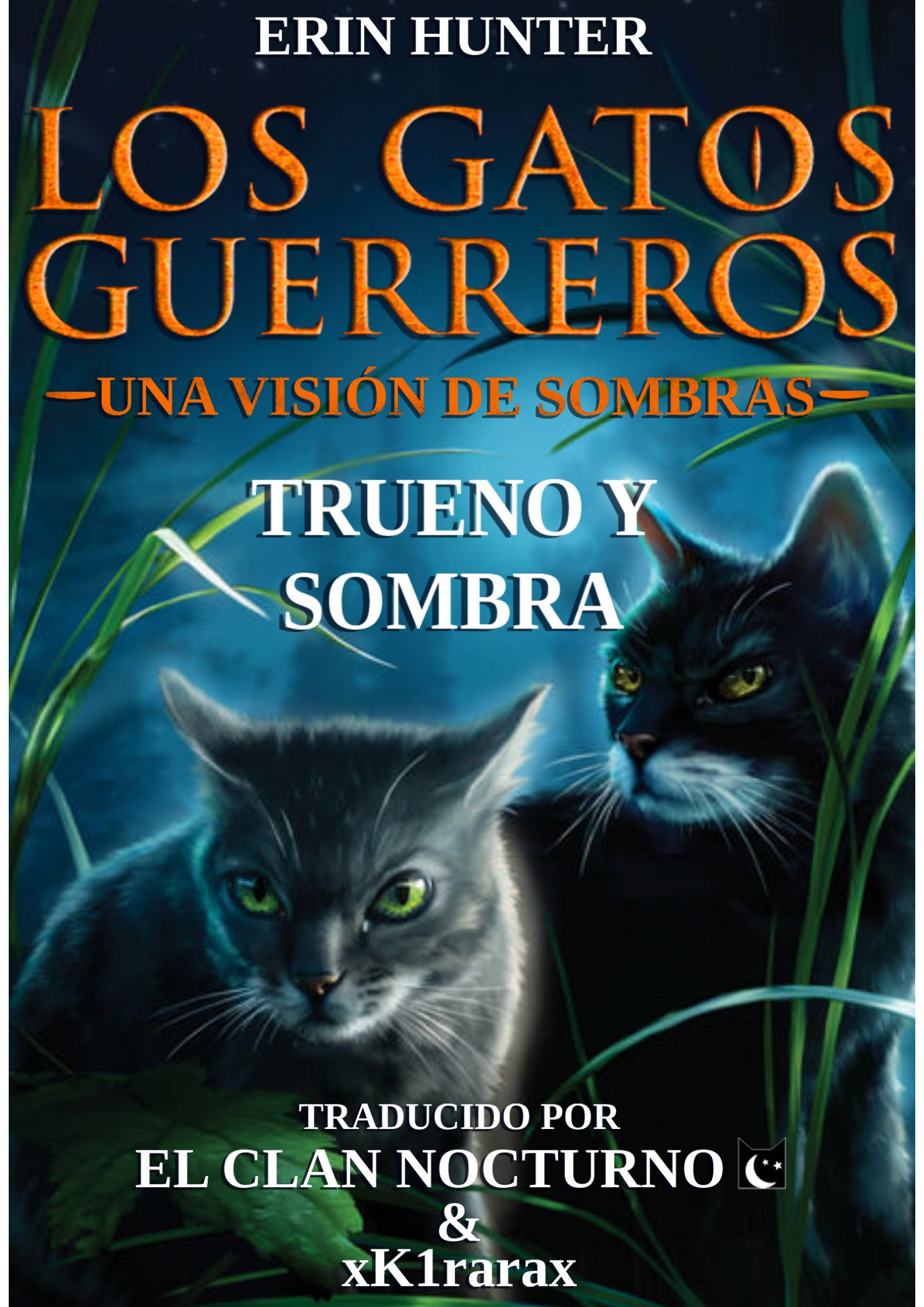
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

UNA VISIÓN DE SOMBRAS

TRUENO Y SOMBRA



TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

&

xK1rarax

GRACIAS ESPECIALES

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #2: Thunder and Shadow” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno*** *y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Última Actualización: 19/1/23

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Sexta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Séptima Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.
2. El Deshielo Silencioso.

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS — **HOJARASCA ACUÁTICA** — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
APRENDIZ, ZARPA DE ALISO (gato rojizo oscuro de ojos ámbar).

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón claro.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada.
CARBONERA — gata gris oscuro.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro.

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas bancas.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada de oscuros ojos azules.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris pálido de ojos verdes.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE CHISPAS (gata naranja atigrada).
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
ARBUSTO NEVADO — gato blanco esponjoso.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza pálida.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — (anteriormente Frank) gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.

<u>REINAS</u>
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas (madre de Pequeña Hoja, una gata carey, Pequeño Alondra, un macho negro, y Pequeña Miel, una gata blanca con manchas amarillas; criando a Pequeña Ramita, una gata gris de ojos verdes).

<u>VETERANOS</u>
(guerreros y reinas ya retirados)

PUMA — gato gordo con el hocico gris, anteriormente solitario.
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata con atigrado gris de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE SERBAL—** gato rojizo.

LUGAR-TENIENTE **GRAJO —** gato negro y blanco.

CURANDERO **CIRRO —** atigrado muy pequeño.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.

APRENDIZA, ZARPA DE ACÍCULA (gata plateada).

CORAZÓN DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

APRENDIZA, ZARPA LUSTROSA (gata amarilla lustrosa).

ALA DE PIEDRA — macho blanco.

APRENDIZ, ZARPA DE ENEBRO (gato negro).

PELAJE DE PÚAS — gato marrón oscuro con pelos en forma de púas en la cabeza.

APRENDIZA, ZARPA DE MILENRAMA (gata rojiza).

COLA DE AVISPA — gata amarilla de ojos verdes.

APRENDIZ, ZARPA FILOSA (atigrado marrón y blanco).

CANELA — gata color crema.

APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca).

AGUZANIEVES — gata lisa, ágil y musculosa de un blanco puro y ojos verdes.

PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.

CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

COLA RIZADA — gato blanco.

COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.

NUBE DE NEBLINA — gata gris pálido de pelaje espinoso.

REINAS

CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.

NARIZ DE PINO — gata negra (madre de Pequeño Abedul, un macho beige; Pequeña Leona, una gata amarilla de ojos ámbar; Pequeño Charco, un macho marrón con manchas blancas; y Pequeño Pizarra, un liso macho gris; criando a Pequeña Violeta, una gata negra y blanca).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

PELOSA — gata atigrada de pelaje largo que le apunta en todas direcciones.

LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE BIGOTES —** gato marrón atigrado.

LUGAR-TENIENTE — **LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
CORVINO PLUMOSO — gato gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
MANTO ESPINOSO — gata gris y blanca.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules (madre de Pequeña Humo, una gata gris; y Pequeña Moteada, una gata marrón moteada).

VETERANOS

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris oscuro de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

AJENJO — gato gris claro atigrado.
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
APRENDIZA, ZARPA SOMBRÍA (gata marrón oscuro).
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PELAJE DE PÉTALOS — gata gris y blanca.
PLUMA RIZADA — gata marrón pálido.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
ALA DE GARZA — gato gris oscuro y negro.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA DE ZORRO (gato rojizo atigrado).
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
PERCA ALADA — gato gris y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.

REINAS

CORAZÓN DE LAGO — gris atigrada (madre de Pequeño Liebre, un gato blanco; Pequeño Moteado, gris y blanco; Pequeño Aulaga, gato blanco; y

Pequeña Suave, gata gris oscuro).
NÍVEA — gata blanca de ojos azules (madre de Pequeña Nocturna, una gata negra; y Pequeña Brisa, una gata blanca y marrón).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PRÓLOGO

El sol partió las ramas sobre la cabeza de Canción de Eco y cortó las sombras que salpicaban el suelo del bosque. Canción de Eco disfrutó de los rayos mientras calentaban su lomo. Agitó la cola felizmente mientras un viento suave y cálido agitaba las hojas. Arriba, los pájaros parloteaban y ella se relamió los labios con hambre. Cazaría antes de que se pusiera el sol. Se detuvo. «*¿Antes de que se ponga el sol?*». ¿No se había puesto ya hoy? ¿Y no había estado la lluvia azotando el arbusto de enebro donde ella había hecho su solitario lecho? ¡Sí! Se había quedado dormida con su zumbido, preguntándose dónde se refugiarían sus dispersos compañeros de Clan mientras la tormenta azotaba el bosque. «*Esto es un sueño*». Sin embargo, parecía demasiado real para ser un sueño. «*¿Una visión?*». Su corazón se elevó. Había pasado tanto tiempo desde que tuvo una visión. Estaba empezando a pensar que el Clan Estelar se había olvidado del Clan del Cielo, al igual que los otros Clanes los habían olvidado incontables lunas atrás. Delante oyó que un pelaje acariciaba la maleza. Los pasos de unas patas la acechaban. «*¿Peligro?*». Canción de Eco se congeló, el miedo se apoderó de su vientre. «*No*». Se calmó. «*Ésta es una visión. Estoy a salvo aquí*». Y, sin embargo, ella no se movió. En cambio, esperó, con sus patas pinchándole con expectación. Un macho de anchos hombros se deslizó de entre los helechos y se detuvo a unas cuantas colas de distancia por delante. Las estrellas brillaban en su manto y sus ojos azules brillaban como el cielo.

—¿Quién eres? —El reconocimiento picaba en las patas de Canción de Eco. Su grueso manto gris le resultaba familiar, y la miró parpadeando suavemente, como si fueran viejos amigos. ¡Lo había visto antes en una visión!

—Abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo —murmuró el gato.

Sus pensamientos se aceleraron.

—¿Qué sombras? ¿Qué es *ello*?

La miró sin hablar.

—¿Y qué significa *despejar el cielo*? —La frustración apretó su pecho. Este gato le había traído una profecía antes: "*¿Qué queda cuando el fuego se ha apagado?*". La había desconcertado. ¿Por qué nunca podía decir a lo que se refería?—. Solo dime.

¿Estaba tratando de darle una pista sobre lo que le había sucedido a su Clan? Los gatos que había conocido toda su vida se habían dispersado cuando los proscritos los expulsaron del desfiladero. Ni siquiera sabía si alguno de ellos seguía vivo.

El gato gris levantó la mirada y se quedó mirando el dosel de roble. Mientras lo hacía, un viento fuerte azotó las ramas. Ella siguió su mirada. Estaba viendo una ráfaga de hojas que revoloteaban hacia el suelo. Bailando, las hojas giraron entre ellos por un momento antes de esparcirse por el suelo del bosque. Canción de Eco parpadeó ante las hojas. No eran hojas de roble. Eran más grandes y no tenían bordes suavemente curvados. Cada una de ellas tenía cinco puntas, más como de arce que como de roble.

—Ahora están esparcidos como hojas, arrastrados por el viento —el maullido del gato irrumpió en sus pensamientos. Extendió una pata y barrió las hojas caídas, apilando un pequeño montón frente a él. Estaba cayendo otra hoja de cinco puntas, más grande que el resto. Aleteó hacia él como una polilla. Hábilmente extendió la mano y la enganchó desde el aire. La puso encima de la pila—. Mira.

Canción de Eco se inclinó hacia adelante, la emoción hormigueó a través de su manto. ¿Qué significan las hojas? ¿Por qué eran de arce y no de roble? Mientras las miraba, tratando desesperadamente de comprender su significado, las vio desvanecerse.

—¡No!

La visión se estaba nublando. La oscuridad nubló su vista. No debe desaparecer todavía. ¡Ella no entendía!

—¡Dime más! —su propio maullido de pánico la despertó y levantó la cabeza bruscamente. Parpadeó en la oscuridad, la decepción la inundó. Estaba de vuelta en su lecho improvisado, la lluvia golpeaba las ramas de enebro por encima de ella. El agua fría goteó a través de las hojas y empapó su manto. Temblando, cerró los ojos y trató de recordar cada detalle de la visión. Su corazón latía con fuerza. ¿Qué había estado tratando de decirle el Clan Estelar? «*¡Tengo que entender!*». Si tan solo pudiera resolverlo, quizás finalmente podría encontrar el camino a casa.

CAPÍTULO 1

La mirada de Zarpa de Aliso se desvió hacia las zarzas que se arrastraban a la entrada de la guarida de los curanderos. Afuera, las hojas estarían deslizándose hacia la hondonada. ¡La caída de la hoja había llegado tan pronto! Hace menos de una luna había estado regresando de su búsqueda bajo un cielo azul soleado.

—¡Zarpa de Aliso!

El agudo maullido de Glayo lo sacó de sus pensamientos. Volvió su atención a las hierbas apiladas frente a él.

—Se supone que debes separar la milenrama de la fárfara —Glayo lo miró con sus ciegos ojos azules.

—Lo siento —murmuró Zarpa de Aliso. Nada de lo que hacía parecía complacer a Glayo. Apresuradamente, empezó a pelar las hojas anchas y flácidas de la milenrama de la frágil fárfara.

A su lado, Hojarasca Acuática se adentraba más en la grieta en la parte trasera de la cueva. Sacó otro puñado de hojas.

—Creo que es el último de ellos. Una vez que los hayamos clasificado, podemos decidir qué necesitamos recolectar antes de la estación sin hojas.

—Necesitaremos nébeda —Glayo maulló—. Si hubiéramos recolectado más el año pasado, es posible que no hubiéramos perdido a Zancudo.

En el otro extremo de la guarida de los curanderos, Luz de Garbeña se incorporó en su lecho.

—Puedo ayudar con la clasificación.

—Gracias —le dijo Glayo sin volverse—. Pero ya tenemos suficientes gatos aquí. —Sus orejas se movieron con irritación cuando agregó—: Y cachorros.

Zarpa de Aliso miró con culpabilidad a Pequeña Ramita. La joven gata estaba jugando con una hoja justo en la entrada. Se puso de pie sobre sus patas traseras, extendiendo una pata delantera para levantar la hoja en el aire, luego se agachó cuando se deslizó hacia abajo, para atraparla en su espalda. Cuando aterrizó entre sus omóplatos, soltó una ronroneo de alegría.

—Tuve que traerla conmigo —explicó Zarpa de Aliso—. No tenía a nadie con quien jugar.

—¿Qué hay de los cachorros de Corazón de Lirio? —soltó el curandero ciego—. Son sus compañeros de lecho, ¿no?

Hojarasca Acuática apartó un montón de tomillo.

—Los cachorros de Corazón de Lirio tienen casi cinco lunas —le recordó gentilmente a Glayo—. Son demasiado bulliciosos para Pequeña Ramita.

«*Y no les interesa que los acompañe una cachorrita joven*». Zarpa de Aliso estaba agradecido de que Corazón de Lirio hubiera aceptado criar a Pequeña Ramita junto con sus propios cachorros, Pequeña Hoja, Pequeño Alondra y Pequeña Miel, pero deseaba que los cachorros mayores tuvieran más paciencia con su compañera de camada adoptiva. Aun así, sabía que pronto serían aprendices; estaban más interesados en fingir cazar y pelear que en jugar juegos infantiles con Pequeña Ramita.

Si tan sólo a su hermana, Pequeña Violeta, se le hubiera permitido quedarse con ella en el Clan del Trueno. Zarpa de Aliso recordó con una chispa de disgusto qué tan cruelmente los gatos del Clan de la Sombra se habían llevado a la hermana de Pequeña Ramita de la Asamblea. No les había importado estar separando a hermanas huérfanas. Lo único que les importaba era que Zarpa de Acícula, una aprendiza del Clan de la Sombra, había ayudado a encontrarlas. Y dado que las cachorras podrían ser parte de una profecía enviada desde el Clan Estelar, Estrella de Serbal estaba decidido a reclamar una de ellas para su Clan.

La ira se apoderó de Zarpa de Aliso. «*¡Era* mi *profecía!* Yo *dirigí la búsqueda que las encontró*». Y, sin embargo, no era eso por lo que

le molestaba tanto perder a Pequeña Violeta. Sintió pena por Pequeña Ramita. Y por Pequeña Violeta. ¿El Clan de la Sombra la estaría cuidando? ¿Tendría una madre adoptiva tan amable como Corazón de Lirio? Los recuerdos de su propia niñez con su hermana, Zarpa de Chispas, y su madre, Esquiruela, le reconfortaron el corazón. «*¿Cómo me habría sentido si me hubieran separado de ellas?*».

Pequeña Ramita golpeó la hoja en el aire una vez más, luego saltó, su cola corta y esponjosa azotó para equilibrarla mientras giraba en el aire. Ágilmente, atrapó la hoja entre sus patas delanteras.

—Es ágil. —Hojarasca Acuática miró con aprobación.

—Debería estar jugando afuera —resopló Glayo—. Una guarida de curanderos no es un lugar para cachorros.

—Podría jugar con Luz de Garbeña —Zarpa de Aliso sugirió.

Debido a sus patas traseras lisiadas, era importante para Luz de Garbeña mantener sus patas delanteras fuertes y activas y sus pulmones limpios. Perseguir una hoja con Pequeña Ramita sería un buen ejercicio. Glayo frunció el ceño, pero Hojarasca Acuática habló antes de que pudiera objetar.

—Esa es una gran idea, Zarpa de Aliso. —Luego llamó a Pequeña Ramita—. ¿Te gustaría jugar a atrapar con Luz de Garbeña?

Pequeña Ramita parpadeó hacia Hojarasca Acuática, sus ojos brillaban de alegría.

—¿Puedo?

—Por supuesto —Luz de Garbeña ronroneó—. Puedes jugar conmigo cuando quieras.

Glayo resopló y comenzó a desenredar la pila de tomillo.

—¿Significa esto que va a estar aquí aún más?

—No seas tan malhumorado —reprendió Hojarasca Acuática—. No está haciendo ningún daño.

—Supongo que solamente me tropiezo con ella tres o cuatro veces al día —resopló Glayo.

El manto de Zarpa de Aliso picó de irritación. Era casi como si Glayo *disfrutara* siendo el gato más gruñón del Clan. Al menos Pequeña Ramita no parecía haberlo escuchado. Estaba cruzando felizmente la guarida, apresurándose hacia Luz de Garbeña con su hoja.

—¡Sigue adelante con su trabajo! —las orejas de Glayo se movieron con enojo. No por primera vez, Zarpa de Aliso se preguntó

si el curandero ciego podría leer sus pensamientos. Con sentimiento de culpa, volvió a centrar su atención en la milenrama y la fárfara.

Las zarzas retorcidas en la entrada crujieron, distrayéndolo de nuevo. Látigo Gris asomó la cabeza y parpadeó ante Glayo.

—Glayo, Estrella Zarzosa quiere verte a ti, Hojarasca Acuática y Zarpa de Aliso.

El corazón de Zarpa de Aliso se aceleró. «*¿Por qué?*».

Esperó a que Glayo hablara, pero Látigo Gris continuó.

—¿Puedo llevar consuelda a la guarida de los veteranos? —el veterano gris miró los montones de hierbas con esperanza.

Hojarasca Acuática ladeó la cabeza.

—¿Te duelen las articulaciones de nuevo?

—A mí no, —Látigo Gris resopló—. A Mili.

—¿Debería ir a verla? —Hojarasca Acuática ya estaba enrollando un fajo de hojas.

—No hay necesidad. A menos que conozcas una cura para el envejecimiento —Látigo Gris se adentró en la guarida—. Además, no creo que deban hacer esperar a Estrella Zarzosa. Estrella de Serbal está con él.

Glayo aguzó el oído.

—¿Por qué no nos lo dijiste?

—Lo acabo de hacer.

Mientras Látigo Gris tomaba la consuelda entre sus mandíbulas, Glayo pasó junto a él y se dirigió a la entrada.

Zarpa de Aliso miró a Pequeña Ramita. ¿Le había pasado algo a Pequeña Violeta? ¿Era por eso que había venido el líder del Clan de la Sombra?

—Quédate aquí con Luz de Garbeña, ¿de acuerdo?

Ella asintió. El corazón de Zarpa de Aliso estaba acelerado. Se abrió camino a través de las zarzas detrás de Glayo, la intensa luz del sol le escocía los ojos. Fuera de la maternidad, Corazón de Lirio se estiró junto a Dalia, absorbiendo el escaso calor. Había frío en el aire, pero el acantilado protegía al campamento de la violenta brisa que agitaba las ramas en lo alto de la hondonada. Pequeña Hoja, Pequeño Alondra y Pequeña Miel husmeaban en la haya caída, metiendo la nariz por los huecos de las paredes tejidas de la guarida de los aprendices.

—¡Hay tanto espacio adentro! —Pequeña Hoja jadeó.

—Quiero un lecho en el medio —maulló Pequeño Alondra.

—Los lechos de Zarpa de Chispas y de Zarpa de Aliso ya están allí —Pequeña Miel suspiró—. Puedo verlos.

El maullido de Hojarasca Acuática distrajo a Zarpa de Aliso de su charla.

—Espero que las patrullas regresen pronto —maulló—. El montón de carne fresca está vacío.

Zarpa de Aliso miró el pedazo de tierra desnuda. Centella, Candeal y Nimbo Blanco se paseaban junto a él. ¿No habían traído presas de su patrulla? Quizás se encontraron a Estrella de Serbal antes de tener la oportunidad de cazar. Miraron con los ojos entrecerrados al musculoso gato pelirrojo mientras estaba de pie junto a Estrella Zarzosa en la Peña Alta. Glayo ya estaba a su lado, con el pelaje del lomo erizado. Zarpa de Aliso siguió a Hojarasca Acuática por las rocas caídas y se detuvo.

La expresión de Estrella Zarzosa era grave.

—Cirro está muriendo —bajó la cabeza hacia Hojarasca Acuática. Los dos curanderos se conocían desde hacía mucho tiempo.

Los ojos de Hojarasca Acuática se oscurecieron.

—¿Está sufriendo?

—Canela está con él ahora —le dijo Estrella de Serbal—. Le está dando semillas de adormidera para aliviar su dolor, pero no sabe qué más hacer.

Hojarasca Acuática movió la cola.

—Si tan solo hubieras elegido a un aprendiz de curandero hace lunas —se preocupó—. Cirro tendría a alguien que lo cuidara adecuadamente.

—Y el Clan de la Sombra no se quedaría sin un curandero —gruñó Glayo.

El manto de Estrella de Serbal se erizó.

—¡No vine aquí para que me dieran una lección!

Estrella Zarzosa dio un paso adelante.

—Vino aquí por nuestra ayuda, Glayo —dijo en tono de advertencia.

Zarpa de Aliso miró a su padre, impresionado por su autoridad. Estrella Zarzosa entendió claramente que no serviría de nada frotar bilis de ratón en la herida del Clan de la Sombra. Se necesitaba un enfoque más suave. Zarpa de Aliso dio un paso adelante vacilante.

—¿Puedo ayudar? —preguntó suavemente

Glayo lo apartó con la cola.

—No te vas a llevar a nuestro aprendiz —le dijo a Estrella de Serbal con irritación.

Zarpa de Aliso se erizó. «*¿Por qué no? Siempre te quejas de que me pongo bajo tus patas*».

Estrella de Serbal frunció el ceño.

—No quiero un *aprendiz*. Cirro necesita el cuidado adecuado.

Zarpa de Aliso movió la cola indignado.

—Yo iré —Hojarasca Acuática se ofreció.

—Gracias. —Estrella de Serbal se inclinó hacia adelante—. Los cachorros de Corazón de Hierba deben llegar en cualquier momento. Trigueña, Aguzanieves y Canela podrán ayudarla con su parto, pero es la primera camada de Corazón de Hierba, y preferiría tener un curandero cerca para ayudar por si hay problemas.

Zarpa de Aliso movió sus patas. Sonaba extraño escuchar al líder del Clan de la Sombra habla con tanta preocupación sobre sus compañeros de Clan. Después de que Estrella de Serbal arrebató a Pequeña Violeta de la Asamblea, Zarpa de Aliso creyó que el gato rojizo no debía tener corazón. La esperanza parpadeó a través de su pelaje. ¿Se había equivocado? Quizás Pequeña Violeta estaba tan segura y amada en el Clan de la Sombra como Pequeña Ramita lo estaba en el Clan del Trueno.

—Voy a buscar hierbas e iré tan pronto como pueda. —Hojarasca Acuática se volvió hacia las rocas caídas. Hizo una pausa en la parte superior y llamó por encima del hombro—: Zarpa de Aliso, ven conmigo. Necesitaré ayuda para llevar las hierbas.

—¿Al campamento del Clan de la Sombra? —Zarpa de Aliso parpadeó sorprendido.

—¡Por supuesto! —Hojarasca Acuática agitó su cola.

El manto de Glayo se erizó.

—¿Vas a dejar que me ocupe de todo el Clan yo mismo? —preguntó enfadado.

Hojarasca Acuática lo miró, divertida.

—Estoy segura de que puedes manejarlo. Pero no te preocupes. Enviaré a Zarpa de Aliso directo a casa.

Glayo pasó por delante de Zarpa de Aliso y siguió a Hojarasca Acuática por las rocas.

—Será mejor que te ayude a elegir las hierbas. No quiero que me dejes con nada más que un montón de tanaceto rancio.

Zarpa de Aliso comenzó a seguirlos, pero sintió que la cola de Estrella Zarzosa le tocaba el lomo:

—Espera.

Zarpa de Aliso miró hacia atrás sorprendido cuando Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia Estrella de Serbal.

—Deberías irte ahora. Tu Clan debe necesitarte en este momento. Hojarasca Acuática viajará a tu campamento tan pronto como pueda.

Estrella de Serbal asintió.

—Gracias por tu ayuda —maulló formalmente.

Zarpa de Aliso se preguntó cuánto le había costado acudir al Clan del Trueno en busca de ayuda. Los gatos del Clan de la Sombra no eran conocidos por tragarse su orgullo. Con la barbilla en alto, Estrella de Serbal pasó junto a Zarpa de Aliso y saltó por las rocas. Cruzó el claro, evitando las miradas curiosas de Candeal, Centella y Nimbo Blanco, y desapareció por el túnel de espinos. Zarpa de Aliso miró expectante a Estrella Zarzosa ¿Por qué le había pedido que esperara? ¿Tenía noticias de Pequeña Violeta después de todo?

—Voy a enviar una patrulla —el maullido del líder fue suave, su mirada pasó rápidamente más allá de Zarpa de Aliso como si buscara oídos temblorosos entre los gatos en el claro de abajo. Pero Candeal y Centella estaban hablando entre sí, con las cabezas juntas. Nimbo Blanco había seguido a Estrella de Serbal fuera del campamento, y Corazón de Lirio y Dalia dormitaban mientras los cachorros trepaban por la haya caída. Estrella Zarzosa prosiguió—: Para buscar al Clan del Cielo.

El corazón de Zarpa de Aliso dio un salto. «*¡Gracias, Clan Estelar!*». Su búsqueda para encontrar al Clan del Cielo había fallado. Viciosos proscritos habían expulsado al Clan perdido hacía mucho tiempo de su hogar en el desfiladero. Había encontrado a un superviviente del Clan del Cielo, pero Cola Oscura, el líder de los proscritos, lo había matado y no había señales de sus compañeros de Clan. La profecía del Clan Estelar había sido difícil de entender desde el principio: "*abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo*". Pero había conducido a la búsqueda: Estrella Zarzosa y Tormenta de Arena estaban convencidos de que debían encontrar al Clan del Cielo. En cambio, Zarpa de Aliso y Zarpa

de Acícula habían encontrado a Pequeña Ramita y a Pequeña Violeta, abandonadas en un túnel sombrío. Todos creían ahora que las dos cachorras sin madre "despejarían el cielo", pero Zarpa de Aliso no pudo evitar preguntarse si necesitaban encontrar al Clan del Cielo después de todo. Quería terminar la búsqueda que él había comenzado.

—¿Puedo ir?

—Voy a enviar a Esquiruela, Leonado y Carbonera —le dijo Estrella Zarzosa—. Te necesitamos aquí.

—Pero *ellos* ni siquiera saben que existe el Clan del Cielo —Zarpa de Aliso señaló.

Solo Estrella de Fuego y Tormenta de Arena habían sabido la verdad. Avergonzado de que los Clanes hubieran expulsado al Clan del Cielo del bosque hacía mucho tiempo, Estrella de Fuego había compartido el secreto solo con la gata en la que más confiaba. Pero Tormenta de Arena se lo había dicho a Estrella Zarzosa, y ahora a Zarpa de Aliso, Zarpa de Chispas, Caída de Cereza y Bigotes de Topo también lo sabían. ¿Seguramente Estrella de Fuego no querría que el secreto se difundiera más?

—Ya se los dije —confió Estrella Zarzosa—. No podían buscar un Clan del que nunca habían oído hablar. Pero están bajo órdenes estrictas de guardárselo para sí mismos. Por lo que el resto del Clan sabrá, van a buscar a la madre de Pequeña Ramita.

Zarpa de Aliso se tensó.

—Entonces Pequeña Ramita no debe saber nada de eso. No quiero que se haga ilusiones —cuando encontró a Pequeña Ramita y a Pequeña Violeta, sólo tenían unos pocos días. Ninguna reina abandonaría a sus cachorros tan jóvenes e indefensos a menos que no tuviera otra opción, o estuviera muerta.

Estrella Zarzosa movió sus patas.

—El Clan estará tan preocupado como tú por hacer que Pequeña Ramita se haga ilusiones innecesariamente. Nadie querrá decirle nada. Todo lo que Pequeña Ramita sabrá es que ha salido una patrulla... a patrullar.

Zarpa de Aliso miró hacia la parte superior de la hondonada, recordando el largo viaje hasta el desfiladero.

—¿Crees que encontrarán al Clan del Cielo?

—Solo el Clan Estelar lo sabe —Estrella Zarzosa parpadeó hacia Zarpa de Aliso—. Será mejor que vuelvas a tus deberes. Parece que alguien te está esperando.

Zarpa de Aliso miró por encima del hombro, siguiendo la mirada de Estrella Zarzosa. Esperaba ver a Glayo llamándolo con impaciencia. En cambio, vio a Pequeña Ramita moviendo las patas con impaciencia en el borde del claro, con los ojos fijos en él. ¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Había escuchado su conversación? Cuando Estrella Zarzosa se volvió hacia su guarida, Zarpa de Aliso bajó por las rocas caídas. Pequeña Ramita corrió por el claro para encontrarse con él.

—Hojarasca Acuática dice que vas al Clan de la Sombra. —Sus ojos brillaban de emoción—. ¿Puedo ir?

Zarpa de Aliso parpadeó hacia ella, deseando que ella pudiera. No había visto a su hermana desde que se separaron, hacía media luna. Se preguntó por un momento si pedir permiso a Hojarasca Acuática o a Estrella Zarzosa. Luego se imaginó a Glayo frunciendo el ceño. «*¿Llevar una cachorra para tratar a un gato moribundo? ¡Qué absurdo!*». Él nunca lo permitiría.

—¿Puedo? —preguntó de nuevo Pequeña Ramita, levantando sus patas delanteras con esperanza.

—No —le dijo Zarpa de Aliso con pesar—. Eres demasiado joven para dejar el campamento.

La tristeza brilló en los ojos verdes de Pequeña Ramita.

—Lo siento… —comenzó Zarpa de Aliso. Pero antes de que pudiera terminar, Pequeña Ramita corrió hacia la maternidad.

—¡Espera ahí! —ella lo llamó—. ¡No tardaré!

La vio irse, preguntándose qué estaba haciendo.

Junto a la pared de madreselva de la guarida de los veteranos, en un chapuzón que atrapaba el sol de la mañana, Látigo Gris estaba pasando pulpa de consuelda por el pelaje de Mili. Los ojos de Mili estaban medio cerrados, un placer se mostraba en las rendijas mientras él introducía la hierba en su lomo. Zarpa de Aliso bajó la cabeza al ver los ojos de Látigo Gris. El veterano levantó su hocico, con una pulpa verde que manchaba sus mandíbulas.

—Avísame si necesitas ayuda para recolectar más consuelda antes de que lleguen las heladas —maulló—. Puede que no sea lo

suficientemente rápido para los ratones estos días, pero puedo acechar hierbas.

Mili ronroneó.

—Puedes cazar ratones tan bien como cualquier guerrero —le dijo.

—¿Para qué molestarse —preguntó Látigo Gris— cuando puedo dejar que los jóvenes los atrapen por mí?

Pequeña Ramita salió de la estrecha entrada del vivero de zarzas. Zarpa de Aliso pudo ver que llevaba una pluma roja entre sus mandíbulas.

Ella trotó hacia él y la dejó con cuidado en sus patas.

—¿Le darías esto a Pequeña Violeta?

—¿Una pluma? —Zarpa de Aliso la miró, con una punzada en el corazón. Parecía una pequeña ofrenda, pero Pequeña Ramita lo estaba mirando con entusiasmo.

—Pequeña Violeta encontró una antes de que se la llevaran —le dijo a Zarpa de Aliso—. Ella la guardó en nuestro lecho porque pensó que era muy bonita. Esta no es la misma. Corazón de Lirio tiró la otra cuando estaba limpiando el musgo viejo. Pero encontré esta en el borde del campamento el otro día, y sabía que a Pequeña Violeta le gustaría. —Miró a Zarpa de Aliso con entusiasmo—. Se la vas a llevar, ¿no? ¿Y le dirás que es de mi parte?

La culpa atravesó el manto de Zarpa de Aliso. Si no fuera por la profecía que el Clan Estelar le había compartido, los Clanes no se hubieran peleado por las cachorras. Todavía estarían juntas, no en diferentes Clanes. Podrían jugar juntas en lugar de enviarse plumas por mensajeros. «*Al menos están vivas*». Zarpa de Aliso sacudió su manto. Si no fuera por la profecía, él y Zarpa de Aliso nunca las hubieran encontrado, y hubieran muerto, solas en la naturaleza.

Lamió con cariño a Pequeña Ramita en la cabeza.

—Por supuesto que se la daré. Y le diré que estás pensando en ella. —Mientras Pequeña Ramita acariciaba su mejilla, ronroneando, recogió la pluma y se dirigió hacia la guarida de curanderos.

El aroma del Clan de la Sombra, teñido con el fuerte olor a piña, llenó la nariz de Zarpa de Aliso. El montón de hierbas entre sus mandíbulas hacía que le hormigueara la lengua.

Una patrulla del Clan de la Sombra, dirigida por Trigueña, se reunió con ellos cuando él y Hojarasca Acuática cruzaron la frontera. Zarpa de Aliso reconoció el color de su padre entre las manchas en el pelaje moteado de la gata carey. Ella era la hermana de Estrella Zarzosa, y por primera vez Zarpa de Aliso se dio cuenta de lo extraño que se sentía tener parientes en otro Clan. Pensó en Pequeña Ramita. Aún más extraño debería sentirse cuando ese pariente era una hermano.

Trigueña los saludó cálidamente.

—Gracias por venir —maulló, señalando con la cola a un gato blanco a su lado—. Ayuda a llevar sus hierbas, Ala de Piedra.

Hojarasca Acuática dejó el montón de hierbas que había estado cargando y dejó que él lo tomara.

—Gracias.

Zarpa de Aliso reconoció a Zarpa Lustrosa que estaba junto a ellos. Recordó a la burlona gata de su primera Asamblea. La pluma de Pequeña Ramita le hacía cosquillas en la nariz, sobresaliendo del fajo de hojas enrolladas que llevaba entre las mandíbulas, y miró esperanzado a la aprendiza amarilla, preguntándose si podría ofrecerse a ayudarlo a llevar su bulto.

Zarpa Lustrosa lo miró arrogantemente y se alejó entre los pinos.

Zarpa de Aliso estornudó.

—Déjame ayudar —Trigueña le quitó las hojas con suavidad y tirando de ellas con los dientes. La pluma revoloteó hacia el suelo, y Zarpa de Aliso la agarró rápidamente.

Trigueña y Ala de Piedra siguieron a Zarpa Lustrosa entre los troncos. Zarpa de Aliso vaciló, mirando los pinos rectos y uniformemente espaciados. Esta era la primera vez que había estado en territorio del Clan de la Sombra, y le sorprendió lo diferente que era del bosque del Clan del Trueno, donde troncos retorcidos y ramas bajas cubrían caídas y subidas, y sus hojas ya se doraban y caían. En el Clan de la Sombra, el suelo del bosque era liso, salpicado aquí y allá de zarzas y surcado ocasionalmente con zanjas, y no parecía haber una estación de la caída de la hoja en absoluto. Los pinos se extendían en la distancia, sus espesos troncos bloqueaban el sol. Una innumerables cantidad de acículas caídas hacían que el suelo se sintiera elástico bajo sus patas.

Hojarasca Acuática le dio un codazo.

—Deja de mirar fijamente alrededor y sigue el ritmo —susurró—. No quiero que te pierdas.

Zarpa de Aliso se apresuró, siguiendo a Ala de Piedra mientras saltaba sobre un árbol caído. Se arrastró sobre la corteza rugosa, aterrizando torpemente mientras Hojarasca Acuática se dejaba caer ligeramente a su lado.

—No veo por qué tenemos que pedir ayuda al Clan del Trueno —maulló Zarpa Lustrosa en voz alta.

Trigueña movió la cola pero no respondió. Ala de Piedra siguió caminando. Zarpa de Aliso supuso que los montones de hierbas entre sus fauces los mantenían en silencio. Pero se preguntó si ellos sentían lo mismo acerca de llevar a los gatos del Clan del Trueno a su campamento.

Hojarasca Acuática inhaló.

—*Alguien* debe cuidar de Cirro.

—No veo por qué —replicó Zarpa Lustrosa—. No es como si pudieras curarlo. Es tan viejo que debería haberse unido al Clan Estelar hace lunas.

Trigueña se detuvo con un gruñido y dejó caer su puñado de hierbas.

—Lleva esto, Zarpa Lustrosa —maulló bruscamente—. Te ayudará a callarte.

Zarpa Lustrosa fulminó con la mirada a la lugarteniente del Clan de las Sombra, pero tomó el puñado y, levantando la cola, marchó por el bosque.

Trigueña miró a Hojarasca Acuática con aire de disculpa.

—Los gatos jóvenes no parecen tener ningún respeto en estos días.

«*Los gatos jóvenes del* Clan de la Sombra», pensó Zarpa de Aliso enfadado. Le molestaba ser agrupado con arrogantes bolas de pelo como Zarpa Lustrosa. Recordó haberse sorprendido por la forma en que ella y Zarpa de Acícula se habían burlado de sus mayores en la Asamblea. Quizás simplemente esa era la forma en que eran los gatos del Clan de la Sombra. Zarpa de Acícula siempre había disfrutado romper las reglas. Por eso había dejado a su Clan para seguirlo en su búsqueda. «*Zarpa de Acícula*». Pensar en la joven gata hizo que le hormigueara el pelaje. No pudo evitar admirar su despreocupada seguridad en sí misma. ¿La vería en el campamento? Su vientre se

tensó. Estaba seguro de que se habían hecho amigos en la búsqueda, pero ella había sido bastante hostil en la última Asamblea. ¿Y si ahora era tan antipática como Zarpa Lustrosa?

Se dio cuenta de que los demás se adelantaban y echó a correr, alcanzándolos cuando se acercaron a un enorme muro de zarzas. Trigueña ya estaba desapareciendo por un túnel, con Ala de Piedra pisándole los talones. Zarpa Lustrosa sobrepasó a Hojarasca Acuática y fue la siguiente en pasar arrastrándose. Zarpa de Aliso siguió a Hojarasca Acuática, desconcertado por el fuerte hedor del Clan de la Sombra.

El túnel se abría a un claro rodeado de espesas zarzas. Sobre el campamento colgaban ramas bajas y en un extremo había una gran roca. Examinó el campamento, preguntándose dónde estaba la guarida de curanderos y esperando ver a Zarpa de Acícula o a Pequeña Violeta. No vio a ninguna de las dos, pero los guerreros se movieron alrededor de los bordes, donde hierba cubierta de maleza brotaba debajo de las retorcidas zarzas. Lo miraron con ojos llenos de desconfianza. Sólo una gata se adelantó para saludarlos. La gata de pelaje color crema pareció complacida de verlos.

—Gracias al Clan Estelar que están aquí —maulló con alivio.

—Canela. —Hojarasca Acuática encontró su mirada—. ¿Cómo está Cirro?

—Está sufriendo, y me he quedado sin semillas de adormidera —le dijo la gata.

—No te preocupes —le dijo Hojarasca Acuática—, hemos traído muchas hierbas. Aliviaré su sufrimiento lo mejor que pueda.

—Por aquí. —Canela se dirigió hacia una abertura en las zarzas. Ala de Piedra la alcanzó primero y dejó caer su montón de hierbas en la entrada.

Zarpa Lustrosa escupió el suyo con un bufido.

—Estas saben mal.

Hojarasca Acuática la apartó con un codazo y olfateó las hierbas, como si se asegurara de que ninguna hubiera sido dañada.

—No importa a qué sepan; es lo que hacen lo que cuenta.

—¡Hojarasca Acuática! —un profundo maullido llamó desde el otro lado del claro.

Zarpa de Aliso se volvió para ver a Grajo corriendo hacia ellos, con su pelaje blanco y negro ondeando en la brisa.

Estrella de Serbal lo siguió más lentamente, con los ojos oscuros por la preocupación.

—Necesitamos hablar contigo.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza respetuosamente hacia el líder del Clan de la Sombra y su lugarteniente.

—Debo chequear a Cirro primero.

El líder del Clan de la Sombra se detuvo.

—Por supuesto. —Se sentó y enroscó su cola sobre sus patas—. Estaremos esperando cuando hayas terminado.

Hojarasca Acuática asintió a Zarpa de Aliso.

—Ven conmigo —tomó un puñado de hierbas y desapareció por la entrada.

Aliviado de escapar de las miradas del Clan de la Sombra, Zarpa de Aliso la siguió a la guarida, arrugando su nariz cuando el hedor a enfermedad lo envolvió.

Hojarasca Acuática se agachó junto a Cirro.

Zarpa de Aliso miró fijamente al enfermo curandero, con la conmoción haciéndole picar las patas. El pelaje de Cirro estaba enmarañado, y se veía tan pequeño, acurrucado en un lecho que parecía como si el musgo del mismo no hubiera sido cambiado en una luna. Su nariz estaba pálida y seca, sus ojos medio cerrados y nublados. Resoplaba con cada respiración.

Con cuidado, Zarpa de Aliso depositó la pluma que había estado cargando en el suelo de la guarida, cubierto de acículas. Mientras lo hacía, Canela entró, sus ojos brillaban con preocupación.

—¿Quién lo ha estado cuidando? —Hojarasca Acuática se volvió hacia ella—. Su lecho está sucio y necesita agua.

Canela se estremeció.

—He estado haciendo mi mejor esfuerzo.

—¿No podrías haber enviado a un aprendiz por musgo limpio o agua? —preguntó la curandera.

Canela bajó la mirada.

—Lo siento.

Zarpa de Aliso sintió una oleada de simpatía por la gata. Parecía cansada y ansiosa. A él no le habría gustado tener que pedirle a un aprendiz como Zarpa Lustrosa que ayudara con tareas tan aburridas como recolectar musgo.

La mirada de Hojarasca Acuática se suavizó.

—Estoy segura de que has hecho todo lo posible. Pero tenemos que hacer que esté más cómodo.

—¿Debería ir a buscar musgo ahora? —Canela se ofreció.

—Aún no —Hojarasca Acuática se enderezó—. Necesito hablar con Estrella de Serbal y Grajo, luego chequear a Corazón de Hierba. —Parecía preocupada, como si temiera que la reina pudiera ser tan mal cuidada como Cirro—. Quédate aquí hasta que regrese. —Con destreza desenvolvió el paquete de hierbas y sacó algunos tallos de tanaceto—, mastica esto hasta convertirlo en pulpa e intenta que Cirro se lo trague. Debería facilitarle la respiración —empujó el tanaceto hacia Canela, luego se apresuró a salir de la guarida.

Zarpa de Aliso se detuvo, sin saber qué hacer.

—¡Zarpa de Aliso! —la llamada de Hojarasca Acuática lo hizo saltar. Corrió tras ella, alcanzándola cuando ella llegó a donde estaban Estrella de Serbal y Grajo.

Trató de ignorar las miradas de los otros gatos del Clan de la Sombra, que aún observaban desde el borde del claro. Trigueña estaba de pie, con aspecto ansioso, al lado de Ala de Piedra. Un guerrero gris oscuro con la oreja desgarrada le susurraba a una ágil gata blanca. Dos machos jóvenes estaban agachados junto a la pila de carne fresca, con un tordo a medio comer entre ellos.

—Que sea rápido —el maullido de Hojarasca Acuática fue enérgico cuando se dirigió al líder del Clan de la Sombra. Las orejas de Zarpa de Aliso se movieron con vehemencia. ¿Se les permitía a los curanderos hablar de esa manera a líderes de Clan?

Estrella de Serbal parecía imperturbable. Su mirada solemne se posó en Hojarasca Acuática.

—Tengo algo importante que preguntarte.

—Entonces pregunta —le dijo Hojarasca Acuática—, tengo que chequear a Corazón de Hierba.

Estrella de Serbal intercambió miradas con Grajo antes de hablar.

—Esperábamos que aceptaras quedarte con nosotros por un tiempo.

—Me quedaré todo el tiempo que Cirro y Corazón de Hierba me necesiten.

Estrella de Serbal se inclinó más cerca.

—Esperábamos que te quedaras el tiempo suficiente para entrenar a nuestro aprendiz de curandero.

—¿Tienen un aprendiz? —Las orejas de Hojarasca Acuática se irguieron de sorpresa—. ¡Ya era hora! ¿Y él dónde está? ¿O han elegido a una gata esta vez? —Escaneó el campamento con entusiasmo.

—Pequeño Charco es un macho y aún no ha sido hecho aprendiz —explicó Grajo.

—¡*Pequeño* Charco! —Hojarasca Acuática miró al lugarteniente con incredulidad—. ¿Quieren poner a un *cachorro* a cargo de la curandería de su Clan?

—Pequeño Charco tiene seis lunas y se convertirá en aprendiz en cualquier momento, junto con sus compañeros de camada —le dijo Estrella de Serbal bruscamente.

—¿Cirro lo eligió? —Hojarasca Acuática preguntó.

—No. —El líder movió sus patas.

—¿Entonces recibiste una señal del Clan Estelar? —presionó Hojarasca Acuática—. ¿O Pequeño Charco ha tenido una visión?

El pelaje de Grajo se erizó a lo largo de su lomo.

—No lo sabemos.

—¿No lo saben? —los ojos de la curandera se agrandaron—. ¿Este cachorro tiene alguna conexión con el Clan Estelar en absoluto?

Estrella de Serbal levantó la barbilla y endureció la mirada.

—El Clan de la Sombra debe tener un curandero. Hemos decidido que Pequeño Charco será el indicado. Te estoy preguntando si estarías dispuesta a entrenarlo.

Zarpa de Aliso miró a Hojarasca Acuática. Entendía su sorpresa. Parecía una locura elegir a un cachorro aleatorio para cuidar de todo un Clan. ¿Estaría de acuerdo en ayudar? Hojarasca Acuática cerró los ojos por un momento como si estuviera ordenando sus pensamientos.

—Supongo que un gato muriendo de hambre no puede elegir su presa —gruñó—. ¿Cuánto tiempo necesitarían que me quede?

Grajo respondió:

—Pensamos que un par de lunas serían suficientes.

—¿Creen que es tan fácil? —la atigrada lo miró fijamente. En el Clan del Trueno, los curanderos se quedaban siendo aprendices muchas lunas más que los guerreros—. No lo estoy entrenando para acechar pájaros. Hay mucho que aprender. E incluso entonces, un curandero necesita experiencia, más experiencia de la que puedes conseguir en un par de lunas.

Estrella de Serbal sostuvo su mirada.

—Como dijiste, un gato muerto de hambre no puede elegir su presa.

Hojarasca Acuática levantó la mirada, como si tratara de vislumbrar el Manto Plateado brillando arriba.

—Que el Clan Estelar los ayude. —Con un suspiro, se enfrentó a Estrella de Serbal—. Muy bien. Me quedaré y ayudaré durante un par de lunas. Pero no puedo prometer que será suficiente.

—Sobrará —Estrella de Serbal gruñó suavemente—. Pequeño Charco es un gato del Clan de la Sombra. Aprenderá rápidamente y desempeñará bien sus deberes .

Hojarasca Acuática lo miró fijamente. Zarpa de Aliso podía sentir la tensión entre ellos y se preguntó cómo reaccionaría Hojarasca Acuática.

—Zarpa de Aliso. —Ella lo miró—. Mientras reviso a Corazón de Hierba, busca algo de musgo y remójalo en agua. Cirro tendrá sed. —Miró a Estrella de Serbal—. ¿Hay algún aprendiz que pueda ayudar?

Estrella de Serbal volvió la cabeza, escudriñando las sombras bajo el muro de zarzas.

—¡Zarpa de Acícula!

El corazón de Zarpa de Aliso se aceleró. Dos brillantes ojos verdes centellearon bajo las ramas retorcidas. Lentamente, una elegante gata plateada con pelaje blanco en el pecho se deslizó hacia afuera. Zarpa de Aliso se enderezó, obligando a su pelaje erizado a alisarse a lo largo de su manto. Zarpa de Acícula le llamó la atención y asintió con la cabeza en un breve saludo antes de caminar hacia su líder.

—¿Qué quieres?

—Ve con este aprendiz del Clan del Trueno y recolecta musgo húmedo para que Cirro beba —le dijo el macho rojizo.

Zarpa de Acícula miró hacia la guarida del curandero.

—¿No sería más fácil llevar a Cirro a una zanja y dejarlo beber allí? Pesa poco más que un ratón.

Estrella de Serbal mostró sus dientes, sus ojos brillaron con ira.

—Haz lo que te digo.

Trigueña corrió hacia ellos.

—¿Estás siendo insolente otra vez, Zarpa de Acícula? —miró enojada a su aprendiza.

Los ojos de Zarpa de Acícula se agrandaron inocentemente.

—Solo estaba haciendo una sugerencia.

Hojarasca Acuática se sacudió el pelaje y cruzó el claro.

—¿Supongo que la maternidad todavía está donde siempre ha estado?

—Sí. —Trigueña la siguió—. Corazón de Hierba está descansando. Pero está comiendo bien y no se ha quejado de ningún dolor.

—Bien.

Mientras las dos gatas se alejaban, Zarpa de Aliso miró a Zarpa de Acícula.

—¿Cuál es el mejor lugar para recolectar musgo?

—Todo el bosque es prácticamente un gran jardín de musgo —Zarpa de Acícula suspiró y se dirigió hacia la entrada del campamento—. Hola, por cierto.

—H-hola. —Zarpa de Aliso la siguió, con el manto caliente. «*¿Está contenta de verme?*». Actuaba de manera tan casual que era difícil saberlo.

Buscó algo interesante que decir, pero Zarpa de Acícula se le adelantó.

—Todos los gatos de aquí están realmente impresionados conmigo —le dijo. Su voz resonó entre los árboles cuando salieron del túnel de zarzas—. Traje una cachorra especial para el Clan. Ahora también somos parte de la profecía.

Zarpa de Aliso ignoró sus alardeos.

—¿Cómo está Pequeña Violeta? ¿Se encuentra bien? ¿Se ha acostumbrado?

—¿Cómo podría saberlo? —maulló Zarpa de Acícula—. Está en la maternidad la mayor parte del tiempo con Nariz de Pino y sus cachorros.

La ansiedad pinchó el vientre de Zarpa de Aliso.

—Pero ella sale a jugar, ¿verdad?

—Por supuesto que sale a jugar —Zarpa de Acícula se detuvo en un pino grande y comenzó a raspar musgo de entre las raíces—. Es una cachorra. ¿Qué más hacen los cachorros?

—¿Juegas con ella? —Zarpa de Aliso pensó en los juegos que jugaba con Pequeña Ramita: bola de musgo, gato y ratón, cazar la bellota...

—Es una cachorra. —Zarpa de Acícula arrancó una larga tira de musgo y la arrojó hacia Zarpa de Aliso—. No juego juegos de cachorro.

—Pero tú ayudaste a encontrarla —le recordó el gato rojizo—. ¿No la hace eso especial para ti?

Zarpa de Acícula lo miró.

—¿Tú juegas con Pequeña Ramita?

—Cuando no estoy ocupado con mis deberes de aprendiz —le dijo Zarpa de Aliso.

Zarpa de Acícula se echó hacia atrás y miró la pila de musgo que había recogido.

—Me estoy entrenando para ser una guerrera, no un curandero. Toma todo mi tiempo. ¿Vas a ayudar con el musgo o qué?

—Creo que has juntado lo suficiente —Zarpa de Aliso le dijo—. Solo necesitamos remojarlo en agua ahora.

—Hay un estanque por allí. —Zarpa de Acícula señaló con la cabeza más allá de la pared del campamento—. Sígueme.

Mientras ella se alejaba, Zarpa de Aliso agarró el musgo entre sus mandíbulas y la siguió. Cuando llegaron a un pequeño estanque lleno de agua de lluvia, mojó el musgo. El frio le hizo doler la nariz. Cuando lo levantó, el agua goteó sobre su pecho. Zarpa de Acícula lo miró fijamente, sus audaces ojos verdes brillaban divertidos.

—Pareces una nutria.

El pelaje de Zarpa de Aliso se revolvió a lo largo de su manto. Se volvió, consciente de sí mismo, y se dirigió hacia la entrada al campamento. Mientras llevaba el musgo empapado a la guarida del curandero, Canela se puso de pie para saludarlo. Sus mandíbulas estaban verdes con pulpa de tanaceto; Zarpa de Aliso podía oler su penetrante olor incluso sobre el olor a humedad del musgo que goteaba. Zarpa de Acícula entró y se detuvo junto a la entrada, mirando con curiosidad al curandero enfermo.

—Se ve tan pequeño —comentó.

—Su pelaje necesita ser lavado —Zarpa de Aliso amontonó el musgo al lado del lecho de Cirro y llevó un poco a la boca del enfermo.

La nariz de Cirro se movió, pero no abrió los ojos. Girando la cabeza, lamió impotente el musgo. Zarpa de Aliso apretó las hojas empapadas más cerca para que la humedad corriera hacia su boca.

Cirro tragó con un grito ahogado.

Zarpa de Aliso se volvió hacia Canela.

—Debes asegurarte de que tenga agua todo el tiempo.

Canela asintió, luciendo culpable.

—Bien.

Mientras hablaba, Hojarasca Acuática entró a la guarida.

—Corazón de Hierba parece estar bien. Está cerca de dar a luz..

Se detuvo junto a Zarpa de Aliso y presionó su oreja contra el pecho de Cirro.

—El tanaceto le ha facilitado la respiración —comentó—. Mezclaré algunas hierbas que ayudarán a su fiebre.

—¿Puedo ayudar? —Zarpa de Aliso alcanzó el montón de hierbas.

—Puedes ir a buscar musgo limpio y demás para el lecho con Zarpa de Acícula —le dijo Hojarasca Acuática.

Zarpa de Aliso sintió una punzada de decepción. Quería mostrarle a Zarpa de Acícula cuánto había aprendido sobre ser un curandero. Pero no discutió. Debería concentrarse en ayudar a Cirro, no en lucirse ante Zarpa de Acícula. Asintiendo, se dirigió a la entrada.

—¿Sabes dónde hay helechos secos? —preguntó mientras pasaba junto a ella.

Ella lo siguió fuera de la guarida, ignorando su pregunta.

—¿No te aburres de que te den órdenes?

—Quiero ayudar a mis compañeros de Clan.

—Cirro no es tu compañero de Clan; es el mío.

Zarpa de Aliso se detuvo y la miró.

—¿No quieres *tú* ayudarlo?

Zarpa de Acícula se encogió de hombros.

—Supongo, pero pensé que era por eso que Hojarasca Acuática vino aquí.

—Ella no puede hacer todo por sí misma —maulló Zarpa de Aliso sintiendo una punzada de irritación.

Zarpa de Acícula lo miró por un momento, luego movió la cola.

—¿Quieres ver a Pequeña Violeta?

El corazón de Zarpa de Aliso se elevó.

—¡Sí, por favor!

—Está en la maternidad —el maullido de Zarpa de Acícula fue repentinamente brillante—. Vamos, te llevaré allí.

—¡Espera! —Zarpa de Aliso de repente recordó la pluma de Pequeña Ramita. Se volvió hacia la guarida del curandero y se lanzó dentro, arrebatándola del suelo y saliendo a toda velocidad antes de que Hojarasca Acuática pudiera hablar. Corrió de regreso hacia Zarpa de Acícula, con la pluma revoloteando contra su nariz.

Zarpa de Acícula ronroneó y cruzó el claro.

—Por aquí —cuando llegó a un bulto en la pared de zarzas, se agachó.

Zarpa de Aliso vio a Zarpa de Acícula pasar por una entrada estrecha entre las espinas. Trepó tras ella, ignorando las espinas que le raspaban la piel.

En el interior, se sorprendió al ver que la entrada se abría a una sala cálida y espaciosa. Una gata negra yacía en un nido, una gata atigrada marrón pálido en otro. La atigrada pálida estaba redonda con cachorros por nacer. Zarpa de Aliso dejó caer su pluma y la miró fijamente.

—¿Corazón de Hierba? —Nunca había visto una gata tan embarazada. Estaba asombrado por su tamaño y se preguntó qué tan grande sería su camada.

Corazón de Hierba levantó la cabeza con cansancio.

—¿Quién eres tú?

La gata negra siseó:

—¡Sí! ¿Quién eres tú?

—Está bien —tranquilizó Zarpa de Acícula—. Es un curandero. Vino con Hojarasca Acuática.

Zarpa de Aliso se sintió caliente de vergüenza.

—Solo soy un aprendiz —corrigió—. Estaba esperando ver a Pequeña Violeta. —Miró esperanzado a la reina negra, adivinando que debía ser la gata que estaba amamantando a Pequeña Violeta.

—Oh, *ella*. —Nariz de Pino suspiró y se relajó en su lecho—. Es una cosita divertida. Sigo tratando de persuadirla para que salga y juegue con mis cachorros, pero ella insiste en quedarse adentro y divertirse por sí sola.

Zarpa de Aliso siguió la mirada exasperada de Nariz de Pino y vio una pequeña cachorra blanca y negra sentada en cuclillas en el borde de la guarida, manoseando un zarcillo que sobresalía de la pared.

—¿Pequeña Violeta? —llamó suavemente. ¿Lo recordaría ella? Era tan joven cuando Estrella de Serbal se la había llevado.

La gata giró la cabeza y lo miró parpadeando, sus ojos no mostraban emoción alguna.

El corazón de Zarpa de Aliso se apretó. Parecía incluso más sola que Pequeña Ramita, jugando sola.

—Soy yo, Zarpa de Aliso. Te he traído un regalo de tu hermana.

—¿Mi hermana? —Pequeña Violeta parpadeó, confundida—. ¿Te refieres a Pequeña Leona?

—Pequeña Leona no es tu hermana —Nariz de Pino corrigió.

—Es de Pequeña Ramita —Zarpa de Aliso empujó la pluma lentamente hacia ella.

Pequeña Violeta la miró fijamente, con su pelaje esponjoso erizándose.

—Es una pluma —maulló lentamente.

—Sí. —Zarpa de Aliso se la acercó más—. Una roja, como con la que solías jugar cuando compartías lecho con ella.

Los ojos de Pequeña Violeta se iluminaron de repente.

—¡La recuerdo! —Aguzó las orejas y saltó hacia adelante—. ¿Es la misma?

Zarpa de Aliso negó con la cabeza, luego suavizó un poco la historia para la pequeña.

—La vieja se ensució, así que Pequeña Ramita te encontró una nueva.

—¿Especialmente para mi? —El maullido de la cachorra se desvaneció antes de que ella rompiera en un fuerte ronroneo. Se abalanzó sobre la pluma, atrapándola entre sus patas y lavando los esponjosos zarcillos hasta que quedaron flácidos y empapados—. ¡Me encanta! —Pequeña Violeta levantó la cara y miró a Zarpa de Aliso—. ¡Dile a Pequeña Ramita que me encanta! —Ella se sentó de repente—. ¿Cómo está Pequeña Ramita? ¿Cómo se ve? ¿Ella también tiene una pluma? ¿Su cola ya está esponjosa? Ella siempre quiso la cola más esponjosa. ¿Ha probado ya campañol? Quiero probar campañol, pero Nariz de Pino dice que no estoy lista.

Sus palabras salieron con entusiasmo, dejando a Zarpa de Aliso sin aliento. ¿Qué pregunta debería responder primero?

De repente pensó en Zarpa de Chispas. Ella también había sido una cachorra alegre. Le dolía el corazón imaginar cómo podría haber crecido sin sus interminables preguntas e ideas para nuevos juegos.

—La cola de Pequeña Ramita se vuelve más esponjosa cada día, y probó su primer campañol hace dos amaneceres. Ella me ayuda mucho en la guarida de curanderos y…

—¿Va a ser una curandera? —Pequeña Violeta preguntó emocionada.

Zarpa de Aliso ronroneó.

—No lo sé.

—Pequeña Violeta —la llamó Nariz de Pino—, es hora de tu siesta.

—Pero no estoy cansada —Pequeña Violeta miró a la gata negra.

—Sí, pero Corazón de Hierba lo está —respondió la reina—. Y ella no quiere escuchar tu charla.

Zarpa de Aliso se tragó la frustración. Pequeña Violeta era tan joven. ¿Seguramente las reinas podían ser más amable con ella?

—Quizás podría jugar con su pluma.

Nariz de Pino cruzó sus patas con irritación.

—Es hora de su siesta —insistió.

Zarpa de Aliso pudo ver que era inútil discutir con la reina. Miró con tristeza a Pequeña Violeta.

—Será mejor que descanses —murmuró. Miró a Nariz de Pino. La reina del Clan de la Sombra le fruncía el ceño—. Además, tengo que irme a casa.

—¿Ya? —La decepción se encendió en los grandes ojos amarillos de Pequeña Violeta.

—Mis compañeros de Clan me estarán esperando.

Pequeña Violeta lo miró esperanzado.

—¿Vendrás a visitar de nuevo pronto?

La pena brotó en la garganta de Zarpa de Aliso. Ella debería estar en el Clan del Trueno, jugando con su hermana. No aquí, en esta guarida hostil. Ansiaba ayudarla.

—Lo intentaré.

Pequeña Violeta lo miró con tristeza, como si no creyera que lo decía en serio.

—Será mejor que vaya por mi siesta. —Con la cola caída, se volvió y se subió al lecho para instalarse junto a Nariz de Pino.

Zarpa de Aliso levantó la pluma entre sus dientes y la dejó a su lado.

—Duerme bien, Pequeña Violeta. Le contaré a Pequeña Ramita todo sobre ti.

—¡Dile que voy a ser la mejor guerrera de todos los tiempos!

—Lo haré. —El arrepentimiento llenó el vientre de Zarpa de Aliso. Tratando de no mostrarlo, se dirigió a la entrada.

—Será mejor que vayamos a buscar algo para el lecho de Cirro —le dijo a Zarpa de Acícula.

—Supongo. —Zarpa de Acícula salió tras él—. Nunca me di cuenta de que Pequeña Violeta era tan conversadora.

—Quizás deberías intentar pasar más tiempo con ella. —«*Después de todo, tú la encontraste y la nombraste*». Zarpa de Aliso atravesó el campamento.

—Quizás —Zarpa de Acícula sonaba pensativa—. Sería genial tener una cachorra siguiéndome a todas partes.

Zarpa de Aliso apenas la escuchó. Estaba perdido en sus propios pensamientos. Pequeña Violeta parecía tan sola. Si sólo había algo que él pudiera hacer para ayudarla. Aguzó los oídos cuando se le ocurrió una idea. En la entrada del campamento, se detuvo y miró a Zarpa de Acícula.

—Tengo una idea.

Zarpa de Acícula lo miró a los ojos con entusiasmo.

—¿Qué?

Zarpa de Aliso bajó la voz.

—¿Por qué no dejamos que las cachorras se encuentren?

—¿Te refieres a Pequeña Violeta y a Pequeña Ramita? —Zarpa de Acícula parecía desconcertada—. ¿Pero cómo?

—Podemos decidir un lugar de reunión, luego sacarlas a escondidas una noche y llevarlas allí.

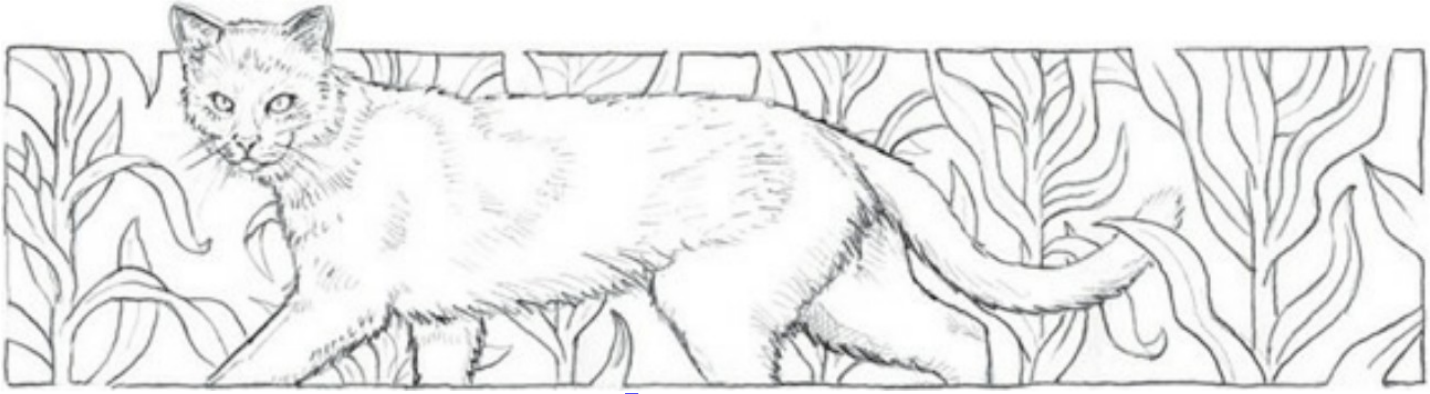
—¿Quieres decir en secreto? —los ojos de Zarpa de Acícula brillaron—. ¿Mientras todos duermen?

Zarpa de Aliso asintió, ignorando la culpa que le recorría el estómago. ¿Seguramente la felicidad de Pequeña Violeta era más importante que las reglas del Clan? Además, Zarpa de Aliso no pudo evitar sentir que los Clanes nunca deberían haber separado a las

cachorras. Apartó la idea de que esta también sería una oportunidad para volver a ver a Zarpa de Acícula. Esto no era para él. Era por las cachorras.

Zarpa de Acícula se apresuraba.

—Hay un gran lugar cerca de la frontera. Puedo mostrarte mientras recolectamos helechos. Será perfecto. Nadie lo sabría más que nosotros —ella movió una oreja hacia sus compañeros de Clan sin ver, el placer volvió cálida su mirada. Luego se volvió hacia Zarpa de Aliso—. ¿No te encantan los secretos?



CAPÍTULO 2

Pequeña Violeta se movió y se acurrucó más cerca de Nariz de Pino, pero no pudo ponerse cómoda. Las palabras de Lomo Rajado corrieron por su cabeza: "*Pero ella no es realmente una de nosotros, ¿verdad?*".

Era tarde y el Clan estaba durmiendo ahora, a excepción de los gatos sentados en vigilia junto al cuerpo de Cirro. Había muerto al ponerse el sol, dos días después de la llegada de Hojarasca Acuática. La curandera del Clan del Trueno había estado a su lado, y el Clan se había agachado en los bordes del claro, evitando mirarse a los ojos mientras escuchaban los gemidos debilitados de su curandero.

«*Debería estar triste de que Cirro esté muerto*». Sabía que *se suponía* que debía estar triste, pero apenas había conocido a Cirro. La había revisado cuando llegó por primera vez al Clan, pero él ya tenía un aspecto enfermizo en ese momento y ella se había estremecido ante su amargo aliento.

Además, las palabras de Lomo Rajado seguían mordiendo a Pequeña Violeta con demasiada brusquedad para permitirle concentrarse en Cirro. "*Ella no es realmente una de nosotros, ¿verdad?*". Había escuchado el maullido del delgado veterano, de color marrón oscuro, cuando pasó junto a los veteranos esa mañana. «*Estaba hablando de mí*».

Pelosa había protestado.

—Debe ser una de nosotros. El Clan Estelar envió a Zarpa de Acícula a buscarla.

Pequeña Violeta se había detenido, aguzando las orejas, esperando que Robledo estuviera de acuerdo con la vieja gata. Pero

había permanecido en silencio, y su silencio había pinchado el corazón de Pequeña Violeta como una espina.

—¿Nariz de Pino? —presionó el vientre de la reina con su pata.

Los cachorros mayores de la gata se habían mudado a sus propios lechos en la maternidad, argumentando que eran casi aprendices y demasiado mayores para compartir el lecho de su madre. Corazón de Hierba estaba dormida, su vientre redondo se movía a la luz de la luna moteada. De vez en cuando gemía, como si los malos sueños la siguieran despertando. Nariz de Pino roncaba suavemente.

—¡Nariz de Pino! —Volvió a empujar a la reina.

—¿Qué pasa? —Nariz de Pino resopló al despertar. Miró adormilada a Pequeña Violeta—. ¿Estás enferma?

—No —Pequeña Violeta parpadeó hacia la reina a través de la oscuridad, preguntándose de repente si alguna vez había visto el rostro de su verdadera madre. Ella no lo recordaba—. Necesito preguntarte algo.

Nariz de Pino bostezó.

—¿No puede esperar hasta la mañana?

«*No*».

—¿Realmente pertenezco al Clan de la Sombra?

—Por supuesto que sí, querida. —Nariz de Pino se movió, empujando a Pequeña Violeta más cerca del borde del lecho—. No preferirías estar con el Clan del Trueno, ¿verdad? Son un montón de sabelotodo.

—Pero escuché a Lomo Rajado decir…

La reina la interrumpió.

—No escuches los chismes del Clan. Especialmente no los chismes que escuchas de los veteranos. Esos gatos no tienen nada que hacer más que hablar.

Pequeña Violeta anhelaba que Nariz de Pino la acercara más como solía hacer Corazón de Lirio y le lamiera la cabeza hasta que ella se sintiera más tranquila. Pero Nariz de Pino se dio la vuelta con un gruñido y, en unos momentos, volvió a roncar. Pequeña Violeta colgó la barbilla sobre el borde del lecho, sintiendo el flanco de Nariz de Pino caer y levantarse contra el de ella. Al otro lado de la maternidad, Corazón de Hierba todavía estaba inquieta y gimiendo. Pequeño Abedul estaba acurrucado en un apretado bulto, con el hocico enterrado bajo la pata. Le temblaban las extremidades, como si

estuviera soñando con cazar. La cabeza de Pequeño Charco cayó; su boca estaba ligeramente abierta. Pequeño Pizarra se movió, pero el pequeño macho gris no se despertó. Pequeña Violeta se preguntó si *ellos* también pensaban que no pertenecía. Quizás todos los gatos del Clan de la Sombra pensaban que ella no debería estar ahí. «*Entonces, ¿por qué me trajo Estrella de Serbal?*».

Trató de no recordar la noche de la Asamblea cuando, sin previo aviso, el líder del Clan de la Sombra la agarró por la nuca y se la llevó lejos de Pequeña Ramita. Se haba sentido como un espantoso sueño, pero no había sido uno; a la mañana siguiente se había despertado aquí y no en el lecho de Corazón de Lirio.

De repente recordó su pluma. Cavó en el musgo y lo sacó de donde la había escondido para su custodia. Enterró la nariz en sus suaves flecos y cerró los ojos. ¿Era ese el aroma de Pequeña Ramita lo que podía oler? Respiró profundamente, sintiéndose relajada. El cansancio comenzó a filtrarse en su manto. Imaginando a Pequeña Ramita a su lado, Pequeña Violeta se dejó llevar por el sueño.

—¡Pequeño Charco! —El maullido de alarma de Nariz de Pino la despertó—. ¡Ve a buscar a Hojarasca Acuática! ¡Corazón de Hierba está por dar a luz!

Pequeña Violeta parpadeó y abrió los ojos, su corazón latía con fuerza. Nariz de Pino estaba agachada junto a Corazón de Hierba, que se retorcía en su lecho. La pálida gata atigrada respiraba rápido y con dificultad, un gruñido profundo en su garganta.

Pequeño Charco salió disparado de la guarida.

—Iremos con él. —Pequeño Abedul saltó de su nido, con Pequeña Leona pisándole los talones. Desaparecieron por la entrada.

Pequeña Violeta parpadeó hacia Nariz de Pino y Corazón de Hierba. «*¿Qué debería hacer?*». El gruñido de Corazón de Hierba se convirtió en un lamento. Temblando, Pequeña Violeta se hundió más profundamente en su lecho, aplanando sus orejas. Un momento después, Hojarasca Acuática irrumpió en la guarida. A la luz de la luna que se filtraba a través de las paredes de zarzas, Pequeña Violeta la vio pasar una pata sobre el vientre agitado de Corazón de Hierba.

—Todo está como debería ser —maulló tranquilamente la curandera del Clan del Trueno—. Por ahora, solo necesita un poco de musgo húmedo para beber.

—Pequeña Violeta puede traer un poco —maulló Nariz de Pino enérgicamente.

—¿Pequeña Violeta? —Hojarasca Acuática se volvió y parpadeó a través de las sombras—. ¿Estás ahí?

Pequeña Violeta se asomó por el borde del lecho y asintió.

—Ve a la guarida de los aprendices —le dijo la gata marrón—. Puedes dormir allí esta noche.

—¿Pero qué hay del musgo de Corazón de Hierba? —Pequeña Violeta la miró con ojos redondos.

—Ya envié a Pequeño Charco a buscar un poco —le dijo Hojarasca Acuática—. Él me va a ayudar con este parto.

Nariz de Pino se erizó.

—¡Todavía no es un aprendiz!

—Lo será pronto, y cuanto más rápido comience a entrenar, mejor —maulló Hojarasca Acuática con firmeza. Movió su cola hacia Pequeña Violeta—. Ve.

La cachorra salió de su lecho y se dirigió hacia la entrada, aliviada de alejarse de los aterradores gemidos de Corazón de Hierba. Asomó la nariz y se quedó paralizada.

Estrella de Serbal, Grajo, Trigueña y Ala de Piedra todavía estaban sentados en vigilia junto al cuerpo de Cirro. Yacía como una piedra en el centro del campamento. Lomo Rajado, Robledo y Pelosa se agacharon cerca. Su corazón latía con fuerza y se desvió para evitar la vigilia, pero cuando se acercó a los aprendices, nuevas preocupaciones invadieron su mente. ¿Qué dirían Zarpa Lustrosa y los otros aprendices cuando les dijera que Hojarasca Acuática la había enviado a dormir con ellos? No eran exactamente amistosos.

Un maullido suave sonó detrás de ella.

—Pequeña Violeta. Justo venía a buscarte. —Zarpa de Acícula apareció desde las sombras al borde del campamento.

—¿A buscarme? —Pequeña Violeta se dio la vuelta, alarmada. ¿Había hecho algo mal? Zarpa de Acícula había hablado con ella un par de veces desde la visita de Zarpa de Aliso, pero antes de eso apenas le había prestado atención.

—Tenemos que ir a algún lado —Zarpa de Acícula se detuvo, sus ojos verdes brillaban a la luz de la luna.

—Pero Hojarasca Acuática me dijo que fuera a la guarida de los aprendices —le dijo la cachorra—. Corazón de Hierba está teniendo a sus cachorros.

—¿Y? —Zarpa de Acícula se encogió de hombros—. Puedes hacerlo más tarde.

Junto al cuerpo de Cirro, Trigueña se volvió. Sus ojos brillaron de preocupación cuando vio a Pequeña Violeta y a Zarpa de Acícula. La gata carey se apresuró a ir donde estaban ellas.

—Pequeña Violeta, ¿por qué estás fuera de la maternidad? Ya es tarde.

Zarpa de Acícula respondió por ella.

—Corazón de Hierba está teniendo a sus cachorros —señaló con la nariz hacia la maternidad—. Se supone que debo cuidar de Pequeña Violeta.

«*Eso es una mentira*». Pequeña Violeta miró a la aprendiza, sorprendida.

—Asegúrate de que tenga un lecho cálido y duerma. —Trigueña se volvió hacia la maternidad.

Pequeña Violeta quedó impresionada. Trigueña no había dudado de Zarpa de Acícula ni por un momento. «*Desearía ser como Zarpa de Acícula. Es tan segura de sí misma*».

Zarpa de Acícula la miró.

—¿Estás lista?

«*¿Lista para que?*» Pequeña Violeta la miró fijamente. Con la lengua atada, solo pudo asentir.

—Entonces sígueme y cállate —Zarpa de Acícula se dirigió hacia el miro del campamento, deslizándose hacia las sombras donde las zarzas se tragaban la luz de la luna—. No debemos ser vistas.

—¿Por qué no? —susurró Pequeña Violeta. Las mariposas revoloteaban en su vientre.

—Nos vamos a una aventura.

—¿A dónde?

—Fuera del campamento.

La cachorra vaciló.

—¿*Fuera*?

Zarpa de Acícula se volvió y le acercó el hocico.

—No tienes miedo, ¿verdad?

—No —mintió Pequeña Violeta. No quería que Zarpa de Acícula pensara que era un ratón asustadizo—. Pero podría meterme en problemas si dejo el campamento.

—No si estás conmigo —Zarpa de Acícula la miró parpadeando.

Pequeña Violeta movió sus patas. ¿Era eso cierto? ¿Se le permitía salir del campamento si estaba con Zarpa de Acícula? Quizás era una misión especial. Algo que ver con la muerte de Cirro o con Corazón de Hierba teniendo a sus cachorros. Todo había sido extraño durante todo el día. Quizás dejar el campamento estaba bien ahora. Zarpa de Acícula pasó su cola por el manto de Pequeña Violeta.

—Quédate cerca de mí y estarás a salvo.

La cola de Zarpa de Acícula se sintió reconfortante. «*Estaré a salvo*». Sonaba reconfortante. Pequeña Violeta levantó la barbilla.

—Muy bien. Vamos.

Zarpa de Acícula ronroneó mientras se adentraba más en las sombras. Mientras Pequeña Violeta trotaba tras ella, se preguntó a dónde iban. Luego olió el olor familiar del lugar donde hacían sus necesidades y se dio cuenta de que se dirigían al estrecho túnel que salía de la parte trasera del campamento.

Se agachó detrás de Zarpa de Acícula, parpadeando cuando la oscuridad presionó contra las zarzas. Un momento después estaban fuera. Zarpa de Acícula saboreó el aire.

—Vamos. —Su manto plateado brilló mientras caminaba a través de una franja de luz de luna—. Sígueme.

Pequeña Violeta intentó permanecer cerca de Zarpa de Acícula, mirando hacia los árboles. Sus grandes troncos desaparecieron en la sombra sobre sus cabezas, y las motas de luz de las estrellas brillaban a través de los huecos del espeso dosel. Tropezó con una raíz y aterrizó en su barbilla.

—¡Oof!

—Ten cuidado —Zarpa de Acícula se volvió para mirarla, sus ojos brillaban en la oscuridad.

—No estaba viendo a dónde iba —confesó Pequeña Violeta.

—Será mejor que empieces a hacerlo. El bosque es un lugar peligroso por la noche. Podría haber zorros en cualquier lugar.

«*¿Zorros?*». El miedo se encendió en el pecho de Pequeña Violeta. Ni siquiera sabía cómo era un zorro, pero de los cuentos

infantiles que había escuchado, sabía que eran feroces. Se esforzó por ver las sombras. Olfateando olores extraños, se apresuró a alcanzar a Zarpa de Acícula. Estaba acostumbrada a los cálidos aromas felinos del campamento. Allí afuera, innumerables olores llenaron su nariz, y todo era húmedo y extraño. ¿Cómo sabría si había un zorro cerca? Se acercó más a Zarpa de Acícula, apretándose contra ella.

—¡Dame un poco de espacio! —Zarpa de Acícula la empujó hacia un lado—. No quiero tropezar contigo todo el camino.

—¿Todo el camino hasta *dónde*? —Pequeña Violeta la miró con ansiedad.

—Es una sorpresa. —Zarpa de Acícula se agachó debajo de una rama baja y saltó a través de una zanja.

Pequeña Violeta se detuvo en el borde, preguntándose si podría superar el profundo surco en el suelo del bosque. Podía ver el agua brillando en el fondo. Olía a rancio. No quería caerse. Tensando los músculos, se agachó y movió las caderas. Fijando su mirada en el otro lado, saltó.

Sus patas delanteras llegaron al otro lado, pero sus patas traseras se quedaron cortas. Enganchó sus garras en la tierra sembrada de acículas y escarbó desesperadamente con las patas traseras. La alarma parpadeó a través de ella, luchó por levantarse.

Unos dientes le apretaron la nuca y sintió que la lanzaban por el aire. Zarpa de Acícula la dejó caer al suelo.

—Este viaje tomará una eternidad si no puedes saltar una simple zanja.

Un búho chilló. Pequeña Violeta se agachó, su corazón latía con fuerza.

—¿Qué fue eso?

Zarpa de Acícula resopló divertida.

—¡Un búho, cerebro de sapo! ¿No has escuchado uno antes?

—¡Sí, pero no sabía que podían volar! —Había escuchado a Pequeña Leona y a Pequeño Abedul hablando de búhos que robaban cachorros en la noche. Ella pensaba que eran como zorros. Luchó contra el impulso de agacharse bajo el vientre de Zarpa de Acícula. ¿Y si volvía? Podría levantarla y llevársela a su lecho como si fuera carne fresca.

—No te preocupes —le dijo Zarpa de Acícula, como si leyera sus pensamientos—. Puedo luchar contra un búho. Aquí. —Se agachó

junto a Pequeña Violeta—. Súbete a mi lomo o nunca llegaremos a tiempo.

—¿A tiempo para qué? —¿de qué se trataba esta misteriosa aventura?

—Deja de hacer preguntas.

Ardiendo de curiosidad, Pequeña Violeta se olvidó del búho y se subió a la espalda de Zarpa de Acícula. Trepando a los hombros de la esbelta aprendiza, se aplanó contra su lomo. Zarpa de Acícula rompió a trotar.

—¿Nariz de Pino te está alimentando lo suficiente? —bromeó Zarpa de Acícula—. Un ratón pesaría más.

—Ella me alimenta mucho —le dijo Pequeña Violeta, pero le preocupaba que fuera demasiado pequeña. ¿Y si nunca crecía tan grande como los gatos del Clan? Entonces siempre pensarían que ella no pertenecía.

Zarpa de Acícula se movía rápidamente ahora. Pequeña Violeta tuvo que agarrarse con fuerza cuando la aprendiza saltó un árbol caído, tomó velocidad mientras corría por una pendiente y luego saltó tres zanjas seguidas. Ver el bosque pasar como un rayo, iluminado por franjas de luz de luna, hizo que Pequeña Violeta se mareara. Cerró los ojos y se aferró como una garrapata. ¿A dónde iban?

Zarpa de Acícula se alejaba cada vez más del campamento. ¿Qué pasaría si alguien notaba que se habían ido? ¿Y si se perdían? Mientras los pensamientos de Pequeña Violeta giraban, los aromas a su alrededor comenzaron a cambiar. Abrió los ojos y vio que los pinos habían sido reemplazados por robles nudosos y abedules delgados. El suelo del bosque estaba lleno de hojas, y su olor a humedad llenó la nariz de Pequeña Violeta.

—¿Dónde estamos? —respiró.

—¿El hedor no te hace darte cuenta? —Zarpa de Acícula se detuvo y se sentó.

Pequeña Violeta se deslizó de sus hombros, las hojas crujieron bajo sus patas mientras aterrizaba. Respiró hondo. Había olor a gato aquí, pero no olía como el aroma del Clan de la Sombra. Sin embargo, todavía le resultaba familiar. Parpadeó, recordando. «*¡El aroma del Clan del Trueno!*».

—¿Estamos en el territorio del Clan del Trueno? —miró a su alrededor con nerviosismo—. ¿Y si nos encuentra una patrulla? ¿Y si un gato del Clan de la Sombra nos ve aquí? ¿Y si…?

Zarpa de Acícula la golpeó suavemente alrededor de la oreja.

—¡Tú y tus "*y si*..."! Nadie nos va a ver. El Clan del Trueno estará dormido, y nuestros compañeros de Clan están demasiado ocupados llorándole a Cirro y preocupándose por Corazón de Hierba para patrullar.

—¿Por qué *estamos* aquí? —Pequeña Violeta miró a Zarpa de Acícula, sus orejas se movían nerviosamente.

Zarpa de Acícula estaba mirando un grupo de helechos. La luz de la luna se agrupaba a su alrededor. Las hojas revoloteaban mientras una brisa agitaba el bosque dormido.

—¿Por qué–? —Pequeña Violeta comenzó a preguntar de nuevo, pero Zarpa de Acícula la interrumpió.

—¡Cállate! Están llegando.

—¿Quiénes?

—¡Rápido! ¡Escóndete!

Pequeña Violeta sintió que su corazón iba a estallar cuando Zarpa de Acícula se lanzó detrás de las raíces arqueadas de un roble. Corrió rápidamente tras ella, jadeando mientras se agachaba junto a la aprendiza. Podía escuchar los pasos de unas patas. «*Dijiste que todos estarían durmiendo*». Pequeña Violeta no se atrevió a hablar en voz alta. La sangre rugió en sus oídos. Quería desesperadamente mirar por encima de la raíz, pero sabía que no debía ser vista.

—Zarpa de Acícula —un maullido suave sonó unas cuantas colas más adelante—. ¿Estás aquí?

Pequeña Violeta frunció el ceño. Había escuchado ese maullido antes. Abrió la boca y dejó que el aroma le bañara la lengua. Era un gato, un gato que había visto hacía solo unos días.

—¡Es Zarpa de Aliso! —le siseó a Zarpa de Acícula, menos alarmada ahora—. ¿Qué está haciendo aquí?

—Ha traído a alguien a verte —Zarpa de Acícula saltó a la raíz y agitó la cola—. Hola, Zarpa de Aliso. —Sus ojos brillaron con diversión cuando Zarpa de Aliso retrocedió, su manto erizándose alarmado.

—¡Me hiciste saltar! —maulló con reproche.

—¿Lo hice? —Zarpa de Acícula inclinó inocentemente la cabeza hacia un lado—. ¿La trajiste?

—¿Traer a quién? —con el manto hormigueando por la ansiedad, Pequeña Violeta trepó junto a Zarpa de Acícula y miró a Zarpa de Aliso.

Una pequeña forma se movió detrás de él. A su lado asomaron dos orejas, luego un hocico.

—¿Pequeña Violeta? —un pequeño maullido sonó a través de la oscuridad.

Pequeña Violeta se congeló, sus pensamientos estaban acelerados. ¿Podría ser? Saltó desde la raíz y olió el aire. Un olor extraño tocó su nariz, familiar y extraño a la vez.

—¿Pequeña Ramita?

Unos ojos verdes parpadearon junto a Zarpa de Aliso. Luego, una cachorra gris se lanzó hacia adelante y se estrelló contra Pequeña Violeta. Desequilibrada, Pequeña Violeta cayó hacia atrás.

—¡Eres tú! ¡Realmente eres tú! —Pequeña Ramita empujó su nariz contra la mejilla de Pequeña Violeta, ronroneando ruidosamente.

Sorprendida, Pequeña Violeta la sacudió y se puso de pie. Miró a Pequeña Ramita. La cachorra le devolvió la mirada.

—¿Te acuerdas de mí, verdad?

—¡Por supuesto que sí! —Pequeña Violeta la miró parpadeando, demasiado abrumada para moverse.

Una preocupación se encendió en la mirada de Pequeña Ramita.

—Estás contenta de verme, ¿no es así?

Pequeña Violeta vaciló, las emociones se arremolinaron a través de ella como nubes de tormenta. Ella estaba más complacida de lo que podía decir. Pero, ¿qué esperaba Pequeña Ramita? ¿Cómo debería actuar?

—¡Por s-supuesto! —tartamudeó.

—Te ves diferente e igual al mismo tiempo —espetó Pequeña Ramita. Se inclinó hacia adelante y olió a Pequeña Violeta—. Y hueles raro.

—Tú también —Pequeña Violeta se sorprendió de que el olor de el Clan del Trueno le pareciera tan extraño ahora—. Hueles a telarañas.

—Tú hueles a acículas de pino. —Pequeña Ramita la rodeó, ronroneando ruidosamente y frotándose contra ella—. Es tan bueno

verte de nuevo. He estado aprendiendo a ser una curandera. Quiero ser aprendiza de curandera cuando tenga la edad suficiente. Al igual que Zarpa de Aliso. Él es mi amigo. —Miró a Zarpa de Acícula—, ¿ella es tu amiga?

Pequeña Violeta siguió nerviosamente la mirada de su hermana. ¿Le importaría a Zarpa de Acícula si decía que sí? No quería que Pequeña Ramita pensara que no había hecho amigos en el Clan de la Sombra. Pequeña Ramita era claramente cercana a Zarpa de Aliso. Probablemente tenía muchos amigos en el Clan del Trueno.

—Supongo —maulló Pequeña Violeta suavemente.

—¿Cual es su nombre? —Pequeña Ramita parpadeó hacia Zarpa de Acícula.

—Soy Zarpa de Acícula —la elegante gata plateada saltó desde la raíz y rodeó a Zarpa de Aliso—. ¿Te las arreglaste para escaparte del campamento sin que te vieran?

Pequeña Violeta vio un brillo en los ojos de Zarpa de Acícula. Sonaba como si estuviera bromeando con Zarpa de Aliso. Frunció el ceño. ¿Eran *ellos* amigos?

—¡Vamos a jugar! —el maullido de Pequeña Ramita tomó a Pequeña Violeta por sorpresa. Una pata le golpeó el costado—. ¡Te tengo! Tú eres el guerrero ahora y yo soy el ratón —Pequeña Ramita corrió hacia la raíz y la trepó.

Pequeña Violeta la miró irse, preguntándose qué hacer.

—Es un juego, cerebro de sapo —le dijo Zarpa de Acícula—. Ve a perseguirla. Zarpa de Aliso y yo podemos hablar. Sin embargo, no vayas muy lejos. Aquí también hay búhos.

«*¿Búhos?*». El corazón de Pequeña Violeta dio un vuelco.

Las puntas de dos pequeñas orejas se asomaban detrás de la raíz.

—¡Vamos, Pequeña Violeta! ¡Persígueme! —Pequeña Ramita llamó. Las puntas de sus orejas se movieron tentadoramente.

La emoción tiró de las patas de Pequeña Violeta. En un momento se olvidó de los búhos y, con un chillido de placer, saltó por encima de la raíz y se lanzó hacia su hermana, haciéndolas rodar a ambas a través de la hojarasca. Pequeña Ramita luchó por alejarse.

—¡Ahora *tú* eres el ratón! —corrió por un lote de arbustos de moras.

Pequeña Violeta se alejó rápidamente, las hojas le rozaron la cara mientras se abría paso entre las moras. Los helechos crujieron detrás de ella cuando Pequeña Ramita se zambulló en un grupo de ellos.

—¡Te voy a atrapar! —Pequeña Ramita llamó felizmente. Pequeña Violeta se zambulló entre los helechos, retorciéndose entre las hojas hasta que sintió unas suaves patas tocar la punta de su cola. Pequeña Ramita tiró—. ¡Ahora soy el ratón! —lloriqueó. Girándose, se abrió paso y corrió a través de un tramo de terreno abierto.

Mientras Pequeña Violeta corría tras Pequeña Ramita, su corazón dio un vuelco. Se había sentido tan sola en el Clan de la Sombra. Ahora estaba otra vez con su hermana. Y estaban jugando como si ella no hubiera jugado desde que se separaron. Sentía que iba a estallar de alegría.

Jugaron hasta que ambas se quedaron sin aliento y se detuvieron rápidamente frente a Zarpa de Aliso y Zarpa de Acícula. Los aprendices estaban hablando, Zarpa de Aliso observaba a Zarpa de Acícula con ojos abiertos y suplicantes, mientras Zarpa de Acícula caminaba de un lado a otro, con la cola en alto.

—Apuesto a que Trigueña es una mentora más gruñona que Glayo.

—Nadie es más gruñón que Glayo.

Pequeña Violeta los interrumpió.

—¿Por qué *ustedes* no juegan?

Zarpa de Aliso parpadeó hacia ella.

—He estado entrenando todo el día —le dijo—, no quiero jugar.

Zarpa de Acícula puso los ojos en blanco.

—Los gatos del Clan del Trueno son tan aburridos.

—Eso no es cierto —Zarpa de Aliso le dio un golpe suave en el hombro burlonamente con la nariz.

Zarpa de Acícula se apartó.

—Vamos —asintió con la cabeza a Pequeña Violeta—. Será mejor que nos vayamos a casa.

—¿A casa? —el dolor golpeó el corazón de Pequeña Violeta ¿No estaban Pequeña Ramita y ella destinadas a estar juntas ahora?

¿No era por eso que Zarpa de Acícula la había traído aquí? Parpadeó desesperadamente ante la gata del Clan de la Sombra.

—¿Pequeña Ramita viene con nosotros?

—Pequeña Ramita no puede venir al Clan de la Sombra —Zarpa de Acícula parecía sorprendida.

—Entonces, ¿por qué me trajiste aquí? —preguntó Pequeña Violeta. Quería llorar.

—Para visitar a tu hermana —Zarpa de Acícula se encogió de hombros—. Te divertiste, ¿no es así? Ahora es el momento de irnos.

El dolor amenazó con tirar a Pequeña Violeta de sus patas cuando Zarpa de Aliso miró hacia arriba a través de las ramas.

—El amanecer llegará pronto. Deberíamos llegar a casa antes de que los campamentos empiecen a despertar.

—El nuestro ya está despierto —resopló Zarpa de Acícula—. Cirro murió ayer. Los gatos viejos están manteniendo vigilia.

La mirada de Zarpa de Aliso se oscureció de dolor.

—Me entristece escuchar eso.

Zarpa de Acícula se encogió de hombros.

—No es exactamente una sorpresa. Era, como, el gato más viejo del bosque. —Zarpa de Acícula se dirigió cuesta arriba hacia los pinos —. Vamos, Pequeña Violeta.

Pequeña Violeta la miró aturdida, luchando por comprender. ¿Por qué Zarpa de Acícula la traería aquí para luego llevársela? Zarpa de Acícula movió la cola.

—Debemos volver antes de que Nariz de Pino se dé cuenta de que no estás allá.

El cuello de Pequeña Violeta se apretó. Miró desesperadamente a Pequeña Ramita.

—¿Tú sabías que solamente era una visita?

—Zarpa de Aliso me explicó —su hermana le tocó suavemente la mejilla con el hocico—. Él y Zarpa de Acícula querían animarnos. Esto fue lo mejor en lo que pudo pensar —su cálido y dulce aliento le hizo cosquillas en la oreja a Pequeña Violeta. La cachorra se apretó contra ella, temblando. De repente recordó lo que se sentía dormir junto a su hermana, acurrucada contra su suave pelaje.

—Nos volveremos a ver pronto —prometió Pequeña Ramita.

Pequeña Violeta no estaba convencida.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque tenemos que hacerlo —Pequeña Ramita se apartó con los ojos redondos—. Somos parientes.

Zarpa de Aliso inclinó la cabeza hacia Pequeña Ramita.

—Vamos. Mejor nos damos prisa —suavemente la guió alejándose, por un banco cubierto de hojas.

El vientre de Pequeña Violeta se hundió mientras lo veía guiarla hacia la cima. Las hojas se agitaron cuando desaparecieron en la sombra del bosque.

—¡No! —el gemido se le escapó antes de que pudiera tragárselo. La tristeza la rodeaba como agua helada. Tenía que volver al Clan de la Sombra, donde nadie quería jugar con ella; donde no podía oler el cálido aroma de su hermana. Estaría sola de nuevo.

Un cálido hocico tocó la parte superior de su cabeza. El corazón de Pequeña Violeta dio un vuelco. Miró hacia arriba, sorprendida de ver a Zarpa de Acícula mirándola con ojos tiernos y comprensivos.

—No te preocupes, cerebro de sapo —maulló suavemente.

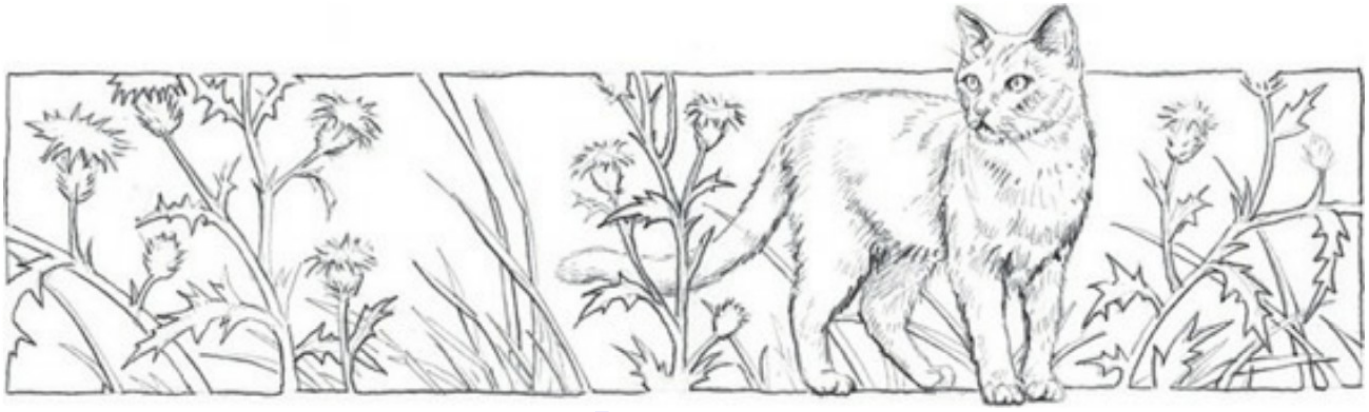
—¡Pero pertenezco con *ella*! No con el Clan de la Sombra. —La ira se apoderó del pecho de Pequeña Violeta—. El Clan de la Sombra no me quiere. Nadie se preocupa por mí allí. ¡Estoy tan sola!

Los ojos de Zarpa de Acícula brillaron amablemente.

—Sé cómo se siente, pequeña, —pasó su cola suavemente a lo largo del manto de Pequeña Violeta. Luego infló su pecho como si hubiera tomado una decisión importante—. Pero eso va a cambiar. De ahora en adelante, voy a estar pendiente de ti. Vas a estar bien.

Pequeña Violeta la miró parpadeando, un destello de esperanza atravesó su dolor. Todavía dolía terriblemente que no tuviera a su hermana en el Clan de la Sombra, y que muchos de los gatos allí apenas parecían notarla. Pero vio sinceridad en los ojos de Zarpa de Acícula. Quizá ahora todo eso cambiaría.

Quizá finalmente tenía un amigo ahora.



CAPÍTULO 3

Media luna después de que Zarpa de Aliso llevara a Pequeña Ramita a jugar con su hermana, se sorprendió cuando Ala de Tórtola se abrió paso hacia la guarida de los curanderos y le pidió que se presentara en la Cornisa alta. Esquiruela había regresado con Leonado y Carbonera.

La siguió con entusiasmo y la dejó al pie de las rocas caídas para unirse a Estrella Zarzosa, Esquiruela, Leonado y Carbonera en la cima.

—¿Encontraron algo? —preguntó tan pronto como los alcanzó.

Esquiruela encontró su mirada oscuramente.

Estrella Zarzosa parecía preocupado.

—El desfiladero estaba vacío.

—¿Vacío? —Zarpa de Aliso apenas podía creer lo que oía—. ¿Qué hay de los proscritos que conocimos en nuestra búsqueda? —sabía que Estrella Zarzosa había advertido a la patrulla que podrían encontrar gatos fingiendo ser el Clan del Cielo en el desfiladero.

—No había nadie allí —confirmó Leonado.

—Unos pocos rezagados —Carbonera intervino—. Pero eran solo unos solitarios que pasaban por allí. No había señales de lechos frescos en el desfiladero. Las guaridas estaban desiertas.

Los pensamientos de Zarpa de Aliso fluyeron.

—Pero si los proscritos se han ido, el Clan del Cielo podría regresar al desfiladero. Puede que no tengan otro lugar adonde ir. —«*Después de todo, podríamos encontrar lo que está en las sombras*»—. Deberíamos enviar a la patrulla de regreso a buscar de nuevo.

—No tiene sentido —le dijo Esquiruela—. Revisamos toda la zona. Si es que quedan gatos del Clan del Cielo, no están cerca del desfiladero.

—Serían tontos en volver allí —Leonado maulló sin rodeos—. El desfiladero está demasiado abierto para atacar. Está claro que no pueden defenderlo.

Estrella Zarzosa estaba frunciendo el ceño.

—Me pregunto a dónde habrán ido.

—¿Quiénes? —Zarpa de Aliso lo miró parpadeando—. ¿El Clan del Cielo?

—Los *proscritos*. —La expresión de Estrella Zarzosa era seria.

—¿No te importa el Clan del Cielo? —Zarpa de Aliso lo fulminó con la mirada.

—¡Mantén tu voz baja! —Esquiruela miró nerviosamente a Ala de Tórtola en la parte inferior de las rocas. Ella los estaba mirando con una mirada amplia y curiosa. Espinardo y Rosella se estaban lavando cerca, mientras Puma, Mili y Látigo Gris holgazaneaban fuera de la guarida de los veteranos.

Estrella Zarzosa volvió su mirada hacia Zarpa de Aliso.

—¿Qué podemos hacer? —parecía angustiado—. El Clan del Cielo está perdido para nosotros.

Esquiruela miró a sus compañeros de Clan abajo. Leonado y Carbonera se miraron sorprendidos.

—¿Así que estás renunciando a la profecía? —exigió Zarpa de Aliso.

—Todavía tenemos a las cachorras, ¿recuerdas? —Carbonera movió sus patas—. Fueron encontradas en las sombras. Es posible que todavía tengan un papel que desempeñar.

Zarpa de Aliso deseaba poder creerle. Las cachorras eran especiales, estaba seguro. Los habían encontrado en la sombra. Pero no podían ser todo lo que había en la profecía del Clan Estelar. ¿Qué hay de despejar los cielos? A pesar de que sintió una punzada de deslealtad hacia Pequeña Ramita por pensarlo, la profecía tenía que ser sobre el Clan del Cielo. Eran gatos de Clan, después de todo, y no podía creer que el Clan Estelar los dejara desaparecer sin hacer algo.

Miró a su padre con curiosidad antes de irse, pero Estrella Zarzosa no lo miró a los ojos. La frustración se apoderó de las

extremidades de Zarpa de Aliso mientras se disculpaba y regresaba a la guarida de los curanderos.

Tenía que creer que el Clan del Cielo todavía estaba ahí fuera. Pero sabía que Estrella Zarzosa no iba a cambiar de opinión.

—Permiso —Zarpa de Aliso pasó junto a Canción de Frondas. El gato atigrado amarillo estaba bloqueando su vista de Pequeña Miel.

—Corazón de Lirio me pidió que te la trajera —explicó Canción de Frondas de nuevo.

—Lo sé. Tiene dolor de estómago. —Glayo movió su cola hacia Canción de Frondas—. Ya nos lo dijiste.

Canción de Frondas se paseaba alrededor de la cachorra blanca y amarilla, con el manto erizado de preocupación.

—Corazón de Lirio estaba ocupada con los otros cachorros, y Pequeña Miel ha estado miserable toda la mañana. Iba a ir a cazar con Charca de Hiedra, pero Corazón de Lirio me pidió…

—Que la trajeras aquí. ¡Sí! Lo *sabemos*. —Glayo tocó con su nariz la cabeza de Pequeña Miel—. Zarpa de Aliso, ven y comprueba si tiene fiebre.

Zarpa de Aliso pasó junto a Canción de Frondas de nuevo, deseando que el gato les diera más espacio.

Como si leyera su mente, Luz de Garbeña llamó desde su lecho.

—Ven aquí, Canción de Frondas, y deja que la examinen adecuadamente.

Canción de Frondas, distraído, se acercó a su lado.

—Solo quiero asegurarme de que esté bien.

—Es una cachorra con dolor de estómago —gruñó Glayo—. Estará bien.

—Pero duele —gimió Pequeña Miel cuando Zarpa de Aliso olfateó la parte superior de su cabeza.

Glayo la ignoró.

—¿Entonces? —preguntó al aprendiz—. ¿Tiene fiebre?

—No. —Zarpa de Aliso volvió a olisquear, sintiendo el calor de su pelaje. ¿Era normal? ¿Estaba en lo cierto? Quizás ella tenía fiebre y él estaba siendo un cerebro de ratón.

—Bien —Glayo maulló—. Un dolor de estómago sin fiebre significa que probablemente comió algo que no estaba de acuerdo con

ella, o demasiado de algo que le gustaba. —Pasó su pata sobre el vientre de Pequeña Miel—. ¿Qué has comido hoy?

—Compartí un conejo con Pequeña Hoja y Pequeño Alondra —le dijo la cachorra.

—¿Pequeña Ramita comió algo? —preguntó Zarpa de Aliso. ¿Y si tenía el mismo dolor de estómago y tenía miedo de molestar a alguien?

—Ella tuvo un campañol.

Glayo bufó.

—Deja de preocuparte por Pequeña Ramita y concéntrate en la paciente —le espetó a Zarpa de Aliso—. Siente su vientre. ¿Está hinchado?

Zarpa de Aliso tocó con su pata el flanco redondo de la cachorra, preguntándose si la tensión allí era normal.

—¿Se siente un poco hinchado? —supuso vacilante.

Las orejas de Glayo se movieron con irritación.

—Sí. ¿Cómo debemos tratar su dolor de estómago?

Los pensamientos de Zarpa de Aliso se congelaron. Sintió los ojos de Luz de Garbeña y Canción de Frondas sobre él. Pequeña Miel parpadeó esperanzada, con dolor destellando en sus ojos verdes.

La mirada ciega de Glayo ardía en su manto.

—¿Y bien?

Zarpa de Aliso deseó de nuevo que Glayo fuese menos gruñón. «*Recordaría más si no me pusiera tan nervioso*».

—Perifollo —espetó.

—Bien. —Glayo parecía satisfecho—. Trae un poco.

—¿Ayudará? —Pequeña Miel preguntó con entusiasmo.

—Por supuesto que lo hará —le dijo Glayo.

Zarpa de Aliso metió la pata en la grieta en la parte trasera de la guarida. Estaba bien surtida. En la media luna desde que había llevado a Pequeña Ramita a ver a su hermana, Hojarasca Acuática y él habían reunido todas las hierbas que pudieron encontrar. Cada mañana traía un rocío más denso y un frío más polar en el aire. No pasaría mucho tiempo antes de que la primera helada quemara las preciosas hojas que necesitarían durante los largos días de la estación sin hojas. Las puntas de sus patas tocaron las suaves hojas del bulto de perifollo y lo sacó.

Comenzó a desenredar algunas ramitas, sus pensamientos vagaron hacia la mañana en que las había recogido. El sol anaranjado había

brillado sobre el horizonte, su pálido calor apenas ahuyentaba el frío de su manto. El bosque olía embriagador. El olor a helechos marchitos y hojas en descomposición le había llenado la nariz.

—¡Date prisa! —la cola de Glayo se movió con impaciencia—. No sé qué te pasa. Has estado distraído desde que Esquiruela regresó.

«*Esquiruela*». Zarpa de Aliso levantó la mirada sorprendido. No se había dado cuenta de que sus preocupaciones sobre lo que su madre no había encontrado eran tan obvias.

—¡Zarpa de Aliso! —El agudo maullido de Glayo lo devolvió al presente. Las orejas del curandero se inclinaron hacia él—. En el nombre del Clan Estelar, ¿qué estás haciendo?

—Estoy rompiendo hojas para Pequeña Miel —Zarpa de Aliso lo miró, confundido—. El perifollo es para los dolores de estómago.

—Las *raíces*, no las hojas —Glayo le arrebató el manojo de perifollo y arrancó una raíz. La hizo rodar hacia la cachorra—. Come esto.

Pequeña Miel lo miró con nerviosismo.

—¿A qué sabe?

—No importa a qué sabe —espetó Glayo—. Hará que tu dolor de estómago desaparezca.

Con el pelaje erizado, la cachorra tomó la raíz entre los dientes y comenzó a masticar. Zarpa de Aliso sintió una oleada de simpatía cuando frunció la cara ante el acre sabor. Pero siguió masticando, mirando a Glayo como si tuviera miedo de lo que pudiera decir si se detenía. Por fin tragó.

—Bien hecho —Zarpa de Aliso corrió a su lado y pasó su cola por su manto—. Te sentirás mejor en poco tiempo.

Pasos de patas repiquetearon afuera y las zarzas se agitaron. Pequeña Ramita irrumpió, con un ratón colgando de sus mandíbulas.

Glayo frunció el ceño cuando la cachorra se apresuró a cruzar la guarida de los curanderos y dejó caer al ratón junto al lecho de Luz de Garbeña.

—Te traje una presa.

Luz de Garbeña ronroneó.

—Gracias. Pero no era necesario. Sabes que puedo llegar al montón de carne fresca yo sola.

—Lo sé —Pequeña Ramita chilló felizmente—. Pero la patrulla de caza acaba de regresar. Todavía está caliente.

Canción de Frondas resopló.

—Eso me recuerda. Charca de Hiedra me está esperando. —Parpadeó hacia Pequeña Miel—. ¿Te sientes mejor?

Pequeña Miel se estaba lavando las patas, lamiendo con fiereza como si tratara de limpiar el sabor del perifollo de su lengua. Hizo una pausa y miró a Canción de Frondas. Luego eructó.

—Sí, eso creo.

Pequeña Ramita saltó hacia ella.

—Pequeño Alondra y Pequeña Hoja van a explorar los helechos detrás del abedul caído. Dijeron que deberías darte prisa —miró esperanzada a su compañera de guarida, que era tres lunas mayor y casi dos veces más grande que ella—. ¿Puedo ir también?

—No es un juego para cachorros. Vamos a practicar cazar —le dijo Pequeña Miel—. Pequeña Hoja atrapó una rana allí ayer. Si vienes, espantarás a las presas.

—¡No, no lo haré! —los ojos de Pequeña Ramita se llenaron de indignación.

Zarpa de Aliso sintió una oleada de simpatía.

—Estoy seguro de que se callará, Pequeña Miel.

Glayo resopló.

—Pequeña Ramita nunca se calla, y siempre se está metiendo bajo las garras de alguien.

—¡Eso no es cierto! —la cría gris lo fulminó con la mirada—. Soy muy útil.

Mientras se defendía, las zarzas crujieron en la entrada de la guarida. Charca de Hiedra intervino.

—¿Estás listo para cazar, Canción de Frondas?

Canción de Fronda la miró parpadeando, sus ojos brillaban.

—Sí —maulló feliz.

—Genial. —Glayo comenzó a juntar las ramitas de perifollo con fuertes pinchazos de sus patas. Zarpa de Aliso pudo ver la irritación ondulando a través de su manto—. Vayan a cazar. Y saquen a estas cachorras de la guarida con ustedes.

—¡Pequeña Ramita no vendrá conmigo! —Pequeña Miel se opuso—. Es demasiado ruidosa. Siempre dices eso, Glayo.

El manto de Pequeña Ramita se llenó de indignación, pero el curandero ciego simplemente miró hacia otro lado.

Luz de Garbeña se puso de pie con sus patas delanteras.

—Ven conmigo, Pequeña Ramita —maulló—. Podemos llevar este ratón afuera y elegir una presa para ti.

Canción de Frondas se hizo a un lado mientras Luz de Garbeña se arrastraba fuera de su lecho y comenzaba a arrastrar sus patas traseras hacia la entrada de la guarida.

Zarpa de Aliso llamó a Pequeña Ramita mientras ella seguía a la guerrera.

—Quizás puedas volver y ayudarnos luego.

—¡No! —Glayo lo fulminó con la mirada, su ciega mirada azul destellando—. Tenemos trabajo que hacer.

Zarpa de Aliso flexionó sus garras, enojado con el curandero, mientras Pequeña Ramita le lanzaba a Glayo una resentida mirada y siguió a Luz de Garbeña fuera de la guarida.

Charca de Hiedra miró con simpatía a Zarpa de Aliso.

—Vamos, Canción de Frondas. Las presas no se atraparán solas, y le he prometido a Látigo Gris que le encontraría una musaraña.

Zarpa de Aliso apenas la escuchó. Estaba echando humo. Cuando los dos guerreros se fueron, se giró hacia el curandero, demasiado furioso como para caminar de puntillas a su alrededor esta vez.

—No tienes que ser tan malo con Pequeña Ramita —espetó—. ¿No ves que no tiene con quien jugar?

Glayo se congeló y entrecerró los ojos.

Zarpa de Aliso se tensó al ver que las orejas de Glayo se aplanaban. Conocía esa mirada demasiado bien. Pero a él no le importaba. Tenía que decir algo.

—¡No me digas cómo comportarme! —Glayo siseó—. *Yo* ya conozco mis hierbas. Puedo curar a mis compañeros de Clan. Deberías dedicar menos tiempo a preocuparse por esa cachorra y más tiempo a concentrarte en su entrenamiento.

La frustración golpeó el vientre de Zarpa de Aliso. ¿Por qué no había recordado que la raíz era para los dolores de estómago, no las hojas? Movió la cola con enfado. No lo habría olvidado si Glayo no hubiera estado respirando sobre su cola como un zorro enojado.

—Me esforzaré más —gruñó con los dientes apretados—. Pero estoy bien, ¿no? Nadie más en el Clan duda de mí. *Ellos* me valoran. Después de todo, fui *yo* quien recibió la profecía del Clan Estelar.

—Ser un curandero es más que transmitir mensajes del Clan Estelar —siseó Glayo—. El Clan Estelar no te dirá cómo curar una

herida o curar una infección en el pecho. Tienes que aprenderlo tú mismo. Requiere mucho trabajo. Y es lo más importante que puedes hacer por tu Clan. Puede que te ayude a salvar una vida algún día.

Las palabras de Glayo atravesaron el corazón de Zarpa de Aliso. Los recuerdos de Tormenta de Arena pasaron por su mente. ¿Podría haber hecho más para ayudarla cuando se enfermó? Tormenta de Arena lo había visitado en un sueño y le había dicho que su muerte no fue culpa suya. Pero, ¿y si solo estaba siendo amable? Quizás ella no había necesitado morir.

Estaba conteniendo un estremecimiento, recordando cómo se había sentido al despertar junto a su cuerpo rígido y frío, cuando unas patas atronaron en el campamento.

—¡Estrella Zarzosa! —el aullido de Ratonero rompió el aire.

Glayo salió disparado de la guarida. Zarpa de Aliso corrió detrás suyo, su corazón latía con fuerza. ¿Qué había pasado? Ratonero y Nimbo Blanco estaban en el claro, sus mantos estaban revueltos mientras sus compañeros de Clan se reunían a su alrededor. Zarpa de Chispas dejó el ratón que había estado comiendo y se acercó apresuradamente. Fronde Dorado y Betulón saltaron sobre sus patas, y Leonado, Rosella y Pétalo de Rosa salieron disparados de la guarida de los guerreros.

—¿Qué ocurre? —Estrella Zarzosa saltó desde la Cornisa Alta. El pelaje se le erizó a lo largo del lomo.

—¡Hay una pelea dentro de nuestra frontera! —Ratonero resopló.

—¡Clan del Viento! —añadió Nimbo Blanco, con los flancos agitados.

Látigo Gris saltó sobre sus patas, con las orejas planas.

—¿Una invasión?

—¡No! —Ratonero giró el hocico hacia el veterano—. Los gatos del Clan del Viento están luchando contra proscritos.

«*¿Proscritos?*». Zarpa de Aliso se puso rígido. «*¿Qué proscritos?*».

Espinardo azotó con su cola.

—Si el Clan del Viento quiere luchar contra proscritos, ¡pueden hacerlo en su propio territorio!

Estrella Zarzosa miró a Nimbo Blanco.

—¿No pudieron haberlos ahuyentado?

Nimbo Blanco negó con la cabeza.

—Había demasiados. Los proscritos parecen viciosos. Creo que el Clan del Viento necesita ayuda.

La alarma recorrió el manto de Zarpa de Aliso. Si había una pelea, habría heridas. ¿Que hierbas necesitarían? Rápidamente comenzó a repasar mentalmente la lista: «*caléndula, hoja de roble, vara de oro, consuelda*».

Estrella Zarzosa asintió.

—Nimbo Blanco, Betulón, Leonado, Pétalo de Rosa. Vengan conmigo.

—Yo también voy —Esquiruela dio un paso adelante.

—¡Y yo! —Zarpa de Chispas se apresuró a pararse junto a su madre.

—Ustedes dos pueden vigilar el campamento con los demás —les dijo Estrella Zarzosa—. Hasta que sepamos qué está sucediendo, mantengan a los cachorros en la maternidad. —Lanzó una mirada a Látigo Gris—. A los veteranos también. Es la guarida más fácil de proteger.

Los pensamientos de Zarpa de Aliso se arremolinaban en confusión. ¿Por qué la lucha era en *su* territorio? ¿Estaba el Clan del Viento atacando? ¿Estaban invadiendo los proscritos?

—Zarpa de Aliso y yo iremos contigo —Glayo miró fijamente a Estrella Zarzosa, sus ciegos ojos azules tranquilos—. Habrá heridos.

El corazón de Zarpa de Aliso estaba acelerado. Esta era su primera batalla. ¿Había aprendido lo suficiente para ayudar adecuadamente? ¿Serían graves las heridas? El miedo y la excitación burbujearon en su vientre.

—¿Debería ir a buscar hierbas?

Glayo negó con la cabeza.

—Podemos usar lo que encontremos en el área y traer a cualquier gato herido de regreso al campamento.

Estrella Zarzosa asintió secamente y corrió hacia la barrera de espinos. Desapareció a través del túnel, y Nimbo Blanco lo siguió, con Betulón, Leonado y Pétalo de Rosa pisándole los talones.

Zarpa de Aliso comenzó a seguirlos, sorprendido cuando Glayo lo esquivó y entró en el túnel. No podía imaginarse corriendo a ciegas, pero Glayo salió del campamento sin perder un paso. La patrulla subió a toda velocidad por la colina. Glayo corrió tras ellos, su nariz pegada a la cola de Pétalo de Rosa. Como si pudiera sentir el bosque, saltó

sobre las raíces y se desvió alrededor de las zarzas. Zarpa de Aliso corrió para mantenerse al paso.

Más adelante, chillidos y aullidos resonaban entre los árboles.

El pecho de Zarpa de Aliso ardió cuando llegaron a la cima de una colina cerca del borde del bosque. Ratonero se adelantó, se detuvo y miró cuesta abajo. Estrella Zarzosa se detuvo a su lado y siguió su mirada.

Cuando Zarpa de Aliso los alcanzó, vio la pelea abajo. Su manto se erizó por la conmoción cuando vio a Garra de Avena, Rescoldo, Manto Espinoso y Estrella de Bigotes claramente luchando por sus vidas. Los chillidos rasgaron el aire y pelaje voló como un cardo bajo el sol oblicuo. El olor a sangre y miedo agrió la brisa.

—El Clan del Viento está superado en número —jadeó Betulón.

—¿Por *proscritos*? —Pétalo de Rosa sonó sorprendida.

A veces uno o dos solitarios pasaban por el bosque, pero habían pasado lunas desde que una banda de proscritos se habían atrevido a cruzar el territorio del Clan.

—¡Ayúdenlos! —aullando la orden, Estrella Zarzosa cargó cuesta abajo.

Sus compañeros de Clan lo siguieron, abriéndose en abanico mientras se acercaban a los gatos que peleaban. Estrella Zarzosa alcanzó a los proscritos primero. Sus mantos estaban hechos jirones, sus colas arrugadas, pero se retorcían tan ágilmente como comadrejas mientras luchaban. Su hedor almizclado llegó a la nariz de Zarpa de Aliso mientras sus maliciosos gruñidos resonaban entre los árboles. Estrella Zarzosa lanzó sus patas y enganchó sus garras en la piel de un proscrito. Con un aullido, tiró del gato lejos de Garra de Avena.

Nimbo Blanco se lanzó entre un gato atigrado y Manto Espinoso. El proscrito se volvió hacia él, silbando y arremetió, golpeando las piernas de Nimbo Blanco debajo de él. El gato atigrado se irguió y golpeó con las patas el lomo de Nimbo Blanco.

—¡Suéltalo! —Betulón apretó sus mandíbulas alrededor de la nuca del proscrito. Gruñendo por el esfuerzo, arrojó al gato atigrado a un lado mientras Nimbo Blanco se volvía a poner de pie.

Pétalo de Rosa se enfrentó a una gata blanca y sarnosa mientras Betulón le lanzaba fuertes golpes a una gata negra. Leonado cayó, siseando, sobre un gato gris plateado.

Zarpa de Aliso miraba, sus garras ansiaban unirse. Pero nunca había aprendido movimientos de batalla. No sería de ayuda. La culpa se retorció en su vientre.

Rescoldo se irguió junto a Estrella Zarzosa y comenzó a golpear a un musculoso macho blanco a través de los helechos pisoteados en el límite.

Garra de Avena encontró sus patas y se lanzó para ayudar a Pétalo de Rosa a inmovilizar a la gata blanca en el suelo.

—¡Alto! —El gato blanco esquivó un golpe y miró a Estrella Zarzosa. A su orden, los otros proscritos se quedaron quietos.

Zarpa de Aliso se congeló. Estos no eran proscritos ordinarios. Su corazón pareció saltar a su garganta. «*¡Cola Oscura!*». Reconoció al líder de la pandilla de gatos que había expulsado al Clan del Cielo del desfiladero.

Estrella Zarzosa azotó su cola, su mirada penetrante revoloteando de gato en gato.

—Déjenlos ir —gruñó a sus compañeros de Clan.

Nimbo Blanco soltó al gato atigrado, y Pétalo de Rosa y Garra de Avena se alejaron de la gata. Leonado y Betulón se pararon de forma protectora frente a Rescoldo y Manto Espinoso. Miraron fijamente a los proscritos, que se amontonaban juntos, sus ojos brillaban con odio.

Ahora que podía verlos mejor, algunos de los otros también le parecían familiares a Zarpa de Aliso. Lluvia, un gato gris de pelo largo; Cuervo, una gata negra. Junto a ellos había un gato gris plateado y una gata blanca en mal estado. Junto a ellos se agachaba un gato atigrado, con las orejas planas. Se le erizó el pelaje. ¿Dónde estaban el resto de los gatos? Había más que estos en el desfiladero. Escudriñó la maleza con ansiedad. ¿El resto de su grupo también había viajado al lago? ¿Estaban esperando para unirse a la lucha?

—¿Qué pasa? —Glayo señaló con el hocico hacia el aprendiz—. ¿Los conoces?

Zarpa de Aliso parpadeó ante curandero.

—He–he visto a algunos de ellos antes —balbuceó—. En la búsqueda. —Mientras hablaba, Cola Oscura captó su mirada. El líder proscrito lo fulminó con la mirada, con los ojos brillando con malicia.

Zarpa de Aliso se sintió enfermo. «*Me reconoce*». Luchó contra el impulso de retroceder cuando la mirada de Cola Oscura se clavó en la suya.

—¡Glayo! —Estrella Zarzosa llamó por la pendiente—. Necesitamos ayuda aquí. Algunos gatos del Clan del Viento están heridos.

Glayo corrió cuesta abajo. Con una urgencia tirando de sus patas, Zarpa de Aliso se separó de la brillante mirada de Cola Oscura y saltó tras su mentor.

—Lárguense. —Estrella Zarzosa dio un paso hacia los proscritos amontonados—. Antes de que les arranquemos las pieles del lomo.

Zarpa de Aliso vio a Cola Oscura voltear su mirada hacia el líder del Clan del Trueno. ¿Se rendiría tan fácilmente?

El líder proscrito gruñó, sus dientes mostraban sangre mientras hablaba.

—Esta no será la última vez que nos vean. Tenemos una misión aquí y sabemos más sobre sus tan llamados *Clanes* de lo que creen.

El miedo recorrió el manto de Zarpa de Aliso como agua helada cuando el líder proscrito se volvió y se alejó entre los helechos. Gruñendo, sus compañeros de campamento lo siguieron. «*¿Está hablando de lo que le dije en el desfiladero?*». Zarpa de Aliso se estremeció mientras se preguntaba si la pandilla de proscritos los había seguido de regreso al lago.

Estrella Zarzosa miró a sus guerreros.

—¿Quién está herido?

—Estoy bien. —Nimbo Blanco se pasó una pata por la punta de la oreja ensangrentada.

—Solo un rasguño o dos —informó Pétalo de Rosa.

Leonado estaba lamiendo algunas de sus propias heridas, pero Zarpa de Aliso podía ver desde donde estaba parado que no eran más que rasguños superficiales.

—Zarpa de Aliso, encuentra algunas telarañas.

A la orden de Glayo, se apresuró a las raíces de un árbol donde las telarañas llenaban los huecos. Sus patas temblaban cuando sacó largas tiras y se las llevó de regreso a Glayo.

El curandero del Clan del Trueno estaba agachado sobre Garra de Avena. El macho del Clan del Viento yacía inerte, la sangre manaba de profundos cortes a lo largo de su flanco.

—Cúbrelos y detén el sangrado —Glayo ordenó, tomando un grupo de telaraña de Zarpa de Aliso y dirigiéndose hacia Rescoldo.

Zarpa de Aliso extendió las telarañas restantes sobre las heridas de Garra de Avena, juntándolas donde los cortes eran más profundos, como Glayo le había enseñado.

—Estrella de Bigotes está gravemente herido —maulló Betulón, inclinándose sobre el gato atigrado marrón.

Mientras Glayo se apresuraba a osbervar, Zarpa de Aliso miró al líder del Clan del Viento. Estaba de lado, su pelaje estaba manchado de sangre.

Zarpa de Aliso rápidamente terminó de cubrir los cortes de Garra de Avena.

—Quédate quieto hasta que el sangrado se alivie —dijo antes de volverse para ayudar a Glayo.

Estrella de Bigotes yacía tan quieto como carne fresca, tenía una herida sangrienta abriendo la piel marrón pálida debajo de su cuello.

—Voy a buscar más telarañas —Zarpa de Aliso jadeó—. Está sangrando…

Antes de que pudiera terminar, un gemido sonó detrás de él. Se volvió para ver a Manto Espinoso tambalearse, luego colapsó.

—¡Manto Espinoso! —Zarpa de Aliso se lanzó hacia ella, su garganta se apretó cuando vio sus flancos temblar, y luego quedarse quietos. La olió, temblando. Su corazón se hundió al ver sus extremidades caídas y hundidas—. ¡Está muerta!

—¿Muerta? —Estrella Zarzosa se lanzó a su lado, su manto se erizó,

Betulón y Pétalo de Rosa se acercaron lentamente. Garra de Avena levantó la cabeza, sus ojos se agrandaron por la conmoción mientras miraba a su compañera de Clan caída.

Rescoldo se acercó cojeando.

—¿La mataron? —la incredulidad se apoderó de su maullido.

Zarpa de Aliso buscó heridas, encontró marcas de mordidas en el lomo de Manto Espinoso y rasguños a lo largo de su flanco. Luego vio el feo bulto en la parte de atrás de su cabeza.

—Debe haberse golpeado la cabeza. —Examinó el suelo y notó, por primera vez, las puntas afiladas de rocas profundamente enterradas que sobresalían del suelo del bosque. La sangre y el pelo se aferraban a una cercano.

Miró hacia Glayo. El curandero no se había movido. Sus ojos ciegos se habían vuelto hacia Estrella de Bigotes. La sangre latía de la garganta del líder del Clan del Viento.

Zarpa de Aliso tocó el cuerpo sin vida de Manto Espinoso con la pata. No había nada que pudiera hacer por esta gata, pero quizás podría ayudar a Estrella de Bigotes.

—Voy a traer telarañas. —Se dirigió a las raíces del árbol.

—No. —El maullido de Glayo fue grave.

—¡Pero el sangrado! —Zarpa de Aliso se lanzó al lado de su mentor.

El suelo debajo de Estrella de Bigotes estaba teñido de rojo rubí. El pelaje de su garganta era escarlata y reluciente. ¿Por qué Glayo no estaba haciendo algo? La garganta de Zarpa de Aliso se apretó de terror.

—¡Debemos ayudarlo!

—No hay nada que podamos hacer —murmuró Glayo en voz baja.

Zarpa de Aliso miró hacia arriba. Nimbo Blanco y Pétalo de Rosa habían retrocedido, con los ojos muy abiertos. Estrella Zarzosa no se había movido. Estaba mirando al líder del Clan del Viento, sus ojos ámbar tan oscuros como la noche. Betulón y Leonado intercambiaron miradas mientras Garra de Avena se tambaleaba sobre sus patas y se acercaba a su líder. Zarpa de Aliso pudo verlo temblar.

Entonces Estrella de Bigotes jadeó, como si tomara su primer aliento después de casi ahogarse. Temblando, tragó saliva y abrió los ojos.

Zarpa de Aliso parpadeó sorprendido al ver que la herida del líder había desaparecido. La sangre todavía manchaba su pelaje, pero la herida se había cerrado como si nunca hubiera estado allí. La comprensión lo inundó.

—Perdió una vida —le susurró a Glayo.

Glayo asintió.

Zarpa de Aliso tragó. Sabía que los líderes tenían nueve vidas, pero nunca imaginó cómo sería perder una. ¿Morir dolía? ¿Cómo se sentía volver a la vida?

Leonado miró inquisitivamente a Garra de Avena.

—¿Tiene varias más?

Garra de Avena se encogió de hombros.

—Solo Estrella de Bigotes lo sabe.

El líder del Clan del Viento le lanzó a Garra de Avena una mirada enojada. Gruñendo, se puso de pie. Garra de Avena bajó la cabeza.

Zarpa de Aliso frunció el ceño. Seguramente el Clan de Estrella de Bigotes lo sabía. Debían de contar cada vida que pasaba. Y sin embargo un observador casual nunca podría saber cuántas vidas le quedaban a un líder. Zarpa de Aliso buscó la mirada del líder, preguntándose qué vería.

Estrella de Bigotes levantó la barbilla, con una mirada asesina. Mirando entre los árboles, aplanó las orejas.

—¿Dónde se han ido los proscritos?

—Lejos —le dijo Estrella Zarzosa—. Por ahora.

—Debemos seguirlos.

La mirada de Estrella Zarzosa se movió rápidamente alrededor de los gatos del Clan del Viento.

—Manto Espinoso está muerta —le dijo a Estrella de Bigotes suavemente—. Garra de Avena y Rescoldo están heridos. Regresen a nuestro campamento, donde Glayo y Zarpa de Aliso puedan tratar sus heridas adecuadamente.

Estrella de Bigotes miró hacia atrás, hacia el borde de los árboles, como si no hubiera escuchado al líder del Clan del Trueno.

—Deberíamos irnos a casa.

—Garra de Avena y Rescoldo no están en condiciones de viajar tan lejos en este momento —agregó Glayo.

Estrella de Bigotes entrecerró los ojos y miró a los guerreros heridos. Garra de Avena estaba apoyado contra Betulón, la sangre manaba de su flanco. Rescoldo estaba mirando a su compañera de Clan caída, sus ojos brillaban con dolor.

—¿Qué hay del cuerpo de Manto Espinoso?

Zarpa de Aliso se sorprendió al ver frialdad en la mirada del líder del Clan del Viento. ¿Perder una vida le había robado sus sentimientos? Quizás estaba paralizado por la conmoción. Estrella Zarzosa asintió a Nimbo Blanco.

—Tú y Pétalo de Rosa, siéntense con ella. Asegúrense de que nada perturbe su cuerpo hasta que una patrulla pueda buscarla. —Se volvió hacia Estrella de Bigotes, suavizando su maullido—. Ven a casa con nosotros. Podemos cuidar de ti.

—Podemos cuidar de nosotros mismos —espetó Estrella de Bigotes.

Glayo resopló.

—Si Garra de Avena no muere desangrado primero.

El líder del Clan del Viento miró hacia donde el páramo se elevaba hacia un cielo cada vez más oscuro. Una tormenta estaba acercándose. Asintió brevemente.

—Muy bien.

—Mastica más cola de caballo y caléndula —ordenó Glayo.

Zarpa de Aliso estaba ayudando a tratar a los gatos heridos del Clan del Viento en el refugio de la guarida de los curanderos mientras la lluvia retumbaba afuera. Ya había hecho suficiente pulpa para poner en las heridas de Garra de Avena y Rescoldo, y los rasguños de sus compañeros de Clan, y tenía la lengua entumecida por las hierbas. Deseó que Hojarasca Acuática estuviese aquí para ayudar. «*¿Alguien debería advertirle que hay peligrosos proscritos en el bosque?*». Zarpa de Aliso había visto a Cola Oscura matar al único gato del Clan del Cielo que había encontrado cerca del desfiladero. Ahora había traído a sus proscritos aquí y había vuelto a matar. "*Tenemos una misión aquí y sabemos más sobre sus tan llamados* Clanes *de lo que creen*". Recordó las palabras de Cola Oscura con un estremecimiento. En el nombre del Clan Estelar, ¿qué era lo que querían?

—Son muy viciosos —murmuró para sí mismo.

Las orejas de Glayo se movieron.

—No he visto gatos como ellos desde el lío con el Bosque Oscuro.

Zarpa de Aliso parpadeó ante el curandero. Todos los cachorros habían escuchado cuentos infantiles sobre el Bosque Oscuro. Su padre y muchos de sus compañeros de Clan habían luchado en una batalla contra los gatos malvados que acechaban allí.

—¿Crees que de allí provienen? —preguntó.

Glayo negó con la cabeza.

—No. Solo los gatos de Clan encuentran el camino hacia el Lugar Sin Estrellas, y estos proscritos claramente nunca han pertenecido a un Clan.

Garra de Avena estaba durmiendo ahora, en un lecho improvisado junto al de Luz de Garbeña, somnoliento por las semillas de amapola que Glayo le había dado. Rescoldo gimió suavemente cuando Glayo vertió pulpa en su herida.

Zarpa de Chispas se abrió paso entre las zarzas retorcidas. Su manto empapado por la lluvia goteaba agua sobre el piso de la guarida de curanderos.

—¿Tienen hambre? —miró a Garra de Avena y bajó la voz—. La patrulla de caza ha vuelto. Hay muchas presas en la pila de carne fresca.

—Quiero asegurarme de que no haya infección en estas heridas antes de coman —le dijo Glayo.

—Esos proscritos suenan odiosos —comentó Zarpa de Chispas—. Todo el Clan está hablando de ellos.

Zarpa de Aliso la miró. ¿Debería decirle que eran los mismos proscritos que habían expulsado al Clan del Cielo de su hogar? ¿Qué podrían haberlos seguido de regreso al lago? «*No*». Todavía no debería decirle nada a Zarpa de Chispas. Primero tenía que decírselo a Estrella Zarzosa. Se preguntó si su padre ya habría adivinado de dónde habían venido los proscritos. Después de todo, solo habían pasado unos días desde que Esquiruela informó que habían abandonado el desfiladero. Zarpa de Aliso nunca había imaginado que aparecerían junto al lago. Escupió las hierbas que había estado masticando sobre una hoja cerosa y se las llevó a Glayo.

—¿Puede Zarpa de Chispas ayudarte un ratito?

Glayo lo miró con los ojos entrecerrados, pero no dijo nada. Zarpa de Chispas resopló:

—*Yo* no soy curandera.

—Puedes masticar, ¿no? —Glayo gruñó.

—Supongo —Zarpa de Chispas parecía desconcertado.

—¿Entonces puedo irme? —Zarpa de Aliso miró a Glayo—. Es importante. No tardaré. Necesito hablar con Estrella Zarzosa.

—¿De qué? —Zarpa de Chispas aguzó las orejas.

Zarpa de Aliso la ignoró y mantuvo la mirada fija en Glayo. El curandero asintió.

—No tardes.

—Pero si es algo importante, quiero saber —Zarpa de Chispas esponjó su pelaje mojado.

Glayo empujó un montón de hojas de caléndula hacia ella.

—Cuando seas líder de Clan, podrás ser la primera en escuchar todo. Hasta entonces, puedes ayudar masticando estas hojas.

Murmurando malhumorada, Zarpa de Chispas se agachó junto al gato curandero y tomó un bocado de hierbas.

—¡Ewww! —jadeó—. ¿Cómo soportas esto?

—Te acostumbras. —Zarpa de Aliso se abrió camino a través de las zarzas retorcidas.

La lluvia golpeó su rostro. Afuera, sus compañeros de Clan se refugiaban bajo los helechos que bordeaban el campamento. Zarpa de Aliso podía sentir la tensión en el aire. Látigo Gris observaba desde la guarida de los veteranos. Arbusto Nevado y Luna Ámbar se acurrucaron debajo de la barrera de espinos. Carbonera se sentó bajo el aguacero, vigilando la entrada a la maternidad. Estrella Zarzosa se resguardaba con Estrella de Bigotes, Leonado y Betulón debajo de una rama sobresaliente del haya caída. Zarpa de Aliso se apresuró hacia ellos, disminuyendo la velocidad a medida que se acercaba.

—¿Los ahuyentaste hacia el territorio del Clan del Trueno? —Estrella Zarzosa preguntó a Estrella de Bigotes.

—Ellos ya estaban en tu territorio. —Los ojos del líder del Clan del Viento todavía estaban oscuros por la furia—. Estaban buscando algo. No estoy seguro de qué. Cruzamos la frontera para advertirles que se vayan. Estaba planeando venir y decírtelo una vez que se fueran.

Leonado entrecerró los ojos.

—Pero te atacaron.

—¿Los provocaste? —preguntó Betulón.

Estrella de Bigotes gruñó.

—Si te refieres a si les preguntamos por qué estaban husmeando en territorio de Clan, entonces sí.

Zarpa de Aliso captó la atención de Estrella Zarzosa.

—¿Puedo hablar contigo a solas? —Era consciente de que estaba interrumpiendo. Pero esto era importante.

Las orejas de Estrella Zarzosa se movieron. Estrella de Bigotes le frunció el ceño:

—¿Qué es?

—Necesito hablar con mi padre —Zarpa de Aliso se encontró con la mirada del líder del Clan del Viento. Estrella de Bigotes gruñó y miró hacia otro lado.

Estrella Zarzosa frunció el ceño, su pelaje erizado con inquietud.

—¿Qué es? —guió a Zarpa de Aliso rápidamente hacia un grupo de helechos que brotaban cerca de la entrada del campamento. Se agacharon bajo las frondas pardas.

Zarpa de Aliso se estremeció cuando la lluvia goteó sobre su manto.

—Los proscritos que atacaron al Clan del Viento son los mismos que encontramos en el desfiladero.

Estrella Zarzosa cerró los ojos y suspiró.

—Me lo temía, y mucho. Fue demasiada coincidencia que una banda de proscritos apareciera ahora.

—¿Crees que nos siguieron a casa? —la culpa se esparció bajo la piel de Zarpa de Aliso.

—Probablemente —Estrella Zarzosa lo miró a los ojos—. Pero no puedes culparte por lo que otros gatos eligen hacer.

Zarpa de Aliso movió sus patas, deseando que fuera así de simple.

—¿Por qué crees que han venido aquí? —la pregunta había estado inquietando a Zarpa de Aliso desde que reconoció a Cola Oscura—. Cola Oscura dijo que tenía una razón.

Estrella Zarzosa apartó la mirada.

—¿Quién puede explicar por qué los proscritos actúan como proscritos? Todo lo que podemos hacer es proteger a nuestro Clan. —Se inclinó más cerca de Zarpa de Aliso—. ¿Cuántos de ellos había en el desfiladero?

—No sé. —Zarpa de Aliso trató de recordar—. Pero definitivamente era un grupo más grande que el que atacó a la patrulla del Clan del Viento.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció.

—Así que podría haber más de ellos en el bosque.

—Sí. Esquiruela dijo que no quedaba ninguno en el desfiladero. —Zarpa de Aliso se movió inquieto. ¿Estaba el bosque lleno de proscritos? ¿Por qué habían venido aquí?—. Deberíamos advertir a Hojarasca Acuática —susurró.

—Deberíamos advertir a todos los Clanes —Estrella Zarzosa salió de los helechos y llamó a sus compañeros de Clan—. Que todos los

gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan.

Zarpa de Aliso vio como su padre saltó sobre la Cornisa Alta.

Fronde Dorado, Centella y Espinardo salieron de la guarida de los guerreros. Candeal, Bayo y Rosella se deslizaron por debajo del enebro. Esquiruela se deslizó desde la guarida de Estrella Zarzosa en la Cornisa Alta y saltó para pararse con sus compañeros de Clan. Cuando Glayo y Zarpa de Chispas salieron de la guarida de los curanderos, Ala de Tórtola y Caída de Cereza salieron del refugio de la haya caída. Ala de Tórtola miró a su alrededor.

—¿Alguien ha visto a Charca de Hiedra? —Sus ojos azules estaban llenos de preocupación.

—Está cazando con Canción de Frondas. —Zarpa de Aliso se acercó a su lado.

El pelaje de Ala de Tórtola se erizó de ansiedad.

—Espero que no se encuentren con esos proscritos.

Caída de Cereza se acercó más a su amiga.

—Charca de Hiedra sobrevivió al Bosque Oscuro. Puede manejar algunos proscritos.

—Eso espero. —Ala de Tórtola se acurrucó contra la lluvia.

Estrella de Bigotes se abrió paso entre la multitud y se situó al frente. El agua corría por sus bigotes mientras levantaba la cara hacia la Cornisa Alta.

—Quiero llevar a Manto Espinoso de regreso a nuestro campamento para que podamos sentarnos a velar.

Glayo dio un paso adelante.

—Garra de Avena y Rescoldo están demasiado heridos para ayudar a cargarla. El movimiento reabrirá sus heridas. Deberían quedarse aquí unos días.

Estrella de Bigotes lo fulminó con la mirada.

—Son guerreros. Son fuertes. Viajarán conmigo.

Sin ver, Glayo sostuvo la mirada del líder del Clan del Viento.

—Tengo un aprendiz; Vuelo de Azor no tiene ninguno. Que guarde sus hierbas y su energía para sus compañeros de Clan en el páramo. Podemos ocuparnos de Garra de Avena y Rescoldo hasta que estén en condiciones de viajar.

Estrella de Bigotes miró a Estrella Zarzosa, cuya actitud se volvió suave y persuasiva.

—Enviaré una patrulla a casa contigo, Estrella de Bigotes. Pueden ayudar a transportar el cuerpo de Manto Espinoso.

La cola de Estrella de Bigotes se movió con enojo. Glayo se mantuvo firme.

—Hoy has perdido un compañero de Clan —le maulló con firmeza—. No te arriesgues a perder otro.

Estrella de Bigotes resopló.

—Muy bien.

—Decides sabiamente, Estrella de Bigotes. —La mirada de Estrella Zarzosa recorrió al Clan—. Arbusto Nevado, Flores Caídas y Bayo. Escolten a Estrella de Bigotes a casa. Lleven el cuerpo de Manto Espinoso como si fuera su propia compañera de Clan.

Los tres guerreros asintieron mientras Estrella Zarzosa continuaba.

—Hay peligrosos proscritos en el bosque. No sabemos cuántos hay. Han demostrado que están dispuestos a luchar hasta la muerte. Hasta que sepamos por qué están aquí y qué piensan hacer a continuación, debemos estar en guardia. Y debemos advertir al Clan de la Sombra y al Clan del Río del peligro. —De nuevo examinó a los gatos reunidos bajo la Cornisa Alta—. Leonado. Llévate a Carbonera, Betulón, Zarpa de Chispas y Rosella. Viajen al campamento del Clan del Río y adviertan a Estrella Vaharina sobre los proscritos. Llevaré a Caída de Cereza, Látigo de Abejorro, Ala de Tórtola y Nube de Tormenta al Clan de la Sombra para advertir a Estrella de Serbal.

—¡Quiero ir! —Un pequeño chillido sonó desde la maternidad.

Zarpa de Aliso se volvió al reconocer el maullido de Pequeña Ramita. Luchaba por salir de la entrada de la guardería. Carbonera miró fijamente a la cachorra mientras salpicaba el suelo embarrado y miró a Estrella Zarzosa.

—Por favor, déjame acompañarte al Clan de la Sombra. ¡Quiero ver a mi hermana!

—¡No seas cerebro de ratón! —Rosella la miró desde el claro.

—¡Esto es una patrulla, no una maternidad! —resopló Espinardo.

Murmullos de desaprobación recorrieron los gatos reunidos. Zarpa de Aliso pasó junto a sus compañeros de Clan y se detuvo junto a Pequeña Ramita.

—Eres demasiado joven para viajar al Clan de la Sombra —le dijo con suavidad—. Especialmente con los proscritos en el bosque.

Ella lo miró fijamente, con los ojos tan abiertos como los de un búho.

—Por eso *tengo* que ir. Tengo que asegurarme de que Pequeña Violeta está a salvo. —La cachorra estaba temblando.

Carbonera se acercó a la cachorra y envolvió su cola alrededor de ella. La lluvia empapaba el manto de Pequeña Ramita.

—Zarpa de Aliso tiene razón —murmuró—. Eres demasiado joven para estar en el bosque. Especialmente en un tiempo como este y con proscritos sueltos por ahí.

Pequeña Ramita se apartó.

—¡Pero Pequeña Violeta es mi hermana! ¿Y si la han lastimado? Ella debería estar conmigo, donde sea seguro.

El corazón de Zarpa de Aliso se retorció. ¿Cómo se sentiría si Zarpa de Chispas estuviera en peligro? Levantó la mirada hacia su padre.

—Déjame ir contigo —maulló—. Puedo ver a Pequeña Violeta y hablar con Hojarasca Acuática mientras estoy allí. —Miró a Glayo con esperanza, aliviado cuando vio que el curandero asentía con la cabeza.

—Sería bueno saber cuánto tiempo más Hojarasca Acuática estará fuera —coincidió Glayo.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza.

—Está bien, puedes venir.

Zarpa de Aliso se inclinó y tocó con la nariz el manto mojado de Pequeña Ramita.

—No puedo traer a Pequeña Violeta de vuelta, pero puedo asegurarme de que estará a salvo.

Pequeña Ramita miró a Zarpa de Aliso con ojos muy abiertos y serios. Después de un momento, se inclinó para acariciar su mejilla.

—Está bien —murmuró—. Confío en ti, Zarpa de Aliso.

Zarpa de Aliso cerró los ojos, sintiendo la suave pelusa de la mejilla de Pequeña Ramita contra la suya. «*Espero ser digno de tu confianza, Pequeña Ramita*». Respiró hondo. «*Espero poder asegurarme de que todos estaremos a salvo*».

CAPÍTULO 4

—¡Vuelve, Zarpa de Aliso!

Zarpa de Aliso se detuvo y se giró. Había vuelto a adelantarse demasiado al grupo y Estrella Zarzosa le estaba llamando. La frustración lo recorrió. «*¡Todos son demasiado lentos!*». ¿Y si los proscritos *habían* herido a Pequeña Violeta? Tenía que averiguarlo.

—¿No podemos movernos más rápido? —le gritó a Estrella Zarzosa.

—Tenemos que ser cautelosos. —Estrella Zarzosa lo alcanzó—. Los proscritos podrían estar en cualquier parte. Y el Clan de la Sombra no nos agradecerá por correr por su frontera.

Caminando inquieto, Zarpa de Aliso esperaba con Estrella Zarzosa mientras Caída de Cereza, Látigo de Abejorro, Ala de Tórtola y Nube de Tormenta escaneaban los arbustos a lo largo del sendero. Podía ver la frontera del Clan de la Sombra más adelante, donde los robles se convertían en pinos. El olor de su savia tenía un sabor fuerte en su lengua. La lluvia amainaba. Látigo de Abejorro sacudió su pelaje cuando se detuvo junto a Zarpa de Aliso. Su pelaje se erizó, puntiagudo y húmedo. Caída de Cereza ronroneó divertida y le dio un empujón en el hombro con la nariz.

—Pareces un erizo.

—Y tú te ves como una gata del Clan del Río —bromeó Látigo de Abejorro, sacudiendo las gotas de lluvia de sus bigotes con su nariz.

Estrella Zarzosa paseaba a su alrededor, con la boca abierta mientras saboreaba el aire.

—¡Concéntrense! —ordenó—. Podría haber proscritos en cualquier lugar.

—Hemos estado comprobando su olor todo el camino y no hemos olido nada —señaló Nube de Tormenta.

Ala de Tórtola aguzó las orejas.

—Probablemente se hayan ido.

Estrella Zarzosa examinó el bosque.

—No creo que estos proscritos se asusten tan fácilmente. —Miró a Zarpa de Aliso, y el aprendiz adivinó lo que estaba pensando. Sabía que los proscritos no les temían a los gatos del Clan, no después de lo que le habían hecho al Clan del Cielo—. Aún deberíamos comprobar su olor a lo largo de la frontera antes de cruzarla. Es posible que hayan tomado el camino más largo.

—Pero tenemos que llegar al campamento del Clan de la Sombra y advertirles —Zarpa de Aliso tiró del suelo con impaciencia. «*Y ver a Pequeña Violeta*».

—Saber adónde fueron los proscritos es más importante. —Estrella Zarzosa pasó lentamente, siguiendo un rastro que ensombrecía la frontera.

Nube de Tormenta lo siguió, con Látigo de Abejorro, Ala de Tórtola y Caída de Cereza pisándole los talones. Impaciente, Zarpa de Aliso trotó tras ellos. Estrella Zarzosa se detuvo de repente y levantó el hocico. No necesitaba hablar. Los demás también habían captado el olor.

—Han pasado por aquí. —Nube de Tormenta olisqueó un arbusto espinoso y arrugó la nariz.

—¿Fueron los mismos contra los que peleaste antes? —preguntó Ala de Tórtola.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos pensativamente.

—Es el mismo olor.

Látigo de Abejorro resopló.

—Todos los proscritos me huelen igual.

Estrella Zarzosa lo miró con dureza.

—Será mejor que aprendas a notar la diferencia. Podríamos estar lidiando con más de ellos de los que sabemos.

Los ojos de Ala de Tórtola se ensancharon.

—¿Es una invasión?

Caída de Cereza estaba olisqueando el arbusto espinoso ahora, con su pelaje erizado por el miedo.

—Son ellos, ¿no? —jadeó—. Los que echaron…

El corazón de Zarpa de Aliso dio un vuelco. Caída de Cereza había estado en la búsqueda con él. Había conocido a los proscritos. Y sabía sobre el Clan del Cielo. Antes de que pudiera revelarle el secreto a Nube de Tormenta, Látigo de Abejorro y Ala de Tórtola, la interrumpió.

—Son los que conocimos en nuestra búsqueda —confirmó, mirándola significativamente.

Ella movió las patas tímidamente.

—Oh —murmuró.

Ala de Tórtola seguía mirando a Estrella Zarzosa.

—¿Sabes quiénes son?

—Zarpa de Aliso y los demás se encontraron con los mismos proscritos en su búsqueda —admitió Estrella Zarzosa.

Nube de Tormenta estaba frunciendo el ceño.

—¿Por qué han venido aquí?

Estrella Zarzosa se acercó a una zarza y la olió.

—No sé. Esperemos que estén de paso.

"*Tenemos una misión aquí*".

Zarpa de Aliso sintió que el manto le picaba. Se sentía incómodo ocultando secretos a sus compañeros de Clan. Unas patas zumbaban cerca sobre el suelo del bosque. Zarpa de Aliso se puso rígido, su corazón se aceleró. Con los pelos de punta, retrocedió más cerca de Látigo de Abejorro mientras la patrulla se agrupaba. Látigo de Abejorro saboreó el aire.

—¿Son los proscritos?

Nube de Tormenta señaló con el hocico hacia los pinos. Unas formas se movían entre los troncos.

—¡No! —Ala de Tórtola de repente se apresuró hacia la frontera. Volvió a mirar a la patrulla—. Es el Clan de la Sombra, —sus ojos estaban brillantes.

Zarpa de Aliso vislumbró mantos familiares entre los árboles. Corazón de Tigre estaba trotando hacia ellos, con Ala de Piedra y Zarpa de Enebro a su lado. Su corazón se aceleró con esperanza cuando vio a Trigueña en la parte trasera. Ella era la mentora de Zarpa de Acícula. ¿Estaba Zarpa de Acícula con ellos? La patrulla del Clan

de la Sombra se extendió a medida que se acercaban a la línea olorosa y miraron a los gatos del Clan del Trueno. La decepción pinchó el vientre de Zarpa de Aliso cuando vio que Zarpa de Acícula no era una de ellos.

—¿Qué están haciendo aquí? —demandó Corazón de Tigre.

Ala de Tórtola se acercó a él.

—¡Corazón de Tigre! —parecía complacida de verlo—. Tenemos noticias.

Corazón de Tigre mostró sus dientes cuando cruzó la frontera. Ella se detuvo, sus orejas temblaron por la sorpresa. Trigueña avanzó lentamente y miró a Estrella Zarzosa.

—¿Qué noticias? —su nariz estaba temblando. Distraída, olfateó las zarzas que se extendían a horcajadas sobre la frontera—. ¿Qué es ese olor? Lo hemos estado sintiendo desde que dejamos el campamento.

—Proscritos —le dijo Estrella Zarzosa—. Por eso hemos venido. Necesitamos hablar con Estrella de Serbal.

—¿Proscritos? ¿En nuestro territorio? —la cola de Trigueña se movió.

Zarpa de Aliso sintió un rayo de alivio. Pequeña Violeta debía estar a salvo si el Clan de la Sombra ni siquiera era consciente de la presencia de los proscritos.

—Debo hablar con Estrella de Serbal —insistió Estrella Zarzosa.

Trigueña asintió.

—Corazón de Tigre, escóltalos al campamento. Seguiré este rastro oloroso con Ala de Piedra y Zarpa de Enebro.

—Ten cuidado —advirtió Estrella Zarzosa—. Estos proscritos no son callejeros ni solitarios. Son peligrosos. Si los encuentras, pide ayuda. —Miró a Zarpa de Enebro. Era ágil, su pelaje negro mostraba músculos debajo, pero era pequeño—. Dos guerreros y un aprendiz no serán suficientes para luchar contra ellos.

Zarpa de Enebro infló su pelaje.

—Soy fuerte.

—Estos proscritos son más fuertes —le dijo Estrella Zarzosa sombríamente. Cruzó la frontera y se encontró con la mirada de Corazón de Tigre—. Lidera el camino. Estrella de Serbal debe ser informado lo antes posible.

Corazón de Tigre miró a Trigueña y luego asintió.

—Síganme.

Zarpa de Aliso se acercó a Látigo de Abejorro mientras Estrella Zarzosa se colocaba detrás de Corazón de Tigre. Cuando las hojas se convirtieron en acículas de pino debajo de sus patas, miró hacia Trigueña, Ala de Piedra y Zarpa de Enebro.

—¿Debería Estrella Zarzosa haberles advertido que los proscritos mataron a Manto Espinoso y robaron una de las vidas de Estrella de Bigotes? —susurró.

Látigo de Abejorro negó con la cabeza.

—Estrella de Bigotes no querrá que se difunda la noticia de que ha perdido una vida. A los líderes no les gusta parecer vulnerables.

Zarpa de Aliso de repente se preguntó si su padre alguna vez había perdido una vida. Caminó entre los pinos, reconociendo el camino hacia el campamento a medida que se acercaban. Cuando Corazón de Tigre condujo a la patrulla al interior, los rostros sorprendidos se volvieron para mirarlos. Aguzanieves mostró sus dientes.

—¿El Clan del Trueno *otra vez*?

A su lado, Pelaje de Carbón gruñó.

—Ya es bastante malo que una de ellos tenga que vivir con nosotros. Los demás no tienen por qué visitarnos.

Estrella Zarzosa mantuvo su mirada en Corazón de Tigre. Zarpa de Aliso examinó el campamento. ¿Estaba Zarpa de Acícula ahí? ¿Qué había de Pequeña Violeta? Buscó un atisbo del pelaje blanco y negro de la cría. No había ninguna señal. Quizás ella estaba con Zarpa de Acícula. Su mirada vagó más lejos por el campamento mientras pensaba en la gata plateada. Zarpa de Abeja y Zarpa Filosa estaban practicando movimientos de batalla en el borde del claro, concentrándose tanto que no notaron la patrulla del Clan del Trueno. Zarpa de Acícula no estaba con ellos. Tampoco estaba en la pila de carne fresca. ¿Dónde estaba?

—Estrella Zarzosa. —El profundo maullido de Estrella de Serbal llamó la atención de Zarpa de Aliso. Casi chocó con Caída de Cereza, que se había detenido junto a Estrella Zarzosa. El líder del Clan de la Sombra estaba de pie en la cabecera del claro, con los ojos entrecerrados con sospecha—. ¿Has venido a buscar a tu curandera? Ella está recolectando hierbas.

Grajo salió de una guarida en la pared del campamento mientras Corazón de Tigre se apartaba de la patrulla y se paraba directamente al lado de Estrella de Serbal.

—Dicen que tienen noticias —maulló Corazón de Tigre.

—¿Qué noticias? —Estrella de Serbal fijó su mirada en Estrella Zarzosa.

—Estrella de Bigotes y su patrulla desafiaron a una banda de proscritos que estaba husmeando en nuestro territorio. Los proscritos atacaron. Manto Espinoso fue asesinada y Estrella de Bigotes… —Estrella Zarzosa vaciló—. Estrella de Bigotes resultó gravemente herido. También los otros dos miembros de su patrulla.

Zarpa de Aliso intercambió miradas con Látigo de Abejorro. El joven guerrero tenía razón. Estrella Zarzosa quería proteger a Estrella de Bigotes.

—¿Cuántos proscritos había? —preguntó Estrella de Serbal.

—Seis.

La mirada de Estrella de Serbal se agudizó con sorpresa.

—¿Eso es todo?

—Podrían haber matado a más guerreros del Clan del Viento si no hubiéramos enviado una patrulla para ayudar —le dijo Estrella Zarzosa con firmeza.

—Si tú lo dices. —Estrella de Serbal no parecía convencido—. ¿El Clan del Trueno tiene que creer que ningún otro Clan puede sobrevivir sin ellos?

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Solo estoy informando la verdad. La seguridad de tu Clan puede depender de ello.

Ala de Tórtola dio un paso adelante.

—¡Su olor ya está en tu territorio!

Estrella Zarzosa le lanzó una mirada de advertencia.

—No sabemos cuántos proscritos podría haber en el bosque.

—¿Qué te hace pensar que podría haber más? —Estrella de Serbal entrecerró los ojos con sospecha.

—Son de una gran banda de proscritos que nuestra patrulla encontró en su búsqueda. No podemos suponer que solo algunos de ellos vinieron al lago. —Estrella Zarzosa volvió la cabeza y miró el campamento a su alrededor—. Detectamos un rastro de olor de proscritos que va de nuestro territorio al tuyo. Me gustaría tu permiso

para seguirlos. Quiero ver si los proscritos se han ido de nuestros territorios.

Estrella de Serbal flexionó sus garras.

—¿Quieres registrar el territorio del Clan de la Sombra?

—No es por eso que vinimos. —Estrella Zarzosa se encontró con la mirada del líder del Clan de la Sombra—. Pero ahora que sabemos que han estado aquí, me gustaría saber a dónde se han ido.

—No. —La negativa de Estrella de Serbal fue instantánea—. El Clan de la Sombra puede proteger su propio territorio. No necesita la ayuda del Clan del Trueno.

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Entiendo tus preocupaciones, Estrella de Serbal. Pero conocemos el olor. Todavía tengo sangre de proscritos debajo de mis garras. Enviemos al menos una patrulla conjunta, del Clan de la Sombra y Clan del Trueno, para rastrear su rastro. Juntos seríamos más fuertes y esto amenaza a todos los Clanes. No olvides la profecía: *Abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo*. Quizás estos proscritos estén conectados. No hemos visto gatos tan crueles desde la batalla con el Bosque Oscuro. Pueden ser el peligro del que el Clan Estelar nos advierte.

Los ojos de Corazón de Tigre brillaron.

—¡La profecía se refería a las *cachorras*!

Grajo movió sus patas.

—Estrella Zarzosa puede tener razón.

Estrella de Serbal señaló con la mirada a su lugarteniente. Grajo se mantuvo firme.

—¿Qué pasa si los proscritos están relacionados con la profecía? Quizás *deberíamos* rastrearlos juntos.

Corazón de Tigre gruñó:

—¿Por qué no los rastreamos solos e informamos de lo que encontramos en la próxima Asamblea?

Estrella de Serbal frunció el ceño pensativamente.

—¿Dijiste que Estrella de Bigotes estaba gravemente herido? —habló con Estrella Zarzosa—. ¿Qué *tan* mal?

Estrella Zarzosa le devolvió la mirada con firmeza.

—Bastante mal.

Los ojos de Estrella de Serbal brillaron con interés.

—Entonces —gruñó—, estos proscritos son realmente peligrosos.

Látigo de Abejorro se inclinó más cerca de Zarpa de Aliso.

—Le preocupa ser el próximo líder en perder una vida.

—Bien —asintió Estrella de Serbal—. Enviaremos una patrulla para rastrear a estos proscritos contigo. Grajo, tú la liderarás. Lleva a Corazón de Tigre, Pelaje de Carbón y Pelaje de Púas contigo.

Un gato marrón oscuro con un mechón de pelo entre las orejas cruzó el claro hacia ellos.

—¿Dijiste mi nombre?

—Vas con estos gatos —Estrella de Serbal lanzó una mirada desdeñosa a la patrulla del Clan del Trueno.

Zarpa de Aliso escuchó a Látigo de Abejorro tragarse un gruñido.

—Hay proscritos en nuestro territorio. Los rastrearán y encontrarán a dónde se han ido.

—¿Debería llevar a Zarpa de Milenrama? —preguntó Pelaje de Púas.

—Por supuesto —maulló Estrella de Serbal—. Será un buen entrenamiento para ella.

El sendero se alejaba del sol, atrayendo a las dos patrullas hacia los pinares. El pelo de Zarpa de Aliso se movió nerviosamente mientras se abrían paso a través del territorio del Clan de la Sombra. El suelo sembrado de acículas se volvió fangoso bajo sus patas cuando los árboles se agruparon más apretados y las sombras se volvieron tan oscuras que se sintió como la noche. El olor húmedo de un arroyo estancado se elevó por delante. Zarpa de Aliso se esforzó por ver a través de la oscuridad. Corazón de Tigre ya estaba paseando por la orilla de una zanja estrecha. Cuando Estrella Zarzosa le alcanzó, Grajo olfateó la tierra.

—El rastro termina aquí —anunció el lugarteniente del Clan de la Sombra.

—Huelo sangre de conejo —Ala de Tórtola rodeó las patrullas.

Grajo olfateó.

—Debieron haber cazado aquí antes de abandonar el territorio—. Asintió más allá de la zanja—, esta es la frontera del Clan de la Sombra. Más allá de aquí, no es territorio de ningún Clan. Si los proscritos fueron por ese camino, como parece, entonces se han ido.

—¿No deberíamos cruzar la zanja y comprobarlo? —presionó Estrella Zarzosa.

Ala de Tórtola saltó sobre el riachuelo maloliente y empezó a olfatear la tierra que tenía delante. Corazón de Tigre saltó tras ella, empujándola a un lado para presionar su propia nariz contra el suelo.

—Nada aquí.

—Quizás vadearon a lo largo del arroyo para disfrazar su olor —sugirió Ala de Tórtola.

Corazón de Tigre resopló.

—Los proscritos no son tan inteligentes. Además… —se asomó a la zanja. Aguas negras apestosas yacían en el fondo—, ¿qué gato se mojaría las patas allí?

Ala de Tórtola lo miró desafiante.

—¿Un gato que quiere esconder su rastro?

Corazón de Tigre sostuvo su mirada por un momento, luego gruñó.

—Todavía debes ser la gata más inteligente del Clan.

Los ojos verdes de Ala de Tórtola brillaron en la penumbra.

—Y tú todavía debes ser el más arrogante.

—Vuelvan, ustedes dos, —Estrella Zarzosa movió la cola—. Parece que los proscritos han abandonado el territorio. Bien podríamos irnos a casa.

Zarpa de Aliso se preguntó si Estrella Zarzosa realmente creía que se habían ido. Trató de llamar la atención de Estrella Zarzosa para tranquilizarlo, pero el líder del Clan del Trueno estaba mirando a Grajo.

—Gracias por permitirnos ayudar a buscar en su territorio —el líder del Clan del Trueno maulló.

Grajo bajó la cabeza formalmente.

—Permítanos acompañarlos a su frontera.

Zarpa de Aliso se puso rígido. Le había prometido a Pequeña Ramita que comprobaría a Pequeña Violeta.

—¡Necesito volver a tu campamento! —le espetó al lugarteniente del Clan de la Sombra.

Grajo parpadeó sorprendido. Tartamudeando, Zarpa de Aliso luchó por recuperar la compostura.

—Glayo quiere que hable con Hojarasca Acuática. Necesita saber cuándo regresará a su propio Clan.

Grajo puso los ojos en blanco.

—Muy bien —gruñó enojado—. Puedes volver con Zarpa de Milenrama. Corazón de Tigre, Pelaje de Púas y yo llevaremos a tus compañeros de Clan a la frontera.

Estrella Zarzosa parpadeó de forma tranquilizante hacia Zarpa de Aliso.

—Te esperaremos allí.

Zarpa de Aliso asintió. Cuando la patrulla de guerreros se alejó, siguió a Zarpa de Milenrama de regreso al campamento del Clan de la Sombra.

—¿Dónde está Zarpa de Acícula hoy? —preguntó, tratando de sonar casual.

Zarpa de Milenrama miró con recelo por encima del hombro.

—¿Por qué quieres saber?

—Ella no estaba con Trigueña —maulló Zarpa de Aliso—. O en el campamento. Sólo me preguntaba dónde estaba.

—No es de tu incumbencia —espetó Zarpa de Milenrama—. ¿Te pregunto yo dónde están tus compañeros de guarida?

—Sólo estaba tratando de hacer conversación —maulló Zarpa de Aliso.

Zarpa de Milenrama movió la cola.

—El silencio está bien para mí.

Regresaron al campamento sin decir una palabra más. En la entrada del campamento, abrió el camino a través del túnel, deteniéndose cuando emergió, luego señaló con la cabeza hacia la guarida del curandero.

—Ella estará allí si regresó de recolectar hierbas. Si no es así, tendrás que esperar. No te voy a escoltar por todo el territorio buscándola.

—Gracias. —Zarpa de Aliso hizo una mueca a la aprendiza del Clan de la Sombra mientras se alejaba, luego cruzó el claro hacia la guarida del curandero. Podía oler el cálido y familiar aroma de Hojarasca Acuática mientras se acercaba. Y el aroma de hierbas recién cogidas. «*Debe estar de regreso*».

—¿Hojarasca Acuática? —asomó la cabeza dentro de la guarida y la vio agachada junto a Zarpa de Charco.

—Esto es tanaceto y esto es cola de caballo —le dijo al joven aprendiz—. El tanaceto es bueno para la tos. La cola de caballo es buena para las heridas infectadas.

La sorpresa brilló en Zarpa de Aliso. ¿Todavía le estaba enseñando hechos tan simples como esos? Ella levantó la mirada, ronroneando cuando lo vio.

—¡Zarpa de Aliso! Pensé que no te vería. Corazón de Hierba dijo que una patrulla del Clan del Trueno pasó mientras yo estaba fuera.

—Me están esperando en la frontera —explicó Zarpa de Aliso—. Regresé porque Glayo quería que hablara contigo antes de irnos, —miró a Zarpa de Charco. Quería unas palabras a solas con Hojarasca Acuática sin que el aprendiz lo oyera.

Hojarasca Acuática pareció adivinar.

—Vayamos afuera —le dijo, luego se volvió hacia Zarpa de Charco—. Quiero que dividas todas las hierbas que reunimos hoy en pilas separadas.

Zarpa de Charco miró con los ojos muy abiertos el montón frente a él. Zarpa de Aliso sintió una oleada de simpatía, recordando de repente sus primeros días en la guarida de curanderos. Había pensado que nunca aprendería el nombre de cada hierba. Hojarasca Acuática echó a Zarpa de Aliso hacia atrás y se deslizó fuera de la guarida. Ella se paró cerca de él bajo la lluvia.

—Sé que fue una tontería recolectar hierbas en un día como este —sacudió su pelaje mojado. Tardarán una eternidad en secarse. Pero huelo el frío en el camino. Quiero que los almacenes del Clan de la Sombra estén lo más llenos posible antes de la estación sin hojas. —La preocupación oscureció su mirada—. Sólo el Clan Estelar sabe cómo lo lograré.

—¿Zarpa de Charco aprende rápido? —Zarpa de Aliso preguntó esperanzado.

Hojarasca Acuática suspiró.

—Hace todo lo posible, pero la mitad del tiempo todavía no puede distinguir una hierba de una mala hierba.

—¡Pero lo has estado entrenando durante media luna! —¿Cuánto tiempo más tendría que quedarse?

—Es joven, y no estoy segura de que alguna vez haya sido hecho para ser un curandero. No tiene sueños ni visiones. Dice que quería ser

un guerrero como sus hermanos hasta que Estrella de Serbal le dijo que sería un curandero.

La preocupación apretó el vientre de Zarpa de Aliso.

—¿Crees que el Clan de la Sombra ha elegido al gato equivocado para que sea su curandero?

—No sé si haya un gato *adecuado* en todo el Clan de la Sombra. —Se preocupó Hojarasca Acuática—. No es de extrañar que Cirro nunca eligiera a un aprendiz. A todos ellos solo les interesa cazar y pelear. —Negó con la cabeza con cansancio—. Parece tan injusto. El Clan Estelar nos ha dado tres curanderos, y el Clan de la Sombra solo tiene a Zarpa de Charco.

Zarpa de Aliso la miró con ansiedad.

—¿Volverás a casa pronto?

—Por supuesto. —Hojarasca Acuática miró hacia la guarida del curandero como si le preocupara cómo se las arreglaría Zarpa de Charco sin ella—. No quiero pasarme la estación sin hojas en este lúgubre lugar.

—Te están tratando bien, ¿no es así?

—Me están tratando bien. —Hojarasca Acuática parpadeó para tranquilizarlo—. Siempre tengo la primera elección de la pila de carne fresca. Todo el mundo es muy educado. Y me llevo bien con Corazón de Hierba. Sus cachorros son adorables.

—¿Qué hay de Pequeña Violeta? —Zarpa de Aliso sabía que estaba a salvo de los proscritos, pero recordó lo molesta que había estado cuando tuvo que dejar a su hermana en el bosque. ¿Estaba más feliz ahora?—. ¿Se encuentra bien? ¿Puedo ir a visitarla antes de irme? Le prometí a Pequeña Ramita que la revisaría.

Hojarasca Acuática miró distraídamente hacia la guarida del curandero.

—No veo por qué no. Pero no puedo ir contigo. Tengo que ayudar a Zarpa de Charco. Probablemente ha vuelto a poner las ortigas y la menta en el mismo montón. —Con el pelaje alborotado, se volvió para irse. Mientras se dirigía hacia la guarida, se giró—, gracias por venir. Por favor, dile a Glayo que estoy bien y que volveré tan pronto como pueda.

Zarpa de Aliso parpadeó con cariño mientras desaparecía en la guarida. Luego caminó hacia la maternidad. Zarpa de Abeja y Zarpa

Filosa habían terminado de practicar movimientos de batalla y lo miraban con los ojos entrecerrados. ¿Se cuestionarían adónde iba?

—¡Zarpa de Aliso! —un maullido familiar sonó desde la entrada del campamento. El olor de Zarpa de Acícula llegó a su nariz.

—Hola —se volvió para encontrarse con ella, ronroneando.

Ella estaba saltando por el claro.

—¿Dónde estabas? —preguntó Zarpa de Aliso mientras se detenía a su lado.

Ella lo miró fijamente.

—¿Qué quieres decir?

«*¿Se da cuenta de que se mueve de un lado a otro sobre sus patas, como si se sintiera inquieta…? ¿O culpable?*».

—No estabas con Trigueña o en el campamento cuando llegamos aquí. —Zarpa de Aliso se sintió repentinamente incómodo, como si estuviera fisgoneando—. Me preguntaba dónde estabas.

—Estaba en el Poblado de Dos Patas —le dijo rápidamente—. Sabes que a veces me gusta probar la comida para mascotas.

Zarpa de Aliso parpadeó hacia ella. «*Sí. Pero normalmente no eres tan rápida en admitirlo*». Además, olía a presas recién atrapadas. Entrecerró los ojos. ¿Por qué estaba actuando de manera tan extraña? Zarpa de Acícula cambió de tema.

—Zarpa de Milenrama dice que viniste con tus compañeros de Clan para cazar proscritos. ¿Encontraste alguno?

—No. —Zarpa de Aliso la miró. No parecía ser ella misma. Algo le había alborotado el pelaje. Se preguntó con un ronroneo qué parte del código guerrero había estado rompiendo esta vez. Se inclinó más cerca y le dio un empujón en broma—. ¿Qué has estado haciendo?

Zarpa de Acícula se erizó.

—¡Nada! —soltó—. ¿Qué pasa con todas esas preguntas?

—Lo s–siento. —Su repentino temperamento sorprendió a Zarpa de Aliso. La vergüenza se apoderó de él. ¿Había intentado ser demasiado familiar? Pero eran amigos, ¿no? ¿Se había olvidado de su viaje juntos o de encontrar a las crías? Quizás ella no lo veía como algo más que un gato de otro Clan. Y, sin embargo, había corrido a su encuentro. Confundido, miró hacia la maternidad—. ¿Puedo hablar con Pequeña Violeta?

—Si quieres. —Zarpa de Acícula se encogió de hombros y se dirigió hacia la entrada espinosa.

Zarpa de Aliso la siguió, todavía sin saber qué hacer con el estado de ánimo de Zarpa de Acícula.

—¡Pequeña Violeta! —Zarpa de Acícula llamó a través de la abertura—. Alguien quiere verte.

Las zarzas crujieron y Pequeña Violeta salió apresuradamente. Sus ojos se iluminaron cuando vio a Zarpa de Aliso, luego miró a su alrededor.

—¿Está Pequeña Ramita contigo? —preguntó emocionada.

—No se le permite salir del campamento todavía —le recordó Zarpa de Aliso gentilmente.

—Pero ella vino...

Zarpa de Acícula le dio un empujón a la cachorra en broma.

—Ese es nuestro secreto, ¿recuerdas?

Pequeña Violeta parpadeó culpable.

—¡Oh, sí! Lo siento. —Cerró las mandíbulas con fuerza.

Zarpa de Acícula le dio un empujón de nuevo con la nariz.

—Eres una cerebro de sapo.

Pequeña Violeta le dio un empujón en la espalda.

—*Tú* eres una cerebro de sapo. ¿Recuerdas cuando jugamos a esconder la piña y te tomaste un día entero para encontrarla?

—¿Cómo podría? ¡La escondiste debajo del lecho de Pelosa! —Zarpa de Acícula ronroneó—. ¡Ese viejo saco de pulgas estuvo sentada en ella como por una *eternidad*!

Zarpa de Aliso se tragó un ronroneo. Estaba feliz de ver la cercanía entre las dos gatas. Pequeña Violeta no estaba sola en el Clan de la Sombra después de todo. Y fue bueno ver a Zarpa de Acícula comportarse más como la simpática gata que había viajado con él en su búsqueda. Pequeña Violeta se volvió hacia él con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo está Pequeña Ramita?

—Ella está bien —le dijo—. Te envía su amor y quería que yo verificara que estás bien.

—Estoy genial. —Pequeña Violeta miró con cariño a Zarpa de Acícula—. Me gusta mucho el Clan de la Sombra ahora. Zarpa de Acícula me está enseñando a cazar. Ayer atrapé una polilla.

Zarpa de Acícula ronroneó.

—Sin embargo, todavía extraño a Pequeña Ramita —agregó Pequeña Violeta.

—Ella también te extraña —le dijo Zarpa de Aliso.

—¡Pequeña Violeta! —el maullido de Nariz de Pino sonó desde el interior de la maternidad—. Sal de la lluvia. No quiero que te resfríes. Podrías contagiar a los cachorros de Corazón de Hierba.

Los hombros de Pequeña Violeta cayeron.

—Tengo que irme. —Se volvió hacia la entrada—. Dile a Pequeña Ramita que he mantenido su pluma a salvo. Duermo con ella todas las noches.

Zarpa de Aliso ronroneó y le tocó la cabeza con el hocico antes de que ella subiera a la maternidad. Mientras desaparecía, Zarpa de Aliso parpadeó hacia Zarpa de Acícula.

—Quizás podamos juntarlas de nuevo pronto. Pequeña Ramita sigue pidiéndolo. —Otra reunión nocturna haría bien a ambas crías. Y sería bueno ver a Zarpa de Acícula sin la mirada de los otros aprendices del Clan de la Sombra quemando su piel.

—Supongo —Zarpa de Acícula sonaba distraída. Sus pensamientos estaban claramente en otra parte.

—Estoy seguro de que Pequeña Violeta lo agradecería —presionó Zarpa de Aliso.

—Sí. —La mirada de Zarpa de Acícula se encontró con la suya. Y, sin embargo, sintió que ella en realidad no lo estaba viendo—. Vamos a hacerlo —ella asintió con la cabeza y se volvió para irse.

—¿Pronto? —Zarpa de Aliso la llamó.

—Pronto —respondió sin volverse.

Zarpa de Aliso frunció el ceño y se dirigió a la entrada del campamento. Estrella Zarzosa y los demás lo estarían esperando. Sería bueno volver al campamento y entrar en una guarida seca. Pero no pudo evitar su malestar. «*Pronto*». ¿Por qué no había dicho Zarpa de Acícula cuándo? ¿No le importaba si las crías se encontraban? «*¡Debe hacerlo!*». Zarpa de Acícula parecía realmente cercana a Pequeña Violeta. «*Quizás ya no quiera verme a* mí». La decepción pesaba en sus patas como una piedra mientras caminaba penosamente por el bosque de pinos hacia sus compañeros de Clan. Quizás la amistad que habían forjado en su viaje había terminado ahora que estaban de regreso con sus Clanes.

CAPÍTULO 5

Pequeña Violeta miró a través de la guardia. La luz lunar se asomaba a través de los huecos en las zarzas y moteaba los esponjosos pelajes de los cachorros de Corazón de Hierba. Pequeña Serpiente, Pequeña Flor y Pequeño Espiral, quienes todavía eran demasiado pequeños para jugar con ella; estaban acurrucados juntos, en una maraña de patas y colas, junto al vientre de Corazón de Hierba. Pequeña Violeta suspiró, le dolía el corazón. Ella y Pequeña Ramita solían dormir así. Ahora estaba sola junto a Nariz de Pino, quien roncaba. «*¿Soy la única despierta?*». Había escuchado a la patrulla nocturna llegar no hace mucho y susurrar un informe a Grajo antes de retirarse a sus guaridas. Se preguntó si habrían encontrado alguna señal de los proscritos. En los días posteriores a la visita de Estrella Zarzosa, los rumores se habían extendido por todo el Clan. Canela había declarado que eran solo una manada de mininos domésticos en busca de problemas. "Se aburrirán y volverán a sus acogedoras guaridas de Dos Patas en poco tiempo" había predicho. Pequeña Violeta esperaba que tuviera razón. La idea de gatos extraños vagando por el bosque la ponía nerviosa.

Ningún gato se había movido desde que la patrulla se había acostado. Un zorro había chillado en la distancia y Pequeño Espiral había levantado la cabeza adormilado, pero sólo bostezó y se metió más profundamente entre sus hermanas antes de volver a dormirse. Pequeña Violeta anhelaba cruzar la guarida y acurrucarse junto a ellos, pero no quería molestar a Nariz de Pino. Sabía que la reina hizo todo lo posible y fue tan paciente y cariñosa como pudo. Pero sospechaba que las garras de Nariz de Pino ansiaban estar de nuevo en el bosque,

cazando con los otros guerreros, ahora que sus propios hijos se habían trasladado a la guarida de los aprendices. «*¿Por qué no puedo* yo *ir a la guarida de los aprendices?*». Supuso que los otros gatos no lo aprobarían. Tenía apenas tres lunas. Pero Zarpa de Acícula, su única amiga real, estaba en la guarida de los aprendices. Se imaginó con un ronroneo lo divertido que sería acurrucarse en un lecho junto a Zarpa de Acícula. Podían hablar toda la noche si quisieran, jugar a la bola de musgo o compartir un ratón mientras todos los demás dormían. Sería genial.

Un par de ojos brillaron a través de la entrada de la maternidad. Pequeña Violeta levantó la cabeza bruscamente y los pelos se le pusieron de punta. Luego olió el familiar aroma de Zarpa de Acícula. ¿Su amiga también había estado pensando en ella? La emoción hormigueó en sus patas, y se arrastró hacia adelante y se deslizó, silenciosa como una serpiente, fuera del lecho.

—¿Zarpa de Acícula? —siseó.

—¡Rápido! Sal afuera —susurró Zarpa de Acícula.

Pequeña Violeta aguzó las orejas con alegría. ¿Iban a emprender otra aventura nocturna? El aliento se le quedó atascado en la garganta. ¿Iban a encontrarse con Pequeña Ramita? Se abrió camino a través de la entrada, las zarzas bien pisoteadas se suavizaron bajo sus patas y se dejó caer al suelo afuera. Las estrellas brillaban en el ancho cielo negro como el rocío sobre un suave pelaje. La luna brillaba, blanqueando el claro con una luz nítida. Un escalofrío atravesó el pelaje de Pequeña Violeta, pero ella apenas lo sintió.

—¿Saldremos del campamento? —le susurró a Zarpa de Acícula.

La aprendiza agitó su cola a lo largo del lomo de Pequeña Violeta.

—Sí.

Pequeña Violeta vio la mirada verde de Zarpa de Acícula pasar rápidamente a su lado. Ella la siguió, poniéndose rígida cuando vio a otra gata parada en las sombras. Su pelaje amarillo resplandecía, como un fantasma, en la penumbra.

—Todavía no veo por qué tenemos que llevarla a *ella*.

«*¡Zarpa Lustrosa!*». Pequeña Violeta se estremeció al reconocer el maullido de la aprendiza. Había desprecio en él.

Zarpa Lustrosa nunca antes había mirado a Pequeña Violeta, acechando a su lado como si pasara junto a una pieza de carne fresca y rancia cuando cruzaba junto a ella el campamento. La miró ahora, y

Pequeña Violeta luchó contra el impulso de retroceder. El rencor brilló en la mirada de la gata mayor. Confundida, Pequeña Violeta volvió a mirar a Zarpa de Acícula.

—No entiendo. ¿Zarpa Lustrosa también vendrá a conocer a Pequeña Ramita?

Zarpa Lustrosa inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Es eso lo que sueles hacer? —Miró inquisitivamente a Zarpa de Acícula.

Zarpa de Acícula movió la cola.

—Quizás.

—¿En serio?

Pequeña Violeta sintió un escalofrío de inquietud mientras Zarpa Lustrosa hablaba. La aprendiza amarilla hizo que las palabras sonara como una amenaza. Zarpa de Acícula azotó su cola.

—No seas una corazón de zorro, Zarpa Lustrosa. Te pedí que vinieras conmigo esta noche porque confiaba en ti.

La expresión de Zarpa Lustrosa cambió, como el amanecer atravesando la oscuridad.

—Por supuesto que puedes confiar en mí. Me encanta compartir secretos. —Miró a Pequeña Violeta—. ¿Pero puedes confiar en *ella*?

Pequeña Violeta levantó la cola indignada.

—¡Por supuesto que puede! Soy su *amiga*.

Los bigotes de Zarpa Lustrosa se movieron divertidos. Acercó su hocico al de Pequeña Violeta.

—Entonces será mejor que guardes tu maullido en silencio. A menos que estés *intentando* despertar a todo el campamento.

—¡Vamos! —Zarpa de Acícula avanzó hacia el estrecho túnel que conducía al arenero.

Pequeña Violeta corrió tras ella. Quería volver a preguntar por qué Zarpa Lustrosa venía con ellos, pero Zarpa Lustrosa la seguía de cerca. «*Zarpa de Acícula sabe más* —razonó—. *Quizás sea en caso de que nos encontremos con los proscritos*». De repente se sintió tranquilizada. «*¡Por supuesto!*». Zarpa Lustrosa venía a protegerlas. Se agachó por el túnel detrás de Zarpa de Acícula, arrugó la nariz al oler el arenero. Afuera se desviaron, siguiendo el rastro que habían usado la última vez. La emoción se agitó a través de Pequeña Violeta. Iba a encontrarse con Pequeña Ramita de nuevo. Podían jugar al gato y al ratón. Y podía mostrarle a Pequeña Ramita cuánto había crecido.

«*Quizás ella también haya crecido*». Zarpa de Acícula pasó junto a una zarza y siguió recto. Pequeña Violeta frunció el ceño. Habían rodeado la ruta de zarzas la última vez y habían cruzado las zanjas.

—¿Vamos por el camino correcto? —se aventuró con inquietud.

—"¿Vamos por el camino correcto?" —Zarpa Lustrosa la imitó, chillando como una cachorra.

La vergüenza brilló ardiente a través del pelaje de Pequeña Violeta. Zarpa de Acícula miró por encima del hombro, intercambiando una mirada con Zarpa Lustrosa. La preocupación se retorció en el vientre de Pequeña Violeta. ¿Era esta una ruta más segura hacia la frontera del Clan del Trueno? No se atrevió a preguntar por si Zarpa Lustrosa se burlaba de ella de nuevo. Continuaron caminando, las patas de Pequeña Violeta se cansaron. Medio esperaba que Zarpa de Acícula le ofreciera otro empujón sobre sus hombros, pero alejó esa esperanza. Zarpa Lustrosa se burlaría de ella si dejara que Zarpa de Acícula la llevaba como una débil cachorra.

Al poco tiempo, las acículas comenzaron a volverse blandas debajo de sus patas, convirtiéndose en barro a medida que se alejaban del campamento. Las zarzas se volvieron helechos junto al sendero. Los árboles se amontonaron más cercanos, bloqueando la luz de la luna, por lo que Pequeña Violeta tuvo que abrir mucho los ojos para ver hacia dónde se dirigía. ¿Zarpa de Aliso había sugerido un nuevo lugar de reunión? Pequeñas patas se deslizaron por el camino que tenía por delante. Zarpa de Acícula aguzó las orejas, moviendo la cola. Ella saltó hacia adelante y los helechos se agitaron mientras ella se zambullía dentro. Pequeña Violeta se detuvo, su nariz se crispó mientras olía a ratón. Zarpa Lustrosa se detuvo a su lado y se humedeció los labios mientras miraba los helechos. Zarpa de Acícula salió con la nariz, un ratón muerto colgando de sus mandíbulas.

—Buena atrapada. —Zarpa Lustrosa se acercó. Olió el ratón.

Zarpa de Acícula lo dejó caer.

—¿Quieres el primer bocado? —le preguntó a la aprendiza amarilla.

Pequeña Violeta parpadeó sorprendida.

—Pensé que los aprendices sólo estaban destinados a cazar al Clan.

Zarpa Lustrosa resopló.

—No seas tan zarpa decente.

—El resto del Clan está dormido —Zarpa de Acícula señaló—. No creo que quieran que los despertemos para un bocado de carne fresca.

Zarpa Lustrosa movió el ratón hacia Pequeña Violeta.

—Supongamos que Zarpa de Acícula lo atrapó para ti. Eres del *Clan*, ¿no es así? —sus ojos se entrecerraron—. Oh, no. Lo olvidé. Ni siquiera naciste aquí. —Enganchó al ratón hacia atrás con una garra y le dio un mordisco—. Supongo que debería comerlo.

Zarpa de Acícula se erizó.

—No seas mala. —Tiró del ratón de Zarpa Lustrosa—. ¿Tienes hambre? —le preguntó a Pequeña Violeta, con el ratón colgando de su garra.

—No, gracias. —Pequeña Violeta negó con la cabeza. Su garganta estaba demasiado apretada para tragar. Ella sólo quería llegar a Pequeña Ramita y Zarpa de Aliso. Zarpa Lustrosa la estaba poniendo nerviosa—. ¿Estamos cerca?

Zarpa de Acícula miró a su alrededor.

—Casi.

Pequeña Violeta abrió la boca para saborear el aire.

—No puedo oler a Zarpa de Aliso o a Pequeña Ramita.

Zarpa Lustrosa caminó por un tramo de tierra fangosa y miró entre los árboles en la sombra. El pelaje se erizó a lo largo de su lomo.

—Los huelo.

Zarpa de Acícula aguzó el oído. Cuando volvió la cabeza para seguir la mirada de Zarpa Lustrosa, los helechos crujieron y un gato gris de pelaje largo saltó. El miedo chilló a través de Pequeña Violeta. «*¡Proscrito!*». Ella retrocedió, el corazón le latía con fuerza en los oídos. Pasos de patas sonaron detrás de ella. Sacudió la cabeza y vio que una gata se deslizaba entre los helechos, su pelaje blanco y sucio brillaba a la tenue luz de la luna. Junto a ella caminaba una gata negra de pelo largo. ¡Estaban bajo ataque! Un gato plateado emergió y se detuvo junto al gato gris.

—Pensé que no vendría. —Miró a Zarpa de Acícula con desconfianza.

—Por supuesto que vino. —El gato gris pasó rozando al plateado y se detuvo frente a Zarpa de Acícula—. Es valiente, para ser una gata de Clan.

Pequeña Violeta se congeló. El pánico se apoderó de su pecho. Ella miró a Zarpa Lustrosa. ¿Iba a haber una pelea? Pero Zarpa Lustrosa miró al proscrito con calma, su pelaje estaba suave.

—Zarpa de Acícula. —Los ojos del gato gris brillaron mientras hablaba.

«*¿Cómo sabe su nombre?*».

Zarpa de Acícula bajó la mirada.

—Hola, Lluvia.

«*¡Está actuando tímida!*». Cuando la conmoción se apoderó de Pequeña Violeta como agua fría, las acículas cayeron del pino de arriba. Levantó la mirada. Una figura se movió a lo largo de una rama, luego se deslizó por el tronco y aterrizó en el suelo. Era un gato blanco.

—Hola, Cola Oscura. —Zarpa de Acícula le hizo un gesto de asentimiento.

Pequeña Violeta vio que los músculos se ondulaban bajo su pelaje. Ella empezó a temblar. «*¿Por qué han venido aquí Zarpa de Acícula y Zarpa Lustrosa? ¿Cómo conoce Zarpa de Acícula a estos gatos?*».

—¿Son estos los proscritos que atacaron al Clan del Viento? —las palabras salieron a trompicones antes de que pudiera detenerlas.

Detrás de ella, el gato ronroneó divertido.

—El Clan del Viento nos atacó a *nosotros* —gruñó Cola Oscura.

Pequeña Violeta quería correr al lado de Zarpa de Acícula, pero sus patas se sentían enraizadas a la tierra. Miró a Cola Oscura, luchando contra el terror.

—Por supuesto que sí. —Zarpa de Acícula agitó la cola—. Los gatos de Clan están tan a la defensiva.

Zarpa de Acícula estaba actuando como si fueran amigos. De repente Pequeña Violeta comprendió y la decepción la inundó. «*¡No vinimos aquí para encontrarnos con Pequeña Ramita! ¡Vinimos a encontrarnos con ellos!*». Zarpa Lustrosa enganchó una hoja sin hacer nada.

—A los gatos de Clan no les gusta compartir su territorio con nadie.

—Quieren todas las presas para ellos —se burló Lluvia.

Pequeña Violeta se dio cuenta de que todos los gatos la estaban mirando. ¿Esperaban que ella también dijera algo malo sobre los Clanes?

—¿Es esta la cachorra de la que nos hablaste? —El gato plateado se acercó a Pequeña Violeta, con sus ojos brillando con curiosidad.

—Sí. —Zarpa de Acícula pasó junto a él y se paró junto a Pequeña Violeta, con la barbilla en alto—. Esta es Pequeña Violeta.

El gato plateado olisqueó Pequeña Violeta.

—Huele a gata de Clan. Pensé que habías dicho que ella no era una de ustedes.

Pequeña Violeta miró a Zarpa de Acícula con incredulidad. «*¿De verdad ella dijo eso?*».

—Ha estado viviendo con nosotros —le dijo Zarpa de Acícula. Ella miró a Pequeña Violeta—. Este es Cucaracha —dijo, señalando con la cabeza al gato plateado—. Estos son Lluvia y Cola Oscura.

Pequeña Violeta siguió su mirada al gato gris y al blanco.

—Y estas son Limo y Cuervo —Zarpa de Acícula presentó a las gatas.

Pequeña Violeta tragó.

—¿Por qué están aquí?

Cola Oscura se sentó.

—Tenemos que vivir en alguna parte.

—Nariz de Pino dice que no pertenecen al lago —susurró Pequeña Violeta.

Cola Oscura resopló.

—Nariz de Pino suena como una gata codiciosa que quiere todas las presas para sí misma.

—¡Ella no es así! —Pequeña Violeta maulló a la defensiva.

Cola Oscura la ignoró y miró a Zarpa de Acícula.

—Tenías razón. Aquí *hay* muchas presas. Vamos a engordar.

—¿Se van a quedar aquí? —Pequeña Violeta apenas podía creer lo que oía.

Cucaracha entrecerró los ojos.

—¿Hay alguna razón por la que no deberíamos?

El pelaje de Pequeña Violeta se erizó de miedo. El gato la miraba como si fuera una presa.

—Este es territorio de Clan —susurró con voz ronca.

Zarpa de Acícula movió la cola con irritación.

—¿Por qué no deberíamos compartirlo? ¿Por qué los gatos de Clan se comportan como si fueran tan especiales? Son solo gatos, como estos gatos.

Pequeña Violeta miró a los proscritos de ojos oscuros. «*No se parecen en nada a los gatos de Clan*». Zarpa Lustrosa dio un paso adelante.

—Ningún cachorro puede elegir donde nacer. ¿Por qué los Clanes deberían privar a otros gatos de buena caza solo porque no nacieron en un Clan?

La mirada de Cola Oscura se posó sobre Zarpa Lustrosa.

—¿Quién es ésta?

Zarpa de Acícula bajó la cabeza.

—Zarpa Lustrosa. Le hablé de ustedes y quería conocerlos.

—¿Podemos confiar en ella? —Lluvia se acercó más, con el manto erizado.

Zarpa Lustrosa levantó el hocico.

—¡Por supuesto que puedes! —declaró—. Yo también pienso que los Clanes están equivocados. Todas sus fronteras y reglas solo crean más batallas. —Le dio un empujón a Pequeña Violeta.

Pequeña Violeta la miró sorprendida.

—No naciste en un Clan —le dijo Zarpa Lustrosa—. ¿No crees que es extraño tener tantas reglas?

Antes de que Pequeña Violeta pudiera responder, Limo se inclinó hacia adelante.

—Si no naciste en el Clan, ¿por qué te dejan vivir con ellos?

Pequeña Violeta la miró parpadeando.

—No lo sé.

Cola Oscura la miró fijamente.

—¿Cómo es vivir con gatos de Clan cuando sabes que eres una forastera?

La inquietud tiró del vientre de Pequeña Violeta. Quería ser leal al Clan de la Sombra. Pensó en Trigueña y Zarpa de Charco. ¿Qué diría Estrella de Serbal si supiera que ella estaba aquí? Él era severo y distante, pero ella quería ganarse su respeto.

—Supongo que está bien. —Trató de no recordar lo sola que se sentía en el Clan. Cómo los hijos de Nariz de Pino la ignoraban. Cómo no se le permitió acercarse a los cachorros de Corazón de Hierba en caso de que contagiara una infección—. Intentan hacerme sentir

bienvenida. —El aliento se le quedó atascado en la garganta. «*¿Era así?*».

Cola Oscura se inclinó más cerca.

—Y, sin embargo, no es así.

Pequeña Violeta retrocedió. «*¿Cómo lo sabe?*». Zarpa de Acícula rodeó a Cola Oscura con el pecho inflado.

—Estrella de Serbal establece reglas sobre quién está permitido en el Clan y quién no. Pero es viejo y está acostumbrado a esas formas. Necesita aprender que todos somos sólo gatos. Todos queremos lo mismo: cazar y vivir en paz. Pero está tan ocupado defendiendo sus fronteras que lo ha olvidado.

Los pensamientos de Pequeña Violeta dieron vueltas. Zarpa de Acícula sonaba tan segura. ¿Estaba en lo cierto? Todos eran sólo gatos. Quizás los Clanes estaban equivocados. Actuaban como si los proscritos no fueran mejores que zorros sólo porque venían de fuera del Clan.

"*Pero ella no es realmente una de nosotros, ¿verdad?*".

Mientras recordaba las palabras de Lomo Rajado, un pensamiento pasó por su mente y la heló hasta los huesos. «*¿Es así como me ven todos?*». Ella miró a los proscritos. «*¿El Clan de la Sombra cree que soy como* ellos*?*».

CAPÍTULO 6

Pequeña Ramita tragó el último bocado de campañol y se humedeció los labios. Estaba aburrida y, aunque el sol estaba alto, hacía frío en el campamento. ¿Zarpa de Aliso necesitaba ayuda? Sabía que a Glayo le molestaría volver a verla, pero había dejado de preocuparse por sus quejas. Supuso que lo disfrutaba. Se puso de pie, rodeó el claro y se dirigió hacia la guarida de curanderos. Al pasar por la entrada del campamento, todavía podía oler el aroma del Clan del Viento alrededor del túnel de espinas. Rescoldo y Garra de Avena se habían marchado al amanecer. En los días posteriores a la pelea, Glayo y Zarpa de Aliso los habían cuidado como si fueran compañeros de Clan. Pequeña Ramita había estado orgullosa de ayudar, recogiendo musgo para sus lechos y trayendo carne fresca del montón. Zarpa de Aliso incluso la había dejado mezclar hierbas una vez cuando Glayo estaba fuera de la guarida. Tan pronto como las heridas de los guerreros del Clan del Viento se curaron lo suficiente como para viajar, regresaron a su campamento. Pequeña Ramita había adivinado, por el cosquilleo de su pelaje mientras hablaban de irse a casa, que estaban preocupados por sus compañeros de Clan. La pelea con los proscritos los había inquietado. Había inquietado a todo el mundo. Estrella Zarzosa había estado enviando patrullas más grandes para cazar e insistió en que se revisaran las fronteras día y noche.

—¡Pequeña Ramita! —Corazón de Lirio llamó desde fuera de la maternidad. Ella se había instalado en un débil parche de luz solar—.

¿No tienes sueño? Te levantaste antes del amanecer. Ven y toma una siesta.

Pequeña Ramita movió la cola.

—No, gracias —maulló de vuelta—. Estoy bien. —No se sentía cansada en absoluto.

No había hecho nada en toda la mañana aparte de pasear por el campamento: husmear entre helechos con la esperanza de atrapar una rana y practicar el equilibrio sobre la haya caída. Pequeño Alondra, Pequeña Hoja y Pequeña Miel también estaban fuera de la maternidad, dormitando perezosamente junto a su madre, mientras el viento fresco de la estación de la caída de la hoja les agitaba el pelaje. Pequeña Ramita sintió una punzada de frustración. Sabía por experiencia que era inútil pedirles que jugaran con ella. Incluso cuando estuvieran de acuerdo, corrían tan rápido y se aburrían tan rápido que ella siempre se decepcionaba. Prefería salir con Zarpa de Aliso. Al menos sentía que era útil en la guarida de curanderos, a pesar del ceño fruncido de Glayo como si fuera una pulga no deseada. A Luz de Garbeña le encantaba jugar a la bola de musgo con ella, y era un buen ejercicio para la gata inválida. Quizás podría jugar con ella ahora. Pasó junto a la guarida de los guerreros y escaneó el campamento en busca de un trozo de musgo de buen tamaño.

—¿De verdad crees que ella es la gata de la que el Clan Estelar estaba tratando de hablarnos, la que despejará el cielo?

El maullido de Pétalo de Rosa atravesó la pared espinosa de la guarida e hizo que Pequeña Ramita se detuviera. ¿De quién estaba hablando Pétalo de Rosa? Ratonero le respondió, con un bostezo en su maullido.

—Para ser una gata especial, es bastante normal.

—Supongo que *es* joven —concedió Pétalo de Rosa—. Pero nada ha cambiado desde que ella llegó. Nada ha mejorado. De hecho, las cosas han empeorado con la llegada de los proscritos.

—Tienes razón. Además, si ella *fuera* especial, ¿No habría enviado el Clan Estelar más señales?

El lecho de Ratonero crujió.

—Sé que las encontraron "en las sombras", pero eso no parece suficiente.

Pequeña Ramita se inclinó más cerca de la pared de la guarida y aguzó las orejas. «*¡Están hablando de Pequeña Violeta y yo!*».

—Quizás la profecía se trataba de otra cosa —maulló Pétalo de Rosa pensativa.

—Y encontrar a Pequeña Ramita y Pequeña Violeta fue una coincidencia —concluyó Ratonero.

—Como dices, Pequeña Ramita parece bastante normal. Y hasta que aprenda a cazar, será otra boca que el Clan tendrá que alimentar. —Pétalo de Rosa suspiró—. Esperemos que la estación sin hojas sea leve. Las fuertes nevadas significan presas escasas. Puede que no haya suficiente para pasar a la estación de la hoja nueva.

«*¿Otra boca que alimentar?*». La ansiedad atravesó a Pequeña Ramita. ¿Y qué querían decir con *normal*? ¿El Clan solo la había acogido porque creían que era parte de una profecía? El aliento se le quedó atascado en la garganta. ¿Y si ella no fuera especial? ¿Le pedirían que se fuera? Si no había suficientes presas durante la estación sin hojas, ¡Podrían hacerlo! Se imaginó vagando sola por el bosque, con espesas nieves amontonadas entre los árboles, un viento frío cortando su pelaje. Podía imaginarse a los zorros mirando desde la maleza, sus miradas hambrientas se agudizaban al verla. «*¿Cómo sobreviviría sola?*». Fuera de la maternidad, Pequeño Alondra rodó adormilado y se estiró. «*Si tan solo hubiese nacido en el Clan. No podrían echarme*». Levantó la barbilla con determinación. «*¡Tengo que demostrar que soy especial!*». Con su pelaje retorciéndose nerviosamente, Pequeña Ramita se apresuró hacia la guarida de curanderos. Se abrió paso entre las zarzas. Zarpa de Aliso se volvió. Sus ojos se llenaron de preocupación cuando la vio.

—¿Pasa algo?

Pequeña Ramita obligó a su pelaje a alisarse y parpadeó inocentemente.

—No. —Quería correr a su lado y sentir su reconfortante calidez contra ella. Quería preguntarle si ella era especial y escucharlo decirle que por supuesto que lo era. Pero estaba de pie junto a Glayo.

—Mira esto, Zarpa de Aliso —Glayo maulló secamente, ignorando la llegada de Pequeña Ramita—. ¿Puedes ver algún signo de infección?

El curandero estaba inspeccionando un corte en la pata de Betulón, y Pequeña Ramita sabía que no estaría contento si ella lo interrumpía. Zarpa de Aliso miró de cerca la zarpa del guerrero.

—Parece un corte limpio.

—¿Cómo debemos tratarlo? —preguntó Glayo.

—Telaraña —respondió Zarpa de Aliso.

Glayo levantó la mirada bruscamente hacia su aprendiz.

—¿*Solo* telaraña? —la irritación afiló su maullido.

Zarpa de Aliso movió sus patas, sus ojos revolotearon nerviosamente hacia el almacén de hierbas.

—El hecho de que no haya una infección ahora no significa que no se vaya a desarrollar —maulló Glayo.

—Podríamos lavar con pulpa de caléndula antes de prepararla —sugirió Zarpa de Aliso esperanzado.

—¡Ve a buscar un poco, entonces! —Glayo volvió su atención a la pata de Betulón, girándola suavemente con la suya para examinar más de cerca la almohadilla del guerrero.

Cuando Betulón hizo una mueca, las zarzas se agitaron junto a Pequeña Ramita. Candeal entró cojeando, el dolor oscureció su mirada.

—Me duele el costado —murmuró.

Glayo soltó la pata de Betulón y corrió hacia ella.

—¿Cuándo empezó? —olió el aliento de la gata blanca y luego le pasó el hocico por el costado.

—Alrededor del amanecer. Después de haberme comido un ratón.

—¿Apareció de repente? —preguntó Glayo.

—Bastante bruscamente, pero ha estado empeorando toda la mañana.

—¿Has vomitado? —Glayo presionó su pata contra el costado de Candeal. Ella jadeó de dolor—. ¿Y bien? —caminó alrededor de Candeal y presionó su flanco en el otro lado.

—No —dijo con voz ronca—. No me siento mal.

—Ven aquí, Zarpa de Aliso, —Glayo movió la cola.

Zarpa de Aliso miró al otro lado de la guarida del curandero, con un manojo de caléndula en la boca.

—¡Apresúrate! —Glayo espetó.

Zarpa de Aliso dejó caer la caléndula y corrió hacia su mentor.

—Presiona aquí —Glayo señaló el flanco de Candeal.

Zarpa de Aliso levantó su pata lentamente y presionó suavemente contra su pelaje.

—¡Más fuerte! —ordenó Glayo—. Ella ni siquiera sentirá eso.

Pequeña Ramita vio los ojos de Zarpa de Aliso brillar con temor mientras empujaba con más fuerza el costado de Candeal. La guerrera hizo una mueca.

—Lo siento —maulló Zarpa de Aliso rápidamente.

Glayo resopló.

—Si te disculpas con un paciente cada vez que lo lastimas, nunca conseguirás hacer algo. Ahora, ¿qué sentiste?

—Se siente duro debajo de su pelaje —respondió Zarpa de Aliso.

—Aire atrapado —Glayo se volvió hacia Betulón—. Se comió su ratón demasiado rápido. ¿Cómo debes tratarla?

«*¡Yo sé!*». Pequeña Ramita se inclinó hacia delante con entusiasmo. Recordó el dolor de estómago de Pequeña Miel. Deseó que Zarpa de Aliso recordara. Pero Zarpa de Aliso miró impotente a Glayo.

—¡Raíz de perifollo! —Pequeña Ramita soltó. «*¡Mira! ¡*Soy *especial!*».

Los bigotes de Glayo se movieron con irritación.

—El perifollo es para las náuseas —espetó—. El viento atrapado necesita *menta acuática*. Y nadie te preguntó. Si tienes que andar por la guarida, ¡quédate callada!

Pequeña Ramita se encogió bajo su pelaje, caliente de vergüenza. Zarpa de Aliso pasó junto a ella mientras se apresuraba hacia el almacén de hierbas.

—No lo escuches —susurró.

Pequeña Ramita apenas lo escuchó. «*¿Por qué Glayo es tan malo conmigo?*». Se puso rígida cuando un pensamiento pasó por su mente. «*Habla con el Clan Estelar. ¿Le han dicho que no soy especial?*».

—Solo quedan unas pocas hojas —Zarpa de Aliso metió la pata profundamente en la grieta y enganchó un puñado de tallos polvorientos.

—Entonces tendremos que recolectar más —maulló Glayo enérgicamente—. Pero no hoy. El lago está demasiado lejos. Dale a Candeal toda la menta acuática que tenemos; luego mastica un poco de pulpa para el corte de Betulón mientras recojo telarañas frescas.

Mientras Glayo salía de la guarida, Pequeña Ramita observó a Zarpa de Aliso dejar caer las hojas polvorientas junto a Candeal. Eran grandes y pálidas. Trató de imaginar cómo se verían cuando estaban frescas. Se le ocurrió una idea. «*¡Sé cómo demostrar que soy especial!*

Traeré más menta acuática del lago. Entonces el Clan verá lo inteligente y útil que soy, y no querrán deshacerse de mí». Su corazón se elevó como una mariposa que escapa.

—Te veré más tarde —le dijo a Zarpa de Aliso.

—No tienes por qué irte —Zarpa de Aliso la miró disculpándose —. Glayo no cree ni la mitad de las cosas que dice.

Pequeña Ramita levantó la cola felizmente.

—Está bien. Tengo algo importante que hacer.

—¿Qué? —Zarpa de Aliso parpadeó con curiosidad.

Pequeña Ramita vaciló.

—Ummm... tengo que encontrar una nueva pluma para Pequeña Violeta. En caso de que vuelvas a visitar a Hojarasca Acuática — maulló apresuradamente.

Zarpa de Aliso tomó un bocado de caléndula y comenzó a masticar.

—Buena suerte —su maullido fue amortiguado.

—Gracias. —Pequeña Ramita asintió cortésmente a Candeal y Betulón y salió de la guarida. Chocó con algo blando.

—¡Mira por dónde vas! —el siseo de Glayo la hizo saltar cuando se enredó en sus patas.

Sacudiéndola, se metió en la guarida de curanderos. Pequeña Ramita lo miró enfadada. «*¡La próxima vez te alegrarás de verme!*». Cruzó el claro, mirando el campamento con nerviosismo. Látigo Gris dormitaba fuera de la guarida de los veteranos. Pequeña Miel estaba agachada junto a los helechos cercanos, claramente buscando ranas. Corazón de Lirio había desaparecido. «*Debe estar descansando en la maternidad*». Estrella Zarzosa y Esquiruela compartían un ratón en la Cornisa Alta, mientras Pequeña Hoja y Pequeño Alondra inventaban movimientos de batalla en el claro. Rosella, Luna Ámbar y Arbusto Nevado les estaban mirando. «*Los otros gatos deben estar en sus guaridas o patrullando*» decidió Pequeña Ramita mientras caminaba hacia la barrera de espinos. Evitó la entrada del campamento. Era demasiado arriesgada. En lugar de eso, se agachó detrás de la guarida de los guerreros. Fuera de la vista del claro, buscó un hueco en el fondo de la barrera de espinos. Pudo ver un parche donde las ramas no se enroscaban tan densamente en el suelo. Se abrió paso, haciendo una mueca de dolor cuando las espinas rasparon su pelaje. Con los ojos bien cerrados, empujó hacia adelante hasta que se liberó. «*¡Lo hice!*».

Rápidamente comprobó la frondosa colina fuera del campamento. «*¡Estoy afuera!*». El sendero estaba despejado y se apresuró a recorrerlo, con los oídos atentos a las patrullas. Se desvió y luego se agachó entre los tallos de helechos que se amontonaban en la pendiente. La emoción burbujeó en sus patas. Los cachorros ordinarios no estaban destinados a salir del campamento. Pero ella era especial, y todos lo sabrían cuando regresara con un enorme paquete de menta acuática. Glayo iba a estar *muy* agradecido. ¡Nunca volvería a ser malo con ella! Y Pétalo de Rosa y Ratonero estarían avergonzados de haber sugerido alguna vez que ella no era especial.

Salió de los helechos con la nariz primero y miró a través de un amplio claro donde el bosque descendía hacia un arroyo seco antes de elevarse hacia una pared de zarzas. ¿De qué lado estaba el lago? Hizo una pausa, abrió la boca y dejó que los aromas del bosque pasaran por su lengua. El miedo se apoderó de su corazón cuando los olores desconocidos se agolparon. ¿Qué era ese hedor? ¿Zorro? ¿Búho? ¿Proscrito? Miró a su alrededor, el corazón le latía con fuerza en los oídos. Algo pequeño se deslizó por el lecho del arroyo. Arriba, las hojas revoloteaban con la brisa helada y las ramas crujían al balancearse.

Pequeña Ramita levantó la barbilla. «*Soy especial*», se recordó a sí misma, sintiéndose un poco menos especial de lo que se había sentido en el campamento. «*Tengo que demostrarlo o me obligarán a marcharme*». Su vientre se tensó. «Tengo *que encontrar el lago*». Haciendo caso omiso del miedo que revoloteaba en su pecho, bajó la pendiente y saltó sobre el lecho seco del arroyo. Estaba segura de que sería capaz de ver si iba por el camino correcto si podía pasar las zarzas. Subió la cuesta y se escurrió a través de un hueco en las ramas espinosas. Cuando emergió al otro lado, el olor del agua se derramó sobre su hocico. La brisa traía el aroma del lago. *Debía* ser el olor del lago. Podía oler piedras y tierra húmedas e imaginó una gran charca, con el agua lamiendo sus bordes. Frente a ella, el bosque se inclinaba hacia abajo. ¿Estaban esas ondas brillando en la distancia? Echó a correr, zigzagueando entre los árboles y trepando por las raíces. Sus patas resbalaron sobre las hojas caídas y cayó torpemente sobre un parche de ortigas. Su nariz picó y saltó hacia atrás, parpadeando para alejar el dolor. Corriendo de nuevo, trotó hacia la luz del sol, que brillaba entre los troncos de los árboles. De repente salió del bosque.

El viento tiró de su pelaje y una amplia pendiente cubierta de hierba yacía lejos. Ella jadeó. ¡El lago! Se extendía tan grande como el cielo frente a ella. Brillando como el Manto Plateado, se onduló con la brisa. Se esforzó por ver la orilla lejana, asombrada de lo diminuto que se veían los árboles desde allí. Más adelante, la tierra se elevaba hasta las cimas de las colinas cubiertas de brezos, y más allá de eso, una isla se elevaba desde el agua.

«*¡Debe haber menta acuática aquí!*». La orilla se extendía tanto que Pequeña Ramita estaba segura de que encontraría las hojas de color verde pálido en algún lugar al borde del agua. Se apresuró a bajar la pendiente, sus patas se deslizaron sobre la hierba cubierta de rocío. Cuando llegó a la orilla de guijarros, redujo la velocidad, abriéndose camino entre las piedras y haciendo una mueca de dolor donde golpeaban sus suaves almohadillas. Examinó la orilla. Pequeñas olas lamían los guijarros, pero no había señales de plantas. Siguió la línea del agua, manteniendo sus patas alejadas del agua ondulante. Esforzándose por ver hacia adelante, vio vegetación que brotaba alrededor de una masa de rocas que sobresalían del lago. Su corazón dio un brinco. «*¿Menta acuática?*». Miró al cielo, entre las nubes blancas y esponjosas. «*Ay, Clan Estelar. ¡Que sea menta acuática!*». La emoción se apoderó de su estómago cuando se acercó y reconoció las hojas anchas y pálidas que había visto en la guarida de curanderos. No estaban polvorientas ni secas, pero ya podía detectar el mismo olor penetrante que había olido en las hojas que Glayo le había dado a Candeal. «*¡El Clan Estelar respondió a mi oración!*». La alegría surgió a través de Pequeña Ramita. «Debo *ser especial*».

Se subió a la primera roca, desenvainando sus garras para agarrar la piedra lisa. La menta acuática crecía en grupos entre las rocas que se adentraban en aguas más profundas. Corrió hacia ellas, trepando roca tras roca hasta que estuvo justo en el borde donde brotaban hojas gruesas. «*¡Llevaré el manojo más grande de todos los tiempos!*». Pequeña Ramita se imaginó la mirada de sorpresa en los rostros de sus compañeros de Clan mientras entraba al campamento, con una gran cantidad de menta acuática en las mandíbulas. Pequeño Alondra, Pequeña Hoja y Pequeña Miel se sorprenderían. Incluso podrían dejarla unirse a sus cacerías de ranas. Todos la felicitarían. Glayo saldría de su guarida para ver de qué se trataba el alboroto. Luego olería la menta y *tendría* que agradecerle. Felizmente, Pequeña Ramita

enganchó sus garras en la hoja más grande y tiró. Para su sorpresa, no se desprendió del grupo. La fuerza de su tirón la desequilibró y se sacudió con torpeza. Sus patas se deslizaron debajo de ella. Su corazón dio un vuelco cuando su parte trasera golpeó la roca. Soltó las hojas, escarbando para incorporarse, pero se deslizó sobre la piedra lisa. «*¡Ayuda!*». Se sintió caer. Con un grito de horror, se sumergió en el lago. El frío del agua le robó el aliento. El terror la atravesó mientras se hundía. Ella se agitó desesperadamente, abriendo la boca para maullar, ahogándose con el agua que se precipitó. Las burbujas fluyeron a su alrededor mientras el agua lavó a través de su pelaje. Le ardió en los ojos y le llenó los oídos. Luchó, cayendo mientras las corrientes la atrapaban y la arrastraban más profundamente. «*Clan Estelar, ¡ayúdame!*». Golpeó, tratando de salir a la superficie, pero la luz parecía brillar por todos lados. «*¿Por dónde subo?*». Su pánico se disparó. «*¡No encuentro la salida!*». Le dolían los pulmones por respirar. «*¡Estoy muriendo! ¿Cómo pudo pasar esto? ¡Soy una cachorra especial!*».

De repente, una voz sonó a través del rugido de la sangre en sus oídos.

"*Pequeña Ramita*".

Dejó de luchar y dejó que el agua la arremolinase como una hoja.

"*¡Pequeña Ramita!*".

La voz sonó de nuevo y ella la reconoció con un destello de esperanza. «*¿Esa es mi madre?*». Había olvidado ese ronroneo suave y familiar. Sólo había estado con su madre durante unos días, y desde que Zarpa de Aliso la había llevado de regreso al Clan del Trueno, no había podido recordar ni siquiera el toque de su pelaje. Ahora el olor de su madre la rodeaba.

"*¡Nada, mi hija especial, nada!*".

A la orden de su madre, Pequeña Ramita se agitó una vez más, tratando de abrirse camino hasta la superficie. Con los pulmones a punto de estallar, luchó contra el agua mientras la arrastraba hacia abajo. «*¡No soy suficientemente fuerte! ¡Ayúdame!*». Unos dientes se hundieron en su cuello, mordieron su pelaje y la empujaron hacia arriba. «*¿Madre?*». Cojeando por la conmoción, sintió que la tiraban. El agua a su alrededor se hizo más y más ligera hasta que, como una presa que escapa de las fauces de un zorro, salió al aire fresco. Respiró, luchando por llenarse los pulmones y tosiendo

impotentemente. Los dientes la sujetaron por la nuca, arrastrándola hasta que sintió que los guijarros le rozaban las patas. Se dejó arrastrar, indefensa, hasta la orilla.

—Me salvaste —maulló débilmente. ¡Su madre había vuelto! «*¡Ella me rescató!*».

Aturdida, Pequeña Ramita tosió agua de sus pulmones y eructó de su vientre.

—¿Pequeña Ramita? —una gata rojiza se inclinaba sobre ella, los ojos le brillaban de miedo—. ¿Estás bien?

Pequeña Ramita parpadeó sorprendida.

—¿Zarpa de Chispas? —la decepción golpeó su pecho. «*No fue mi madre*».

Luchando contra el dolor, dejó que sus pensamientos se aclararan. Por supuesto que no era su madre. «*¡Soy una cerebro de ratón!*». ¿Qué estaría haciendo su madre aquí, junto al lago? Luchó por ponerse en pie, forzando un ronroneo.

—¡Me salvaste, Zarpa de Chispas! ¡Gracias! —tosiendo, se derrumbó.

Zarpa de Chispas se sentó, su pelaje mojado fluía.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Querías ver cómo es ser un gato del Clan del Río?

Pequeña Ramita la miró parpadeando, la vergüenza se apoderó de ella con tanta intensidad que le quitó el frío del agua.

—Vine a buscar menta acuática —maulló débilmente.

Los ojos de Zarpa de Chispas se agrandaron.

—¿Zarpa de Aliso te envió?

Pequeña Ramita negó con la cabeza.

—Fue idea mía. Quería ayudar al Clan.

—No estoy segura de que ahogarse sea de mucha ayuda. —Zarpa de Chispas sacudió su pelaje, rociando a Pequeña Ramita con agua.

Un golpeteo de patas zumbó hacia ellas y los guijarros crujieron cuando otro gato saltó a la orilla. Pequeña Ramita miró hacia arriba y vio a Caída de Cereza. La guerrera miró a Pequeña Ramita.

—Tenías razón, Zarpa de Chispas —maulló sorprendida—. *Era* un cachorro en la orilla. Estaba segura de que era una nutria.

—Las *nutrias* pueden nadar, —Zarpa de Chispas golpeó de forma juguetona a Pequeña Ramita con su hocico.

Pequeña Ramita parpadeó impotente. Tenía frío, estaba avergonzada y agotada. Caída de Cereza pasó junto a su aprendiza.

—No te preguntaré qué estabas haciendo junto al lago, Pequeña Ramita. Necesitamos llevarte a casa y calentarte lo antes posible. —Se agachó—. Súbete a mi espalda. Te llevaré de regreso al campamento.

Pequeña Ramita se estiró y trató de subirse a los hombros de la guerrera, pero sus patas no eran lo suficientemente fuertes. Sintió el hocico de Zarpa de Chispas debajo de sus ancas cuando, con un gruñido, la aprendiza la empujó hacia arriba. Pequeña Ramita se aferró, disfrutando del calor que latía en el pelaje de Caída de Cereza. Cerrando los ojos, dejó que la guerrera la llevara a casa.

—¿Por qué dejaste el campamento? —Glayo la regañó mientras la metía profundamente en el lecho desusado de Rescoldo.

—Estaba tratando de ayudar —Pequeña Ramita dijo con tristeza. Miró hacia la entrada, esperando que Zarpa de Aliso llegara. ¿Él también se enfadaría con ella? No podía soportar no saberlo.

—Los cachorros no deberían intentar ayudar. ¡No causan más que problemas! —la rodeó con musgo seco—. Luz de Garbeña, envuélvete alrededor de ella. Necesitamos calentarla.

Luz de Garbeña se deslizó suavemente en el lecho junto a Pequeña Ramita y se acurrucó cerca. Pequeña Ramita todavía estaba temblando, le dolía la garganta por toser agua. Podía escuchar al Clan murmurar afuera. Se habían reunido alrededor mientras Caída de Cereza la llevaba al campamento.

—¿Dónde la encontraste?

—¿La secuestraron los proscritos?

—¿Qué estaba haciendo fuera del campamento?

—¿Cómo se mojó tanto?

Voces ansiosas la habían rodeado, y enterró el hocico profundamente en el pelaje de Caída de Cereza y cerró los ojos. Este no era el regreso heroico que había planeado. Ni siquiera había traído ninguna menta acuática. Ahora, en el lecho de Rescoldo, escuchó el maullido de Corazón de Lirio.

—¿Dónde está? —la reina se abrió paso entre las zarzas.

Pequeña Ramita la miró desde el musgo.

—Caída de Cereza dijo que habías ido al lago —Corazón de Lirio sonaba tan enojada como Glayo—. ¿Cómo pudiste salir del campamento? Me avergüenzo de ti. ¿Qué pensará el Clan?

Pequeña Ramita se hundió más profundamente en el lecho. Glayo se paró frente a la reina.

—Necesita descansar —le dijo a Corazón de Lirio—. Puedes gruñirle cuando se recupere.

Corazón de Lirio esponjó su pelaje, indignada.

—Se supone que debo estar cuidando de ella.

—Entonces no deberías haberla dejado vagar fuera del campamento —Glayo dirigió a Corazón de Lirio con firmeza hacia la entrada—. Especialmente cuando hay proscritos en el bosque.

Corazón de Lirio gruñó y salió de la guarida de curanderos. Pequeña Ramita parpadeó hacia Glayo. ¿De verdad la había defendido? Se dirigió a la parte trasera de la guarida.

—Te mezclaré algunas hierbas para el susto —maulló por encima del hombro—. Y no te quejes si saben mal. Te mereces todo lo que dan.

Mientras hablaba, Zarpa de Aliso corrió a través de las zarzas y patinó hasta detenerse junto al lecho de Pequeña Ramita.

—Estaba recogiendo hojas de roble —dijo jadeando—. Caída de Cereza me lo dijo cuando regresé. ¡Pequeña Ramita! ¿Qué sucedió? ¿Qué hacías junto al lago?

Pequeña Ramita parpadeó hacia él, preparándose para otro regaño, pero Zarpa de Aliso la estaba mirando fijamente, con los ojos muy abiertos por el miedo.

—¿Estás bien?

—Ella estará bien —gruñó Glayo desde la parte trasera de la guarida—. Luz de Garbeña la está calentando y yo estoy mezclando tomillo y semillas de amapola para ella.

Zarpa de Aliso se inclinó hacia adelante y le dio un empujón a Luz de Garbeña con la nariz.

—Déjame tomar tu lugar —maulló suavemente.

Cuando Luz de Garbeña se alejó, Zarpa de Aliso se deslizó dentro del lecho y se envolvió alrededor de Pequeña Ramita. Su olor familiar la tranquilizó.

—Zarpa de Chispas dijo que estabas tratando de ayudar —murmuró en voz baja—. ¿Cómo podrías ayudar yendo al lago?

—Quería conseguir menta acuática —susurró Pequeña Ramita, su garganta se apretó—. Se había agotado, y quería demostrar que era especial. —Su corazón pareció romperse cuando las palabras salieron a trompicones—. Ratonero y Pétalo de Rosa dijeron que pensaban que yo no era especial. Dijeron que había una profecía. El Clan pensó que yo era parte de ella, pero no lo soy. Dijeron que era sólo una gata normal. Pero si solo soy una gata normal, el Clan ya no me querrá. Así que tenía que demostrar que era especial.

Zarpa de Aliso se apretó más fuerte a su alrededor y por primera vez, Pequeña Ramita dejó de temblar.

—¡Por supuesto que eres especial! El Clan Estelar nos llevó a Zarpa de Acícula y a mí. Y el Clan siempre te querrá. Ahora eres una de nosotros y nada cambiará eso.

«*Ahora eres una de nosotros*». Sus palabras la tranquilizaron. Pequeña Ramita se relajó contra él y comenzó a ronronear.

—¡Zarpa de Aliso!

El maullido de Zarpa de Chispas la hizo saltar. La aprendiza del color de las llamas irrumpió entre las zarzas. Le brillaban los ojos.

—Caída de Cereza le dijo a Estrella Zarzosa que rescaté a Pequeña Ramita, y dice que es hora de mi evaluación. ¿Sabes lo que significa? ¡Voy a ser guerrera!

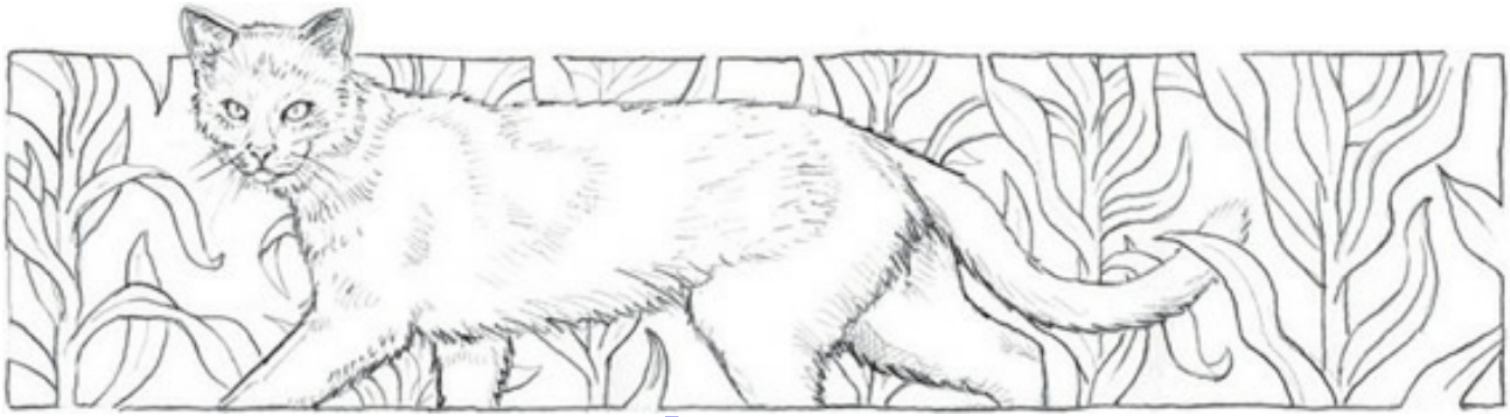
Pequeña Ramita sintió que Zarpa de Aliso se ponía rígido a su lado.

—¿Ya guerrera? —su maullido fue tenso—. Eso es genial, Zarpa de Chispas. Eso es realmente genial.

—¡Lo sé! —Zarpa de Chispas caminaba de un lado a otro—. No puedo esperar a mi ceremonia. Eso es si apruebo mi evaluación. Pasaré, ¿no? —miró ansiosamente a Zarpa de Aliso pero no le dio la oportunidad de responder—. Por supuesto que lo haré. He estado entrenando muy duro para este momento. Me pregunto dónde será la evaluación de la caza. Espero que elijan el claro junto al arroyo. Siempre hay ardillas ahí...

La atención de Pequeña Ramita se desvió. El calor de Zarpa de Aliso y el lecho la estaba adormeciendo. Sus párpados se sentían pesados. Cuando los cerró y el sueño comenzó a jalarla, se preguntó por qué Zarpa de Aliso se había sentido tan tenso cuando Zarpa de Chispas le había contado sobre su ceremonia de nombramiento.

Estaba feliz por su hermana, ¿no? Por supuesto que lo estaba. La oscuridad se arremolinaba a su alrededor. ¿Por qué no debería estarlo?



CAPÍTULO 7

—¡Manto de Chispas! ¡Manto de Chispas!

El orgullo se apoderó de Zarpa de Aliso cuando llamó al nuevo nombre guerrero de su hermana. Sus compañeros de Clan vitorearon a su alrededor. El maullido de Látigo Gris sonó más lejos alrededor del claro. El veterano le estaba murmurando a Mili.

—Pensé que elegiría Chispas de Fuego como su nombre de guerrera. Se parece más a Estrella de Fuego que cualquier otro gato que haya visto. Sería una buena forma de recordarlo. —Suspiró—. Pero supongo que Estrella Zarzosa es el líder. Debe saber lo que está haciendo.

Manto de Chispas estaba junto a Estrella Zarzosa en el centro del claro, con la barbilla y la cola en alto. La alegría brillaba en su centelleante mirada verde. La resplandeciente media luna brillaba en un cielo negro y despejado, iluminando el campamento y llenando de sombras la Cornisa Alta. Estrella Zarzosa pasó su hocico por la barbilla de Manto de Chispas. Esquiruela se apresuró a acercarse y le tocó la nariz con la suya. Zarpa de Aliso se movió inquieto. Estaba tratando de ignorar el pinchazo de envidia en sus patas. Manto de Chispas merecía su nombre de guerrera. Había sido una gran aprendiza desde su primer día de entrenamiento. Caída de Cereza y Fronde Dorado habían anunciado que se había desempeñado de manera brillante durante su evaluación, atrapando una paloma y dos ratones, y burlando a Caída de Cereza en una pelea simulada con un movimiento de batalla que ella misma había ideado. Y, sin embargo, Zarpa de Aliso no pudo evitar desear estar parado en el claro junto a

ella en lugar de mirarla. Miró a la luna. ¿El Clan Estelar le hablaría en la reunión de esta noche en la Laguna Lunar? Quizás le dirían que su aprendizaje estaba llegando a su fin. Con nostalgia se imaginó a Glayo dándole su nombre de curandero mientras sus compañeros de Clan miraban. ¿Glayo finalmente dejaría de decirle qué hacer?

—¡Zarpa de Aliso! —el maullido de Manto de Chispas lo sacó de sus pensamientos.

Sus compañeros de Clan iban a la deriva hacia los bordes del campamento, de regreso a las presas que habían dejado para poder presenciar la ceremonia de nombramiento. Se apresuró a encontrarse con ella.

—¡Felicidades!

Parecía tan feliz como una cría.

—Gracias, —le tocó la mejilla con el hocico—. Serás tú el próximo —prometió en voz baja.

—Eso espero —suspiró.

Glayo pasó pisando fuerte junto a ellos, moviendo la cola.

—Deja de desear y date prisa, Zarpa de Aliso. No queremos ser los últimos gatos en llegar.

La mirada de Manto de Chispas siguió al curandero hacia la entrada del campamento.

—Yo creo que eres genial —le susurró a Zarpa de Aliso—. La forma en que lo aguantas. Yo ya habría arrojado todas sus estúpidas hierbas al lago.

Zarpa de Aliso se tragó un ronroneo.

—He estado tentado a ello.

Manto de Chispas lo empujó lejos.

—Será mejor que te vayas, —Glayo ya estaba desapareciendo por el túnel de entrada—. ¡Te veré cuando regreses! —gritó cuando Zarpa de Aliso se volvió para seguirlo. Manto de Chispas estaría de guardia en el claro hasta el amanecer, para honrar su nuevo nombre.

Al menos Zarpa de Aliso no le envidiaba *eso*. El cielo despejado significaba una noche fría. Probablemente había escarcha en el páramo.

—¡No te enfríes! —llamó por encima del hombro.

—¡Mi nuevo nombre me mantendrá caliente!

Zarpa de Aliso ronroneó mientras se agachaba por el túnel. Glayo ya estaba a la mitad de la subida. Zarpa de Aliso se apresuró a

alcanzarlo. Se encontraron con Ala de Mariposa y Blima en la frontera y siguieron el arroyo que cortaba entre el páramo y el bosque, y lo remontaba hacia las colinas donde se elevaba. Zarpa de Aliso trepó por una roca detrás de Glayo. El arroyo caía sobre las rocas junto a ellos.

—¿Deberíamos esperar a Hojarasca Acuática y Zarpa de Charco?

—Ya están allí —respondió Glayo sin detenerse—. ¿No puedes oler su aroma?

Zarpa de Aliso abrió la boca, saboreando el leve rastro de Hojarasca Acuática entre el sabor del agua, la piedra y el brezo.

—Me pregunto cómo va el entrenamiento de Zarpa de Charco —gritó Ala de Mariposa detrás de ellos.

—¿Cuál es el punto en preguntárselo? —Glayo respondió con brusquedad—. Lo averiguaremos cuando lleguemos allí.

—Probablemente llegaríamos más rápido si un gato ciego no estuviera liderando el camino —maulló con cariño Ala de Mariposa. Se apresuró a alcanzar a Glayo—. Es tan gruñón como un veterano —suspiró, poniendo los ojos en blanco mientras pasaba junto a Zarpa de Aliso.

—Escuché eso —Glayo bufó—. Y sabes que puedo seguir este rastro tan bien como cualquier gato capaz de ver.

—Lo siento, Glayo —ronroneó Ala de Mariposa—. Olvidé que tienes el oído de un murciélago.

Blima cayó junto a Zarpa de Aliso mientras los gatos mayores charlaban.

—¿Cómo va tu entrenamiento?

—Creo que estoy bien —susurró Zarpa de Aliso—. No estoy seguro de si Glayo está de acuerdo.

—No creo que Glayo haya estado de acuerdo con nada en toda su vida —ronroneó Blima—. Sin embargo, serás un gran curandero. Estás siendo entrenado por uno de los mejores.

Zarpa de Aliso se tragó un suspiro. Glayo podría ser uno de los mejores, pero había días en los que ser entrenado por un tejón podía ser más fácil. Estaba sin aliento cuando subieron la última cresta rocosa. Se arrastró por el borde, su corazón se elevó al ver la Laguna Lunar debajo. Se encontraba en el fondo de la hondonada poco profunda, rodeada de suaves acantilados. Esa noche el agua estaba tan quieta que la luna se reflejaba en ella sin brillo. Dejó que Blima lo

guiara por la pendiente, lleno de hoyuelos por incontables pasos de patas. En la parte inferior vio a Hojarasca Acuática. Se apresuró a alcanzar a Glayo cuando llegó a la orilla del agua.

—¿Cómo está el Clan? ¿Están bien? —los ojos de Hojarasca Acuática brillaron ansiosos.

—Algunos dolores de estómago y pinchazos de espinas —le dijo Glayo—. Nada de qué preocuparse.

Zarpa de Aliso se unió a ellos, feliz al oler el familiar aroma de Hojarasca Acuática.

—Todo el mundo te echa de menos —le dijo.

Los ojos de Hojarasca Acuática se llenaron de anhelo.

—Yo también les extraño. —Miró hacia Zarpa de Charco, que estaba mirando el agua iluminada por la luna sin comprender.

—¿Cómo va el entrenamiento? —preguntó Glayo.

—Estamos progresando —le dijo Hojarasca Acuática.

Zarpa de Aliso buscó su mirada. ¿Significaba eso que Zarpa de Charco estaba mejor que cuando la había visitado en el campamento? Antes de que pudiera preguntar, aparecieron tres figuras en el borde de la hondonada. A la luz de la luna, Zarpa de Aliso pudo distinguir a Vuelo de Azor. Estaba flanqueado por dos guerreros del Clan del Viento. Genista y Cañera lo siguieron rígidamente por el sendero desgastado. Glayo y Hojarasca Acuática intercambiaron miradas.

—¿Por qué las trajiste? —Hojarasca Acuática siseó.

Ala de Mariposa llamó:

—¡Esta reunión es para curanderos!

—No nos vamos a quedar —Genista se detuvo cuando Vuelo de Azor llegó a la orilla del agua.

Hojarasca Acuática parpadeó ante Vuelo de Azor.

—¿Está todo bien? —asintió con la cabeza hacia sus compañeros de Clan—. Usualmente no traes compañía.

—Órdenes de Estrella de Bigotes —el curandero del Clan del Viento sonó arrepentido. Saludó con la cabeza a Genista y Cañera—. Estaré bien ahora. Será mejor que se vayan.

—Esperaremos fuera de la hondonada hasta que hayas terminado —gruñó Cañera. Se volvió y subió la pendiente. Genista la siguió.

El pelaje de Zarpa de Aliso hormigueó con inquietud. Las guerreras parecían nerviosas. El pelaje de Vuelo de Azor estaba erizado.

—¿Qué ha pasado? —Ala de Mariposa se acercó más, con los ojos abiertos de curiosidad.

—Estrella de Bigotes está preocupado por los proscritos —explicó Vuelo de Azor—. Ha ordenado que todos los gatos tengan una escolta si abandonan el campamento.

Las orejas de Glayo se movieron.

—¿No confía en el Clan Estelar para velar por ti?

Vuelo de Azor movió sus patas.

—Desde la pelea con los proscritos, no parece confiar en nadie —frunció el ceño—. Si tan solo hubiera estado allí cuando él estaba herido. Podría haberlo ayudado.

—No había nada que pudieras haber hecho —le dijo Glayo con brusquedad.

Zarpa de Aliso parpadeó con simpatía al curandero del Clan del Viento, recordando su propia culpa por la muerte de Tormenta de Arena. «*¿Es esto lo que significa ser un curandero? ¿Lamentar siempre las vidas que no pudiste salvar?*».

—Pobre Estrella de Bigotes —murmuró Ala de Mariposa—. Perder una vida debe ser difícil.

Zarpa de Aliso parpadeó hacia ella. ¿Cómo se enteró una gata de Clan del Río sobre la pérdida de una vida de Estrella de Bigotes? Estrella Zarzosa lo había insinuado en su conversación con Estrella de Serbal, pero nada más. ¿Algún gato en la patrulla de Leonado habló de más? Glayo resopló.

—Al menos tenía más de una vida que perder. A Manto Espinoso probablemente le resultó más duro morir.

Hojarasca Acuática se acercó más a Vuelo de Azor.

—¿Por qué Genista y Cañera eran tan irritables?

Vuelo de Azor bajó la voz.

—Estrella de Bigotes está actuando de manera extraña. Envía exploradores por delante cuando sale de patrulla. Ha puesto un guardia permanente en la entrada del campamento. Está haciendo cumplir todas las reglas. La mitad del Clan está en servicio de castigo por romper un código u otro. —Miró por encima del hombro—. Todos tienen miedo de que los delaten. Los guerreros están tan tensos que apenas se hablan entre ellos, y los aprendices actúan como si estuvieran caminando con patas de codorniz.

Glayo movió la cola con impaciencia.

—Cuanto antes se recupere Estrella de Bigotes, mejor. ¿Has pensado en echarle unas semillas de amapola a su presa? Le daría un respiro al Clan mientras duerme.

Los bigotes de Vuelo de Azor se movieron divertidos.

—Podría intentarlo, —sus hombros se suavizaron por primera vez desde que había llegado.

Hojarasca Acuática todavía parecía preocupada.

—¿Ha habido alguna señal de los proscritos en el páramo?

—No por ahora —respondió Vuelo de Azor.

Ala de Mariposa olisqueó.

—Deben haberse ido a estas alturas. ¿Por qué se quedarían en un territorio que ya ha sido reclamado?

Blima asintió.

—Luchar contra nosotros por cada bocado de presa será demasiado problema. Seguro que se han ido.

—Esperemos que sí —asintió Hojarasca Acuática—. Los proscritos suelen estar felices de viajar. Eso es lo que los convierte en proscritos.

El vientre de Zarpa de Aliso se tensó. Ella no conocía a *estos* proscritos. Habían expulsado al Clan del Cielo de su territorio y habían establecido su hogar en el desfiladero. Y Cola Oscura había jurado que lo verían más. ¿Debería advertir a los demás? Miró a Glayo. Su mentor también había escuchado la amenaza del líder proscrito. Pero el curandero ciego deambulaba por Zarpa de Charco, olfateando el pelaje del aprendiz.

—Hueles a hierbas —gruñó Glayo—. Hojarasca Acuática debe estar enseñándote *algo*.

Hojarasca Acuática se apresuró a avanzar.

—Zarpa de Charco aprende rápido.

—Bien —maulló Glayo—. Porque te necesitamos de vuelta en el Clan del Trueno. ¿Está listo para convertirse en un curandero?

«*¿Ya?*». Zarpa de Aliso se erizó de indignación. «*Estaré entrenando hasta que sea veterano si Glayo se sale con la suya*».

—¿Un curandero completo? —Hojarasca Acuática miró a Glayo con horror—. ¿Después del entrenamiento de una luna?

Ala de Mariposa movió su cola sobre la piedra.

—Estoy segura de que Zarpa de Aliso y tú pueden arreglárselas para encargarse del Clan del Trueno sin Hojarasca Acuática por un

tiempo más. Si alguna vez necesitas ayuda, envía a por mí o a por Blima.

Glayo resopló con desdén.

—No necesitaremos ayuda, —su mirada ciega se fijó en Zarpa de Charco—. Pero sería bueno saber por cuánto tiempo desperdiciarás tus talentos en el Clan de la Sombra.

Las orejas de Hojarasca Acuática se movieron de mal humor.

—El conocimiento compartido nunca se desperdicia.

La ansiedad apareció en los ojos de Zarpa de Charco.

—Aprecio todo lo que Hojarasca Acuática me ha enseñado y estoy aprendiendo lo más rápido que puedo.

Zarpa de Aliso sintió una repentina oleada de lástima por el joven gato. Quizás entrenar demasiado rápido era peor que entrenar demasiado lento. En otra luna, se esperaría que Zarpa de Charco asumiera la responsabilidad del bienestar de todos los gatos de su Clan.

—Estoy seguro de que serás un gran curandero —le aseguró—. Solo se necesita paciencia.

Glayo giró la cabeza.

—Y la capacidad de diferenciar entre la raíz y las hojas del perifollo.

La ira atravesó a Zarpa de Aliso.

—No es justo–

Hojarasca Acuática lo interrumpió.

—Al menos sabemos que Zarpa de Aliso tiene mucha paciencia —miró significativamente a Glayo.

Como si pudiera ver su mirada feroz, Glayo se dio la vuelta y caminó hacia el borde de la laguna.

—Ya que hay poco más que decir, compartamos con el Clan Estelar. —Agachándose, tocó con su nariz la suave superficie del agua.

Zarpa de Aliso sacó la punta de la nariz del agua helada, decepcionado.

—¿El Clan Estelar te habló? —Hojarasca Acuática lo miraba esperanzada.

Sacudió la cabeza, enderezándose. No había visto nada más que sus propios pensamientos. Glayo, Vuelo de Azor y Blima se miraron. Zarpa de Charco miró al suelo.

—¿Nadie habló con ellos? —Hojarasca Acuática presionó.

Glayo se sacudió el pelaje.

—Supongo que no había nada que compartir.

—¿Qué hay de los proscritos? —Hojarasca Acuática parecía preocupada.

—No deben ser una amenaza —supuso Blima.

—Te lo dije —Ala de Mariposa señaló con la cabeza hacia arriba. Ella yacía junto al agua, pero no había hundido la nariz en ella como los otros curanderos. ¿Cómo podía compartir con un Clan en el que no parecía creer? A pesar de que había sido testigo de la gran batalla con el Bosque Oscuro, nunca había creído realmente que esos gatos fueran sus propios antepasados, sino que simplemente los consideraba proscritos más allá del territorio del Clan.

—Ya se habrán ido.

Zarpa de Aliso deseaba poder creerle. Pero esa no era la preocupación que le llenaba el estómago. Esperaba que el Clan Estelar le diera una pista sobre el Clan del Cielo. Cuanto más pensaba en ello, más convencido sentía Zarpa de Aliso de que el *cielo* que se aclararía en la profecía se refería al Clan del Cielo. Y seguramente el Clan Estelar sabía adónde había ido el Clan perdido. ¿Por qué sus antepasados no pudieron enviar un mensaje? ¿O al menos dar una pista sobre si Pequeña Ramita y Pequeña Violeta eran parte de su profecía? Con una punzada de lástima, pensó en Pequeña Ramita acurrucándose a su lado, temblando después de su caída en el lago. "*Si soy una gata corriente, el Clan ya no me querrá*". Apartó el pensamiento con un escalofrío. Por supuesto que el Clan la querría, fuera especial o no.

—¿Estás listo para regresar? —el maullido de Cañera sonó desde el borde de la hondonada. Ella estaba contra la luz de la luna.

Vuelo de Azor corrió hacia ella.

—Ya voy. —Miró a los demás—, que el Clan Estelar ilumine sus caminos —llamó mientras se unía a su compañera de Clan.

Ala de Mariposa y Blima lo siguieron cuesta arriba.

—Nos vemos en la Asamblea —maulló Ala de Mariposa por encima del hombro.

Blima bajó la cabeza al pasar.

—Cuídense.

Glayo estaba inspeccionando a Zarpa de Charco nuevamente.

—Dime qué hierbas conoces —le preguntó al joven gato.

—Menta, cola de caballo, caléndula…

Cuando Zarpa de Charco comenzó a enumerarlas, Zarpa de Aliso notó que Hojarasca Acuática miraba ansiosamente el reflejo de la luna en el agua.

—¿Esperabas que el Clan Estelar te dijera si Estrella de Serbal ha tomado la decisión correcta en Zarpa de Charco? —preguntó suavemente, acercándose a su lado.

—Sé que lo ha hecho —respondió Hojarasca Acuática en voz baja—. Zarpa de Charco aprende rápido y siente simpatía por sus pacientes. Va a ser un buen curandero.

—Entonces, ¿por qué te ves tan preocupada? —Zarpa de Aliso reconoció las sombras oscuras en los ojos de Hojarasca Acuática.

—Estoy preocupada por el Clan de la Sombra —murmuró.

—¿Hay algo mal? —Zarpa de Aliso se inclinó más cerca.

—No exactamente mal —maulló Hojarasca Acuática vacilante—. No todavía, de todos modos. Pero es tan caótico.

—Quizás el Clan de la Sombra es así. No todos los Clanes son iguales.

—El Clan de la Sombra siempre ha tenido su propio sentido del código guerrero, pero al menos lo respetaban.

Hojarasca Acuática se encontró con la mirada de Zarpa de Aliso con ansiedad.

—Estos días, los gatos más jóvenes no muestran respeto a sus mayores. Ignoran algunas reglas por completo. Ayer tuve que cazar para Corazón de Hierba. Los aprendices no le llevan suficiente comida para que su leche fluya. Pequeña Flor, Pequeño Espiral y Pequeña Serpiente están creciendo rápidamente. Corazón de Hierba necesita todas las presas que pueda comer.

—¿Por qué los *guerreros* no envían a sus aprendices a cazar? —Zarpa de Aliso estaba confundido.

—Los mentores no parecen ser capaces de decirles *nada* a sus aprendices. Zarpa Lustrosa les replica a todos, incluso a Estrella de Serbal. Y Zarpa de Acícula no es mucho mejor.

Los pelos de Zarpa de Aliso se erizaron cuando Hojarasca Acuática criticó a la joven gata.

—Ella todavía está cuidando a Pequeña Violeta, ¿no es así?

Hojarasca Acuática le miró parpadeando.

—Si te refieres a si ella tiene a Pequeña Violeta detrás de ella por todas partes, sí. La lleva fuera del campamento a el Clan Estelar sabe dónde.

—¿Fuera del campamento? —la culpa calentó a Zarpa de Aliso. «*¿Es mi culpa? Fui yo quien la animó en primer lugar*»—. ¿No la castiga Estrella de Serbal?

—No creo que él siquiera lo sepa —la gata suspiró—. Simplemente hay más aprendices de los que el Clan puede manejar. Zarpa de Abeja y Zarpa de Milenrama han estado diciendo que no deberíamos molestarnos con el Clan Estelar. Preguntan por qué deberían creer en un grupo de gatos que ni siquiera han visto.

Zarpa de Aliso interrumpió, sorprendido.

—¡No deben rechazar al Clan Estelar!

Hojarasca Acuática prosiguió con ansiedad.

—Zarpa Lustrosa dice que los gatos muertos son tontos. Ella dice que el Clan Estelar ya no puede entender el bosque. Llevan demasiado tiempo viviendo en sus propios terrenos de caza.

Zarpa de Aliso se inclinó hacia adelante.

—¿No puedes decirles que están equivocados, lo que has visto con tus propios ojos?

—Soy un gata del Clan del Trueno. —Hojarasca Acuática lo miró con impotencia—. Cualquier cosa que diga lo empeorará. Y los guerreros han dejado de discutir con ellos. Es como si ya no vieran el punto.

El corazón de Zarpa de Aliso se aceleró de miedo.

—Quizás por eso el Clan Estelar no compartió con nosotros esta noche. Pueden estar enojados por el Clan de la Sombra.

Hojarasca Acuática cerró los ojos.

—O puede ser que el Clan Estelar no sepa qué hacer. —Parpadeó para abrirlos, como si apartara la preocupación—. Quizás pase. Estos son gatos jóvenes. Saldrán de esta tontería. —Se acomodó el pelaje contra el aire frío de la noche—. Probablemente me esté preocupando por nada. Como dices, el Clan de la Sombra siempre ha sido diferente.

Podría ser que cada nuevo grupo de aprendices sea lo mismo y los guerreros estén haciendo lo correcto al esperar en silencio.

Antes de que Zarpa de Aliso pudiera comentar, la gata se dirigió hacia Zarpa de Charco, interrumpiendo a Glayo, quien estaba cuestionando al joven aprendiz sobre cómo tratar una garra infectada.

—Vamos. Es hora de que nos vayamos.

Zarpa de Charco pareció aliviado. Hizo un gesto con la cabeza hacia Hojarasca Acuática y se dirigió a la parte superior de la hondonada.

—Estaré en casa en una luna o dos —le dijo Hojarasca Acuática a Glayo mientras lo seguía.

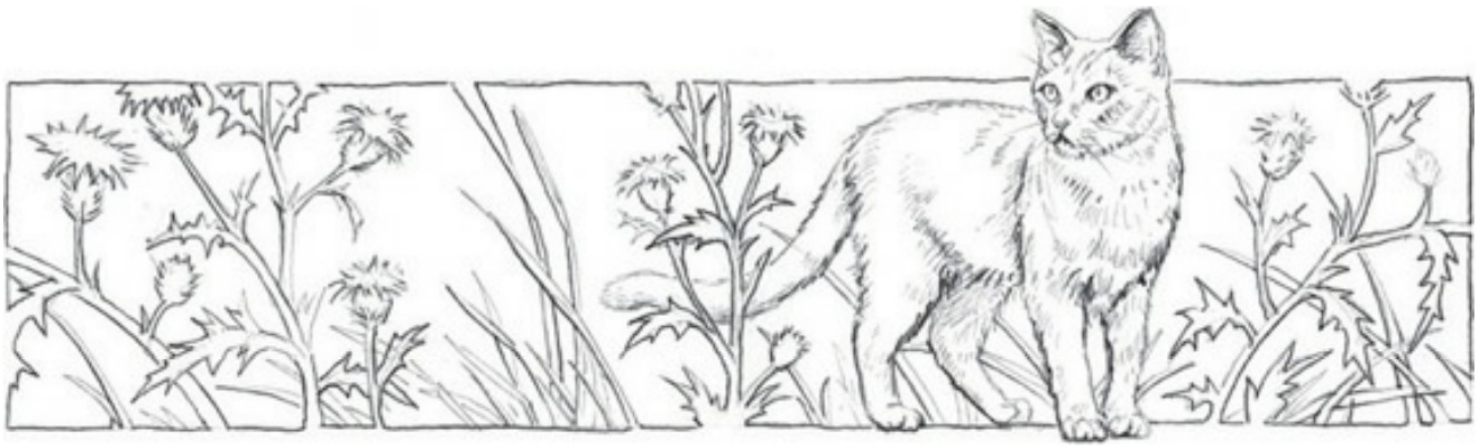
—Desearía fuese antes —resopló Glayo.

—Yo también. —Hojarasca Acuática captó la mirada de Zarpa de Aliso mientras continuaba—. Ten paciencia con Zarpa de Aliso. Los gatos aprenden mucho más con la bondad que con la ira.

Zarpa de Aliso miró nerviosamente a Glayo, deseando que Hojarasca Acuática no hubiera dicho nada. «*Nunca metas tu garra en un nido de abejas*». Los bigotes de Glayo se movieron con diversión.

—Si empiezo a ser amable con él ahora, se preocupará de que me esté volviendo suave con mi vejez. —Siguió a Hojarasca Acuática cuesta arriba—. Parece que estás haciendo un buen trabajo con Zarpa de Charco. Al menos parece saber para qué sirve el perifollo.

Zarpa de Aliso apenas escuchó la burla de su mentor. Estaba preocupado por el Clan de la Sombra. ¿Y si Hojarasca Acuática estaba equivocada? ¿Y si no pasaba el mal comportamiento de los aprendices? ¿Qué pasaría con Zarpa de Acícula? Su corazón dio un vuelco. ¿Cómo podía Pequeña Violeta aprender a ser una verdadera guerrera en un lugar como ese?



CAPÍTULO 8

Pequeña Violeta entrecerró los ojos mientras miraba el sol poniente que brillaba entre las copas de los árboles. Le dolían las patas. Se estaba acostumbrando a la caminata de regreso del campamento de los proscritos. Zarpa de Acícula solía ayudarla a superar los árboles caídos y las zanjas, pero todavía le parecía un largo camino. Se sintió aliviada al ver el muro de zarzas del campamento más adelante.

—Vamos —susurró Zarpa de Acícula, guiándola hacia el túnel del arenero.

Pequeña Violeta tropezó con cansancio cuando un maullido la tomó por sorpresa.

—¿Dónde han estado? —Trigueña salió de entre los árboles y les bloqueó el camino. Su mirada enojada se posó en Zarpa de Acícula.

Zarpa de Acícula le devolvió el parpadeo, imperturbable.

—Le estaba mostrando a Pequeña Violeta el mejor lugar para cazar ardillas.

Trigueña la fulminó con la mirada.

—Pequeña Violeta es demasiado joven para cazar ardillas. Ni siquiera debería estar fuera del campamento.

Zarpa de Acícula redondeó sus ojos suplicantes.

—Pero ella se aburre mucho. Los hijos de Nariz de Pino son aprendices ahora.

—¿Qué hay de los cachorros de Corazón de Hierba? —Trigueña se mantuvo firme—. Ella podría estar ayudando a entretenerlos.

Pequeña Violeta dio un paso adelante

—Nariz de Pino dice que son demasiado jóvenes para que juegue con ellos. —Al menos eso era cierto. Los cachorros eran tan lindos, pero Nariz de Pino siempre tenía una razón por la que Pequeña Violeta debería mantenerse alejada de ellos.

—Tonterías —espetó Trigueña—. Cuando yo era una cachorra, jugaba con educación con mis compañeros de guarida en el momento en que abrían los ojos, sin importar la edad que tuvieran.

«*Pero* tú *eras nacida en un Clan*». Pequeña Violeta se tragó el resentimiento. No quería parecer ingrata. Nariz de Pino y Corazón de Hierba eran amables con ella. Simplemente eran sobreprotectoras, eso es todo.

—Jugaría con ellos si me lo permitieran —maulló a la defensiva.

Trigueña entrecerró sus ojos.

—Hablaré con Nariz de Pino y Corazón de Hierba. —Luego volvió a mirar bruscamente a Zarpa de Acícula—. Si Pequeña Violeta tiene problemas en la maternidad, no los resolverás rompiendo las reglas. Deberías haber venido a verme de inmediato, —su cola se movió con irritación—. Eso es una tarde de entrenamiento desperdiciada. Había planeado enseñarte cómo detectar rastros de olor. Es la habilidad guerrera más importante que puedes aprender.

Pequeña Violeta se puso rígida. «*¿Y si Trigueña detecta* nuestro *rastro hasta el campamento de los proscritos?*». Pero la gata carey continuó.

—En su lugar fui a cazar con Aguzanieves y Ala de Piedra. —Miró a Zarpa de Acícula de arriba abajo—. ¿Atrapaste alguna ardilla?

—Fueron demasiado rápidas —maulló Zarpa de Acícula rápidamente.

—¿Así que no tienes nada para el montón de carne fresca? —Trigueña parecía exasperada—. ¡El Clan debe ir primero!

—Me estaba ocupando de Pequeña Violeta —protestó Zarpa de Acícula.

—Le estabas enseñando a romper las reglas —el maullido de Trigueña se convirtió en un gruñido—. Ven conmigo. Esto se debe informar a Estrella de Serbal.

Se dio la vuelta, moviendo la cola siniestramente. Zarpa de Acícula miró a Pequeña Violeta.

—No te preocupes —murmuró—. No dejaré que te metas en problemas.

El corazón de Pequeña Violeta latía con fuerza. «*¡Estrella de Serbal!*». El líder del Clan de la Sombra de vez en cuando se detenía mientras cruzaba el campamento para saludarla y preguntarle cómo se estaba adaptando a la vida de Clan, pero nunca había logrado más que un chillido en respuesta. Ahora la iban a delatar por infringir las reglas del Clan. Mientras Zarpa de Acícula seguía a Trigueña, con los hombros sueltos y la cola moviéndose con aire alegre, Pequeña Violeta reprimió el pánico que crecía en su pecho. Obligándose a suavizar su pelaje, los siguió, fingiendo estar tranquila. El sol se había escondido detrás de los árboles y el Clan se había acomodado alrededor del claro para comer. Pequeña Violeta miró la pila de carne fresca, casi vacía ahora. Zarpa de Abeja estaba hurgando en ella. El estómago de Pequeña Violeta se revolvió cuando la aprendiza olfateó un tordo. Se sentía demasiado enferma para tener hambre. Estrella de Serbal levantó la vista del ratón que estaba comiendo junto a Grajo.

—Trigueña. —Se puso de pie y saludó a la gata con una mirada preocupada—. ¿Qué pasó? —claramente, podía ver la ira en su pelaje erizado.

—Zarpa de Acícula sacó a Pequeña Violeta del campamento —Trigueña se hizo a un lado y dejó que Zarpa de Acícula se enfrentara a Estrella de Serbal.

Pequeña Violeta se detuvo. Sus patas se sentían temblorosas cuando sintió que los ojos de los otros gatos se levantaban de sus recientes presas y se fijaban en ella. Miró nerviosamente a Zarpa de Acícula. ¿Su amiga estaba en serios problemas? «*¿Y qué hay de mí?*». ¿El Clan de la Sombra castigaba a los cachorros? Estrella de Serbal miró a Zarpa de Acícula.

—Los cachorros no abandonan el campamento —maulló con severidad—. ¿Que estabas pensando? Puede haber proscritos en el bosque. Ciertamente hay zorros, y Pelaje de Púas dijo que vio una víbora ayer. Un *guerrero* tendría suerte de sobrevivir a una mordedura de víbora. Un cachorro moriría.

Zarpa de Acícula lo miró con frialdad.

—Estoy atenta a víboras y zorros. No dejaría que nada la lastimara.

A Estrella de Serbal se le erizaron los pelos de punta como si estuviera sorprendido de escucharla responder.

—Los cachorros *no* salen del campamento —repitió.

Zarpa de Acícula miró con calma a Zarpa de Abeja junto a la pila de carne fresca.

—Es una regla tonta.

Zarpa de Abeja se inclinó más cerca, sus ojos brillaban con interés. Pequeña Violeta miró fijamente a Zarpa de Acícula, con la conmoción burbujeando a través de su pelaje. ¿Realmente había dicho eso? ¿Y por qué le había dado una mirada astuta a Zarpa de Abeja? ¿Habían estado planeando desafiar a Estrella de Serbal de esta forma? Grajo se puso de pie. Su cola se movió con enojo mientras Zarpa de Acícula continuaba.

—Como le dije a Trigueña, Pequeña Violeta estaba aburrida en el campamento. —Movió el hocico con desdén hacia el claro—. No hay nada que aprender aquí excepto cómo envejecer.

Zarpa Lustrosa, Zarpa de Enebro, Zarpa de Milenrama y Zarpa Filosa se estaban acercando, con sus ojos brillando con interés. Zarpa de Abedul y Zarpa de Leona se quedaron atrás, mirándose nerviosamente, pero Zarpa de Abeja aguzó el oído con entusiasmo, como si quisiera que Zarpa de Acícula dijera más. La mirada de Estrella de Serbal se movió rápidamente hacia ellos, luego de regreso a Zarpa de Acícula. Estaba ardiendo de ira.

—Hay mucho que aprender en el campamento —siseó—, el *código guerrero*, para empezar. Se están ignorando demasiadas reglas.

—Es imposible recordar todas tus reglas. —Zarpa de Acícula movió la cola con irritación—. Quizás si tuviéramos menos reglas, obedeceríamos más.

Grajo aplastó sus orejas.

—Quizás si tuviéramos aprendices más inteligentes, no tendrían tantas dificultades para recordar.

Zarpa Lustrosa y Zarpa Filosa, los hijos de Grajo, le sisearon al lugarteniente del Clan de la Sombra.

—¿Nos estás llamando tontos?

Zarpa Filosa miró a su padre.

—Si nos tratases mejor, podríamos esforzarnos más —gruñó—. No olviden que somos casi tantos como ustedes. Sería prudente que nos respetaran un poco más.

¿Era eso una amenaza? Pequeña Violeta lo miró fijamente con la boca abierta. Movió las patas con inquietud. Los aprendices se estaban acercando a Zarpa de Acícula, como si ganaran confianza con cada queja. ¿Habían planeado esta rebelión, o la osadía de Zarpa de Acícula había provocado resentimientos que habían estado hirviendo durante lunas? Zarpa de Milenrama y Zarpa de Enebro movieron la cola con irritación. Zarpa de Abeja salió de la pila de carne fresca para unirse a ellos.

—¡*Respeto*! —Estrella de Serbal entrecerró los ojos—. El respeto debe *ganarse* —su gruñido fue duro.

Zarpa de Abeja inclinó la cabeza.

—No veo que los gatos mayores se ganen ningún respeto. Todo lo que hacen es cazar y dormir.

Aguzanieves avanzó rápidamente, su pelaje se erizó.

—¡Zarpa de Abeja! —parpadeó ansiosamente hacia su hija—. No debes hablar así de tus mayores.

—¿Por qué no? —Zarpa de Abeja se acercó a Zarpa de Milenrama—. Nos enseñaste que los gatos del Clan de la Sombra pueden decir lo que quieran.

La alarma se encendió en la mirada de Aguzanieves mientras sus hijas la miraban malhumoradas.

—¿De dónde ha salido todo esto?

Zarpa de Abeja miró a su madre.

—Si alguna vez *escucharas* en lugar de solo hablar, lo sabrías.

Grajo infló su pelaje, con su mirada nerviosa en sus propios hijos. Zarpa Lustrosa, Zarpa de Enebro y Zarpa Filosa estaban juntos, mirando inquisitivamente a Estrella de Serbal. Zarpa Lustrosa azotó su cola.

—Los veteranos solían contar historias sobre cómo los otros Clanes temían al Clan de la Sombra —maulló—. Ahora solo intentamos hacer las paces.

Zarpa Filosa resopló.

—Nos escondemos detrás de nuestras fronteras como mininos domésticos.

—¡Es cierto! —Zarpa de Enebro estuvo de acuerdo—. Ya ni el Clan del Viento nos respeta. En la última Asamblea, Zarpa de Fronda nos llamó grupo de comedores de ranas. En los viejos tiempos, los aprendices de otros Clanes ni siquiera se atrevían a hablarnos. Lomo

Rajado nos dijo que el Clan del Trueno solía contar historias sobre lo aterradores que éramos. Apuesto a que sus historias no dan tanto miedo ahora.

Estrella de Serbal movió sus patas.

—La paz trae presas —maulló—. ¿Por qué luchar por las fronteras cuando tenemos suficientes presas para alimentar a todos los gatos?

Lomo Rajado se incorporó. Los ojos del gato marrón estaban entrecerrados.

—Los aprendices tienen razón. El Clan de la Sombra solía gobernar el bosque. Ahora vivimos como un montón de gatos del Clan del Trueno. Todo lo que queremos es paz y comida. Difícilmente somos mejores que los mininos domésticos.

Pelosa gruñó.

—¡Qué absurdo! El Clan de la Sombra siempre será temido y respetado por los demás Clanes.

—Incluso si no somos temidos y respetados por nuestros propios hijos —dijo Lomo Rajado con sequedad.

Robledo cruzó el claro y se enfrentó a Estrella de Serbal.

—¿Por qué los mentores no pueden mantener a sus aprendices bajo control? En mi época, hacíamos lo que nos decían.

Ala de Piedra se abrió paso a empujones a través de los gatos reunidos y miró a Zarpa de Enebro.

—¿Cómo pudiste avergonzarme así? ¿No he sido un buen mentor para ti? Te he enseñado todo lo que sabes.

Zarpa de Enebro frunció el ceño.

—Los gatos nacen sabiendo cazar y luchar. ¿Por qué necesito que *tú* me digas lo que ya sé?

Ala de Piedra giró de manera acusadora el hocico hacia Estrella de Serbal.

—Te advertí que los aprendices se estaban volviendo demasiado tercos para sí mismos.

Estrella de Serbal le devolvió la mirada con furia.

—No debería tener que controlar a tu aprendiz por ti.

Canela se apresuró a acercarse y miró suplicante a Zarpa Lustrosa y sus compañeras de guarida.

—No entiendo por qué estás tan enojada. Cuando tenía tu edad, estaba orgullosa de ser aprendiza —maulló—. Todos lo estábamos. *Queríamos* aprender el código guerrero.

—Solo porque querías ser como el Clan del Trueno —se burló Zarpa de Acícula.

Canela se erizó.

—¡Eso no es cierto!

Trigueña siseó a Zarpa de Acícula.

—¡Respeta a tus mayores!

—¡No hasta que nos respeten ellos! —Zarpa Lustrosa intervino.

Aullidos de rabia resonaron por todo el campamento. Pequeña Violeta se encogió contra el flanco de Zarpa de Acícula mientras el Clan discutía a su alrededor. Quizás el código guerrero era demasiado restrictivo. Había oído a Zarpa de Acícula quejarse de ello con bastante frecuencia. ¿Pero valía la pena pelear? Seguramente los guerreros tenían el código por una razón. De lo contrario, no serían más que proscritos o solitarios.

—¡Silencio! —Estrella de Serbal saltó sobre la roca baja en el borde del claro y miró a su Clan con el ceño fruncido. Su pelaje se erizó y sus ojos brillaron en el crepúsculo.

El Clan guardó silencio y miró a su líder con expectación.

—Zarpa de Acícula. —Estrella de Serbal fijó su mirada furiosa en la aprendiza plateada—. Rompiste una regla y serás castigada. Cuidarás de los veteranos. Limpia su lecho, saca sus garrapatas, y caza para ellos. Son tu responsabilidad a partir de ahora.

Zarpa de Acícula le devolvió la mirada sin inmutarse.

—¿Por cuánto tiempo?

Estrella de Serbal mostró los dientes.

—Hasta que yo lo diga.

—Bien. —Zarpa de Acícula se encogió de hombros y se volvió. Se abrió paso a empujones entre sus compañeros de guarida y se dirigió a la pila de carne fresca. Pequeña Violeta la miró fijamente. ¿Cómo podía actuar tan fría?

—Pequeña Violeta —el maullido de Estrella de Serbal la hizo saltar.

Ella lo miró fijamente, con el corazón en la garganta.

—No deberías haber dejado el campamento —el maullido del líder del Clan de la Sombra fue severo. Su mirada se dirigió

rápidamente hacia la maternidad. Nariz de Pino miró desde fuera. Hizo una seña a la reina para que avanzara con un movimiento de la cola—. Deberías haberla estado vigilando más de cerca —le dijo a la gata mientras ella caminaba hacia él.

Ella bajó la cabeza.

—Lo siento.

—No la pierdas de vista —advirtió Estrella de Serbal.

Nariz de Pino se detuvo junto a Pequeña Violeta.

—¿No podría Corazón de Hierba cuidar de ella ahora? —maulló esperanzada—. Ahora que mis propios hijos han dejado la maternidad, podría volver a mis deberes de guerrera.

Pequeña Violeta trató de ignorar el dolor que golpeaba su corazón. Sabía desde hacía mucho tiempo que Nariz de Pino nunca la había querido. «*Por supuesto que preferiría estar cazando que vigilándome. No soy su hija*». Olía a pino y aire fresco en el pelaje de la reina. ¿Ya había salido? Estrella de Serbal frunció el ceño.

—Sé que echas de menos las patrullas y la caza, pero es la primera camada de Corazón de Hierba. No tendrá tiempo para hacerse cargo de otra cría.

Pequeña Violeta levantó el hocico desafiante.

—Yo puedo cuidar de mí misma.

Estrella de Serbal saltó de la piedra y se acercó más.

—Si eso fuera cierto, no habrías dejado el campamento hoy. —Se volvió hacia Nariz de Pino—. Cuídala. Asegúrate de que aprenda el código guerrero. No quiero que se convierta en ellos. —Miró con el ceño fruncido a Zarpa Lustrosa y sus compañeras de guarida—. Ha estado pasando demasiado tiempo con Zarpa de Acícula.

Nariz de Pino bajó la mirada.

—Está bien —gruñó.

«*¡Pero Zarpa de Acícula es mi única amiga!*». Pequeña Violeta miró a Estrella de Serbal, su corazón estaba tan pesado como una piedra. «*¡Ahora no tendré a* nadie *con quien hablar!*». Con la ira chispeando bajo su pelaje, Pequeña Violeta se dirigió a la maternidad y se arrastró al interior. Los cachorros de Corazón de Hierba se retorcían y maullaban en su lecho mientras Corazón de Hierba dormitaba. Pequeña Violeta les frunció el ceño. Nunca sabrían lo que era perder a una madre y una hermana. Escabulléndose hacia las

sombras en el borde de la guarida, se acurrucó y enterró su nariz debajo de su pata.

—¡Pequeña Violeta! —Zarpa de Acícula siseó a través del claro.

Pequeña Violeta levantó la mirada, parpadeando bajo el sol de la tarde. Estaba cansada después de pasar una mañana jugando con los cachorros de Corazón de Hierba. Trigueña debió haber cumplido su palabra y hablado con ella. Tan pronto como se despertó esa mañana, Corazón de Hierba le pidió que llevara a Pequeña Serpiente, Pequeño Espiral y Pequeña Flor afuera a jugar. Había disfrutado enseñándoles las reglas de la bola de musgo y el gato y el ratón. Durante un tiempo se había sentido menos sola. Pero los cachorros descansaban ahora, acurrucados en su lecho junto a su madre, y Pequeña Violeta no tenía nada que hacer.

—Pequeña Violeta —llamó Zarpa de Acícula de nuevo.

Pequeña Violeta miró hacia Nariz de Pino. La reina hurgaba irritada en el montón de carne fresca en el extremo más alejado del campamento. Pequeña Violeta se puso de pie y se apresuró a cruzar el claro. Zarpa de Acícula arrastraba un gran manojo de helechos hacia la guarida de los veteranos. Lo soltó cuando Pequeña Violeta la alcanzó.

—Viejos gatos tontos —bufó Zarpa de Acícula—. Siempre quieren algo. “Quítame esa garrapata, Zarpa de Acícula”. “Tráeme comida, Zarpa de Acícula” —Zarpa de Acícula imitó sus maullidos roncos—. “Necesito un lecho nuevo, Zarpa de Acícula". —Se sentó con cansancio.

—¿Puedo ayudar? —Pequeña Violeta ofreció con entusiasmo.

Los ojos de Zarpa de Acícula se iluminaron.

—Sí.

Pequeña Violeta se inclinó más cerca, preparándose para recibir órdenes. ¿Querría Zarpa de Acícula que buscara musgo alrededor del campamento? ¿O buscar presas del montón de carne fresca? Zarpa de Acícula se inclinó y le susurró al oído a Pequeña Violeta:

—Necesito que viajes al campamento de los proscritos esta noche.

—¿Yo? —Pequeña Violeta parpadeó sorprendida—. ¿Tú también vienes?

—¡Obvio no! —Zarpa de Acícula puso los ojos en blanco—. ¿Cómo puedo irme con todos los viejos mantos pulgosos del Clan observando para asegurarse de que cumplo con mis estúpidos deberes de veteranos?

Pequeña Violeta frunció el ceño.

—Entonces, ¿por qué tengo que ir?

—Quiero que le des un mensaje a Lluvia. Prometí encontrarme con él esta noche, pero ahora no puedo, ya que me atraparon contigo.

Pequeña Violeta sintió una punzada de culpa en su estómago.

—¿Entonces irás? —Zarpa de Acícula la miraba implorante.

Pequeña Violeta movió sus patas.

—¿Cómo puedo? Nariz de Pino me estará vigilando. Y Corazón de Hierba.

—Estarán dormidas cuando la luna esté en lo más alto —maulló Zarpa de Acícula—. Duermen como erizos. Nada las despertará hasta el amanecer.

Pequeña Violeta echó un vistazo a la maternidad. Ambas reinas dormían profundamente. Los cachorros también. Probablemente podría escabullirse de la maternidad sin que nadie se diera cuenta. Pero nunca había estado sola en el bosque por la noche. ¿Y si se encontraba a un zorro? ¿Y si la atrapaban? Estrella de Serbal estaría loco. El miedo se encendió bajo su pelaje. Zarpa de Acícula pareció leer su mente.

—Estarás bien. Si una patrulla de guerreros te atrapa, diles que te hice ir. Y estáte atenta a los zorros y búhos. El hedor de zorro es fácil de detectar. Solo mantente alejada de eso. Revisa los árboles para ver si hay búhos. Sus ojos brillan en la oscuridad.

«*¿Búhos?*». Pequeña Violeta se estremeció. ¡No quería volver a ver un búho!

—¡*Tienes* que ir! —Zarpa de Acícula parecía desesperada—. Lluvia me estará esperando, y si no aparezco, es posible que ya no le agrade.

La simpatía llenó el corazón de Pequeña Violeta. Zarpa de Acícula era su única amiga real en el Clan. Había sido tan amable. Nadie más la había llevado a ver a Pequeña Ramita.

—Está bien —estuvo de acuerdo.

Los ojos de Zarpa de Acícula se iluminaron de inmediato.

—¡Gracias! Debes llegar a su campamento antes de la medianoche.

Un búho chilló. Pequeña Violeta miró nerviosamente a través de las oscuras hojas, buscando ojos que brillaran en las sombras. Pero tan adentro del bosque de pinos, apenas había un atisbo de luz entre los árboles apretados. El corazón se le subió a la garganta cuando el búho volvió a sonar. Estaba segura de que la había estado siguiendo desde que cruzó la última zanja. Su pelaje se encogió y siguió adelante, el miedo alejaba el cansancio. Se había deslizado desde el cálido musgo junto a Nariz de Pino tan pronto como estuvo segura de que las dos reinas y los cachorros estaban dormidos. Unos ronquidos suaves llenaron la maternidad cuando entró por la entrada. Se puso rígida cuando la golpeó el aire frío de la noche, su corazón latía con fuerza mientras se deslizaba por el túnel del arenero. Sola en el bosque, se había sentido como una presa. Ahora estaba cerca del borde del territorio del Clan de la Sombra. El campamento de los proscritos estaba cerca. Incluso en la oscuridad recordó la ruta y se arrastró bajo una zarza que todavía olía al aroma de Zarpa de Acícula de la última vez.

Los árboles se adelgazaron más allá de la frontera donde la tierra se inclinaba hacia arriba, y Pequeña Violeta siguió caminando, reconfortada por la luz de la luna que comenzaba a iluminar su camino. Por fin, los pinos dieron paso a los alisos y las hayas, y las estrellas brillaban de forma tranquilizadora entre las ramas desnudas. Se esforzó por ver hacia adelante, vislumbrando los arbustos de serbal que marcaban la frontera del campamento de los proscritos. *¡Lo hice!* Cuando el orgullo la invadió, un chillido sonó arriba. Ella levantó la cabeza y vislumbró la enorme silueta de un búho. Se abalanzó sobre ella tan rápido que se quedó paralizada por el pánico. Las garras brillaron cuando el búho se detuvo en el aire, girando sus alas mientras caía hacia ella. Sintió una ráfaga de aire, luego dolor cuando las garras se clavaron en su pelaje. El grito de un gato atravesó la noche. Las plumas azotaron sus orejas. El agarre del búho se aflojó cuando algo se estrelló contra él, tirándolo. Ella vislumbró un pelaje gris y uno plateado. Lluvia y Cucaracha se irguieron y arrastraron al búho al suelo.

—¡Corre! —Lluvia chilló mientras luchaba contra las poderosas alas del búho.

Pequeña Violeta no se podía mover. Su corazón estuvo a punto de estallar cuando vio a Cucaracha saltar sobre el lomo del búho y hundir los dientes en su grueso plumaje. El búho aleteó salvajemente, con sus alas golpeando contra el suelo mientras lo arrojaba. Se liberó de Lluvia y luchó en el aire, chillando mientras golpeaba el aire y aleteaba entre las ramas. Lluvia se volvió hacia ella, jadeando.

—¡Dije *corre*!

Pequeña Violeta se encogió, temblando mientras la miraba.

—¡Sé gentil! —Cuervo saltó de entre los arbustos de serbales y se detuvo junto a Pequeña Violeta—. Debe estar aterrorizada. —Enroscó su cola alrededor de Pequeña Violeta, buscando su mirada.

—¿Dónde está Zarpa de Acícula?

Lluvia se puso rígido.

—¿La atrapó el búho?

Pequeña Violeta negó con la cabeza, luchando por encontrar su voz.

—E–ella no pudo venir —balbuceó—. Es por eso que estoy aquí. Ella me envió para decírtelo.

—¿Viniste sola por el bosque? —Cuervo pareció sorprendida.

—¿Y? —Lluvia no estaba impresionado—. Pensé que los gatos de Clan podían hacer cualquier cosa. Un pequeño paseo por el bosque en la noche no es difícil.

—Tiene apenas tres lunas —Cuervo se agachó cerca de Pequeña Violeta, presionando su cálido flanco contra ella.

«*Estoy temblando*». Pequeña Violeta se dio cuenta de que estaba temblando como una presa atrapada. Cucaracha le dio un empujón a Lluvia, con sus ojos brillando.

—Zarpa de Acícula no pudo hacerlo, Lluvia. Debe tener mejores cosas que hacer —sonaba como si estuviera molestando a su compañero de campamento.

—No las tiene —maulló Pequeña Violeta rápidamente—. Se metió en problemas y tiene que quedarse en el campamento y cuidar de los veteranos.

Flamas se escabulló de los arbustos de serbal, su pelaje naranja era pálido a la luz de la luna.

—Mírala qué dulce —dijo burlonamente, su voz era ligera ahora que su terrible tos blanca había pasado y, con ella, su amabilidad—. Zarpa de Acícula tiene que cuidar de los gatos viejos.

—Ella vendrá tan pronto como pueda —prometió Pequeña Violeta.

Cuervo tocó con el hocico la cabeza de Pequeña Violeta.

—Estoy segura de que lo hará.

Pequeña Violeta sintió una oleada de gratitud por la amabilidad de Cuervo. Por primera vez desde que dejó la maternidad, se sintió segura.

—Supongo que será mejor que me vaya a casa —miró al cielo, esperando que los proscritos hubieran asustado al búho para siempre.

Pasos de patas sonaron en las sombras detrás de una haya.

—No debes irte ahora —Cola Oscura salió de la oscuridad, con los ojos abiertos de preocupación—. Es demasiado peligroso para ti viajar sola.

—Pero tengo que estar de vuelta en la maternidad al amanecer —el corazón de Pequeña Violeta dio un vuelco. ¿Y si Nariz de Pino se despertaba y descubría que se había ido?

Cola Oscura pasó junto a ella, zigzagueando alrededor de sus compañeros de campamento.

—No te preocupes, pequeña. Te tendremos en tu casa para entonces. —Intercambió miradas con Lluvia—. Debes estar cansada y hambrienta. ¡Ortiga! —llamó a las sombras.

El gato atigrado marrón salió con un conejo colgando de sus mandíbulas. Limo lo siguió, llevando una ardilla.

—Compartiremos nuestra presas y podrás dormir —Cola Oscura se detuvo frente a Pequeña Violeta y se inclinó tanto que su aliento le lavó el hocico. Olía a sangre.

Parpadeó inquieta. No quería quedarse, pero tampoco quería caminar sola a casa.

—¿Podrían llevarme a casa ahora? —preguntó esperanzada.

Cuervo ronroneó suavemente a su lado.

—Debes estar exhausta, querida —miró a Cola Oscura, cuya mirada era ilegible—. Come con nosotros y descansa un rato. Luego te llevaremos a casa.

* * *

Pequeña Violeta se despertó. Su corazón dio un vuelco cuando vio la pálida luz del amanecer filtrándose entre los árboles. Se sentó, los helechos crujían a su alrededor. Cuervo le había hecho un lecho para descansar después de compartir el conejo. Lo había cubierto de musgo, y había sido tan cálido y suave que Pequeña Violeta no pudo resistir cerrar los ojos por un momento y dormitar un rato antes de que los proscritos la llevaran a casa.

—¡Es el amanecer! —miró a su alrededor. Los proscritos estaban tendidos en sus lechos. ¡Ellos también se habían quedado dormidos! Saltó de los helechos y cruzó la pequeña hondonada de la ladera donde habían acampado. Se detuvo junto a Cuervo—, despierta —golpeó a la gata con una pata.

Cuervo se apartó bruscamente, mostrando los dientes.

—¿Quién es? —gruñó.

Pequeña Violeta saltó hacia atrás, sorprendida.

—¡Soy yo! Nos quedamos dormidas. Tengo que estar de vuelta en mi campamento.

La mirada de Cuervo se suavizó rápidamente.

—Oh, pobrecita —maulló. Se incorporó y se estiró—. Cola Oscura —llamó suavemente al líder de los proscritos, que todavía roncaba en su lecho.

Su cola se movió.

—Cola Oscura —Cuervo llamó de nuevo—. Es hora de que llevemos a Pequeña Violeta de regreso a su campamento.

Cola Oscura levantó la cabeza y la miró adormilado.

—¿Ya es hora?

—Pensé que me ibas a llevar a casa anoche —se aventuró Pequeña Violeta con inquietud.

—Supongo que las buenas presas que Ortiga y Limo atraparon para nosotros nos hizo sentir más somnolientos de lo que esperábamos. —Cola Oscura se sentó—. ¡Lluvia! ¡Cucaracha! ¡Despierten! —llamó a los gatos dormidos—. Nos llevamos a Pequeña Violeta a casa.

Pequeña Violeta observó ansiosamente cómo los proscritos bostezaban y se estiraban. Ahora podía ver la punta ardiente del sol más allá del bosque. El Clan estaría despertando. ¿Qué diría Nariz de Pino cuando descubriera que se había ido? Comenzó a caminar.

Cola Oscura asintió con la cabeza hacia Lluvia y Cucaracha.

—Ustedes dos pueden venir conmigo. El resto de ustedes se quedan aquí.

Pequeña Violeta miró a Cuervo. Quería que la amable gata viniera con ellos. Pero ella no iba a discutir con Cola Oscura. Parecía amistoso, pero había una oscuridad que nunca abandonaba su mirada y la asustaba.

—Vamos —el líder proscrito salió del campamento. Pequeña Violeta lo siguió, con Lluvia y Cucaracha pisándole los talones.

El sol había salido cuando llegaron a la pared de zarzas del campamento del Clan de la Sombra. La niebla se arremolinaba entre los árboles. Pequeña Violeta aguzó el oído mientras se acercaban, su corazón se hundió al escuchar los sonidos del Clan preparándose para comenzar el día.

—¡Zarpa de Acícula! —Pelosa maulló roncamente—. Dile a Hojarasca Acuática que necesito bilis de ratón. Encontré otra garrapata cerca de mi cola.

—Trigueña y Ala de Piedra —la orden de Grajo sonó a través del aire helado—. Cada uno de ustedes liderará una partida de caza. Y asegúrese de que sus aprendices atrapen algo que valga la pena comer esta vez. La carroña no cuenta.

—¡Zarpa de Milenrama! ¡Zarpa Filosa! —Cola de Avispa sonó enfadado—. Ya deberían estar fuera de sus lechos. Grajo está organizando las patrullas.

Las orejas de Cola Oscura se erizaron. Se detuvo en la entrada.

—¿Patrullas? ¿Aprendices? —parecía intrigado—. Está terriblemente reglamentado aquí, ¿no? No debes tener mucha libertad.

Pequeña Violeta no respondió. Ella se esforzaba por escuchar si alguien la estaba buscando. Quizás había tenido suerte. Quizás Nariz de Pino y Corazón de Hierba no se habían dado cuenta de que había desaparecido. Parpadeó hacia Cola Oscura.

—Gracias por traerme a casa —su mirada se posó en Cucaracha y Lluvia—. Y gracias por salvarme del búho —se volvió y se dirigió al arenero para poder entrar al campamento sin que nadie la viera.

—Espera —el maullido de Cola Oscura envió un escalofrío a través de su pelaje.

—¿Qué? —ella lo miró con inquietud.

—Quiero asegurarme de que no te metas en problemas —Cola Oscura estaba mirando la entrada del campamento.

—Está bien —el presentimiento apretó el vientre de Pequeña Violeta. ¿Qué estaba planeando?—. Estaré bien.

Pero Cola Oscura ya se estaba agachando por el túnel de entrada. Lluvia empujó a Pequeña Violeta detrás de él.

—Continúa —la animó—. Es mejor que te llevemos a salvo al campamento.

Con el corazón acelerado, Pequeña Violeta siguió a Cola Oscura a través del túnel. Lluvia y Cucaracha lo siguieron. Cuando salieron al campamento, Pequeña Violeta sintió los ojos del Clan destellar hacia ella. Quería correr y esconderse. ¿Qué diría Estrella de Serbal? Había traído proscritos al campamento. Cola Oscura cruzó el claro con la cola en alto. Siseos sonaron a su alrededor. Ala de Piedra arqueó la espalda. Pelaje de Púas y Aguzanieves salieron de la guarida de los guerreros, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Grajo se abrió paso entre los guerreros que se reunieron a su alrededor.

—¿Qué están haciendo aquí? —se encontró con Cola Oscura en el claro.

Cola Oscura les hizo una señal a Lluvia y Cucaracha con un movimiento de su cola. Se detuvieron unos pasos atrás. Pequeña Violeta se detuvo entre ellos, su pelaje se elevó a lo largo de su espalda.

—Encontré a esta cachorra vagando por el bosque —le dijo a Grajo—. Pensé que debería llevarla a casa. Es peligroso ahí fuera.

Pelaje de Púas se abalanzó sobre él, pero Cola Oscura lo rechazó con un rápido golpe de su pata.

—¿Es esa la gratitud que le muestras a un gato que ha regresado como un compañero de Clan perdido? —el líder proscrito sonaba herido.

—¡Pequeña Violeta! —Nariz de Pino estalló desde la maternidad, con su pelaje erizado—. ¿Estás bien? ¿Te hicieron daño?

Pequeña Violeta miró a la reina.

—Ellos me cuidaron —susurró con voz ronca.

—¿Qué estabas haciendo en el bosque? —preguntó Nariz de Pino, su miedo se convirtió en ira.

Zarpa de Acícula se apresuró a salir de la guarida de los veteranos.

—Pequeña Violeta. Ahí estás. ¿Te perdiste tratando de encontrar el arenero de nuevo?

Pequeña Violeta parpadeó, confundida. ¿Qué había pasado con el plan de Pequeña Violeta para decir que Zarpa de Acícula la había enviado? «*Pero ella está tratando de encubrirme, de alguna manera* —pensó Pequeña Violeta—. *Tal vez ella simplemente cambió de opinión sobre cómo*».

Pelosa resopló.

—¿Quién se pierde encontrando el arenero? Solo tienes que seguir tu olfato.

Pelaje de Púas siseó, mirando a Cola Oscura con el ceño fruncido.

—¿Por qué estamos hablando del arenero? Hay extraños en nuestro campamento.

—Peor que extraños —Canela cayó al lado de Pelaje de Púas, flexionando fuera sus garras—. *Proscritos*.

—¿Qué están haciendo en nuestro campamento? —el gruñido de Estrella de Serbal cortó el murmullo enojado de sus compañeros de Clan. El líder del Clan de la Sombra cruzó el claro y se detuvo a un paso de Cola Oscura.

—Traje tu cachorra a casa —Cola Oscura asintió con la cabeza hacia Pequeña Violeta.

Pequeña Violeta se encogió bajo su pelaje cuando la mirada de Estrella de Serbal se dirigió hacia ella. Cola Oscura prosiguió.

—No entiendo por qué estás siendo tan antipático. —Parpadeó hacia Estrella de Serbal con los ojos redondos—. Solo estábamos tratando de ayudar a tu Clan.

Estrella de Serbal entrecerró los ojos.

—¿Tal como ayudaron al Clan del Viento?

Cola Oscura le devolvió la mirada inocentemente.

—Solo nos estábamos defendiendo. Tenemos derecho a hacer eso, ¿no?

—¡Los proscritos no tienen derecho alguno a estar en territorio de Clan! —Pelaje de Púas gruñó.

Zarpa Lustrosa entró en el claro.

—¿Por qué no?

Sus compañeros de Clan la miraron con brusquedad.

—¿Por qué *no*? —el pelaje de Trigueña se erizó—. No puedo creer que preguntes eso. No son gatos de Clan.

Zarpa de Milenrama se acercó al costado de Zarpa Lustrosa.

—Si no estuvieran en nuestro territorio, no podrían haber rescatado a Pequeña Violeta.

Zarpa Lustrosa parpadeó ante su líder.

—¿Y qué habría dicho tu precioso Clan Estelar si algo le hubiera pasado a su gata *especial*?

—¡Tranquilícense! —Estrella de Serbal miró a la aprendiza amarilla.

Cola Oscura miró a Lluvia y Cucaracha.

—Creo que deberíamos irnos —maulló con calma—. Parece que estamos provocando una discusión. —Se volvió hacia la entrada.

—¡Esperen! —Estrella de Serbal levantó la barbilla—. Estamos agradecidos de que nos hayan devuelto a Pequeña Violeta. Pero no pertenecen aquí.

Lluvia y Cucaracha intercambiaron miradas divertidas.

—Una patrulla se asegurará de que abandonen nuestro territorio —prosiguió Estrella de Serbal—. Trigueña, Pelaje de Púas y Canela —asintió con la cabeza a sus guerreros—. Vayan con ellos y asegúrense de que crucen la frontera.

Trigueña asintió.

—¿Puedo ir contigo? —Zarpa de Acícula se apresuró hacia su mentora con esperanza.

Trigueña curvó su labio.

—Estás cuidando a los veteranos, ¿recuerdas?

Pequeña Violeta vio la ira destellar en los ojos de Zarpa de Acícula. Entonces vio la mirada de la aprendiza plateada dirigirse hacia Lluvia. Lluvia parpadeó y luego desvió la mirada. Se volvió y siguió a Cola Oscura y Cucaracha mientras se dirigían a la entrada. Trigueña, Canela y Pelaje de Púas se apresuraron tras ellos. Con el vientre hundido por el miedo, Pequeña Violeta se volvió hacia Estrella de Serbal. El líder del Clan de la Sombra la miró fijamente, la exasperación brillaba en su mirada. Pequeña Violeta bajó la cabeza y se preparó para su castigo.

CAPÍTULO 9

Pequeña Ramita infló el pelaje para protegerse del frío y siguió a Zarpa de Aliso a través del bosque iluminado por la luna. Iban a encontrarse con Pequeña Violeta y Zarpa de Acícula. Había pasado más de media luna desde que se habían reunido y deseaba ver a su hermana. Podía decirle a Pequeña Violeta cómo había oído la voz de su madre y olido su aroma cuando casi se ahogaba. Quizás Pequeña Violeta todavía recordaba cómo había olido y sonado su madre. Mientras Pequeña Ramita seguía a Zarpa de Aliso por una colina cubierta de hojas, trató de ignorar la vergüenza que le revolvía el estómago.

—¿Crees que Estrella Zarzosa todavía está enojado conmigo por caer al lago?

Zarpa de Aliso se detuvo junto a un grupo de helechos marchitos por la escarcha.

—No estaba enojado contigo. Solo estaba preocupado.

—Los otros gatos creen que tengo plumas en el cerebro —Pequeña Ramita recordó el agua presionando contra su hocico. Había tenido tanto miedo—. Quería demostrarles que era especial, pero acabo de demostrar que soy una cerebro de ratón.

Desde que cayó al lago, Pequeña Hoja y Pequeña Miel la habían estado molestando constantemente.

"*¿Querías ser una gata del Clan del Río?*".

"*Quizás quiera ser un pez*".

Se burlaban de ella de la misma manera que se burlaban la una de la otra, no estaban tratando de ser crueles en absoluto. Pero todavía le había dolido. Zarpa de Aliso saltó sobre un tronco, que estaba bloqueando el camino, y esperó a que Pequeña Ramita trepara a su lado.

—Glayo también se cayó al lago cuando era un cachorro —le dijo.

Ella parpadeó, sorprendida.

—¿En serio?

Zarpa de Aliso ronroneó.

—Dejó el campamento, al igual que tú, tratando de demostrar que era especial.

—Pero él *era* especial. Él era uno de los Tres —la esperanza revoloteó en el pecho de Pequeña Ramita como una polilla.

—Y tú también eres especial.

Las palabras de Zarpa de Aliso la reconfortaron. No podía esperar para decirles a Pequeña Hoja y Pequeña Miel que ella era como Glayo. Sabía por cuentos infantiles que Glayo había ayudado a salvar a los Clanes de los gatos del Bosque Oscuro. Ella tragó. «*¿Tendré que hacer eso?*». Un búho chilló a lo lejos. Pequeña Ramita se acercó a Zarpa de Aliso, de repente consciente de lo enorme que parecía el bosque por la noche y de lo profundas que eran las sombras. Ella las miró.

—¿Crees que los gatos del Bosque Oscuro volverán alguna vez? —preguntó a Zarpa de Aliso.

Sus ojos se agrandaron por la sorpresa.

—¿Qué te hace preguntar eso?

—Si soy especial como Glayo, tal vez se supone que debo pelear con ellos también.

Zarpa de Aliso agitó su cola.

—Los gatos del Bosque Oscuro no se atreverán a regresar aquí —saltó del tronco y trotó por un sendero entre zarzas.

Pequeña Ramita corrió tras él.

—¿Tu profecía dijo lo que se supone que debo hacer?

—No. —Zarpa de Aliso mantuvo la mirada al frente—. Simplemente decía que debíamos encontrar lo que yacía en las sombras y ayudaría a despejar el cielo.

Pequeña Ramita frunció el ceño, pensativa.

—¿Crees que se supone que debo hacer brillar el sol?

Zarpa de Aliso ronroneó.

—Ni siquiera el Clan Estelar puede hacer eso.

—Pero pueden hacer que las nubes cubran la luna si los Clanes discuten durante una Asamblea. —Pequeña Ramita se preguntó de repente qué tan poderoso era realmente el Clan Estelar. Si podían hacer que las nubes cubrieran la luna, ¿por qué necesitaban gatos del bosque para ayudar con sus profecías?

—Apresúrate. —Zarpa de Aliso aceleró el paso. Parecía tan emocionado como Pequeña Ramita por la reunión—. Estamos casi allí.

A medida que se acercaban a la frontera del Clan de la Sombra, echó a correr. Pequeña Ramita corrió tras él, el aire frío le quemaba los pulmones. Ella lo alcanzó cuando llegó al claro donde se habían encontrado con las dos gatas del Clan de la Sombra la última vez. Zarpa de Aliso estaba bordeando la frontera, olfateando las raíces de los árboles con esperanza.

—¿Puedes olerlas? —Pequeña Ramita escaneó las sombras, esperando ver el pelaje blanco manchado de Pequeña Violeta brillando a la luz de la luna—. ¿Estás seguro de que estamos destinados a encontrarnos con ellas aquí?

—Eso es lo que dijo Zarpa de Acícula cuando la vi en la frontera el otro día. —Zarpa de Aliso se inclinó hacia adelante.

Pequeña Ramita miró a través de las ramas. La luna estaba en lo alto. ¿Por qué no estaban aquí? La preocupación hormigueó a través de su manto.

—Quizás ese búho las atrapó.

—Zarpa de Acícula podría ahuyentar a un búho. —Zarpa de Aliso todavía se esforzaba por ver más allá de la frontera.

—¿Qué hay de un zorro? —la cachorra comenzó a caminar—. Quizás los proscritos atacaron el campamento del Clan de la Sombra. ¿Qué pasa si Pequeña Violeta ha resultado herida?

—Es más probable que no pudieran escaparse del campamento sin ser vistas —razonó Zarpa de Aliso—. Estoy seguro de que no ha pasado nada malo.

—Pero, ¿y si te equivocas? —El corazón de Pequeña Ramita se aceleró. Seguramente su hermana encontraría la manera de reunirse

con ella. Mientras el miedo hacía girar sus pensamientos, pasos sonaron más allá de la frontera. Su corazón dio un brinco.

—¿Pequeña Violeta?

—¿Quién es ese? —un maullido ronco sonó más allá de las zarzas que atestaban la línea olorosa

Alarmada, Pequeña Ramita corrió al lado de Zarpa de Aliso y se apretó contra él.

—Soy solo yo —dijo—. Zarpa de Aliso.

Pequeña Ramita podía sentir que su pelaje se erizaba con ansiedad. Un guerrero del Clan de la Sombra salió de detrás de las zarzas. Era un gato atigrado de anchos hombros. Una gata atigrada gris y un gato blanco lo siguieron.

—Hola, Corazón de Tigre —Zarpa de Aliso inclinó la cabeza hacia el gato—. Patas de Trébol, Cola Rizada.

Pequeña Ramita saboreó el aire. No había conocido a estos guerreros del Clan de la Sombras antes. Zarpa de Aliso debía conocerlos de las Asambleas. Corazón de Tigre estaba escaneando las sombras detrás de ellos.

—¿Ala de Tórtola está contigo?

—No. —Zarpa de Aliso sonó sorprendido por su pregunta.

Corazón de Tigre se encogió de hombros. ¿Fue eso decepción en su mirada?

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Recolectando hierbas —respondió Zarpa de Aliso un poco demasiado rápido.

—¿Por la noche? —Cola Rizada entró en el claro, moviendo las orejas.

—Algunas hierbas se recolectan mejor después del anochecer —le dijo Zarpa de Aliso.

Cola Rizada miró a Pequeña Ramita.

—¿El Clan del Trueno a menudo envía cachorros fuera del campamento por la noche para ayudar a los curanderos con sus deberes?

Patas de Trébol los rodeó.

—¿No es eso un poco peligroso?

—Estaba preocupada por su hermana —le dijo Zarpa de Aliso a la gata atigrada—. Dije que podía venir en caso de que nos encontráramos con una patrulla del Clan de la Sombra.

Pequeña Ramita quedó impresionada con su historia. Casi se la creía ella misma.

—Tenemos suerte de encontrarlos —continuó Zarpa de Aliso—. ¿Pequeña Violeta está bien?

—Por supuesto. —Corazón de Tigre se interpuso entre sus compañeros de Clan—. ¿Por qué no debería estarlo?

Pequeña Ramita levantó la barbilla.

—Me preocupaba que los proscritos pudieran lastimarla.

Corazón de Tigre flexionó fuera sus garras.

—Ella tiene al Clan de la Sombra para protegerla.

—Además —agregó Cola Rizada— los proscritos no son una amenaza.

Zarpa de Aliso miró al joven guerrero.

—Ellos mataron a Manto Espinoso.

Cola Rizada resopló.

—El Clan del Viento comenzó esa pelea.

Zarpa de Aliso miró fijamente al gato del Clan de la Sombra, la sorpresa se mostró en su rostro. Pequeña Ramita se adelantó.

—La protegerán, ¿no es así? —¿No se daba cuenta el Clan de la Sombra de lo peligrosos que eran los proscritos?

—Por supuesto que lo haremos —gruñó Corazón de Tigre—. Sería más fácil si no siguiera escapándose del campamento con Zarpa de Acícula.

Zarpa de Aliso parpadeó.

—¿Ha estado escapándose del campamento?

Pequeña Ramita frunció el ceño, confundida. No había visto a su hermana en más de media luna. ¿A dónde iba Pequeña Violeta?

—Trigueña las atrapó la otra noche —dijo Corazón de Tigre a Zarpa de Aliso—. Estrella de Serbal puso a Zarpa de Acícula en el cargo de los veteranos y le dijo a Nariz de Pino que no apartara los ojos de Pequeña Violeta ni por un momento.

Pequeña Ramita sintió un destello de alivio. Al menos sabía por qué su hermana no había venido a la reunión. Pero luego su corazón se hundió. ¡Eso significaba que, después de todo, no vería a su hermana esta noche! Se dio cuenta con una sacudida de que Corazón de Tigre la estaba mirando.

—¿Por qué no pueden Pequeña Violeta y tú quedarse en el campamento como crías normales? —preguntó sin rodeos—. Los

cachorros de Clan duermen en sus lechos cuando la luna está en lo alto.

Pequeña Ramita agitó la cola con indignación.

—*Somos* especiales —le dijo.

Corazón de Tigre resopló.

—Esperemos y veamos. —Se volvió y señaló a su patrulla con la cabeza. Luego se inclinó hacia Zarpa de Aliso—. Espero que encuentres las hierbas que estás buscando. Pero creo que deberías llevar a Pequeña Ramita a casa. Va a ser una noche fría, y su pelaje todavía es solo pelusa de cachorro.

Zarpa de Aliso bajó la cabeza.

—Lo haré —prometió—. Dormirá bien ahora que sabe que su hermana está a salvo. —Miró a Pequeña Ramita mientras Corazón de Tigre guiaba a sus compañeros de Clan de regreso al territorio del Clan de la Sombra y desaparecía en la oscuridad—. Eso estuvo cerca —susurró Zarpa de Aliso—. Probablemente sea algo bueno que Zarpa de Acícula y Pequeña Violeta no pudiesen venir. Habríamos tenido problemas si la patrulla nos hubiera encontrado juntos.

Pequeña Ramita lo miró con tristeza.

—Supongo. —¿Cuánto tiempo pasaría antes de que tuviera otra oportunidad de ver a Pequeña Violeta?

Zarpa de Aliso debió haber visto la tristeza en su mirada. Tocó su cabeza con el hocico.

—Vamos a casa. Hablaré con Zarpa de Acícula tan pronto como pueda y acordaremos otra reunión.

—¿Qué pasa si Pequeña Violeta nunca puede escapar? —Pequeña Ramita siguió a Zarpa de Aliso mientras regresaba por el sendero.

—Estoy seguro de que lo hará —prometió Zarpa de Aliso.

—Quizás sería mejor si nadie pensara que somos especiales —Pequeña Ramita suspiró—. Entonces podríamos habernos quedado juntas, —se detuvo, un pensamiento repentino la atravesó como una espina—. ¿Y si *no* somos especiales? ¡Estrella de Serbal se la habrá llevado por nada!

Zarpa de Aliso se volvió, con los ojos abiertos con simpatía.

—Por supuesto que eres especial —la tranquilizó.

Pequeña Ramita azotó su cola con determinación.

—Lo voy a ser. De lo contrario, no tiene sentido. Voy a crecer grande y fuerte y seré importante como tú.

Los bigotes de Zarpa de Aliso se movieron.

—No soy muy importante.

—Pero lo serás —insistió Pequeña Ramita—. Una vez seas un curandero como Glayo. —Ella infló su pecho—. Yo también voy a ser una curandera. Ya sé de hierbas y sé que se me dará bien. Y no seré una curandera gruñona como Glayo. Seré buena como tú y Hojarasca Acuática.

La mirada de Zarpa de Aliso brillaba con cariño.

—Me conmueve que quieras ser como yo. Pero eres joven. No decidas tu futuro todavía. Tus patas caminarán donde sea que deban ir. Y puedes cambiar de opinión acerca de convertirte en curandera.

—Pero quiero ser importante —insistió Pequeña Ramita.

—Lo serás —Zarpa de Aliso pasó su cola sobre su espalda y la guió hacia adelante—. Pero hay otras formas de ser importante en un Clan. Mira a Estrella Zarzosa y Esquiruela. O Látigo Gris y Mili. Todos los gatos encuentran su propio lugar en el Clan. Y un día encontrarás el tuyo.

Pequeña Ramita se acercó más, con su pelaje rozando el suyo.

—¿De verdad piensas eso?

Zarpa de Aliso envolvió su cola con más fuerza alrededor de ella.

—Estoy seguro.

CAPÍTULO 10

Agachada miserablemente al lado de la maternidad, Pequeña Violeta miró al otro lado del campamento. Las nubes cubrían el sol y un viento húmedo agitaba las zarzas. Se estremeció. A su lado, Nariz de Pino tragó el último bocado de ratón y se sentó.

—Voy a entrar. Se acerca el mal tiempo. —Miró a Pequeña Violeta—. Será mejor que vengas conmigo.

El corazón de la cachorra se hundió.

—¿Puedo terminar esto? —acercó más su musaraña a medio comer. No tenía hambre, pero quería quedarse fuera un rato más. Estar atrapada en el campamento era aburrido, pero estar dentro de la maternidad era peor. Especialmente cuando los cachorros de Corazón de Hierba estaban dormidos y no se le permitía hacer ningún ruido.

—Está bien —coincidió Nariz de Pino—. Pero no tardes.

Cuando la reina desapareció en la guarida de zarzas, Pequeña Violeta fingió tomar otro bocado de musaraña. Desde que los proscritos la habían traído de vuelta, Nariz de Pino la había vigilado como un halcón. Pequeña Violeta sintió una punzada de resentimiento hacia Cola Oscura. ¿Por qué había entrado directamente al campamento? Sabía que el Clan la culpaba por llevar a los enemigos a su hogar. Los guerreros mayores la miraban como si fuera una traidora. Pero extrañamente, los guerreros y aprendices más jóvenes habían comenzado a saludarla cuando pasaban, el interés brillaba en sus miradas como si acabaran de notar su existencia. Zarpa de

Milenrama incluso se había detenido y preguntó cómo eran los proscritos, pero Nariz de Pino había ahuyentado a la aprendiza.

—¿Cómo lo sabría Pequeña Violeta? —había gritado la reina—. Solamente la encontraron en el bosque. No se hicieron sus amigos.

Mientras sus pensamientos vagaban, Pequeña Violeta miró a través del claro. Hojarasca Acuática y Zarpa de Charco estaban enrollando hierbas en manojos fuera de la guarida de curanderos. Grajo estaba compartiendo un tordo con Canela. Corazón de Baya y Cola Rizada holgazaneaban fuera de la guarida de los guerreros, medio dormidos mientras el viento les agitaba el pelaje. Trigueña, Corazón de Tigre y Pelaje de Púas se protegían del viento junto a la gran piedra, mientras Estrella de Serbal estaba sentado fuera de su guarida, observando el campamento con los ojos medio cerrados.

Pequeña Violeta miró hacia la guarida de los veteranos. ¿Estaba Zarpa de Acícula allí? No había visto a su amiga en toda la mañana. Quizás Pelosa la había enviado a buscar helechos frescos para su lecho nuevamente. La soledad carcomía el vientre de la cachorra Miró esperanzada hacia Zarpa de Milenrama y Zarpa de Abeja. Estaban practicando movimientos de batalla en el borde del claro mientras Zarpa Lustrosa yacía en la hierba alta y observaba. Quizás le enseñarían a luchar. Eso tenía que ser más interesante que sentarse en la maternidad con Nariz de Pino. Trató de llamar su atención, pero no la notaron. Parpadeó hacia Zarpa de Enebro. El gato negro trotaba hacia la entrada detrás de su mentor, Ala de Piedra. No miró en su dirección. Quizás Zarpa Filosa le hablaría. Pero el gato atigrado asentía sin entusiasmo cuando Cola de Avispa mostró una postura de caza en el claro. Bostezó con cansancio cuando el guerrero se agachó cerca del suelo.

De repente, un siseo sonó junto a la entrada. Pequeña Violeta dirigió su mirada hacia el túnel de zarzas. Ala de Piedra estaba de pie, con el lomo arqueado y el pelaje erizado. Zarpa Filosa se agachó junto a él, gruñendo. Sus miradas estaban fijas en un macho que entraba al campamento.

«*Lluvia*».

Pequeña Violeta reconoció al gato gris de inmediato. Se puso de pie, con el pelo erizado a lo largo de su manto. ¿Qué estaba haciendo aquí? Una paloma regordeta colgaba de sus mandíbulas. Detrás de él, Cuervo y Flamas atravesaron el túnel. Cada uno llevaba presas.

Pequeña Violeta olió la cálida fragancia de la sangre. Grajo levantó la cabeza bruscamente, mostrando los dientes al ver a los proscritos. Se apresuró a cruzar el claro para encontrarse con ellos.

—¿Qué están haciendo aquí? —sus orejas estaban planas cuando se detuvo frente a Lluvia.

Hojarasca Acuática asomó la cabeza desde la guarida de curanderos, sus ojos se abrieron con sorpresa. Estrella de Serbal saltó de su guarida y patinó hasta detenerse junto a su lugarteniente.

—¡Les dije que se fueran de nuestro territorio! —le dijo a los proscritos.

Lluvia puso la paloma frente al líder del Clan de la Sombra.

—Les trajimos estas ofrendas, —agachó la cabeza cuando Flamas colocó un conejo joven al lado de la paloma y Cuervo dejó caer un gordo tordo encima. Eran buenas presas.

Grajo miró el montón con recelo. Estrella de Serbal flexionó sus garras.

—Queremos unirnos a su Clan —maulló Lluvia antes de que ninguno de los dos gatos pudiera hablar.

—¿Unirse al Clan de la Sombra? —Estrella de Serbal miró fijamente al proscrito, con los ojos abiertos.

Trigueña, Corazón de Tigre y Pelaje de Púas salieron del refugio de la gran piedra. Hojarasca Acuática se acercó a Zarpa de Charco. Los otros aprendices se alinearon en el borde del claro, con los ojos brillantes de interés. «*¡Zarpa de Acícula!*». Pequeña Violeta de repente se dio cuenta de que su amiga estaba entre sus compañeros de guarida. Ella parpadeó. ¿Dónde había estado?

Lluvia se agachó sumisamente frente a Estrella de Serbal y miró esperanzado al líder del Clan. Estrella de Serbal lo fulminó con la mirada.

—¿Pensaron que podrían sobornarnos para entrar con las presas que atraparon en *nuestro* territorio?

Grajo siseó.

—Nadie caza en el territorio del Clan de la Sombra excepto el Clan de la Sombra.

Lluvia se agachó más bajo.

—Lo sentimos. No nos dimos cuenta. —Miró a sus compañeras de campamento, quienes inclinaron la cabeza con humildad—. Perdónennos —continuó—, si los hemos ofendido, nos iremos.

Cuando se volvió, Estrella de Serbal se inclinó hacia adelante.

—Esperen.

Lluvia miró al líder, con un tenue resplandor iluminando sus ojos.

—¿En qué parte de nuestro territorio encontraron presas tan buenas? —la curiosidad suavizó el maullido de Estrella de Serbal.

—Tenemos suerte cuando se trata de cazar —le dijo Lluvia—. Quizás podamos traer algo de esa suerte a tu Clan.

—No. —Grajo avanzó, con su manto blanco y negro erizado—. ¡Tomen sus presas y lárguense! —miró a Estrella de Serbal—. ¡No podemos aceptar presas de gatos que atacaron a otro Clan!

—¿Por qué no? —demandó Zarpa de Acícula.

Pequeña Violeta se endureció cuando su amiga avanzó.

—¿El Clan del Viento es nuestro *amigo* ahora? —miró a sus compañeros de Clan a su alrededor—. Pensé que el Clan de la Sombra se mantenía solo. La única tregua que reconocemos es la tregua de las Asambleas. ¿Por qué rechazar presas para nosotros, en defensa del Clan del Viento?

Zarpa Lustrosa y Zarpa Filosa estaban asintiendo. También Corazón de Baya. La joven guerrera negra y blanca azotó con su cola.

—¿Haría el Clan del Viento lo mismo por nosotros?

Zarpa Filosa se unió a Zarpa de Acícula.

—El Clan del Viento nunca nos trajo presas. Tampoco el Clan del Trueno o el Clan del Río. Pero aún así se supone que debemos sentir lealtad hacia ellos. ¿Por qué?

Pequeña Violeta frunció el ceño. Si no se suponía que los Clanes estuviesen juntos, ¿significaba eso que Pequeña Ramita era su enemiga? Su pelaje se erizó de ansiedad.

—¿*Por qué*? —Estrella de Serbal repitió la pregunta de Zarpa Filosa, con los ojos bien abiertos de sorpresa—. Porque nacieron en un Clan como nosotros. Ellos siguen el código guerrero.

—¡Estos son proscritos! —Grajo infló el pecho—. No tienen código.

—Podríamos aprender —maulló Lluvia suavemente.

Estrella de Serbal lo miró fijamente.

—¿Por qué deberíamos creerles?

Lluvia miró el campamento a su alrededor.

—Vemos como viven —maulló—. Como prosperan. Queremos ser como ustedes.

Corazón de Tigre se adelantó, sus ojos brillaban con furia.

—¡Entonces vayan e inicien su propio Clan, en su propio territorio!

Estrella de Serbal se puso de pie.

—Ya los hemos escoltado fuera de nuestro territorio antes. Hoy volverán a ser escoltados, —asintió bruscamente a Corazón de Tigre, Pelaje de Púas y Trigueña—. La próxima vez que los encontremos en el territorio del Clan de la Sombra, sentirán el filo de nuestras garras.

Los proscritos se miraron entre sí. Pequeña Violeta buscó en sus miradas alguna señal de miedo, pero solo mostraban una aceptación calmada. Lluvia pestañeó a Estrella de Serbal.

—Respetaremos sus deseos.

El líder se endureció.

—No tienen opción.

Lluvia le lanzó una mirada divertida antes de girarse y dejar a Trigueña liderar el camino fuera del campamento. Pequeña Violeta tragó. Se dio cuenta de que su corazón latía con fuerza. Zarpa de Acícula se había arriesgado hablando en defensa de los proscritos. ¿Por qué lo había hecho? ¿No era su Clan más importante que sus nuevos amigos proscritos? Mientras la patrulla desaparecía por el túnel de zarzas, Zarpa de Acícula cruzó el claro. La respiración de Pequeña Violeta se quedó atrapada en su garganta cuando la aprendiza se detuvo frente a Estrella de Serbal. La gata pateó las presas hacia él.

—¿Qué vas a hacer con esto? —soltó—. ¿Tirarlo fuera junto a los proscritos?

Los ojos de Estrella de Serbal se abrieron de sorpresa.

—El Clan de la Sombra caza sus propias presas.

—Cazaríamos más si tuviéramos compañeros de Clan como ellos —Zarpa de Acícula señaló la entrada del campamento con la cola—. ¿Por qué no los dejaste unirse?

Canela se asomó desde el borde del claro.

—No son nacidos en Clan.

—Pequeña Violeta tampoco —replicó Zarpa de Acícula—. Pero a ella la dejaron unirse. ¿Y qué ofreció al Clan aparte de una boca más que alimentar?

El corazón de Pequeña Violeta se tambaleó. ¿Era eso lo que en realidad creía Zarpa de Acícula? «*¡Pensé que eras mi amiga!*». Corazón de Tigre miró a la aprendiza plateada.

—Tú fuiste la que la trajo de regreso de la búsqueda de Zarpa de Aliso —apuntó—. Hiciste tanto escándalo diciendo que ella era parte de la profecía que Estrella de Serbal *tuvo* que traerla.

Canela movió la cola.

—Ella *es* parte de la profecía. Algún día Pequeña Violeta podría despejar los cielos.

—¡Ni siquiera saben lo que eso significa! —El manto de Zarpa de Acícula se erizó a lo largo de su lomo—. Rechazaron a tres fuertes cazadores, ¿por qué?

Trigueña avanzó al frente, con una mirada severa hacia Zarpa de Acícula.

—¡Es suficiente! —soltó.

—¡*No* es suficiente! —Zarpa Filosa se adelantó y se detuvo junto a Zarpa de Acícula—. Tenemos una oportunidad de hacer al Clan de la Sombra poderoso otra vez.

Zarpa de Milenrama movió la cola.

—¿No se cansan de estar de acuerdo con todo lo que el Clan del Trueno sugiere? ¿No desearían que pudiéramos cazar donde queramos en vez de donde los otros Clanes nos dicen que podemos cazar?

Estrella de Serbal flexionó las garras.

—¿Acaso quieren *guerra* con los otros Clanes?

Zarpa Filosa acható las orejas.

—Queremos elegir nuestro propio camino, no seguir el camino de otros Clanes.

—¡Lo que ustedes quieran no importa! —siseó el líder—. *Yo* soy el líder del Clan de la Sombra. *Yo* decido lo que es mejor. Dejar unirse a gatos extraños que han probado que son peligrosos no es bueno para ningún Clan.

—No para Clanes débiles como el Clan del Viento o el Clan del Río —soltó Zarpa Filosa—. Pero nosotros somos el Clan de la Sombra. Con gatos como esos, ¡podríamos liderar todo el lago!

—Ustedes son jóvenes y tontos. —Estrella de Serbal luchó por calmar su maullido—. Ustedes no entienden el dolor y la pérdida que trae una batalla. He sido muy suave con ustedes. —Su mirada se pasó por el resto de aprendices—. Con *todos* ustedes. He dejado que pequeñas reglas sean rotas. —Captó la mirada de Zarpa de Enebro—. No crean que no huelo la sangre de presas en su aliento cuando regresan de cazar. Lo que cazan es para el montón de carne fresca, no

sus propios vientres. —Levantó la cabeza, gritando a través del campamento—: A partir de ahora, seguiremos el código guerrero. El Clan Estelar nos vigila. Respeto por nuestros ancestros guiará nuestras patas.

Pequeña Violeta miró a Zarpa de Acícula, deseando que bajara la cabeza y retrocediera. En su lugar, la gata plateada fulminó con la mirada al líder del Clan de la Sombra.

—¡Quieres que obedezcamos a un montón de gatos muertos! —Señaló con la cabeza los pinos que surgían sobre el campamento—. Mira el mundo vivo. Tiene todo lo que necesitamos. Podemos extender nuestro territorio tan lejos como nos guste y tomar todo lo que queramos. ¿A quién le importa lo que piense el Clan Estelar? Sus vidas se acabaron. Es nuestro turno de vivir.

Detrás de ella, Zarpa de Abeja, Zarpa de Enebro y Zarpa Lustrosa gritaron en acuerdo. Canela y Grajo los miraron horrorizados, como si no pudieran creer que sus propios cachorros darían la espalda a su propio Clan. Estrella de Serbal se encontró fríamente con la mirada de Zarpa de Acícula.

—Puedes vivir de acuerdo a nuestras reglas.

—Nunca. —Zarpa de Acícula azotó con la cola—. Estoy harta de vivir en un Clan al que solo le importa la paz. Los proscritos nos habrían hecho fuertes. Pero, si no quieres que se nos unan, ¡*yo* me iré para unirme a *ellos*!

Pequeña Violeta retrocedió. «*¿Qué?*». A su alrededor, mantos se erizaban.

—¡Traidora! —Grajo fulminó a la aprendiza con la mirada.

Trigueña parecía congelada del shock.

—¿Te has vuelto loca? —su maullido vaciló mientras hablaba.

Ala de Piedra y Lomo Rajado achataron las orejas. Aguzanieves y Canela intercambiaron miradas, con los ojos bien abiertos. Pequeña Violeta se tragó la alarma. ¿Seguramente Zarpa de Acícula no lo decía en serio? Miró incrédula como la aprendiza plateada marchaba hacia la entrada.

—Me voy con ella —Zarpa de Enebro gruñó—. Nadie me dirá que presas puedo comer nunca más.

—¡Me voy también! —Zarpa Lustrosa se giró y caminó detrás de Zarpa de Acícula.

Mientras murmullos incrédulos recorrían el Clan, Estrella de Serbal miró tras los aprendices, con sorpresa destellando en su enorme mirada ámbar.

—¡Si abandonan el Clan, se vuelven nuestros enemigos! —gritó.

Pequeña Violeta se quedó mirando a Zarpa de Acícula mientras pasaba por su lado.

—¡No te vayas! —Su corazón se dio vuelta con pena. Zarpa de Acícula era su única amiga en el Clan. Y aún así había dicho que ella era solo una boca más que alimentar. «*¿Estuve mal en confiar en ella?*».

Zarpa de Acícula se detuvo y se encontró con la mirada de la cachorra.

—Tú vienes conmigo.

—¿De verdad? —Un shock atravesó a Pequeña Violeta. Se sintió flácida de alivio. «*¡Ella* es *mi amiga!*».

—No te vas a quedar aquí con estas mascotas. —Zarpa de Acícula dirigió a Pequeña Violeta hacia adelante con la cola. Se giró para mirar a Estrella de Serbal—. Me llevo a la cachorra porque *yo* la encontré.

—¡No puedes! —Hojarasca Acuática se adelantó con rapidez—. Ella pertenece a los Clanes. El Clan Estelar la necesita aquí.

—*Yo* la encontré —repitió Zarpa de Acícula—. Si ella es especial, puede serlo en donde sea.

Estrella de Serbal movió la cola con enfado.

—¡Llévatela! —llamó a la aprendiza plateada—. No le hiciste ningún favor al Clan de la Sombra encontrándola. No han habido más que problemas desde que llegó. Estamos mejor sin ella. ¡Y sin ustedes!

Pequeña Violeta se sintió entumecida. Se tambaleó tras Zarpa de Acícula, mientras Zarpa Lustrosa y Zarpa de Enebro la flanqueaban. Sus pensamientos volaban. Era cierto? Había traído solo problemas al Clan de la Sombra? Agobiada, siguió a Zarpa de Acícula a través del túnel de entrada. Mientras se cerraba a su alrededor, miró hacia atrás y vio las familiares guaridas. Estaba abandonando otro hogar. Estaba tomando la decisión correcta? Su mirada captó la de Estrella de Serbal, tan dura como el hielo. «*No es una decisión*». La desesperación le bañó el manto. «*No soy querida aquí. Nunca lo fui de verdad*».

CAPÍTULO 11

En lo alto, la luna llena iluminaba un cielo negro como un cuervo. En el claro frío de la isla, Zarpa de Aliso se movía nerviosamente junto a Glayo.

—¿No puedes quedarte quieto? —Glayo gruñó.

Era la Asamblea. Los gatos se arremolinaban en el claro frente a ellos, sus mantos brillaban a la luz de la luna. Estrella Zarzosa se interpuso entre ellos, saludando a viejos aliados. Estrella de Bigotes ya estaba sentado en el gran roble, mirando a los gatos del Clan con los ojos entrecerrados. Estrella Vaharina charlaba con los lugartenientes alineados al pie del árbol. Ronroneó cuando Esquiruela señaló con la cabeza a un grupo de aprendices, mostrándose felizmente los movimientos de batalla entre ellos en el borde del claro. Zarpa de Aliso deseaba estar con ellos, compartiendo chismes del Clan. ¿Tenía que sentarse aquí, siendo solemne y serio con Vuelo de Azor, Ala de Mariposa y Blima, solo porque era un aprendiz de curandero? Si iba a ser un aprendiz por más tiempo que cualquier otro gato, ¿no podría al menos divertirse? Miró a Manto de Chispas. Era su primera Asamblea como guerrera, y se sentó junto a Caída de Cereza, con el pecho inflado con orgullo. Sus ojos verdes brillaban mientras miraba a los otros gatos. Estrella Zarzosa se acercó a su lado y le tocó la cabeza con el hocico con cariño. Zarpa de Aliso ignoró el cosquilleo de

envidia en su manto. Él también estaba orgulloso de Manto de Chispas.

Echó un vistazo a la hierba alta en el borde del claro, saboreando el aire en busca de la esencia del Clan de la Sombra. Llegaban tarde. Se inclinó hacia adelante con entusiasmo. ¿Vendría Zarpa de Acícula? Si todavía estaba siendo castigada por dejar que que Pequeña Violeta abandonara el campamento, era posible que esta vez no se le permitiera asistir a la Asamblea. Su cola se agitó ansiosamente. Había prometido llevarle noticias a Pequeña Ramita sobre Pequeña Violeta. Si no podía preguntarle a Zarpa de Acícula, quizás Zarpa Lustrosa le diría. Zarpa de Aliso se puso rígido cuando Ajenjo dirigió su mirada hacia el borde del claro. Zarpa de Aliso aguzó las orejas cuando la nariz del macho del Clan del Río se movió. Patas se arrastraron por el árbol-puente, más allá del tramo de hierba. Los guijarros se agrietaron. Se acercaban los gatos del Clan de la Sombra. Los gatos en el claro voltearon la cabeza uno por uno mientras la hierba crujía y el Clan de la Sombra aparecía. Zarpa de Aliso frunció el ceño. Parecían desgastados por la batalla. Estrella de Serbal tenía un corte por encima del ojo. El manto de Grajo mostraba signos de arañazos. Cola de Avispa cojeaba. ¿Con quién habían estado luchando? Buscó a Zarpa de Acícula con la mirada, su corazón se hundió cuando vio que ella no estaba con ellos. Zarpa Lustrosa tampoco estaba allí. Quizás Zarpa de Milenrama o Zarpa Filosa podrían contarle sobre Pequeña Violeta.

«*¡Hojarasca Acuática!*». La curandera se deslizó por la hierba alta. ¡Por supuesto! ¡Podría preguntarle a ella! Zarpa de Aliso se apresuró a encontrarse con ella mientras se dirigía hacia el grupo de curanderos. Mientras se acercaba, vio que sus ojos estaban oscuros por la preocupación. Zarpa de Charco caminaba detrás de ella, con la cola hacia abajo.

—¿Ha pasado algo? —preguntó mientras los alcanzaba.

Hojarasca Acuática bajó la mirada y pasó junto a él.

—Estrella de Serbal compartirá la noticia.

—¿Pequeña Violeta está bien? —la ansiedad brilló a través del pelaje de Zarpa de Aliso.

—Estaba bien la última vez que la vi. —Hojarasca Acuática se sentó junto a Ala de Mariposa. Echó un vistazo a Zarpa de Aliso, luego miró hacia otro lado.

«*¿La última vez que la vio?*». Zarpa de Aliso la miró, confundido.

—¿Qué quieres decir?

Glayo lo empujó de regreso a su lugar con un movimiento de su cola.

—Siéntate y cállate —le ordenó—. No es el deber de Hojarasca Acuática compartir las noticias del Clan de la Sombra. —Su mirada ciega destello hacia los gatos reunidos.

Mientras los guerreros y aprendices del Clan de la Sombra se deslizaban entre ellos, Estrella de Serbal se acercó al gran roble y trepó a la rama junto a Estrella de Bigotes. El líder del Clan del Viento le lanzó una mirada hostil y se apartó. Estrella Zarzosa dejó a Manto de Chispas y corrió hacia el roble mientras Estrella Vaharina se elevaba rígidamente por el tronco y se colocaba junto a Estrella de Serbal. El murmullo de los gatos se calmó cuando Estrella Zarzosa se sentó y miró hacia ellos.

—Tenemos buen tiempo —observó, con la mirada fija en el ancho cielo estrellado—. El Clan Estelar nos ha bendecido.

Estrella de Serbal gruñó con desdén.

—Los gatos del Clan del Trueno siempre piensan que son bendecidos, incluso cuando están casi muertos de hambre en plena estación sin hojas.

—Aún no llega la estación sin hojas —les recordó Estrella Vaharina—. Debemos alegrarnos de que las presa sigan corriendo y la nieve todavía no esté aquí.

—Las presas siempre están corriendo en el Clan del Rió —se burló Estrella de Bigotes—. O debería decir *nadando*.

—No si el río se congela —Estrella Vaharina le corrigió.

Zarpa de Aliso movió su cola sobre el suelo. ¿Por qué los líderes estaban tan quisquillosos esta noche? Estrella de Serbal se puso de pie y levantó la cola.

—El Clan de la Sombra tiene dos nuevos guerreros —anunció—. Piedra Filosa y Hoja de Milenrama.

—¡Piedra Filosa!

—¡Hoja de Milenrama!

Los Clanes corearon los nombres de los nuevos guerreros del Clan de la Sombra. Sus voces resonaban a través del aire quebradizo de la noche. Estrella Vaharina alzó la voz sobre ellos.

—El Clan del Río también tiene nuevos guerreros. ¡Manto Sombrío y Nariz de Zorro!

Estrella Zarzosa gritó:

—¡Y Zarpa de Chispas ahora es Manto de Chispas!

—¡Manto Sombrío!

—¡Nariz de Zorro!

—¡Manto de Chispas!

Manto de Chispas miró alrededor a los gatos que vitoreaban, su manto se esponjó de la emoción.

—¡Manto de Chispas! —Zarpa de Aliso levantó la voz, asegurándose de que ella pudiera escucharlo celebrando su nombre de guerrero.

Ella captó su mirada, su mirada verde se iluminó de felicidad. El orgullo se hinchó en su pecho y la llamó por su nombre más fuerte. Junto a él, Glayo permaneció en silencio. Zarpa de Aliso le dio un codazo.

—Incluso los curanderos pueden corear —siseó en el oído de su mentor.

Glayo gruñó.

—¿Por qué debería corear? Más guerreros significan más heridas y más trabajo para mí.

Zarpa de Aliso miró a Hojarasca Acuática, esperando que ella regañara a Glayo por ser tan melancólico, pero Hojarasca Acuática estaba coreando, su expresión en blanco como si sus pensamientos estuvieran en otra parte. Su alegría murió en su garganta mientras miraba a los gatos que vitoreaban. ¿No debería Zarpa Lustrosa recibir su nombre de guerrera? ¿Y Zarpa de Enebro? Eran los hermanos de Piedra Filosa. ¿Habían fallado en sus evaluaciones? Examinó a la multitud, buscándolos, pero no había ni rastro de los dos aprendices. Zarpa de Aliso se movió inquieto y miró hacia Estrella de Serbal mientras los Clanes guardaban silencio. Estrella de Serbal miró con gravedad a los Clanes.

—Los proscritos que atacaron a la patrulla de Estrella de Bigotes viven en el borde de nuestro territorio, cerca de nuestra frontera con el Clan del Trueno.

Murmullos de sorpresa recorrieron a los gatos reunidos.

—¿Por qué no los echan? —llamó Fronde Dorado.

Ventolero mostró los dientes.

—¡Son asesinos!

Corvino Plumoso levantó el hocico.

—Deberíamos unir fuerzas y expulsarlos.

Estrella de Serbal habló sobre ellos.

—Pidieron unirse al Clan de la Sombra. Vinieron con presas de regalo, pero los rechacé.

—¿Cómo se atreven? —Garra de Avena azotó su cola.

Manto de Chispas aplanó sus orejas.

—¡Nunca podrían ser gatos de Clan!

—¡*Los rechacé*! —Estrella de Serbal repitió, con el pelaje erizado a lo largo de su lomo. Su mirada silenció los gatos enojados—. Pero algunos de nuestros aprendices han optado por unirse a ellos.

Zarpa de Aliso se preparó para gritos más fuertes, pero los Clanes miraron al líder del Clan de la Sombra en silencio, asombrados mientras Estrella de Serbal continuaba.

—Se llevaron a Pequeña Violeta con ellos.

Estrella Vaharina lo señaló con el hocico.

—¿La cachorra de la profecía?

Estrella de Serbal asintió. Estrella Zarzosa aplanó sus orejas.

—¿*Dejaste* que se la llevaran?

Estrella de Serbal frunció el ceño.

—Nos equivocamos con la profecía, Estrella Zarzosa. Pequeña Violeta es solo una cachorra ordinaria. Pequeña Ramita probablemente también sea normal. Y Zarpa de Acícula la encontró. ¿Por qué no debería llevarla?

«*¿Por qué no debería llevarla?*». Zarpa de Aliso se congeló. ¿Zarpa de Acícula se había ido para unirse a los proscritos? Su boca se secó. Seguramente no. A Zarpa de Acícula le gustaba romper las reglas. Pero ella nunca traicionaría a su Clan. Estrella Zarzosa estaba gruñendo, su mirada enojada fija en Estrella de Serbal.

—¿Dejaste que se llevaran a una cachorra vulnerable para unirse a un grupo de *proscritos*? ¿Qué estabas pensando? Debería haber sabido que Pequeña Violeta nunca estaría a salvo en el Clan de la Sombra. Si no creías que ella era parte de la profecía, ¿por qué la tomaste en primer lugar? Podríamos habernos quedado con ella.

—¡Tenemos que recuperarla! —Ala de Mariposa llamó.

—¿Cómo despejaremos el cielo sin ella? —gritó Ajenjo.

Esquiruela agitó la cola con enojo.

—Deja que el cielo se cuide solo por ahora. ¡Una *cachorra* ha sido apartada de su Clan! Debemos rescatarla.

El claro sonó con maullidos de aprobación, pero Zarpa de Aliso apenas los escuchó. «*¿Qué voy a decirle a Pequeña Ramita?*». Había traído a Pequeña Violeta a los Clanes. Y ahora estaba en las garras de viciosos proscritos. La culpa le quemó el manto. «*Pequeña Ramita nunca me perdonará. Se le romperá el corazón*». Zarpa de Aliso se tragó el pánico. «*La recuperaremos. Tenemos qué. Le diré a Pequeña Ramita que todo estará bien*». Esperaba que fuera cierto. Un pelaje le rozó el costado cuando Hojarasca Acuática se deslizó a su lado.

—Siento no haber podido decírtelo —murmuró—. Era una noticia de Estrella de Serbal para compartir. Pero estoy segura de que Zarpa de Acícula la cuidará. Le agrada Pequeña Violeta. Pase lo que pase, Zarpa de Acícula la protegerá.

Zarpa de Aliso se encontró con su mirada, temblando.

—Pero Zarpa de Acícula es solo una aprendiza. ¿Qué puede hacer ella contra una banda de proscritos?

Su corazón dio un vuelco cuando Hojarasca Acuática lo miró sin decir palabra alguna. Quería que ella lo tranquilizara. El aullido de Estrella Zarzosa interrumpió el parloteo ansioso de los gatos reunidos.

—¿Qué vas a hacer con esto, Estrella de Serbal? —miró al líder del Clan de la Sombra.

La cola de Estrella de Serbal se movió.

—Los atacamos anoche —informó—. Esperábamos que cuando nos vieran pelear por ellos, nuestros aprendices regresarían con nosotros.

El corazón de Zarpa de Aliso dio un vuelco cuando vio pánico en la mirada del gato rojizo. Nunca antes había visto a un líder asustado.

—Pero no lo hicieron —el maullido de Estrella de Serbal estaba temblando—. De hecho, un aprendiz más y dos de nuestros guerreros se unieron a ellos y lucharon contra nosotros.

—¿Quiénes? —exigió Estrella de Bigotes. El líder del Clan del Viento estaba erizado de rabia.

—Zarpa de Abeja, Corazón de Baya y Patas de Trébol, —Estrella de Serbal se miró las patas.

Estrella de Bigotes acercó su boca al líder del Clan de la Sombra.

—¿Cómo te atreves a llamarte líder? ¡Ni siquiera puedes controlar a tu propio Clan!

—Volverán —el maullido de Estrella de Serbal estaba lleno de emoción—. Son jóvenes y están equivocados. Pero se darán cuenta de su error y volverán.

—Quizás tengas razón —el maullido de Estrella Zarzosa se suavizó.

Zarpa de Aliso vio lástima en los ojos de su padre mientras miraba al destrozado líder del Clan de la Sombra. Estrella de Bigotes mostró sus dientes.

—Mientras tanto, tenemos proscritos al borde del territorio de Clan. Si ellos roban compañeros de Clan, puedes estar seguro de que robarán presas.

Estrella Vaharina miró al líder del Clan del Viento.

—Están lo más lejos posible de tus fronteras. No precisa que te preocupes por tus preciosos conejos.

Estrella de Bigotes le siseó con desprecio.

—O que tú defiendas a tus *peces*.

—¡Esto nos afecta a todos! —Estrella Zarzosa gritó—. Tienen a Pequeña Violeta, y ella es parte de la profecía.

—Eso dices *tú* —murmuró Estrella de Serbal, poco convencido.

Estrella Vaharina ignoró al líder del Clan de la Sombra y se enfrentó a Estrella Zarzosa.

—No podemos arriesgarnos a intentar rescatarla. Es una cachorra. Podrían matarla fácilmente si atacamos su campamento.

—Entonces debemos esperar —decidió Estrella Zarzosa.

El pelaje de Estrella de Bigotes se erizó.

—¿Entonces no vamos a hacer nada? —miró a Estrella Zarzosa con incredulidad—. Estos gatos mataron a mi compañera de Clan.

«*Y se llevaron una de tus vidas* —pensó Zarpa de Aliso sombríamente—. *Y echaron al Clan del Cielo del desfiladero*». No pudo evitar sentir que Estrella de Bigotes tenía razón al querer hacer más para luchar contra los proscritos.

—Deberíamos atacar ahora y llevarlos tan lejos del lago como podamos —prosiguió el líder del Clan del Viento.

Los ojos de Estrella de Serbal se llenaron de miedo.

—No quiero pelear con mis compañeros de Clan, incluso si han tomado una decisión terrible. Todavía pueden cambiar de opinión y regresar al Clan.

—Entiendo. —Estrella Zarzosa se encontró con la mirada de Estrella de Serbal con simpatía—. Y no debemos arriesgar la vida de Pequeña Violeta atacando.

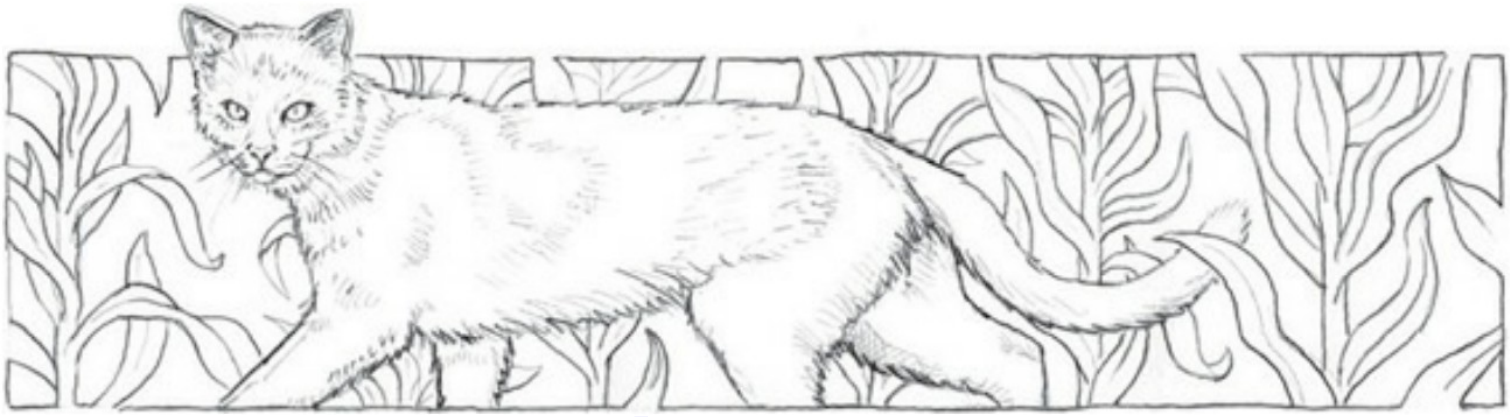
Estrella de Bigotes gruñó, sus ojos brillaban a la luz de la luna.

—Entonces no tenemos más que decir —saltó del gran roble y cruzó el claro, haciendo una señal a sus compañeros de Clan con un furioso movimiento de la cola.

Lebrón se apresuró a alejarse de los otros lugartenientes y se colocó junto a su líder. Sus compañeros de Clan los siguieron rápidamente, abriéndose paso entre los gatos reunidos. La luz de la luna brillaba en sus mantos mientras se dirigían hacia la hierba alta y desaparecían. Zarpa de Aliso miró a Estrella Zarzosa. «*¿Ahora qué?*».

—La Asamblea ha concluido —gritó el líder del Clan del Trueno, saltando desde el árbol.

Las almohadillas de Zarpa de Aliso parecían congeladas en el suelo. ¿Era todo? ¿Iban a vivir al lado de proscritos como si fueran simplemente otro Clan? ¿Había olvidado Estrella Zarzosa que estos gatos habían expulsado al Clan del Cielo de su hogar? ¿Y si planeaban hacer lo mismo aquí? Mientras el resto de los gatos se dirigían hacia el árbol-puente se le hizo un nudo en la garganta. No quería seguiros. Ir a casa significaba decirle a Pequeña Ramita que su hermana estaba con los proscritos.



CAPÍTULO 12

—Mantén los cuartos traseros bajos —ordenó Charca de Hiedra.

Zarpa de Ramita se agachó un poco más, con la mirada fija en la hoja que tenía delante. El sol de la estación de la hoja nueva moteaba el suelo del bosque. Los brotes iluminaban los árboles con una neblina verde. Habían pasado cuatro lunas desde la desaparición de Pequeña Violeta. En la media luna desde que se convirtió en aprendiza, Zarpa de Ramita había trabajado duro para impresionar a su nueva mentora. Quería ser tan buena como Zarpa de Alondra, Zarpa de Hoja y Zarpa de Miel. Ellos ya estaban aprendiendo movimientos de batalla, mientras ella practicaba movimientos de caza sobre hojas. Pero se habían hecho aprendices hacía tres lunas, cuando la nieve cubría el suelo del bosque y el hielo congelaba los ríos y arroyos.

—Mantén la cola quieta —Charca de Hiedra le recordó.

Zarpa de Ramita presionó su cola contra la tierra blanda. Podía oler los aromas de presas flotando entre los árboles y deseaba estar cazando un ratón de verdad.

—Juzga la distancia —le dijo su mentora—. Y cuando estés segura, salta.

Zarpa de Ramita entrecerró los ojos, sintiendo el espacio entre ella y la hoja. Sus cuartos traseros se movieron. La emoción latía bajo su piel. Empujando con sus patas traseras, saltó. Aterrizó, patinando sobre la hoja. Se disparó sobre el suelo resbaladizo. Sus patas delanteras se resbalaron con ella, y cayó, con el pecho primero, al suelo. Charca de Hiedra se acercó a su lado, ronroneando.

—Tu salto tuvo la distancia perfecta. Desafortunadamente, no te habías preparado para que tu presa intentara escapar. —Levantó suavemente a Zarpa de Ramita y le quitó un trozo de hojarasca de los hombros a la aprendiza con una pata—. Aterrizar sobre patas equilibradas es la habilidad más importante que aprenderás. Es vital para la caza y la lucha.

Zarpa de Ramita sacudió su manto, avergonzada.

—No me di cuenta de que el suelo estaba tan húmedo. —Echó un vistazo al embarrado trazo que su salto había esparcido por el suelo del bosque.

—La próxima vez recordarás pensar en dónde aterrizarás. Aterrizar sobre barro, piedra o hojarasca requiere diferentes técnicas. Pero lo hiciste bien. Tu concentración es excelente y aprendes rápido. Corazón de Lirio se alegrará cuando se lo cuente.

Zarpa de Ramita ronroneó con orgullo.

—¿Estoy aprendiendo tan rápido como Zarpa de Alondra? —Sabía que el gato negro ya era un gran cazador. Corazón de Lirio a menudo presumía de cómo llevaba presas a casa todos los días.

—No es una competencia —le dijo su mentora gentilmente—. Debes aprender a tu propio ritmo.

—Pero quiero demostrar que soy *especial.* —Lunas más tarde, las palabras de Pétalo de Rosa todavía la perseguían. "*Pequeña Ramita parece bastante normal. Y hasta que aprenda a cazar, será otra boca que el Clan tendrá que alimentar*". Miró desesperadamente a Charca de Hiedra—. *Tengo* que ser la mejor.

—Eso no es cierto —dijo Charca de Hiedra.

—Pero si no lo soy, ¿por qué estoy aquí?

La mirada de Charca de Hiedra brilló con simpatía.

—Nunca te has sentido realmente parte del Clan, ¿verdad? —No esperó a que Zarpa de Ramita respondiera—. Espero que algún día lo hagas.

Zarpa de Ramita bajó la mirada con sentimiento de culpa.

—Me haces sonar desleal.

—No —Charca de Hiedra ronroneó con cariño—. Puedo ver que eres tan leal como cualquier gato nacido en el Clan. Pero tú has crecido lejos de tus verdaderos parientes. Eso debe haber sido difícil. —Sus ojos se iluminaron alentadoramente—. Aún así, Corazón de Lirio está muy orgullosa de ti, y si tu verdadera madre pudiera ver lo

que ha sido de ti, estoy segura de que también estaría orgullosa de ti. Qué pena que la patrulla de Esquiruela no la encontrara.

Zarpa de Ramita frunció el ceño, perpleja.

—¿La patrulla de Esquiruela? —¿De qué estaba hablando Charca de Hiedra? ¿Había Esquiruela liderado una patrulla en busca de su madre? ¿Por qué nadie hablaba nunca de eso? Su corazón revoloteó como un pájaro en su pecho. Quizás habían encontrado el cuerpo de su madre y querían protegerla para que no lo supiera. Parpadeó ante su mentora—. ¿Encontraron algún rastro?

—Solo el lecho donde Zarpa de Aliso te encontró. Estaba abandonado.

—¿Nada más?

Charca de Hiedra movió las patas nerviosamente.

—Realmente no lo sé. Nadie habló de eso después.

El miedo se extendió por la espina dorsal de Zarpa de Ramita ¿Qué le ocultaba el Clan? «*¡Tengo que saberlo!*». La aprendiza miró hacia la colina que conducía al campamento. «*¡Zarpa de Aliso!*». Él sería honesto con ella, incluso si eran malas noticias.

—¿Podemos volver a la hondonada ahora? —Tenía que hablar con Zarpa de Aliso.

La cola de Charca de Hiedra se agitó sobre la hojarasca húmeda.

—No quise molestarte.

—Está bien, —los pensamientos de Zarpa de Ramita estaban dando vueltas—. Solo necesito volver al campamento.

—Muy bien, —Charca de Hiedra la miró con ansiedad.

Zarpa de Ramita apenas notó su mirada brillante. Ella ya estaba subiendo la cuesta y se dirigía hacia la barrera de aulagas. Se agachó por el túnel y se apresuró a entrar en el campamento. Sus pensamientos corrieron por delante de ella. Zarpa de Aliso estaría en la guarida de los curanderos. ¿Qué diría él? ¿Sabía de su madre? Mientras atravesaba el claro, Látigo Gris la llamó desde la haya caída.

—¿Cuál es la prisa, Zarpa de Ramita?

—¿Pasa algo? —Luz de Garbeña estaba al lado del montón de carne fresca, compartiendo un ratón con Canción de Frondas.

—¡Necesito hablar con Zarpa de Aliso! —Zarpa de Ramita irrumpió a través de las zarzas retorcidas hacia la guarida de los curanderos.

Glayo resopló, pero no levantó la vista del musgo que estaba empapando en el agua, que se acumulaba junto a la pared de roca de la guarida.

—Pensé que Zarpa de Aliso había perdido su sombra desde que te convertiste en aprendiz. —Sacudió el agua de sus patas—. Para ser una sombra, haces mucho ruido.

Zarpa de Aliso estaba recogiendo musgo rancio del lecho de Luz de Garbeña. Se giró cuando Zarpa de Ramita se detuvo a su lado.

—¿La patrulla de Esquiruela encontró a mi madre? —exigió sin rodeos.

Él parpadeó hacia ella, la confusión nubló su mirada.

—¿La patrulla de Esquiruela?

—¡La que Estrella Zarzosa envió a buscar a mi madre hace lunas! —la frustración se agitó dentro del vientre de Zarpa de Ramita. Se convirtió en miedo cuando vio un destello de alarma en sus ojos. ¡Él *sabía* algo!

—Hablemos de esto en privado —su mirada se lanzó con culpabilidad hacia Glayo.

—No te preocupes por mí —maulló Glayo con sarcasmo—. Quédense el tiempo que quieran. Es solo mi guarida de curandero, después de todo.

Zarpa de Ramita ignoró al curandero.

—Tienes que decírmelo —le suplicó a Zarpa de Aliso—. ¿Encontraron a mi madre?

Zarpa de Aliso la empujó hacia la entrada.

—Ven afuera.

«*¿Por qué? ¡Debe tener algo terrible que decirme!*». De repente mareada, Zarpa de Ramita lo siguió a través de las zarzas retorcidas. Zarpa de Aliso la guió hacia la hondonada de helechos al lado de la guarida. Fuera de la vista de sus compañeros de Clan, se encontró con su mirada.

—No sabemos qué le pasó a tu madre —susurró.

Ella lo miró sin comprender.

—¿Por qué esconderse aquí para decirme eso?

Zarpa de Aliso pareció retorcerse bajo su manto. ¿Por qué estaba siendo tan raro?

—Puedes decirme si está muerta —presionó—. Prefiero saber que pasar mi vida preguntándome.

—No puedo decírtelo —Zarpa de Aliso la miró fijamente—. No lo sé.

—¿Entonces la patrulla no la encontró? —preguntó Zarpa de Ramita.

Zarpa de Aliso miró hacia otro lado.

—La patrulla no la estaba buscando a *ella* —murmuró.

—¿Qué? —Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que oía. ¿De qué estaba hablando?—. Esquiruela condujo una patrulla para buscar a mi madre. Eso es lo que me dijo Charca de Hiedra.

Zarpa de Aliso negó con la cabeza.

—Eso no era lo que estaban buscando.

—¿No era a mi *madre*? Entonces, ¿por qué piensa eso Charca de Hiedra? —Zarpa de Ramita lo miró fijamente, la ira se apoderó de su pecho mientras él la miraba, sin responder—. ¿La buscaron *alguna vez*?

Zarpa de Aliso miró al suelo con un sentimiento de culpa.

—No —su maullido fue apenas un susurro.

—¿*Nunca*? —el calor quemó su manto mientras miraba a Zarpa de Aliso luchar por encontrar las palabras.

—Estaban buscando algo más —murmuró finalmente.

—¿Por qué cree Charca de Hiedra que estaban buscando a mi madre?

—*Todo el Clan* creyó que estaban buscando a tu madre —Zarpa de Aliso seguía evitando su mirada—. Todavía lo creen.

—¿Qué estaban buscando? —Zarpa de Ramita trató de pensar en algo más importante que su madre.

Zarpa de Aliso la miró con desesperación.

—No puedo decirte.

—¿Por qué no? —«*¡Pensé que siempre me contabas todo! ¡Confié en ti!*». Desenvainó sus garras y las enterró en el suelo.

—Es asunto de Clan.

El manto de Zarpa de Ramita se erizó.

—¡Así que no debo saberlo porque no soy parte del Clan!

—¡Por supuesto que lo eres! —la mirada de Zarpa de Aliso se tornó culpable—. Eso no es lo que quise decir. Solo unos pocos gatos saben adónde fue la patrulla. Es un secreto que no puedo compartir contigo.

Zarpa de Ramita vaciló, sin saber si sentirse herida porque le estaba ocultando secretos o consolada de que no era la única a la que le estaban mintiendo. La irritación atravesó su manto.

—¿Por qué Estrella Zarzosa *no* envió una patrulla para buscar a mi madre?

La tristeza oscureció la mirada de Zarpa de Aliso.

—No creía que tuviera ningún sentido.

—¿No le importaba lo que le había pasado? —el corazón de Zarpa de Ramita se retorció.

—Estoy seguro de que le importaba. Pero... Una madre no abandona a cachorros que son demasiado pequeños para cuidarse a sí mismos a menos que... —el maullido de Zarpa de Aliso se fue apagando.

—A menos... ¿a menos que esté *muerta*? Zarpa de Ramita azotó su cola—. Eso es lo que ibas a decir, ¿no es así? —trató de alejar el pensamiento, pero la fastidiaba. Explicaría por qué las había dejado. «*Pero no podemos estar seguros*».

Hasta que lo comprobaran, todavía existía la más mínima y dulce posibilidad de que ella todavía estuviera viva. Miró desafiante a Zarpa de Aliso

—Tal vez sucedió algo que impidió que regresara. Ella podría haber regresado y descubrir que no estábamos. Quizás se esté preguntando adónde fuimos. ¡Puede que todavía nos esté buscando! —acercó su hocico al de Zarpa de Aliso—. ¡Si no nos hubieran llevado, Pequeña Violeta y yo podríamos estar todavía con ella!

Antes de que Zarpa de Aliso pudiera responder, Zarpa de Ramita se abrió paso entre los helechos y salió del campamento. Ella no estaría en este tonto Clan si no fuera por Zarpa de Aliso. Estaría con su hermana. Y su hermana no estaría con una pandilla de proscritos. Ardiendo de rabia, siguió el rastro que se dirigía hacia la frontera del Clan de la Sombra. No había visto a Pequeña Violeta desde que Zarpa de Acícula se la llevó del Clan de la Sombra. Pero ahora la iba a ver. Iba a encontrarla y le diría lo que había descubierto. Zarpa de Ramita había escuchado los chismes del Clan, y las palabras se arremolinaban en sus pensamientos mientras se abría paso entre la maleza. «*Los proscritos viven más allá del territorio del Clan de la Sombra, cerca de la frontera con el Clan del Trueno*». Se dirigió en esa dirección. «*Debo hablar con Pequeña Violeta*». Tenía que decirle que los gatos

del Clan le habían mentido. «*¿Y si nuestra madre regresó por nosotras?*». Los pájaros se llamaban unos a otros en lo alto, advirtiendo y dando una serenata, preparando sus nidos. El sol, brillando a través de las ramas en ciernes, moteó la espalda de Zarpa de Ramita con un suave calor. Apenas lo sintió. Se desvió del camino mientras se acercaba a la frontera y siguió sombríamente la línea de olor más profundamente en el bosque, donde el suelo comenzó a elevarse. Nunca había estado tan lejos antes, incluso en su primer día como aprendiza, cuando Charca de Hiedra le había mostrado el territorio del Clan del Trueno. Se había sentido tan orgullosa ese día, sabiendo que esta era su tierra y que un día la patrullaría, manteniéndola a salvo para los cachorros y los veteranos. «*¿Quién mantiene a mi madre a salvo?*». Levantó la barbilla desafiante y siguió adelante.

El suelo se volvió más blando bajo sus patas, convirtiéndose en barro a medida que los árboles se volvían más delgados. Llegó a la línea de olor del Clan del Trueno y la cruzó, su corazón se aceleró cuando puso la pata fuera del territorio de Clan. Los proscritos debían estar cerca. Podía oler aromas extraños. Tensándose, escudriñó la maleza. La pandilla de Cola Oscura parecían más fantasmas que gatos reales. Nunca venían a las Asambleas y vivían en las afueras del territorio, a veces vislumbradas en las sombras por las patrullas. El Clan susurraba sobre ellos en maullidos silenciosos, como si hablaran de gatos del Bosque Oscuro. Su pelaje se erizó con inquietud mientras se alejaba del sol, acercándose al borde del territorio del Clan de la Sombra. Abriendo la boca, saboreó el aire en busca de aromas, sintiendo el olor de la hoja nueva de hojas frescas y barro. El suelo se convirtió en hierba bajo sus patas, inclinándose más empinado. Aquí crecían hayas y alisos. Los arbustos de serbal se apiñaban entre los troncos. Redujo la velocidad, consciente de que ya podía estar en territorio proscrito y se agachó más cerca de los arbustos. Un manto avanzó y ella se detuvo, su corazón dio un vuelco. Un gato cargaba a su presa cuesta arriba. Zarpa de Ramita se congeló y observó mientras caminaba entre dos hileras de helechos y desaparecía de la vista.

—¿Espiando?

Un maullido detrás de ella la hizo girar. Con el corazón en la garganta, parpadeó ante la joven gata que la miraba acusadora. Ella olió y sintió el olor desconocido de proscrito.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó la gata. Las manchas negras en su manto blanco se ondularon cuando sus pelos se erizaron.

—¿Pequeña Violeta? —el alivio se apoderó de Zarpa de Ramita. Pequeña Violeta se veía bien. Los proscritos claramente no le habían hecho daño. Zarpa de Ramita la miró fijamente, casi sin poder creer que esta joven y elegante gata fuera su hermana. Los músculos se asomaban por debajo de su pelaje. Sus patas se habían vuelto anchas, las puntas de las garras afiladas se veían debajo del pelaje. Zarpa de Ramita vaciló cuando Pequeña Violeta le devolvió la mirada. ¿Era esa sospecha en su mirada?—. Soy yo, Zarpa de Ramita.

Pequeña Violeta entrecerró los ojos.

—Soy *Zarpa* de Violeta ahora.

Zarpa de Ramita la miró parpadeando. «*¿No está contenta de verme?*».

—Vine a buscarte.

—¿Por qué ahora? —la mirada de Zarpa de Violeta no traicionó nada.

—Descubrí algo. A todos los otros gatos en el Clan del Trueno se les dijo que enviaron una patrulla para buscar a nuestra madre, pero no lo hicieron. Fue una mentira. Nunca comprobaron si ella regresó por nosotras —las palabras salieron de Zarpa de Ramita, dejándola sin aliento.

Zarpa de Violeta se encogió de hombros.

—¿Realmente te sorprende?

—¡Pero *deberían* haberlo hecho! —Un shock atravesó a Zarpa de Ramita. ¿Qué le había pasado a su hermana? ¿Su tiempo con los proscritos la había vuelto cruel?—. Zarpa de Aliso me mintió. Pensé que era mi amigo. Todos creían que Estrella Zarzosa envió un grupo de búsqueda para buscar a nuestra madre. Pero no lo hizo. Zarpa de Aliso dijo que la patrulla estaba buscando algo más —Zarpa de Ramita supuso que no tenía sentido, pero necesitaba que su hermana entendiera cómo se sentía. Nadie en el Clan lo hacía. Zarpa de Violeta era la única que podía hacerlo.

Zarpa de Violeta parpadeó, todavía sin mostrar signos de emoción. Los ojos de Zarpa de Ramita se agrandaron.

—¿A *ti* tampoco te importa?

—Siempre pensé que nuestra madre estaba muerta —Zarpa de Violeta frunció el ceño. Zarpa de Ramita pudo ver que ella estaba pensando—. ¿Por qué más nos dejaría?

—¿Y si ella regresó después de que Zarpa de Aliso nos trajo?

Zarpa de Violeta inclinó la cabeza.

—Ella habría descubierto que nos habíamos ido.

—¡Pero ella podría estar buscándonos! —Zarpa de Ramita deseó que su hermana sintiera lo que ella estaba sintiendo.

—¿Después de todo este tiempo? —Zarpa de Violeta no parecía convencida.

—¿No quieres encontrarla? —la frustración brotó de la garganta de Zarpa de Ramita.

Los helechos detrás de Zarpa de Violeta se agitaron.

—¿Encontrar a quién? —apareció Zarpa de Acícula.

Zarpa de Violeta giró su hocico en redondo, su erizándose de culpabilidad.

—Hola, Cola de Acícula.

«*Cola de Acícula*». La aprendiza del Clan de la Sombra debió haberse dado un nombre de guerrera después de irse de su Clan. Se detuvo junto a Zarpa de Violeta.

—¿Encontrar a *quién*? —repitió, achatando las orejas.

Zarpa de Ramita levantó la barbilla.

—A nuestra madre —maulló, ignorando el miedo que la recorría el manto. Cola de Acícula había crecido. Su cuerpo era largo y elegante, su cola gruesa y brillante. Y había amenaza en su mirada—. Creo que ella podría estar viva y buscándonos. Quiero que Zarpa de Violeta me ayude a buscarla.

—¿Por qué? —Cola de Acícula se acercó y entrecerró los ojos—. Ella tiene una familia aquí con los proscritos. Su mirada se posó en Zarpa de Violeta—. ¿No es así?

—Sí —respondió Zarpa de Violeta rápidamente—. Los proscritos son mis parientes ahora. Son mucho más amables conmigo de lo que solía ser el Clan de la Sombra. Y Cola de Acícula es como una hermana para mí.

Un dolor pinchó vientre de Zarpa de Ramita. «*¡Pero* yo *soy tu hermana! Me he estado preocupando por ti durante lunas*». ¿Había Zarpa de Violeta olvidado que eran hermanas?

—¿Así que no me ayudarás a encontrarla?

De pronto se sintió cansada. Su ira contra Zarpa de Aliso pareció desvanecerse en el suelo. Zarpa de Violeta miró a Zarpa de Ramita, su mirada se suavizó un poco.

—No puedo dejar a mis compañeros de campamento. Me han alimentado y protegido. Estaría mal irme contigo.

Cola de Acícula se movió.

—Cola Oscura se toma la lealtad muy en serio —su maullido fue un gruñido. Instintivamente, Zarpa de Ramita retrocedió.

Zarpa de Violeta parpadeó ante su hermana.

—Lo siento, Zarpa de Ramita. No puedo ayudarte. Deberías ir a casa.

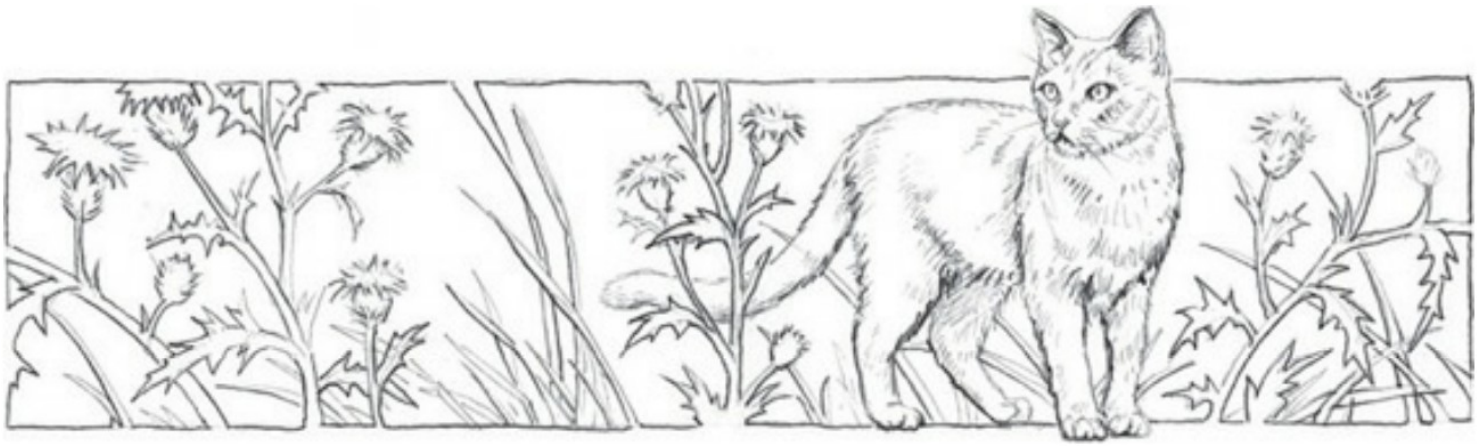
—Sí, gata de *Clan* —se burló Cola de Acícula—. Vete a casa donde es seguro —su mirada subió por la pendiente, como si estuviera buscando proscritos.

El vientre de Zarpa de Ramita se tensó. ¿Y si los proscritos la encontraban aquí? Cola de Acícula claramente no iba a defenderla.

—Vamos, Zarpa de Violeta —Cola de Acícula se dirigió hacia los helechos—. Nuestros compañeros de campamento estarán esperándonos.

—Lo siento —Zarpa de Violeta parpadeó hacia Zarpa de Ramita, luego sostuvo su mirada por un momento antes de girarse e irse.

Zarpa de Ramita vio como los helechos se tragaban a su hermana. Se quedó de pie, congelada, con el corazón vacío. Zarpa de Aliso pensaba que su madre estaba muerta. A Zarpa de Violeta no parecía importarle si estaba viva. De repente se sintió tonta. Ella había creado tal escena. Y nadie estaba interesado. Miró hacia el bosque. Parecía verde bajo el cielo azul pálido. El sol brillaba y sabía que más allá de los árboles el lago reluciría. Quizás encontrar a su madre *era* una idea tonta. Incluso si todavía estuviera viva, podría tener nuevos cachorros a estas alturas. ¿Qué le importaría a ella dos cachorros que había abandonado hace lunas? Cansada, Zarpa de Ramita giró sus patas hacia su casa y bajó por la pendiente.



CAPÍTULO 13

Zarpa de Violeta miró por encima del hombro, tratando de vislumbrar por última vez a Zarpa de Ramita a través de los helechos. Pero los tallos jóvenes bloqueaban su vista. La duda tiró de su vientre. «*¿Debería haber ido con ella? Es mi hermana, después de todo*».

—¡Apresúrate! —Cola de Acícula agitó la cola cuando se separaron de los helechos y alcanzaron la suave franja de hierba que conducía al campamento—. Las patrullas de caza volverán pronto, y tengo hambre.

«*¡Patrullas!*». Zarpa de Violeta bufó silenciosamente para sí misma. La idea de los proscritos de una patrulla no se parecía en nada a la del Clan de la Sombra. Cola Oscura de repente decidiría que se necesitaban presas y enviaría gatos a cazar, recordándoles mientras se marchaban que marcaran las fronteras siempre cambiantes del grupo. No había ni rastro de la organización y rutina a la que estaba acostumbrada en el Clan de la Sombra. «*Quizás aprenderán eventualmente*». Zarpa de Violeta aceleró su paso. Apenas había reconocido a su hermana. Zarpa de Ramita se veía tan diferente. Y parecía tan del *Clan del Trueno*. Zarpa de Violeta de repente entendió a lo que Cola de Acícula, Nariz de Abeja y los otros ex miembros del Clan de la Sombra se referían cuando bromeaban sobre el Clan del Trueno actuando como si fueran mejores que cualquier otro Clan. ¿Zarpa de Ramita realmente esperaba que Zarpa de Violeta abandonara a sus compañeros de campamento para ir a una misión de cerebros de ratón para encontrar a su madre muerta? El manto de

Zarpa de Violeta se erizó con irritación. «*Zarpa de Ramita solo viene a verme cuando quiere algo. No ha intentado encontrarme en las cuatro lunas desde que me fui. ¿No se ha preocupado por mí?*». Ella resopló para sí misma. «*Cree que* sus *necesidades son más importantes que las de cualquier otro*». Además, ¿qué le hizo pensar que su madre estaba viva? «*Por supuesto que está muerta*». ¿Por qué más las habría abandonado? «*Zarpa de Ramita piensa que es tan inteligente. Típico del Clan del Trueno*». Zarpa de Violeta resopló para sí misma enfadada. Cola de Acícula la miró.

—¿De qué estás gruñendo?

Zarpa de Violeta sacudió su manto.

—Nada, —no quería quejarse de Zarpa de Ramita con Cola de Acícula.

Zarpa de Ramita era molesta, pero era su pariente. Aunque ahora *Cola de Acícula* se sentía más como su familia. Pero, ¿y los demás? Zarpa de Violeta se preguntó si alguna vez se sentiría tan cerca de sus otros compañeros de campamento como lo hacía de Cola de Acícula. Cuervo no era tan amable como lo había sido antes de que Zarpa de Violeta se uniera al grupo. Ninguno de los proscritos lo era. Y los gatos del Clan de la Sombra que se habían unido a ellos tenían tan poca paciencia con ella ahora como la habían tenido cuando vivía con ellos en el Clan de la Sombra. «*Pero tengo a Cola de Acícula* —se consoló a sí misma—. *Ella es todo lo que necesito*».

Unos pasos hicieron repiquetear el suelo. Zarpa de Violeta siguió la mirada de Cola de Acícula mientras su mentora miraba hacia el campamento. Lluvia y Bigotes Lustrosos saltaron hacia ellos, cada uno con un ratón. Patinaron hasta detenerse junto a Cola de Acícula y Zarpa de Violeta.

—¡Están corriendo! —Cola de Acícula parpadeó sorprendida—. ¿Los está persiguiendo un zorro?

Bigotes Lustrosos dejó caer su ratón.

—¿Por qué no deberíamos correr? Nos preocupaba que nuestros compañeros de campamento tuvieran hambre, —le lanzó a Lluvia una mirada divertida—. ¿No es así?

Lluvia ronroneó.

—Seguro.

Cola de Acícula frunció el ceño celosamente a Bigotes Lustrosos y se abrió paso entre los dos gatos. Zarpa de Violeta no les creyó a

ninguno de los dos. Podía ver pelaje aplanado en el costado de Bigotes Lustrosos donde se había apoyado para acostarse. Más de una vez, Zarpa de Violeta y Cola de Acícula habían atrapado a Bigotes Lustrosos dormitando bajo el sol de la hoja nueva. A Lluvia también. Ninguno de los dos parecía pensar que la caza fuera muy importante en estos días. Cola de Acícula miró los ratones, claramente impresionada.

—Eso no nos va a alimentar a todos. Esperemos que Patas de Trébol y Cucaracha consigan mejores presas. Estoy hambrienta.

Bigotes Lustrosos movió la cola con enfado.

—¿Qué atrapaste *tú*?

—No se *suponía* que debíamos estar cazando, —Cola de Acícula levantó la barbilla—. Estaba enseñando a Zarpa de Violeta algunos nuevos movimientos de lucha.

Bigotes Lustrosos miró con expresión fulminante a Zarpa de Violeta.

—No sé por qué te molestas en entrenarla. Ya no vivimos en un Clan. Deja que aprenda a luchar y cazar como aprenden los proscritos: por experiencia. ¿O no es lo suficientemente inteligente?

Cola de Acícula mostró sus dientes.

—Zarpa de Violeta va a ser una *guerrera*, no una proscrita.

Lluvia se puso rígido.

—¿Estás pensando en volver al Clan de la Sombra?

—¡Por supuesto que no! —Cola de Acícula resopló—. Pero los guerreros pelean mejor que los proscritos.

Los bigotes de Lluvia se movieron.

—Dile eso a *Estrella de Bigotes*.

Cola de Acícula inclinó su cabeza.

—Pero él no estaba luchando contra cualquier proscrito. —Su maullido se suavizó coquetamente—. Estaba peleando *contigo*.

Los ojos de Lluvia brillaron.

—¿Entonces crees que lucho como un guerrero? —caminó alrededor de Cola de Acícula, rozándola.

—Mejor —respondió Cola de Acícula ronroneando.

Bigotes Lustrosos puso los ojos en blanco.

—¿Pueden dejar de actuar como un par de cerebros de ratón? Quiero llevar esta presa al campamento antes de que se endurezca.

Las orejas de Zarpa de Violeta se movieron. «*Quieres llevarlo antes de que llegue la patrulla de Patas de Trébol para poder esconderlo en el fondo del montón de carne fresca*». Era una captura pobre, incluso para Bigotes Lustrosos y Lluvia. Cola Oscura había comenzado a darse cuenta y a quejarse. Al menos Limo y Nariz de Abeja no querrían comer. Estaban enfermos con alguna enfermedad que les había robado el apetito. Vio que Lluvia atrapó la mirada de Cola de Acícula.

—Quizás *nosotros* deberíamos ir a cazar mañana —maulló sedosamente—. Solo nosotros dos.

Zarpa de Violeta frunció el ceño con enojo. No iba a facilitar que Lluvia le robara a su amiga.

—Cola de Acícula prometió enseñarme cómo acechar conejos mañana.

Cola de Acícula arrastró su mirada de Lluvia.

—Tiene razón.

¿Era eso arrepentimiento en su maullido? Bigotes Lustrosos tomó su ratón y se dirigió al campamento. Lluvia tomó el suyo y la siguió, mirando por encima del hombro a Cola de Acícula. Zarpa de Violeta se apresuró a adelantarse a su mentora para bloquear su vista. Mientras entraban al campamento, Patas de Trébol volvió la cabeza. La gata atigrada gris estaba de pie junto a un conejo regordete y un tordo.

—Estás de vuelta —Bigotes Lustrosos sonó sorprendida cuando dejó caer su ratón sobre el montón de carne fresca.

Patas de Trébol resopló.

—Por supuesto. Atrapar esto no tomó mucho tiempo.

Garra de Enebro estaba limpiando la hojarasca de su manto. Levantó la mirada.

—Las presas están corriendo bien.

—Hemos vuelto hace eras —Cucaracha bostezó. El gato plateado descansaba cerca.

Lluvia dejó caer su ratón junto al de Bigotes Lustrosos.

—¿Cómo están Limo y Nariz de Abeja? —miró hacia el arbusto de serbal caído donde se refugiaban los gatos enfermos.

Las ramas temblaron y Ortiga salió con aire preocupado. Él respondió la pregunta de Lluvia.

—Están peores. Nariz de Abeja sigue tosiendo y la fiebre de Limo está aumentando.

Ortiga era lo más parecido que tenían los proscritos a un curandero. Pero el gato atigrado marrón solo conocía unas pocas hierbas. Las había probado todas en los gatos enfermos, pero nada los había mejorado. Lluvia se encogió de hombros.

—Oh bien —olió al conejo con avidez—. Más presas para nosotros.

—¡Espera! —un gruñido agudo sonó fuera del campamento.

Zarpa de Violeta se tensó al reconocer el maullido de Cola Oscura. El líder proscrito salió de la hierba alta que bordeaba el campamento. Su mirada amenazante se fijó en Lluvia.

—Hoy no vas a tener nada de la pila de carne fresca.

A Lluvia se le pusieron los pelos de punta.

—Nadie me dice que no puedo comer.

—¿Quieres comer? —Cola Oscura avanzó lentamente hacia él—. Ve a buscar algo que valga la pena comer, —se detuvo junto a la pila de carne fresca y enganchó un ratón con su garra—, esto es comida de cachorro.

Zarpa de Violeta miró nerviosamente a Cola de Acícula. Había una amenaza en el maullido de Cola Oscura, y Lluvia lo miraba desafiante. El gato gris se había enfrentado al líder proscrito cada vez más a menudo. Ayer se había negado a ir de patrulla.

—¿Van a pelear? —susurró.

—Shh —Cola de Acícula no miró a Zarpa de Violeta. Su mirada estaba en Lluvia. Sus ojos brillaron ansiosos cuando el gato de pelo largo se acercó a Cola Oscura.

—¿Las presas que atrapo no son lo suficientemente buenas para ti? —Lluvia gruñó.

El líder proscrito azotó su cola.

—Has estado trayendo cada vez menos al campamento —dejó caer el ratón—. Esta es la oferta más lamentable hasta ahora.

Los ojos de Lluvia se redujeron a rendijas.

—¿Has estado contando lo que cazo?

—Por supuesto que sí —siseó Cola Oscura—. Soy el líder de este grupo. Me aseguro de que todos hagan su aporte.

—Suenas como un gato de Clan —se burló Lluvia.

—¿Y? —Cola Oscura levantó la barbilla—. Ellos viven bien.

—¡Si te gustan las reglas! —Lluvia flexionó sus garras.

—Las reglas mantendrán nuestros estómagos llenos —Cola Oscura habló lentamente, su mirada cruel no se movía de Lluvia.

—¿Es por eso que vinimos aquí? —Lluvia siseó—. ¿Para escondernos detrás de los arbustos y cazar presas que nadie más quiere? —movió la cola hacia el bosque de pinos del Clan de la Sombra, que se extendía muy por detrás de ellos—. Vivimos en un pequeño pedazo de tierra cuando hay todo un territorio ahí para tomar.

Un miedo frío recorrió el lomo de Zarpa de Violeta. ¿Lluvia quería que los proscritos expulsaran al Clan de la Sombra de su territorio? ¿Por qué? Había suficientes presas aquí, y durante las últimas cuatro lunas Cola Oscura parecía feliz de dejar al Clan de la Sombra en paz. Pensó en Nariz de Pino y Estrella de Serbal, en Zarpa de Charco y Corazón de Hierba. «*¡Los cachorros de Corazón de Hierba!*». ¿Los estaba amenazando?

—¡No necesitamos el bosque de pinos aún! —espetó Cola Oscura —. Por ahora tenemos todo lo que necesitamos y no tenemos que luchar por ello. No nos apoderaremos del territorio de nadie hasta que *yo* lo diga.

Lluvia acható sus orejas.

—Te has vuelto suave —un gruñido sonó en su maullido mientras se agachaba amenazadoramente.

Los ojos de Cola Oscura brillaron. Con un aullido, se arrojó sobre Lluvia. El gato gris se irguió y lo atrapó, tambaleándose hacia atrás cuando toda la fuerza del musculoso gato lo golpeó. Clavando sus garras, Lluvia rodó sobre su lomo y golpeó brutalmente el vientre de Cola Oscura con sus patas traseras. Zarpa de Violeta dio un salto hacia atrás, su corazón latía con fuerza, mientras los dos gatos rodaban, chillando, por el claro. Había visto a los proscritos pelear entre sí antes, pero hoy había una crueldad en sus aullidos que le puso los pelos de punta.

Cola de Acícula se lanzó a su alrededor, su mirada fija en Lluvia, su manto ondeando como si estuviera emocionada por la pelea.

—¡Cuidado! —Zarpa de Violeta gritó una advertencia mientras Cola Oscura luchaba por liberarse y movía una pata salvajemente por el aire.

Cola de Acícula lo esquivó cuando pasó junto a ella y golpeó a Lluvia con fuerza en la mejilla, haciendo que sangre. Raspando sus

patas, Lluvia esquivó un segundo golpe y se abalanzó sobre las patas delanteras de Cola Oscura. Quitándoselas de debajo de él, envió al líder proscrito chocando contra su vientre. Lluvia se irguió y golpeó con las patas fuertemente el lomo de Cola Oscura. El gato blanco se apartó con un gruñido. Saltó y se puso de pie, su mirada llameante. Enseñando los dientes, saltó hacia Lluvia. Zarpa de Violeta jadeó cuando vio al líder proscrito hundir los dientes en el cuello de Lluvia. Con un gruñido, el gato de pelaje largo se derrumbó. Cola Oscura dejó escapar un aullido bajo mientras presionaba a Lluvia contra el suelo, con los dientes todavía en el cuello del gato gris. Lluvia se sacudió debajo de él, su aliento gorgoteaba en su garganta.

—¡Déjalo ir! —el grito de pánico de Cola de Acícula dividió el aire—. Lo vas a matar.

El aliento de Zarpa de Violeta se atascó en su garganta cuando Lluvia se quedó quieto debajo del líder proscrito. Solo cuando Lluvia se desplomó en derrota Cola Oscura lo soltó. El miedo surgió bajo el manto de Zarpa de Violeta cuando Cola Oscura retrocedió. ¿Era así como siempre sería en el campo de los proscritos? ¿Sangrientas peleas por el liderazgo? Miró con recelo a los otros proscritos. ¿Alguno de ellos desafiaría a Cola Oscura? Cola Oscura cayó junto a Lluvia.

—¿Estás bien? —el terror iluminó su mirada.

Lluvia gruñó. El pelaje de su cuello brillaba con sangre. Raspando, Lluvia se tambaleó hasta ponerse de pie y se enfrentó a Cola Oscura, quien frunció el ceño.

—¿Quién es el líder?

Lluvia lo fulminó con la mirada.

—Tú lo eres —gruñó.

Zarpa de Violeta estaba temblando.

—No me desafíes de nuevo —siseó Cola Oscura suavemente. La punta de su cola se movió amenazadoramente detrás de él.

Lluvia lo miró fijamente, la ira se reflejaba en su mirada.

—No lo haré.

—No, no lo harás. —Sin previo aviso, Cola Oscura arremetió, tan rápido como una serpiente. Sus garras arañaron el ojo de Lluvia antes de que el macho pudiera cerrarlo.

El vientre de Zarpa de Violeta se agitó cuando la sangre brotó alrededor de la cuenca. Lluvia se tambaleó hacia atrás, con las orejas

achatadas por la sorpresa. Dejó escapar un aullido agónico antes de caer al suelo. Cola de Acícula se inclinó sobre él.

—¡Lo dejaste ciego! —le gritó a Cola Oscura.

Cola Oscura frunció el labio.

—Solo lo cegué a medias —gruñó—. Un gato medio ciego no amenaza a nadie.

Se acercó al montón de carne fresca y agarró al conejo regordete entre sus mandíbulas, luego lo llevó al borde del claro y comenzó a comer. Zarpa de Violeta miró a Lluvia, el horror la quemó cuando vio su rostro. Había visto peleas aquí antes, pero ninguna tan cruel. Tenía la mejilla desgarrada y los ojos cerrados y rezumando sangre. Las náuseas la invadieron y salió corriendo del campamento. Patinando hasta detenerse detrás de un aliso, vomitó, su cuerpo convulsionó por la conmoción.

Acurrucada en su lecho, Zarpa de Violeta miró a través de la oscuridad. El campamento estaba en silencio excepto por los gemidos de Lluvia y los maullidos tranquilizadores de Cola de Acícula mientras lo cuidaba lo mejor que podía. Ortiga había entrado y salido del campamento toda la noche con hierbas. Ahora estaba agachado fuera del parche de hierba alta donde Lluvia y Cola de Acícula estaban juntos. Zarpa de Violeta observó los ojos de Ortiga cerrarse lentamente mientras el sueño lo abrumaba. Los ronquidos de Cola Oscura resonaban por todo el campamento. Ninguna luna iluminaba el claro y las nubes cubrían el cielo. Los otros gatos estaban acurrucados en sus lechos. Todavía había presas en la pila. Cola Oscura había sido el único que había comido. Los demás se habían escabullido hasta los bordes del campamento en silencio. Zarpa de Violeta se preguntó si estaban tan sorprendidos como ella por la brutalidad de sus compañeros de campamento. Se preguntó si los ex miembros del Clan de la Sombra lamentaban haber dejado a su Clan ahora. Quizás el Clan de la Sombra tenía demasiadas reglas, pero los gatos se cuidaban unos a otros. ¡Nunca se cegarían el uno al otro!

Zarpa de Violeta sabía que tenía que irse. Ella no podría vivir así, en un grupo gobernado por el miedo y las garras. Pero, ¿a dónde podría ir? Su corazón palpitaba ansiosamente mientras imaginaba la vida como una solitaria. Quizás podría pedirle a Estrella de Serbal que

la acogiera, o a Estrella Zarzosa. Quizás algunos de los gatos del Clan todavía creían que ella era parte de la profecía y la recibirían de nuevo. Ella solo sabía que no podía quedarse aquí. Estos gatos eran demasiado impredecibles. ¿Y si decía algo mal? ¿O no podía traer suficientes presas a casa? ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que Cola Oscura o uno de los otros proscritos se volvieran contra ella? Podía oír a Cola de Acícula murmurar más allá de la hierba alta. La gata plateada se había estado volviendo cada vez más cercana a Lluvia. Ella no lo dejaría. Especialmente no ahora. Y si se hiciesen pareja, ¿Cola de Acícula todavía tendría tiempo para Zarpa de Violeta? Estaría sola aquí.

En silencio, Zarpa de Violeta se puso de pie y salió de su lecho. Con el corazón latiéndole en los oídos, cruzó de puntillas el claro. Se detuvo junto a Ortiga, que ahora roncaba suavemente, y se esforzó por ver más allá de él a través de la hierba, pero no pudo distinguir nada más que sombras. Quería decirle a Cola de Acícula que se iba y agradecerle. Pero no se atrevió a arriesgarse a que la atraparan.

—No te preocupes, Lluvia. Dolerá menos pronto.

Escuchó el suave murmullo de su amiga. Esta sería la primera vez en lunas que estaría sin ella. «*Adiós, Cola de Acícula*». Le dolía el corazón, se dio la vuelta y salió del campamento.

El olor a pino y musgo llenó su nariz cuando amaneció y la luz del sol de la estación de la hoja nueva se filtró en el territorio del Clan de la Sombra. Zarpa de Violeta se agachó debajo de una zarza a un árbol de distancia de la pared del campamento. Un jugoso conejo yacía a su lado. ¿Sería suficiente? Estrella de Serbal había rechazado a Cola Oscura cuando había venido trayendo presas de regalo. Y le había dicho a Cola de Acícula que se la llevara. "*¡Llévatela! No le hiciste ningún favor al Clan de la Sombra encontrándola. No han habido más que problemas desde que llegó. Estamos mejor sin ella*". Sus palabras todavía resonaban en su cabeza, como lo habían hecho en las lunas desde que se había ido. ¿Estaba perdiendo el tiempo en siquiera tratar de volver? Quizás debería dirigirse directamente al territorio del Clan del Trueno y rogar a Estrella Zarzosa que la acoja. Zarpa de Ramita la apoyaría, ¿no es así? Su corazón se aceleró de miedo. ¿Y si ningún Clan la quería? ¿Y si la veían como un problema:

solo una boca extra que alimentar? Los proscritos nunca la perdonarían por irse. Ella sería una solitaria.

—¿Quién está ahí?

El maullido de Trigueña la tomó por sorpresa. Un hocico carey se abrió paso a través de las zarzas, y Zarpa de Violeta se encontró mirando a los ojos verdes de la guerrera.

—¿Pequeña Violeta? —parpadeó.

—Soy Zarpa de Violeta ahora —maulló con incertidumbre. No había tenido una ceremonia de nombramiento. Cola de Acícula había decidido que era hora de que comenzara su entrenamiento. ¿Eso significaba que no era una "zarpa" apropiada?

Trigueña se echó hacia atrás.

—Ven aquí —sonaba severa.

Nerviosa, Zarpa de Violeta agarró al conejo entre sus mandíbulas y salió. Pelaje de Puás y Corazón de Tigre la miraron desde detrás de Trigueña

—¿Estás *cazando* en nuestro territorio? —Trigueña la miró, sorprendida.

Zarpa de Violeta dejó caer al conejo.

—Lo atrapé antes de cruzar la frontera. —No iba a cometer el mismo error que Cola Oscura.

—¿Por qué viniste aquí? —preguntó Trigueña.

Zarpa de Violeta pudo ver confusión e ira en la mirada de la gata carey.

—Quiero volver al Clan de la Sombra. —Se miró las patas, su maullido apenas era más que un susurro.

Pelaje de Púas gruñó.

—*Elegiste* irte. Ya no tienes un lugar aquí.

—Estrella de Serbal le *dijo* a Cola de Acícula que me llevara. —Zarpa de Violeta levantó la mirada, obligándose a ser valiente—. Sé que nunca me quisieron aquí. Pero esperaba poder hacerme un lugar.

Pelaje de Púas la fulminó con la mirada.

—¿Lugar cómo qué? ¿La traidora del Clan?

—¡Cállate! —Trigueña se volvió hacia su compañero de Clan—. Ella no fue la única que se fue.

—¡Todos son traidores! —siseó Pelaje de Púas.

Corazón de Tigre se puso en frente del enojado gato.

—Zarpa de Violeta era solo una cachorra cuando se fue. Y Estrella de Serbal *sí* le dijo a Cola de Acícula que se la llevara. Ella no puede ser considerada responsable de esa decisión.

Trigueña estaba mirando al conejo.

—¿Lo atrapaste tú misma?

—Sí —Zarpa de Violeta le dijo dócilmente.

Pelaje de Púas empujó a Corazón de Tigre.

—¡Puede que haya traído a otros con ella!

Zarpa de Violeta infló su pecho.

—¡Vine aquí sola! Los demás ni siquiera saben que me he ido.

Trigueña golpeó al conejo con una pata.

—Es una captura de buen tamaño. Puedo ver que ya no eres una cachorra, —asintió con la cabeza hacia el campamento—. Vamos. Dejaremos que Estrella de Serbal decida qué hacer contigo.

Estrella de Serbal descansaba junto a la gran roca en el borde del claro mientras Trigueña, Pelaje de Puás y Corazón de Tigre escoltaban a Zarpa de Violeta al campamento. Corazón de Tigre llevaba al conejo. Mientras cruzaban el claro, Zarpa de Violeta ignoró las miradas de los gatos del Clan de la Sombra. Escuchó a Pelosa susurrarle a Robledo fuera de la guarida de los veteranos, pero no pudo entender sus palabras. Nariz de Pino la miró desde la guarida de los guerreros. Zarpa de Violeta evitó la mirada de la gata, la vergüenza pinchó su pelaje. Supuso que Nariz de Pino no pensaba nada bueno en ella. Ala de Piedra y Cola de Avispa levantaron la mirada después de lavarse cuando pasó junto a la zona de los guerreros. Canela estaba hurgando en el montón de carne fresca, recogiendo las sobras de la noche anterior. Zarpa de Violeta miró hacia la maternidad, con la esperanza de echar un vistazo a Pequeño Espiral, Pequeña Serpiente y Pequeña Flor. Quizás ya eran aprendices. Pero la maternidad estaba en silencio, iluminada por el sol de la mañana. Estrella de Serbal se puso de pie cuando la vio. Zarpa de Violeta se tensó, esforzándose por leer su mirada. ¿Era eso alivio en sus ojos verdes?

—¡Sabía que todos volverían! —su mirada se movió esperanzada más allá de ella hacia la entrada.

—Es solo Zarpa de Violeta, —Trigueña se detuvo frente al líder del Clan de la Sombra—. Vino sola.

Los ojos de Estrella de Serbal se entrecerraron con sospecha.

—¿Está espiando?

Corazón de Tigre dejó caer el conejo a sus patas.

—Quiere volver a unirse al Clan. Ella trajo esto como un regalo.

Estrella de Serbal frunció el ceño.

—Como esos proscritos.

—¡No soy una proscrita! —Zarpa de Violeta movió la cola. ¿Por qué los gatos de Clan tenían que ponerle nombres a todos?

La ira la invadió. ¿Nadie la quería? Se había pasado la vida dejándose llevar por otros gatos. Primero por Zarpa de Aliso, quien la había sacado del lecho de su madre. Entonces Estrella de Serbal la arrebató del Clan del Trueno. Luego, Cola de Acícula la había llevado con los proscritos. Esta era la primera vez que tenía otra opción en el asunto y estaba eligiendo unirse al Clan de la Sombra. ¡Ellos eran afortunados!

—Sé que ahora no soy una gata de Clan, pero *quiero* serlo. Yo *decidí* venir aquí. Pero siempre puedo ir al Clan del Trueno.

La mirada de Estrella de Serbal brilló con preocupación.

—No.

—¿Por qué? —Ella lo miró a los ojos, sorprendida de su propia audacia.

—Te necesitamos aquí. —El líder del Clan de la Sombra pareció repentinamente cansado—. Quizás si regresas, los demás también lo harán.

—Esa es su decisión —Zarpa de Violeta no estaba convencida—. No me tomes como cebo para atraer a los demás. Tómame porque me quieres como compañera de Clan.

Pelaje de Puás gruñó en voz baja.

—No le creas, Estrella de Serbal. Los proscritos pueden haberla enviado. Podría ser un complot.

Zarpa de Violeta frunció el ceño al gato.

—¿De verdad crees que me enviarían a *mí* si quisieran infiltrarse en el Clan? Soy la última gata que el Clan de la Sombra quiere. Ni siquiera nací en un Clan.

El flanco de Trigueña rozó el de ella.

—Estrella de Serbal, creo que deberíamos dejarla volver. Fue valiente de su parte dejar a los proscritos y arriesgarse a venir aquí.

Corazón de Tigre asintió.

—Puede que no sea nacida de Clan, pero tiene el coraje de un gato de Clan —parpadeó cálidamente.

La sorpresa atravesó el manto de Zarpa de Violeta. ¿Realmente iba a ser así de fácil? Ella miró fijamente a Estrella de Serbal, su corazón latía rápido. El líder vaciló, mirando alrededor del campamento. Luego bajó la cabeza.

—Muy bien. Necesitamos todos los guerreros que podamos conseguir ahora mismo. Te doy la bienvenida de nuevo al Clan de la Sombra como compañera de Clan. —Miró hacia el montón de carne fresca—. ¡Canela! Serás la mentora de Zarpa de Violeta.

Canela se acercó a Zarpa de Violeta, su nariz se arrugó mientras se acercaba.

—Está bien —coincidió—. Pero no la voy a entrenar hasta que se haya lavado ese asqueroso hedor a proscrito.

Zarpa de Violeta apenas la escuchó. No le importaba cómo olía. La alegría inundó su vientre. Iba a volver a ser una gata de Clan. ¡Una *verdadera* aprendiza!

CAPÍTULO 14

Ahora que había sido aceptada nuevamente en el Clan de la Sombra, Zarpa de Violeta estaba decidida a mostrar lo útil que se había vuelto. Se levantaba temprano todos los días para buscar musgo limpio para los lechos de los veteranos antes de que Canela la llevara a entrenar. Siempre era la última en sacar presas del montón al final de un largo día de caza. Cuando Canela estaba ocupada, ayudaba a Charca Brillante a recolectar hierbas. La última vez que lo había visto, Charca Brillante todavía era un aprendiz, pero le habían dado su nombre de curandero completo cuando Hojarasca Acuática regresó al Clan del Trueno. A Zarpa de Violeta le gustaba ayudarlo. Siempre era amigable, aunque parecía ansioso en su papel de curandero del Clan, y un poco abrumado por las preocupaciones diarias de mantener sano a su Clan. Su tiempo con los proscritos la había convertido en una buena cazadora, y Canela estaba impresionada con sus habilidades. Zarpa de Violeta no se atrevió a explicar que Cola de Acícula la había entrenado. Apenas la mencionaba a ella o a los demás, incluso cuando sus compañeros de Clan le preguntaban por ellos. Estrella de Serbal la había presionado para obtener información sobre los proscritos, pero Zarpa de Violeta se había negado a responder en detalle, diciendo solamente que mientras Cola Oscura fuera líder, no eran una amenaza para el Clan. Había escuchado a Cola Oscura decir que no tenía ningún deseo de apoderarse del territorio del Clan de la Sombra, y esperaba que fuera cierto. Finalmente, Estrella de Serbal dejó de

preguntar. Todo el Clan dejó de hacerlo, y ella sabía que se había ganado su respeto a regañadientes por negarse a traicionar a sus antiguos compañeros de campamento. Incluso había escuchado a Pelosa hablando con Lomo Rajado una noche mientras caminaba cansada hacia su guarida. "Si no los traicionará a ellos, entonces no nos traicionará a nosotros".

Por supuesto, algunos de sus compañeros de Clan aún no confiaban en ella. Aguzanieves y Pelaje de Carbón la miraban con los ojos entrecerrados. Pelaje de Púas apenas le hablaba. Nariz de Pino la saludaba con corteses asentimientos, pero mantenía la distancia. Al menos Hoja de Milenrama y Piedra Filosa eran lo suficientemente amistosos, contentos de compartir presas con ella al final del día. Echaba de menos a Cola de Acícula, y la culpa le pinchaba el vientre cada vez que pensaba en su amiga. Mantenerse ocupada la ayudaba a no pensar en lo que había dejado atrás. También le impedía pensar en Zarpa de Ramita y en su madre. ¿Podría Zarpa de Ramita tener razón? ¿Podría su madre seguir viva? Quizás debería haber ido con Zarpa de Ramita cuando ella se lo preguntó. Zarpa de Violeta apartó las preguntas y se puso ocupada cada vez que aparecían en sus pensamientos.

Hoy, la lluvia goteaba a través de la copa de los árboles cuando se despertó. La escuchó desde el interior de la acogedora guarida de los aprendices y se acomodó el pelo antes de salir al claro. El resto del Clan todavía dormía mientras ella caminaba silenciosamente por el campamento. La débil luz del amanecer apenas se veía a través de las nubes. Mientras intentaba pensar en un parche protegido de helechos donde podría recolectar tallos secos para los lechos de los veteranos, Charca Brillante salió de su guarida. La preocupación nublaba su mirada.

—¿Qué ocurre? —Zarpa de Violeta corrió hacia él, sus patas chapoteando sobre el suelo embarrado. Miró más allá de él hacia la entrada de la guarida del curandero. Sabía que Cola de Avispa y Robledo estaban dentro, enfermos con una misteriosa enfermedad—. ¿Empeoraron?

—No sé que hacer. —Charca Brillante se paseaba de un lado a otro, ajeno a la lluvia que empapaba su pelaje—. He probado todas las hierbas que conozco. Pensé que era tos verde, pero la nébeda no ha

ayudado. El tanaceto les facilita la respiración por un tiempo, pero su fiebre está empeorando y nada parece ayudar.

—¿Puedo ayudar? —se ofreció Zarpa de Violeta—. Puedo buscar más hierbas.

—¿No me escuchaste? ¡Las hierbas no funcionan! —Charca Brillante la miró fijamente, el pánico brillaba en su mirada—. No se que hacer.

—Habla con Estrella de Serbal —instó Zarpa de Violeta, deseando tener algo mejor que sugerir—. Quizás haya visto la enfermedad antes. Podría saber lo que solía hacer Cirro.

Charca Brillante parpadeó agradecido y se dirigió a la guarida del líder. Zarpa de Violeta lo siguió, sacudiendo la lluvia de su pelaje.

—¡Estrella de Serbal! —Charca Brillante llamó suavemente a través de la entrada.

Un gruñido ronco sonó desde las sombras.

—¿Quién es?

—Soy yo, Charca Brillante.

El joven curandero dio un paso atrás cuando Estrella de Serbal se deslizó de su guarida. Los ojos del líder del Clan de la Sombra estaban nublados por el sueño. Su pelaje estaba descuidado y miraba con indiferencia a Charca Brillante.

—¿Qué quieres?

—No sé cómo curar a Cola de Avispa y Robledo —confesó el curandero—. He intentado todo lo que sé, pero nada de eso funciona.

—Pensé que tenían tos verde —gruñó Estrella de Serbal—. Dales nébeda.

—La nébeda no está funcionando. Debe ser otra enfermedad. Una que no conozco. —Charca Brillante se veía frenético.

El manto de Estrella de Serbal se erizó con irritación a lo largo de su lomo.

—Tú eres el curandero —gruñó—, ¿por qué me estás preguntando a mí?

Zarpa de Violeta se acercó más.

—Él pensaba que podrías haber visto la enfermedad antes —le dijo—. Esperaba que supieras qué hacer.

—Cirro se hacía cargo de las enfermedades —Estrella de Serbal parpadeó enfadado.

—Quizás deberíamos preguntarle a un curandero con más experiencia —aventuró Zarpa de Violeta—. Quizás Hojarasca Acuática podría venir a ayudar de nuevo. Puedo ir a buscarla ahora…

—¡No! —los ojos del líder brillaron de ira—. No pediremos ayuda al Clan del Trueno.

—¡Pero ella me entrenó! —Charca Brillante argumentó—. No te importó pedir ayuda *entonces*.

—No tuve opción —gruñó Estrella de Serbal.

—No tenemos otra opción ahora —el curandero presionó—. No podemos permitir que Cola de Avispa y Robledo empeoren aún más. Robledo es viejo. No sé si podrá sobrevivir mucho más. ¿Y si la enfermedad se propaga? Tengo que saber qué hacer.

—Prueba otras hierbas —Estrella de Serbal esponjó su pelaje contra la lluvia que se endurecía. Se dio la vuelta y se escabulló de regreso al refugio de su guarida.

Charca Brillante lo miró con los ojos muy abiertos.

—He intentado todo lo que sé —maulló con fuerza.

—Podría escabullirme del campamento ahora y buscar a Hojarasca Acuática de todos modos —maulló Zarpa de Violeta suavemente.

—No —el gato negó con la cabeza—. Estrella de Serbal se enfadaría.

—¡Pero necesitas ayuda!

Charca Brillante la miró con cansancio.

—Seguiré dándoles las hierbas que tengo y esperaré que mejoren —se alejó, perdido en sus pensamientos—. Quizás si mezclo tanaceto, fárfara y borraja… —su voz se fue apagando mientras se acercaba a su guarida.

Zarpa de Violeta lo miró fijamente, preguntándose cómo ayudarle. «*Sugeriré a Canela que pasemos el día de hoy recolectando hierbas*».

Canela estuvo de acuerdo, y durante la húmeda mañana ella y Zarpa de Violeta recogieron manojos de tanaceto, fárfara y borraja. Charca Brillante les había mostrado ramitas del almacén en su guarida, y pronto Zarpa de Violeta pudo rastrear su olor desde varios zorros de distancia. Al medio día, regresaron al campamento con las

mandíbulas llenas de hierbas. Zarpa de Violeta se sintió mareada por las embriagadoras fragancias mientras caminaba por el túnel de entrada. Parpadeó bajo la lluvia. Pelaje de Carbón, Grajo y Trigueña estaban reunidos en la entrada de la guarida de Estrella de Serbal, Corazón de Tigre se apresuró a unirse a ellos. Zarpa de Violeta supo por sus mantos ondulados que algo andaba mal. Ella miró a Canela. Los ojos de su mentora brillaron de preocupación. Debía de haberlos visto también. Juntas cruzaron el campamento a toda velocidad. Zarpa de Violeta dejó caer su montón de hierbas cuando Trigueña se volvió y la miró, alarmada.

—¿Qué ha pasado?

—Estrella de Serbal no está bien, —los ojos de Trigueña brillaron de preocupación. Ella miró al ratón en sus patas—. Le traje una presa pero no se despierta. Debe estar realmente enfermo.

Una tos ronca sonó desde el interior de la guarida. Pelaje de Carbón retrocedió.

—Suena como Cola de Avispa y Robledo.

Grajo se enderezó, su mirada se endureció.

—Trae a Charca Brillante —le dijo a Zarpa de Violeta.

La aprendiza se volvió y corrió hacia la guarida del curandero. Irrumpió en ella, con arcadas cuando el hedor de la enfermedad se apoderó de ella. Cola de Avispa y Robledo jadeaban en sus lechos, con el pelaje enmarañado y el hocico goteando. Charca Brillante dormitaba junto a un montón de hierbas. Levantó la cabeza y la miró parpadeando.

—Solo estaba tomando una siesta —murmuró.

Zarpa de Violeta se puso rígida de alarma.

—¿Estás enfermo también?

Charca Brillante se puso de pie.

—No. Solo cansado.

—Has estado trabajando duro —se compadeció la aprendiza—. Pero te necesitamos. Estrella de Serbal está... —se interrumpió. Charca Brillante la miraba como si apenas la viera. Las estrellas parecían brillar en su mirada lejana. Inclinó la cabeza, ansiosa. ¿Quizás *estaba* enfermo?—. ¿Estás seguro de que estás bien?

Charca Brillante parpadeó, su atención destellando hacia ella.

—¡Estoy bien! —pasó junto a ella con entusiasmo.

Ella lo siguió al claro, la sorpresa pinchándole a través de su pelaje. ¿Qué le pasaba al curandero? ¿Por qué estaba actuando de manera tan extraña?

—¡Grajo! —Charca Brillante se detuvo frente al lugarteniente, su manto brillaba mientras la lluvia caía en su pelaje—. ¡Tuve un sueño! —sonaba jubiloso—. ¡El Clan Estelar finalmente ha compartido sueños conmigo!

Grajo miró fijamente al joven gato, moviendo las orejas.

—¿Qué era?

—La enfermedad se llama tos amarilla. Nariz Inquieta vino y me llevó a los terrenos de caza del Clan Estelar. Me dijo lo que tenía que hacer —Charca Brillante habló rápido—. Hay una hierba llamada pulmonaria. Crece en el páramo. Sus hojas curarán a nuestros compañeros de Clan.

Grajo levantó la cola.

—¿Te mostró cómo se ve?

—¡Sí! —Charca Brillante asintió con entusiasmo.

—Bien, —Grajo miró hacia la guarida de Estrella de Serbal—. Nuestro líder está enfermo.

Charca Brillante se agachó dentro y salió unos momentos después. Miró alrededor a sus compañeros de Clan, su mirada se nubló por la preocupación.

—¿Alguno de ustedes sabe cómo es el tanaceto?

—Yo sí, —Canela señaló con la cabeza el manojo de hierbas que tenía en las patas—. Y la fárfara y borraja.

—¡Por supuesto! —el curandero maulló, como si recién recordara que les había mostrado como se veían antes esa mañana—. Mastica partes iguales en una pulpa espesa e intenta que Estrella de Serbal se la trague. No lo curará, pero ayudará a sus síntomas hasta que pueda volver con la pulmonaria, —Charca Brillante se volvió hacia la entrada.

—¡Espera! —Grajo parpadeó a través de la lluvia hacia Charca Brillante—. Te necesitan aquí.

—Soy el único que sabe cómo se ve la pulmonaria —el curandero miró fijamente al lugarteniente.

Grajo vaciló, luego asintió con la cabeza hacia Corazón de Tigre.

—Vé con él. Tú también, Pelaje de Carbón. —Zarpa de Violeta se puso rígida de sorpresa cuando la mirada de Grajo se posó en ella—. Y tú.

La alegría burbujeó en sus patas. ¡Grajo confiaba en ella lo suficiente como para enviarla a esta importante misión! Pelaje de Carbón frunció el ceño.

—Trigueña debería venir en lugar de ella —frunció el ceño a Zarpa de Violeta—. Podemos confiar en *Trigueña*.

Grajo frunció el ceño.

—¡También en Zarpa de Violeta!

Pelaje de Carbón gruñó.

—¡Apúrense! —Charca Brillante se dirigió a la entrada—. No debemos perder el tiempo.

Grajo movió la cola hacia el curandero.

—Vé con él.

Zarpa de Violeta saltó a través del claro húmedo, con Corazón de Tigre en su cola. Pelaje de Carbón pasó corriendo junto a ella, levantando barro a su paso y saliendo del campamento. Cuando Zarpa de Violeta los siguió, Corazón de Tigre llamó desde atrás.

—¡Yo lideraré! Conozco la ruta más rápida.

Pasó junto a Zarpa de Violeta, Pelaje de Carbón y Charca Brillante, en dirección a las zanjas. Al llegar a cada una, la saltó a su vez. La aprendiza corrió por detrás, con un ojo en Charca Brillante mientras superaba las zanjas en el suelo del bosque. El curandero era ágil, haciendo los saltos con facilidad. Mientras el suelo se suavizaba, vislumbró luz. Se estaban acercando al borde del bosque. Corazón de Tigre salió primero de los árboles. Zarpa de Violeta lo siguió, entrecerrando los ojos contra la lluvia torrencial mientras abandonaba el refugio de los pinos. Esquivó una zarza, sus patas se deslizaron sobre la hierba mojada mientras se apresuraba hacia el lago. Pudo ver el medio puente de Dos Patas metiéndose en el agua. Más allá, un tramo de prado conducía a las laderas más bajas del páramo.

—¡Corazón de Tigre! —un fuerte aullido sonó detrás de la patrulla.

Zarpa de Violeta miró hacia atrás. Un gato del Clan del Trueno estaba llamando desde la frontera. Apenas pudo distinguir la forma en la orilla. «*Ala de Tórtola*». Otro gato estaba con ella. Se esforzó por ver. «*¡Zarpa de Ramita!*». Su corazón dio un brinco. ¿Sabía su

hermana que había dejado a los proscritos y regresado al Clan de la Sombra? «*¿Ha venido aquí a verme?*». pensó, con una punzada de culpa, en su último encuentro, cuando se había negado a ayudar a Zarpa de Ramita a buscar a su madre. ¿Zarpa de Ramita había ido sola? ¿La había encontrado?

Ala de Tórtola se paseaba por la línea de olor, mirando ansiosamente a la patrulla del Clan de la Sombra. ¿Tenían noticias? Zarpa de Violeta se volvió hacia Corazón de Tigre. El gato atigrado todavía estaba cargando hacia la frontera del Clan del Viento. No pudo haber escuchado la llamada de Ala de Tórtola.

—¡Espera! —gritó ella.

Corazón de Tigre se detuvo y se volvió para mirarla.

—¿Qué?

—¡Zarpa de Ramita y Ala de Tórtola! —señaló con el hocico a las gatas del Clan del Trueno.

Pelaje de Carbón y Charca Brillante se detuvieron.

—¿Y qué? —El pelaje húmedo de Pelaje de Carbón se erizó.

Corazón de Tigre parecía estar evitando mirar hacia las gatas del Clan del Trueno.

—No tenemos tiempo. Que esperen hasta la próxima Asamblea para charlar.

A Zarpa de Violeta le picaba el manto de frustración. Quería hablar con Zarpa de Ramita. Charca Brillante agitó la cola.

—Debemos advertirles sobre la enfermedad —maulló—. Se propaga rápidamente. Deberían saberlo.

El corazón de Zarpa de Violeta dio un vuelco cuando el curandero saltó hacia la frontera del Clan del Trueno. Gruñendo con impaciencia, Corazón de Tigre corrió tras él. Pelaje de Carbón puso los ojos en blanco.

—Los curanderos no tienen sentido.

Zarpa de Violeta apenas lo escuchó. Ella persiguió a Corazón de Tigre, el viento soplaba a través de su pelaje.

—Adviertan a Hojarasca Acuática, —Charca Brillante ya estaba hablando con Ala de Tórtola cuando lo alcanzaron. Los ojos del joven curandero brillaron de orgullo—. Pero dile que sé qué hierba la cura. ¡Dile que tuve un sueño del Clan Estelar!

Zarpa de Ramita miraba fijamente sus patas, a un largo de una cola detrás de Ala de Tórtola. «*¡Mírame!*». Desesperadamente Zarpa

de Violeta trató de llamar la atención de su hermana. «*¿Buscaste a nuestra madre?*». Zarpa de Ramita estaba actuando como si Zarpa de Violeta no estuviera allí. ¿Estaba todavía enojada? O tal vez estaba avergonzada de no haber encontrado a su madre. «*Está bien. Sabía que no había muchas posibilidades. Lamento no haberte ayudado*». Ella se tragó las palabras, sus patas calientes por la frustración. Ala de Tórtola estaba mirando a Corazón de Tigre.

—Gracias por compartir esto con nosotras. Fue bueno que te detuvieras.

Corazón de Tigre esponjó su pelaje.

—Fue idea de Charca Brillante, no mía.

Ala de Tórtola le devolvió la mirada con frialdad.

—Pensamos que era extraño ver una patrulla del Clan de la Sombra dirigiéndose hacia el territorio del Clan del Viento. Pensamos que algo podría estar mal.

—Bueno, lo está, y ahora lo sabes —Corazón de Tigre se volvió bruscamente.

—¿Zarpa de Ramita? —Zarpa de Violeta movió las orejas con esperanza, pero Zarpa de Ramita siguió mirando fijamente sus patas, su cola moviéndose sin descanso. Claramente ella no iba a hablar.

—¡Vamos, Zarpa de Violeta! —el maullido urgente de Corazón de Tigre la llamó.

Zarpa de Violeta lanzó una última mirada suplicante a Zarpa de Ramita.

—Lo siento —murmuró antes de volverse para correr tras los demás.

Corazón de Tigre y Charca Brillante ya habían llegado a donde estaba Pelaje de Carbón y se dirigían a la frontera del Clan del Viento. Ella miró por encima del hombro. Zarpa de Ramita la estaba mirando. La esperanza parpadeó en el pecho de Zarpa de Violeta. Si Zarpa de Ramita la estaba mirando, *debía* importarle. «*¡Hablaremos pronto!*». Esperaba poder mantener su promesa silenciosa; había mucho de qué hablar, pero no había tiempo para preocuparse por eso ahora. Pelaje de Carbón ya había saltado sobre el arroyo que cortaba entre el territorio del Clan del Trueno y el páramo. Empujó con más fuerza contra la hierba mojada, cerrando la brecha. Le ardían los pulmones cuando alcanzó a la patrulla. La hierba se sentía más áspera a medida que las zarzas daban paso al brezo, que se hacía cada vez más espeso a

medida que la pendiente se hacía más empinada. El viento azotó la lluvia con más fuerza contra el manto de Zarpa de Violeta. Se sintió aliviada cuando el brezo se cerró alrededor de ellos y se encontró persiguiendo a Pelaje de Carbón a través de un espacio estrecho, con tallos ásperos acercándose a ambos lados. El sendero se torció en un sentido, luego en el otro. Aspiró el dulce aroma de la turba y un olor agrio que no reconoció. Nunca antes había estado en el páramo.

De repente, el brezo se abrió a una amplia franja de hierba. Aulagas se balanceaban hacia un lado, y por encima de ella vio la cima del páramo, arqueada como una espina contra el cielo ceñudo. Corazón de Tigre redujo la velocidad, Pelaje de Carbón a su lado. Charca Brillante aminoró el paso y miró a través de la pendiente como si buscara pulmonaria.

—¿Puedes ver alguna? —Zarpa de Violeta se detuvo a su lado.

—¡Calla! —el siseo de Corazón de Tigre la hizo saltar. El gato atigrado se había detenido y miraba un banco de brezos delante. Este se mecía con el viento. Zarpa de Violeta entrecerró los ojos, de pronto cautelosa. Corazón de Tigre estaba saboreando el aire—. Gatos del Clan del Viento —advirtió.

Pelaje de Carbón se movió a su lado.

Zarpa de Violeta parpadeó ante Corazón de Tigre.

—Ellos entenderán por qué vinimos, ¿no es así?

—Por supuesto que lo harán.

Mientras Charca Brillante avanzaba, sus orejas se aguzaron ansiosamente. Tres guerreros del Clan del Viento emergieron de los brezos. Zarpa de Violeta se puso rígida. La hostilidad brillaba en sus ojos. Los pelos del gato más grande se erizaron. Charca Brillante se detuvo y miró nerviosamente a Corazón de Tigre.

—No te preocupes —el guerrero del Clan de la Sombra se paró frente al curandero y se enfrentó a la patrulla del Clan del Viento.

—¿Qué están haciendo aquí? —el gato gris oscuro acható sus orejas amenazadoramente.

—Hola, Corvino Plumoso —Corazón de Tigre se mantuvo firme y maulló enérgicamente—. Hemos venido en una misión de recolección de hierbas. Es urgente.

Un macho negro de ojos ámbar se acercó más, mostrando los dientes.

—Espera, Ventolero —advirtió Corvino Plumoso.

—¿Esperar para que? —siseó el tercer gato. Su pelaje atigrado estaba pegado a su cuerpo ágil por la lluvia—. Deberíamos echarlos de nuestro territorio.

—Todavía no, Hojoso. —Corvino Plumoso se acercó más y se detuvo a la distancia de un hocico de Corazón de Tigre—. Primero los llevaremos a Estrella de Bigotes para que se expliquen ante él —el rencor brilló en su mirada.

Corazón de Tigre levantó la barbilla.

—Estaré feliz de hablar con Estrella de Bigotes. Estoy seguro de que entenderá por qué vinimos.

Corvino Plumoso y Hojoso intercambiaron miradas. ¿Era eso diversión en sus ojos? Zarpa de Violeta de repente sintió frío. Charca Brillante parecía no darse cuenta de la amenaza en el aire. Parpadeó ante los guerreros del Clan del Viento.

—¿Iremos a su campamento? —sus ojos se iluminaron—. ¡Bien! Necesito hablar con Vuelo de Azor.

Los bigotes de Corvino Plumoso se movieron.

—Dudo que hablen mucho —maulló sombríamente.

El vientre de Zarpa de Violeta se tensó con un presentimiento cuando los guerreros del Clan del Viento los flanquearon y comenzaron a guiarlos por las laderas. Cruzaron el páramo hasta que vio una depresión en el suelo rodeada de aulagas. Corvino Plumoso los condujo hasta un hueco en la gruesa pared verde y se agachó para atravesarlo. Zarpa de Violeta siguió a Pelaje de Carbón y a Corazón de Tigre, con Charca Brillante en su cola. El túnel se abría a una amplia franja de hierba. El brezo se apiñaba en los bordes, respaldado por un espeso arbusto. Pequeños y elegantes gatos se deslizaron desde las guaridas y los miraron mientras la patrulla los conducía a través del claro. Sus ojos brillaban nerviosamente. El corazón de Zarpa de Violeta se aceleró. La tensión flotaba en el aire como si se acercara un trueno. Se acercó más a Charca Brillante, reconfortada por el toque de su flanco contra el de ella. Estrella de Bigotes estaba sentado sobre una roca ancha y plana al final del claro. Su mirada se agudizó al verlos. Saltó sobre la hierba y se quedó inmóvil mientras se acercaban. Zarpa de Violeta parpadeó, su garganta se apretó. ¿Era así como se habían sentido los proscritos cuando entraron por primera vez en el campamento del Clan de la Sombra? Dudaba que hubieran estado tan asustados. Estrella de Serbal era severo, pero su mirada nunca había

sido tan fría como la de Estrella de Bigotes. Su miedo se intensificó cuando el líder del Clan del Viento la miró directamente, con las fosas nasales dilatadas.

—¿Qué está haciendo *ella* en mi territorio?

Corvino Plumoso parecía confundido y se detuvo frente a Estrella de Bigotes.

—Eh, los atrapamos dentro de nuestra frontera.

La furia brilló en los ojos de Estrella de Bigotes, convirtiendo el hielo en fuego en un momento. Azotó su cola en su dirección.

—Esta es un *proscrita*. ¡Vivía entre los mismos gatos que mataron a Manto Espinoso!

Zarpa de Violeta se puso rígida del miedo. El manto del líder del Clan del Viento se erizó a lo largo de su lomo.

—¿Cómo te atreves? —siseó—. ¡Sáquenla de mi territorio antes de que me vengue!

Corazón de Tigre dio un paso atrás y Zarpa de Violeta vio las garras de los dos guerreros acurrucarse en la hierba como si se prepararan para una pelea. Trató de retroceder también, pero chocó contra una pared de piel leonada, espesa con la esencia del Clan del Viento. Los gatos se acercaron más por todos lados. La aulaga los acorralaba. Le temblaban las patas. Estaban atrapados.

—Escúchame. Zarpa de Violeta es ahora una gata del Clan de la Sombra. Ella no representa ninguna amenaza —dijo Corazón de Tigre con voz firme.

Estrella de Bigotes gruñó.

—Hazlo rápido.

Corazón de Tigre miró a Charca Brillante, cuya mirada estaba congelada en Estrella de Bigotes. Zarpa de Violeta podía oler su miedo. Corazón de Tigre dijo rápidamente:

—Tres de nuestros compañeros de Clan están enfermos con una enfermedad que nunca antes habíamos visto. El Clan Estelar le envió un sueño a Charca Brillante diciéndole qué hierba la curaría. Le dijeron que debía recogerla en el páramo.

Estrella de Bigotes entrecerró los ojos hasta convertirse en rendijas.

—No me importa lo que le dijera el Clan Estelar. Ningún gato del Clan de la Sombra cruza la frontera del Clan del Viento.

La cola de Corazón de Tigre se movió y Zarpa de Violeta supuso que estaba enojado, pero respondió con calma.

—No pretendemos hacer daño. Pero no podemos dejar que nuestros compañeros de Clan mueran.

Estrella de Bigotes resopló.

—Y, sin embargo, protegen a los proscritos que mataron a *mi* compañera de Clan, —miró de nuevo a Zarpa de Violeta.

Pelaje de Carbón se erizó.

—¡Zarpa de Violeta es una de nosotros! ¡No los estamos protegiendo!

Estrella de Bigotes acercó su hocico al guerrero gris oscuro.

—Incluso si ella es leal al Clan de la Sombra… Dejan que los demás vivan al borde de su territorio, a pesar de que son asesinos. La mitad de sus aprendices se fueron para unirse a ellos. Solamente prueba lo que siempre pensé: los gatos del Clan de la Sombra no son mejores que los proscritos. No recolectarán hierbas en mi territorio.

Zarpa de Violeta apenas podía creer la rabia en el maullido del líder del Clan del Viento. ¿Qué le pasaba? ¿De verdad iba a dejar que los gatos del Clan murieran solo por culpa de los proscritos? ¿No se suponía que los líderes debían ser sabios? Vio movimiento en la esquina de su campo visual y vio acercarse a Vuelo de Azor.

—¿Seguramente Charca Brillante puede recolectar hierbas? —el curandero del Clan del Viento parpadeó nerviosamente a su líder—. Los Clanes siempre han permitido que los curanderos recolecten hierbas cuando hay vidas en juego.

Estrella de Bigotes se volvió hacia él.

—¡No!

—Pero sus compañeros de Clan necesitan...

Estrella de Bigotes cortó a Vuelo de Azor con un siseo.

—Aquí no recolectarán hierbas —su mirada maliciosa se volvió a Corazón de Tigre—. Salgan de mi territorio.

Corazón de Tigre le devolvió la mirada sin moverse.

—¡Váyanse! —Estrella de Bigotes chilló—. Diríjanse a la frontera y no se detengan. En el momento en que dejen el campamento, voy a enviar a una patrulla tras ustedes. Si los alcanzan, les arrancarán la piel del lomo.

Corazón de Tigre movió sus patas.

—Por favor —suplicó en voz baja.

Zarpa de Violeta miró al guerrero con sorpresa. Estaba rogando. Debía preocuparse por su Clan más que por su propio orgullo.

—¡Fuera! —el aullido de Estrella de Bigotes sonó por todo el campamento.

Corazón de Tigre se volvió, haciendo señas con la cola para que la patrulla lo siguiera. Zarpa de Violeta se apresuró a seguirlo mientras se dirigía a la entrada. Ella podía sentir a Charca Brillante apiñando pisándole los talones y oler su miedo. Cuando salieron de la entrada, Corazón de Tigre echó a correr.

—¡Corran! —llamó por encima del hombro—. Estrella de Bigotes está loco. Cuanto antes salgamos de aquí, mejor. —Mientras se alejaba corriendo del campamento del Clan del Viento, Zarpa de Violeta cargó tras él. Pelaje de Carbón retrocedió y se quedó atrás. Zarpa de Violeta sintió una oleada de gratitud hacia el gato. Sabía que se estaba interponiendo entre ella y la patrulla del Clan del Viento que pronto estaría tras ellos. Quizás por fin estaba empezando a aceptarla.

CAPÍTULO 15

—Y luego —Manto de Chispas siguió a Zarpa de Aliso hasta el puente— Pelaje de Púas le dijo a Hoja de Milenrama que no tenía nada que ver con el Clan del Trueno y la arrastró fuera de la frontera antes de que pudiera decirme nada más. Pero tiene que ver *totalmente* con nosotros. Si el Clan del Viento y el Clan de la Sombra comienzan a pelear, afectará a todos los Clanes, ¿no?

—Supongo, —Zarpa de Aliso se movió sobre la corteza húmeda, tratando de no mirar el agua oscura que se arremolinaba debajo—. Pero Hoja de Milenrama podría haber estado esparciendo chismes. No puedes estar segura de que sea verdad. —Manto de Chispas había estado parloteando sobre la disputa entre el Clan de la Sombra y el Clan del Viento desde que cruzaron la frontera del Clan del Río.

La luna llena iluminaba el lago. Los árboles de la isla resplandecían, sus brotes pálidos a la luz. Se preguntó si el Clan del Viento y el Clan de la Sombra ya estaban esperando en la Asamblea y miró hacia arriba para comprobar si había nubes perdidas. ¿Podrían los dos Clanes mantener la tregua? ¿O el Clan Estelar cubriría la luna con nubes para mantener separados a los Clanes? ¿Y si peleaban de todos modos? La boca de Zarpa de Aliso se secó. Saltó a la playa, los guijarros crujían bajo sus patas.

—No puedo creer que Estrella de Bigotes ahuyentara a un curandero pidiendo hierbas, —esperó a que Manto de Chispas saltara a su lado.

—Por supuesto que lo haría —maulló su hermana—. Todo el mundo sabe que ha estado tan loco como un cuco desde que perdió esa vida.

Zarpa de Aliso frunció el ceño. Perder una vida parecía haber hecho arder al líder del Clan del Viento con una extraña furia. ¿Pero lo suficiente como para negarle ayuda a gatos enfermos? Manto de Chispas pasó junto a él.

—Apresúrate. No puedo esperar a ver qué pasará —se dirigió hacia la hierba alta.

Estrella Zarzosa y Esquiruela iban por delante, conduciendo a Centella, Nimbo Blanco y Bayo hacia el claro con Hojarasca Acuática. Zarpa de Aliso miró por encima del hombro. Bigotes de Topo estaba persuadiendo a Zarpa de Miel para que subiera al árbol puente.

—Estaré justo detrás de ti —le prometió a su aprendiza—. Si te resbalas, te agarraré de la nuca.

Zarpa de Alondra y Zarpa de Hoja se empujaron en la orilla lejana, mirando ansiosamente al árbol puente. Pétalo de Rosa los apartó con un codazo.

—Dejen que su hermana cruce primero.

—¡Zarpa de Miel le tiene miedo al agua! —Zarpa de Alondra bromeó.

Pétalo de Rosa miró a su aprendiz con severidad.

—A veces, tener miedo es inteligente.

Zarpa de Hoja bufó.

—Los guerreros no deben temerle a nada.

Látigo de Abejorro la empujó juguetonamente.

—Te recordaré eso la próxima vez que sintamos el aroma de un zorro mientras estamos entrenando.

Zarpa de Hoja infló su pecho.

—No tenía miedo —resopló—. Estaba siendo inteligente.

Látigo de Abejorro y Pétalo de Rosa intercambiaron miradas perplejas. Detrás de ellos Rosella, Látigo Gris y Mili esperaban pacientemente, mientras Zarpa de Ramita se quedaba atrás con Charca de Hiedra y Ala de Tórtola.

—¡Zarpa de Aliso! —Manto de Chispas llamó desde la hierba alta —. ¡Vamos! El Clan del Viento ya está aquí, puedo olerlos.

Zarpa de Aliso se abrió camino hacia la hierba empapada de rocío, siguiendo su rastro. Abrió la boca para saborear los aromas. No había ni rastro del Clan de la Sombra. Entró en el claro. Centella y Nimbo Blanco ya estaban compartiendo lenguas con Cola Palomina y Nariz Malva. Los gatos del Clan del Río volvían a verse elegantes después de la larga estación sin hojas. Los peces debían estar abundando en el río una vez más. Los gatos del Clan del Viento bordeaban el claro, manteniendo la distancia. Se miraron ansiosamente los unos a los otros y luego a los otros gatos de Clan. El manto de Zarpa de Aliso se erizó de presentimiento. Escaneó el claro en busca de Estrella de Bigotes. El líder del Clan del Viento se paseaba bajo el gran roble, con el manto erizado a lo largo del lomo. Cuando llegó el Clan del Trueno, su mirada se dirigió hacia la hierba alta, aguda por la sospecha, como si estuviera esperando una emboscada. Se estremeció cuando Zarpa de Hoja, Zarpa de Miel y Zarpa de Alondra corrieron hacia el claro.

—¡Zarpa Nocturna! ¡Zarpa de Brisa! —Zarpa de Hoja saludó a las aprendizas del Clan del Río con un ronroneo y se apresuró a unirse a ellas. Zarpa de Alondra y Zarpa de Miel le siguieron.

Zarpa de Fronda y Zarpa Moteada, las aprendizas del Clan del Viento, los miraron con entusiasmo pero no se movieron de al lado de sus mentores. Mientras Manto de Chispas se dirigía hacia un grupo de guerreros del Clan del Rió, Zarpa de Aliso siguió a Hojarasca Acuática hacia el gran roble. Glayo se había quedado en el campamento, quejándose de que si quería pasar la noche escuchando gatos discutir, podía sentarse en la guarida de los veteranos.

—Va a ser una Asamblea extraña —murmuró Zarpa de Aliso suavemente mientras se detenía a su lado.

Ella dirigió su mirada hacia Estrella de Bigotes.

—Las tensiones están altas.

—¿Ha sucedido esto antes? —preguntó Zarpa de Aliso.

Hojarasca Acuática se sentó.

—Los Clanes siempre han luchado.

—¿Pero alguna vez un Clan se ha negado a ayudar a otros a tratar a sus enfermos? —Zarpa de Aliso parpadeó hacia ella con seriedad.

—Se sabe que ha sucedido —admitió.

—¿Alguna vez dejaron a los gatos *morir*? —Zarpa de Aliso movió sus patas con inquietud.

—Los guerreros y los curanderos piensan de manera diferente —suspiró Hojarasca Acuática.

—¿Por qué? —Zarpa de Aliso estaba desconcertado. No tenía sentido. Si los Clanes se ayudaban unos a otros, entonces nadie necesitaría sufrir.

—Solo el Clan Estelar lo sabe, —Hojarasca Acuática miró a través del claro y cambió de tema—. ¿Zarpa de Ramita está bien? —estaba mirando a la joven gata, que estaba sentada sola junto a un grupo de helechos.

—No sé —Zarpa de Aliso siguió su mirada, con el estómago lleno de culpa. Zarpa de Ramita apenas había hablado con él desde que le había dicho que Estrella Zarzosa nunca había enviado una patrulla para buscar a su madre. A pesar de que compartía la guarida de los aprendices con ella, la gata dejaría su lecho cuando él se despertara, y estaría acurrucada dormida, o fingiendo estar dormida, cuando él se acomodara para pasar la noche. Durante el día ambos estaban ocupados con el entrenamiento, pero él se dio cuenta de que ella siempre llevaba a su presa al otro lado del claro y evitaba su mirada cuando pasaban por el campamento.

—¿Está molesta por algo? —Hojarasca Acuática presionó.

Zarpa de Aliso no pudo explicarlo. Hojarasca Acuática, como el resto del Clan, creía que la patrulla había estado buscando a la madre de Zarpa de Ramita. Ella no sabía nada del Clan del Cielo. El se encogió de hombros.

—No estoy seguro.

—Charca de Hiedra dice que trabaja duro, —la curandera frunció el ceño—. Debe estar comprometida con el Clan. Quizás todavía extraña a su hermana .

—Quizás.

Hojarasca Acuática envolvió su cola sobre sus patas.

—Debe estar feliz de saber que Zarpa de Violeta está de regreso con el Clan de la Sombra. Estará más segura lejos de esos proscritos.

—Supongo. —Zarpa de Aliso deseaba saber *qué* sentía. Cuando Ala de Tórtola regresó al campamento con la noticia, se apresuró a felicitar a Zarpa de Ramita. Pero ella solo se había encogido de hombros y se había alejado.

Los gatos de Clan comenzaban a mirar hacia la hierba alta, moviéndose con impaciencia. Todavía no había señales del Clan de la

Sombra. La luna redonda y blanca se cruzaba detrás del gran roble. ¿Había decidido el Clan de la Sombra no venir? Estrella Zarzosa cruzó el claro, asintiendo con la cabeza hacia Estrella Vaharina cuando pasó junto a ella. La líder del Clan del Río lo siguió hasta el roble y trepó al tronco tras él. Cuando se posaron en la rama más baja, Estrella de Bigotes saltó junto a ellos y tomó su lugar, mirando a los gatos con el ceño fruncido mientras se agrupaban debajo. Esquiruela siguió a Lebrón y Juncal hasta el lugar de los lugartenientes entre las raíces. Vuelo de Azor, Ala de Mariposa y Blima se sentaron junto a Hojarasca Acuática.

—Empecemos —llamó Estrella Zarzosa.

Estrella Vaharina se movió a su lado.

—¿Deberíamos esperar un poco más por el Clan de la Sombra?

—Pueden unirse cuando lleguen, —había impaciencia en el maullido de Estrella Zarzosa. El levantó su mirada a los gatos reunidos—. Tengo noticias importantes, y si el Clan de la Sombra no está aquí para compartirlas, entonces yo lo haré. Zarpa de Violeta, una de las cachorras elegidas por el Clan Estelar, ha regresado al Clan de la Sombra.

Los gatos del Clan del Río levantaron la mirada con alegría, aguzando los oídos. Estrella Vaharina parpadeó hacia Estrella Zarzosa.

—¿El Clan de la Sombra la rescató?

—Regresó porque quería —le dijo el líder del Clan del Trueno.

Los ojos de Estrella de Bigotes brillaron de ira.

—Eso dice ella, y el Clan de la Sombra es lo suficientemente tonto como para creerle. ¿Qué hay de los otros traidores del Clan de la Sombra?

—Hasta donde yo sé, todavía están con los proscritos —maulló Estrella Zarzosa.

Murmullos inquietos recorrieron a los gatos debajo de él. El líder del Clan del Trueno los ignoró.

—Pero Zarpa de Violeta ha vuelto. La profecía del Clan Estelar está a salvo una vez más.

Corvino Plumoso llamó desde la multitud.

—¿Estamos seguros de que la profecía está a salvo? El Clan Estelar no confirmó que Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita son parte de ella.

Estrella Vaharina agitó su cola.

—No nos han dicho que no lo son.

Cola Palomina llamó de entre los otros guerreros del Clan del Río:

—¿Qué más podría significar la profecía? Las cachorras son lo único que hemos encontrado en las sombras.

«*Podría significar el Clan del Cielo*». Zarpa de Aliso se tragó la frustración. «*Abraza lo que encuentres en el sombras, porque solo ello puede despejar el cielo*». El *cielo* tenía que referirse al Clan del Cielo Aunque el Clan Estelar no había compartido con él durante lunas, estaba seguro de que el Clan del Cielo era crucial para la profecía. Miró hacia Zarpa de Ramita, que estaba sentada junto a Charca de Hiedra, sus ojos redondos fijos en los líderes. Por supuesto, Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta también podrían ser parte de ella, pero seguramente el Clan Estelar no dejaría que el Clan del Cielo simplemente desapareciera. Y, sin embargo, ¿cómo podían los cuatro Clanes tener una conversación seria sobre la profecía cuando casi ningún gato sabía sobre el Clan desaparecido? Estrella de Bigotes se acercó al borde de la rama, moviendo las orejas con rabia.

—¿Por qué estamos perdiendo el tiempo cuando hay asuntos importantes que discutir? —miró a los Clanes—. Hace unos días, una patrulla del Clan de la Sombra invadió nuestro territorio, ¡con uno de los antiguos proscritos!

Ala de Tórtola señaló con la cabeza hacia arriba.

—¡No era una invasión! Yo vi la patrulla. Eran Charca Brillante y Zarpa de Violeta, quien ahora es aprendiza del Clan de la Sombra. ¡Querían hierbas, no una batalla!

—Entonces, ¿por qué enviar a dos guerreros con ellos? —Estrella de Bigotes le frunció el ceño—. ¿Por qué enviar una gata que se ha aliado con los que mataron a *mi* guerrera?

Estrella Zarzosa resopló.

—Dos guerreros y un aprendiz no son una invasión.

Estrella de Bigotes azotó su cola.

—¡Eran el *Clan de la Sombra*! —siseó—. Por lo que sabemos, esa aprendiza estaba buscando a sus amigos proscritos.

—¡Traidores! —Rescoldo gritó.

—¡Amantes de los proscritos! —Corvino Plumoso siseó.

Garra de Avena acható sus orejas.

—El Clan de la Sombra ha olvidado lo que es ser un Clan.

Lebrón saltó sobre una raíz de roble, con el manto erizado.

—La mitad de sus aprendices viven con los proscritos.

Estrella de Bigotes asintió con aprobación a su lugarteniente.

—Ya ni siquiera asisten a las Asambleas.

Hojarasca Acuática se acercó al frente de la multitud y miró al líder del Clan de la Sombra.

—¡Deja de aullar sobre los errores del Clan de la Sombra y piensa en los tuyos!

Los ojos de Estrella de Bigotes se redujeron a rendijas. Se inclinó hacia la curandera del Clan del Trueno, siseando:

—Yo no he cometido errores.

—¡Le negaste una hierba valiosa a un Clan necesitado! —siseó Hojarasca Acuática en respuesta.

Mientras hablaba, la hierba del borde del claro crujió. Grajo estaba llevando a su Clan al claro. Corrieron alrededor de los otros gatos, los ojos brillando vigilantes a la luz de la luna. Grajo se abrió paso entre la multitud y trepó al gran roble. Se sentó en el lugar de Estrella de Serbal.

—Estrella de Serbal tiene la enfermedad que ha afectado a nuestro Clan. Tomaré su lugar esta noche.

Estrella Zarzosa y Estrella Vaharina inclinaron la cabeza hacia el lugarteniente del Clan de la Sombra mientras, debajo de ellos, los gatos se movían para dejar espacio a su compañero de Clan. Charca Brillante se sentó junto a Blima y Ala de Mariposa. Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella de Bigotes. Grajo lo ignoró.

—Estrella de Serbal estaría bien a estas alturas si Estrella de Bigotes nos hubiera permitido recolectar hierbas en su territorio.

Estrella de Bigotes mostró sus dientes.

—Recojan sus preciosas hierbas en otro lugar. Ningún gato del Clan de la Sombra volverá a poner una pata en el territorio del Clan del Viento.

Ala de Mariposa parpadeó hacia Grajo.

—¿Cuál es esta hierba?

—Pulmonar —le dijo Grajo—. El Clan Estelar compartió sueños con Charca Brillante. Nariz Inquieta le dijo que la enfermedad se llama tos amarillas, y que la pulmonaria es la única cura.

—¡Charca Brillante tuvo un sueño del Clan Estelar! —los ojos de Blima se iluminaron—. Entonces él *es* verdaderamente un curandero.

Ala de Mariposa se movió rígidamente a su lado. Blima señaló con la nariz a su antigua mentora, la culpa brillaba en su mirada.

—Por supuesto que esa no es la parte más importante de ser un curandero —maulló rápidamente.

Zarpa de Aliso sintió una punzada de simpatía por Ala de Mariposa.

—Pero él es el único curandero del Clan de la Sombra murmuró —. Será mejor para ellos que pueda hablar con el Clan Estelar.

Ala de Mariposa miró a Charca Brillante.

—¿Qué aspecto tiene la hierba?

—Tiene hojas de color verde oscuro salpicadas de gris —le dijo —. Te la mostraría si pudiera encontrar alguna. Pero Nariz Inquieta me dijo que solo crece en el páramo.

Ala de Mariposa se volvió hacia Estrella de Bigotes.

—¿Puedo recoger la hierba de tu territorio? No soy una gata del Clan de la Sombra.

Zarpa de Aliso se inclinó hacia adelante. La idea de Ala de Mariposa era buena. Estrella de Bigotes hundió sus garras en la corteza de roble.

—No si la hierba es para el Clan de la Sombra —gruñó.

El manto de Grajo se erizó.

—Dos de nuestros veteranos están enfermos. No pueden durar mucho más sin la hierba —le espetó a Estrella de Bigotes—. ¿Estás decidido a ver morir a gatos inocentes?

—Ningún gato del Clan de la Sombra es inocente —Estrella de Bigotes escupió—. Todos ustedes están protegiendo a los proscritos.

Grajo acható sus orejas.

—¡Ellos viven *fuera* de nuestro territorio!

—¿Como podemos estar seguros? —Estrella de Bigotes acercó su hocico al de Grajo—. Dejaron volver a Zarpa de Violeta. ¿Puedes estar seguro de su lealtad? Y ahora ustedes son el Clan con una enfermedad que nunca antes habían visto. Quizás los proscritos la llevaron a tu Clan.

Grajo le sostuvo la mirada y se le erizó el pelaje.

—Zarpa de Violeta es una de nosotros. Los proscritos no viven con nuestro Clan.

—¡Pero tus compañeros de Clan están viviendo con los proscritos! —mientras Estrella de Bigotes escupía, los aullidos de acuerdo aumentaron entre los gatos del Clan del Viento. El Clan del Río se movió inquieto, mientras el Clan del Trueno intercambiaba miradas ansiosas.

El miedo se apoderó del manto de Zarpa de Aliso. Los líderes no deberían pelear por eso. Pelear no curaría a nadie.

—¿Vuelo de Azor? —se quedó mirando al curandero del Clan del Viento—. ¿Seguramente no dejarías que gatos de Clan mueran?

El pánico agudizó la mirada del macho gris moteado. Miró a Estrella de Bigotes, que lo estaba fulminando con la mirada, y con las orejas chatas.

—No puedo traicionar a mi Clan —maulló con voz ronca.

Ala de Mariposa tocó el hombro de Zarpa de Aliso con su cola suavemente.

—No es justo pedirle eso.

—Por supuesto que es justo. ¡Es un curandero, no un guerrero! —el pelaje de Hojarasca Acuática se erizó junto a ellos—. ¡Lo que no es justo es pedirle a gatos inocentes que mueran por la terquedad de un gato! —volvió su mirada furiosa hacia Estrella de Bigotes.

Estrella de Bigotes la miró con frialdad.

—Si el Clan de la Sombra ahuyenta a los proscritos, pueden quedarse con la hierba, —sin esperar respuesta, saltó del roble y se abrió paso entre los gatos reunidos. Sus compañeros de Clan se unieron a él, y se alejaron a grandes zancadas a través de la hierba, con los mantos erizados.

—Lo siento.

El susurro de Vuelo de Azor hizo saltar a Zarpa de Aliso. El curandero del Clan del Viento estaba murmurando en el oído de Charca Brillante. Antes de que el joven curandero pudiera responder, el curandero del Clan del Viento se apresuró a unirse a sus compañeros de Clan. La cola de Estrella Zarzosa cayó sobre el borde de la rama mientras veía irse al Clan del Viento. Estrella Vaharina miró al cielo. Las nubes atravesaban la luna. Se volvió hacia Grajo.

—Enviaré patrullas para buscar esta hierba en el territorio del Clan del Río —ofreció—. Pero si el Clan Estelar ha dicho que está solo en el páramo, no tengo muchas esperanzas de encontrarla.

Grajo inclinó la cabeza agradecido cuando la líder del Clan del Río saltó desde la rama. Zarpa de Aliso parpadeó hacia Charca Brillante mientras el Clan del Trueno se dirigía hacia el árbol puente.

—Felicidades por tu sueño.

—Gracias, —Charca Brillante bajó la cabeza—. Ojalá Nariz Inquieta me hubiera dicho algo que nos hubiera ayudado en lugar de empeorar las cosas. —Se apresuró a alejarse, siguiendo a Grajo y Trigueña hacia las sombras. Estrella Vaharina ya había llevado a sus compañeros de Clan a la hierba alta. El claro estaba casi vacío.

Zarpa de Aliso se acercó al pie del gran roble y esperó a que su padre saltara.

—¿Podrías enviar una patrulla secreta para recolectar pulmonaria en el territorio del Clan del Viento? —maulló cuando Estrella Zarzosa aterrizó detrás de él.

Estrella Zarzosa pasó junto a él con aire cansado.

—¿Y qué pasaría cuando Estrella de Bigotes se enterara?

Zarpa de Aliso corrió tras él.

—¿A quién le importa Estrella de Bigotes? —la frustración recorrió su manto—. Los gatos enfermos morirán a menos que los ayudemos.

—Entonces el Clan de la Sombra debe ocuparse de los proscritos —maulló simplemente Estrella Zarzosa.

Zarpa de Aliso parpadeó ansiosamente.

—¡Podríamos ayudarlos!

—No es nuestra batalla.

—¡Es la batalla de todos! Estos son los proscritos que ahuyentaron al Clan del Cielo.

—¿Y? —los hombros del líder se hundieron.

—¿No te importa el Clan del Cielo? —¿Por qué su padre se rindió tan fácilmente?—. ¡Pueden ser parte de la profecía!

Estrella Zarzosa se enfrentó a él en el claro desierto.

—El Clan del Cielo se ha ido —maulló—. Cuanto antes lo aceptes, mejor.

Zarpa de Aliso vio a su padre alejarse, la conmoción palpitaba en sus patas. ¿Estrella Zarzosa realmente creía eso? Miró al cielo. «*¡Clan Estelar! ¿De verdad dejarías que el Clan del Cielo desapareciera sin darnos la oportunidad de salvarlos?*».

CAPÍTULO 16

Zarpa de Ramita se paseaba por el borde del claro, el manto le picaba por la emoción. La patrulla del alba ya se había ido, y el sol prometía calor al elevarse sobre el bosque neblinoso. Charca de Hiedra estaba en la guarida de los curanderos, pidiéndole a Glayo hierbas para viajar. Se irían pronto. Todavía no podía creer que Charca de Hiedra hubiera sugerido que buscaran a su madre. En la Asamblea de anoche, Zarpa de Ramita apenas había escuchado a los Clanes discutir. Estaba cansada de sus tontas discusiones. Todo lo que parecía importarle a cualquier gato eran las profecías y los proscritos. A nadie le importaba que su madre pudiera estar por ahí en alguna parte, buscando a sus cachorras perdidas. Y luego, en el camino de regreso de la isla, Charca de Hiedra le había preguntado qué la preocupaba.

—Tu mente no ha estado en tu entrenamiento desde hace una media luna —maulló suavemente.

Zarpa de Ramita había dudado en confiar en ella. ¿Pensaría su mentora que era egoísta seguir preocupándose por su madre después de que el Clan había hecho tanto por ella? Pero Charca de Hiedra la había entendido.

—Todo gato necesita a su familia —había dicho ella—. Algún día espero que el Clan se sienta como tu familia. Pero si necesitas encontrar a tu madre, te ayudaré.

La gata blanca y plateada había sugerido que salieran a primera hora de la mañana. Estrella Zarzosa había aceptado a regañadientes, después de que Charca de Hiedra le había prometido que tendrían

cuidado. Ahora, mientras esperaban para irse, escuchó a Esquiruela dando órdenes debajo de la Cornisa Alta.

—Comprueben si hay rastro de proscritos cerca de la frontera con el Clan de la Sombra —asintió con la cabeza hacia Nimbo Blanco y Espinardo—. Rosella y Bayo pueden ir con ustedes.

—¿Yo puedo ir también? —Canción de Frondas parpadeó ansiosamente—. No he estado en una patrulla fronteriza en varios días.

Esquiruela negó con la cabeza.

—Quiero que viajes con Charca de Hiedra y Zarpa de Ramita, ¿irás?

—¿En su misión para encontrar a la madre de Zarpa de Ramita? —Canción de Frondas miró a través del claro hacia la aprendiza, sus ojos estaban brillando—. ¡Por supuesto!

Zarpa de Ramita sintió una oleada de felicidad. ¡Canción de Frondas vendría con ellas! Esto se estaba convirtiendo en una misión real del Clan. Justo como la que Estrella Zarzosa debería haber enviado en primer lugar. Esquiruela frunció el ceño.

—Es un viaje largo —advirtió al guerrero—. Quiero que todos vuelvan sanos y salvos.

Nimbo Blanco movió su cola.

—¿Tiene algún sentido viajar tan lejos? Seguramente no habrá rastro de la madre de Zarpa de Ramita ahora. Eso fue hace mucho.

Charca de Hiedra salió de la guarida de curanderos mientras hablaba. Ella miró al guerrero blanco.

—Zarpa de Ramita tiene esperanza. Es un riesgo, pero ¿y si ella tiene razón? Tenemos que averiguarlo.

Rosella inclinó la cabeza pensativamente.

—Pero si la patrulla de Esquiruela no la encontró, ¿cómo esperan hacerlo ustedes?

Charca de Hiedra esponjó su pelaje. La hondonada estaba fría donde el sol aún no la había alcanzado.

—Zarpa de Ramita podría notar algo que la patrulla de Esquiruela no.

Zarpa de Ramita sintió una oleada de gratitud hacia su mentora. Se alegraba de que hubiera una gata en el Clan que creía en ella. Frunció el ceño a la guarida de los curanderos. Todavía estaba resentida con Zarpa de Aliso por su participación en mentir sobre la

búsqueda para encontrar a su madre. Las zarzas de la entrada se movieron. Zarpa de Aliso salió con un manojo de hierbas en las mandíbulas. Cruzó el claro y las dejó frente a Zarpa de Ramita.

—Glayo dice que tú y Charca de Hiedra tienen que comérselas todas, —separó el montón en dos.

—Canción de Frondas va a venir con nosotras —le dijo Zarpa de Ramita—. Él también necesitará hierbas.

—¿Canción de Frondas? —Charca de Hiedra se unió a ellos, la sorpresa iluminó sus ojos—. Pensé que íbamos a ir solas.

—Esquiruela acaba de pedírselo —le dijo la aprendiza felizmente —. No te importa, ¿verdad? Será como una misión real.

—Por supuesto que no me importa —Charca de Hiedra miró cálidamente a Canción de Frondas mientras se dirigía hacia ellos.

Zarpa de Aliso frunció el ceño.

—Será peligroso.

Zarpa de Ramita resopló.

—Tú hiciste el viaje cuando eras más joven que yo.

—Sí —Zarpa de Aliso parecía pensativo. Entonces su mirada se iluminó—. ¡Debería ir contigo!

Zarpa de Ramita lo miró fijamente.

—¿Por qué? Tu crees que mi madre está muerta. —¿Quería venir solo para poder decirle "Te lo dije"? ¿O quería justificar el haberla robado de su lecho antes de que su madre pudiera regresar? Ella apartó los pensamientos. Zarpa de Aliso no haría eso.

—Sé dónde estaba el lecho.

Mientras miraba esperanzado a Charca de Hiedra, la esperanza tembló a lo largo del lomo de Zarpa de Ramita. ¡Tenía razón! Podría guiarlos directamente hacia él. ¿Por qué no lo había pensado antes? Charca de Hiedra lo miró parpadeando.

—Sería genial que nos mostraras el camino.

Canción de Frondas se detuvo a su lado.

—¿Cuándo nos vamos?

—Tan pronto como tú y Zarpa de Aliso coman algunas hierbas de viaje de Glayo —Charca de Hiedra le dijo—. Tendremos que asegurarnos de que esté de acuerdo en que Zarpa de Aliso se una a nosotros también.

—¿Zarpa de Aliso también viene? —Canción de Frondas ronroneó—. ¡Excelente! —se dirigió a los curanderos con Zarpa de Aliso pisándole los talones.

Charca de Hiedra captó la mirada de Zarpa de Ramita. Su mirada era sombría. La inquietud pinchó el vientre de Zarpa de Ramita.

—Sabes que es posible que no encontremos nada, ¿verdad? —le advirtió su mentora.

Zarpa de Ramita tragó.

—Sí.

«*Pero al menos sabré que lo intenté* —pensó—. *Sabré que* alguien *lo intentó*». Se agachó y lamió las hojas, arrugando la nariz mientras la amargura le arrugaba la lengua. Charca de Hiedra se estremeció y se lamió los labios, terminando su montón.

—Bueno, tendremos mucha energía.

Canción de Frondas y Zarpa de Aliso se apresuraron a salir de la guarida. Zarpa de Aliso parecía complacido.

—Glayo dice que está bien que me vaya.

A Canción de Frondas le picaba el manto.

—¡Las hierbas de viaje son las peores! —sacó la lengua.

Charca de Hiedra ronroneó y lo empujó hacia la entrada.

—Ojalá te den la fuerza suficiente para protegernos. Por eso vienes, ¿no? —hubo una burla en su maullido.

Canción de Frondas la miró, moviendo los bigotes.

—Esperaba que tú me protegieras.

—Si eres amable conmigo, podría —ronroneó la guerrera.

Los guerreros se dirigieron hacia la entrada, sus mantos se rozaban amablemente. Zarpa de Ramita los siguió, sintiéndose incómoda al lado de Zarpa de Aliso. Había pasado tanto tiempo desde que habían hablado adecuadamente; sería extraño viajar con él.

—¿Cuánto tiempo tardaremos en llegar? —preguntó ella, evitando su mirada.

—Deberíamos llegar al Sendero Atronador mañana si seguimos moviéndonos.

Zarpa de Ramita se sintió repentinamente intimidada.

—¿Tendremos que viajar toda la noche?

—Encontraremos un lugar para descansar esta noche —Zarpa de Aliso se agachó por la entrada—. Y si nos despertamos temprano, estaremos allí antes del mediodía de mañana.

Zarpa de Ramita lo siguió. Medio emocionada, medio ansiosa, siguió a Zarpa de Aliso por la colina que conducía hacia el lago. El suelo chapoteó bajo sus patas. El calor de la hoja nueva estaba ablandando lentamente el bosque. Los brotes verdes se aferraban en una bruma a los árboles, y más allá de ellos se extendía un cielo azul pálido.

—Espero que la encontremos, Zarpa de Ramita —el maullido de Zarpa de Aliso fue suave mientras esperaba a que ella lo alcanzara.

Ella parpadeó y vio calidez en sus ojos. «*Realmente lo dice en serio*». La ira que se había sentado como hielo en su vientre durante una media luna comenzó a derretirse.

—Yo también.

A Zarpa de Ramita le dolían las patas mientras seguía a Canción de Frondas y Charca de Hiedra fuera de los árboles. Desde ayer habían cruzado colinas y prados, habían rastreado ríos y habían bordeado guaridas de Dos Patas. Habían dormido durante la parte más fría de la noche en una hondonada protegida. Ahora, por fin, estaban cerca. Hizo una mueca cuando la brillante luz del sol bañó su rostro. Zarpa de Aliso se detuvo a su lado y asintió con la cabeza hacia la parte inferior de la larga pendiente frente a ellos. Un ancho Sendero Atronador atravesaba el valle, serpenteando por el fondo como un río apestoso.

—Allí fue donde las encontramos.

—¿Cerca del Sendero Atronador? —Zarpa de Ramita parpadeó. Nunca había visto un Sendero Atronador antes, no que pudiera recordar, de todos modos. El ruido y el olor la hicieron retroceder. Los monstruos rugían a lo largo de él, el sol brillaba sobre sus mantos relucientes.

—Sí —Zarpa de Aliso frunció el ceño.

Charca de Hiedra y Canción de Frondas se paseaban por la cima de la pendiente, moviendo nerviosamente sus pelajes.

—¿Debemos ir allí?

—¡Por supuesto! —Zarpa de Ramita aplanó sus orejas contra el sonido del Sendero Atronador y avanzó—. Quiero ver el lecho.

Había escuchado cómo Zarpa de Aliso y Cola de Acícula la habían sacado a ella y a Zarpa de Violeta de un lecho escondido en las

sombras. Quizás algún rastro del olor de su madre permanecía allí, un rastro que pudieran seguir. Charca de Hiedra vaciló, y Canción de Frondas la miró.

—Hemos llegado hasta aquí —maulló el guerrero—. Bien podríamos ir hasta el final.

—Pero los monstruos —Charca de Hiedra los miraba con nervios —. ¿Y si abandonan el sendero?

Canción de Frondas movió la cola.

—Ellos nunca abandonan el sendero —maulló—. Los monstruos podrán ser grandes y ruidosos, pero tienen el cerebro de una abeja.

Zarpa de Ramita movió la cola. Se suponía que los guerreros no debían tener miedo. Se apresuró hacia adelante, su corazón se aceleró mientras miraba la pendiente en busca de alguna señal de un lecho. Zarpa de Aliso se apresuró a alcanzarla.

—Tenemos que ir por debajo.

—¿Debajo? —la aprendiza lo miró, sorprendida.

—Hay un túnel. No es muy… —el ruido de los monstruos ahogó su maullido.

Zarpa de Ramita podía sentir su calor a medida que se acercaban. Ella alzó la voz:

—¿Dónde está la entrada?

Zarpa de Aliso escaneó el borde del Sendero Atronador, frunciendo el ceño por un momento. Luego asintió con la cabeza hacia un pequeño hueco sombrío donde el lado del Sendero Atronador se hundía en una zanja.

—Ahí está.

La emoción surgió en el vientre de Zarpa de Ramita. Echó a correr. Ignorando el viento acre de los monstruos que rasgaba su pelaje, saltó a la zanja. Guijarros la alineaban, golpeando sus patas. Se apresuró a recorrerla hasta que llegó al oscuro hueco. Un enorme monstruo pasó gritando. Ella arrugó los ojos cuando la arena la roció. Zarpa de Aliso aterrizó a su lado. Inclinándose sobre ella, la protegió mientras otro monstruo pasaba como un rayo. Pasos crujieron detrás de ellos. Charca de Hiedra y Canción de Frondas corrían por la zanja hacia ellos.

—¿Es este? —Charca de Hiedra parpadeó al ver el agujero en el costado de la zanja. La entrecruzaban palos oscuros y suaves.

Zarpa de Ramita miró entre ellos. El olor a piedra húmeda y agua agria le llenó la nariz. Olisqueó nerviosamente, esforzándose por ver a través de la oscuridad. A medida que sus ojos se acostumbraron a la penumbra, pudo ver ramitas esparcidas por el fondo del túnel. El agua se acumulaba allí, reluciente a medida que se extendía en la distancia. Una luz pálida apareció en el otro extremo. Algo se deslizó allí. ¿Una rata? Zarpa de Aliso se agachó junto a ella.

—¿Estás bien?

—Sí, —Zarpa de Ramita tragó.

Se dio cuenta de que su pelaje se erizaba mientras luchaba por recordar este lugar. ¿Era este lugar realmente donde su madre las había dejado? La tristeza le retorció el corazón. Qué lugar tan horrible para una maternidad. Pensó en la guarida de zarzas del campamento, donde innumerables reinas habían criado camadas en calor y seguridad. ¿Qué había llevado a su madre a esto? Metió la cabeza entre los palos y se escabulló entre ellos. El agua maloliente empapó sus patas. Los pasos volvieron a sonar, retumbando a lo largo de las paredes de piedra del túnel. Caminando entre los escombros, Zarpa de Ramita olfateó. Trató desesperadamente de oler algún rastro de su madre a través del hedor, pero no quedaba nada excepto el olor de monstruos y ratas. Zarpa de Aliso la apretó, mientras Canción de Frondas y Charca de Hiedra se agacharon por entre la apertura, con los ojos muy abiertos mientras miraban a través.

—El lecho debe haber sido arrastrado por el agua —supuso Zarpa de Aliso.

Zarpa de Ramita lo miró parpadeando a través de la oscuridad. El dolor tiraba de su corazón.

—¿Por qué nos dejó aquí?

—Seguramente no tuvo otra opción —los ojos de Zarpa de Aliso brillaron en las sombras.

Zarpa de Ramita miró a su alrededor.

—Ahora veo por qué nos llevaron con ustedes.

De repente comprendió que Zarpa de Aliso no podría haberlas dejado a ella y a Zarpa de Violeta aquí. Si el frío o el hambre no las hubiera matado, las ratas podrían haberlo hecho. Pero la esperanza todavía pinchaba su corazón.

—Me pregunto a dónde fue.

Sin esperar una respuesta, pasó junto a Zarpa de Aliso y se deslizó hacia atrás a través de los palos entrecruzados. Achatando las orejas contra los rugidos de los monstruos, miró a lo largo de la zanja. Trató de imaginar lo que estaba pensando su madre cuando dejó el lecho. «*Debió haber ido a buscar comida*». ¿Se había perdido? ¿Había olvidado su camino de regreso al túnel? Zarpa de Ramita pasó por delante de Charca de Hiedra y Canción de Frondas y se dirigió a lo largo de la zanja. Subió a la pendiente y se dirigió a una franja de hierba alta. Habrían ratones allí, ¿verdad? Su madre podría haber seguido este camino, adivinando lo mismo.

—¡Zarpa de Ramita! —su mentora la llamó.

La aprendiza miró hacia atrás. La gata plateada y blanca corría tras ella, con Canción de Frondas y Zarpa de Aliso pisándole los talones.

—Esperanos —la alcanzaron, resoplando.

—Tengo que averiguar a dónde fue mi madre —maulló ella con urgencia.

Charca de Hiedra la miró con simpatía.

—Pero eso fue hace lunas, Zarpa de Ramita. No puedes esperar encontrar un rastro de ella.

Canción de Frondas se detuvo a su lado.

—Las nieves de la estación sin hojas habrían eliminado cualquier rastro oloroso.

Zarpa de Ramita los miró fijamente, el pánico se abrió como un remolino en su vientre. Un pelaje blanco le llamó la atención. Miró más allá de ellos. ¡Había un gato en el Sendero Atronador! Se sentaba inmóvil en la mitad de este mientras los monstruos pasaban a su lado.

—¡Miren!

Charca de Hiedra giró la cabeza, siguiendo su mirada.

—¡Por el Clan Estelar, ¿qué?! —la boca de Canción de Frondas se abrió de par en par cuando vio al gato varado.

—¿Por qué no está tratando de escapar?

Zarpa de Ramita apenas oyó el grito ahogado de Charca de Hiedra. Corrió cuesta abajo.

—¡Tenemos que salvarle!

Corrió hacia el Sendero Atronador, la desesperación la impulsaba. ¿Y si esa era su madre? Saltó sobre la zanja, sus patas golpearon el Sendero Atronador mientras un monstruo pasaba aullando, a una cola

de distancia de su nariz. Su mirada recorrió el tramo de piedra gris. Si pudiera esquivar a los monstruos, podría alcanzar al gato y guiarlo a un lugar seguro. Sus pensamientos dieron vueltas. La sangre latía en sus oídos. Miró de un lado a otro, buscando un espacio por el que correr. De repente, unas garras alcanzaron de su pelaje. Sus patas arañaron la piedra cuando alguien tiró de ella hacia atrás. Los dientes se le hundieron en la nuca cuando la zanja se abrió debajo de ella y Charca de Hiedra la arrastró hasta su refugio.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué crees que estás haciendo? —Charca de Hiedra la miró fijamente.

Canción de Frondas aterrizó junto a ellos, con el pelaje revuelto.

—¿Quieres que te maten?

—¿Qué pasa con el gato? —Zarpa de Ramita gimió por encima de los monstruos.

Se irguió sobre sus patas traseras, mirando por encima del borde. Un monstruo rojo brillante, mucho más grande que el resto, aporreó hacia el gato indefenso.

—¡Corre! —el chillido salió de la garganta de Zarpa de Ramita. Pero el gato no se movió. El horror chilló a través de Zarpa de Ramita cuando el monstruo rojo se precipitó sobre él. Ella miró con incredulidad mientras el gato desaparecía—. Lo mataron —sus palabras se atascaron en su garganta.

Charca de Hiedra saltó al borde del Sendero Atronador y miró a través de él. Zarpa de Ramita saltó a su lado, su corazón latía con fuerza mientras escaneaba la piedra en busca de sangre. Pero no había nada. Todo lo que quedaba del gato era pelusa blanca, arrojada tras los monstruos como un cardo. Zarpa de Ramita lo miró fijamente.

—Ese gato no era real —su murmullo fue barrido cuando otro monstruo pasó a toda velocidad.

Charca de Hiedra la empujó hacia la zanja.

—Debe haber sido un truco de Dos Patas —maulló cuando aterrizaron con un crujido en los guijarros.

Canción de Frondas las miró parpadeando.

—Vamos a salir de aquí.

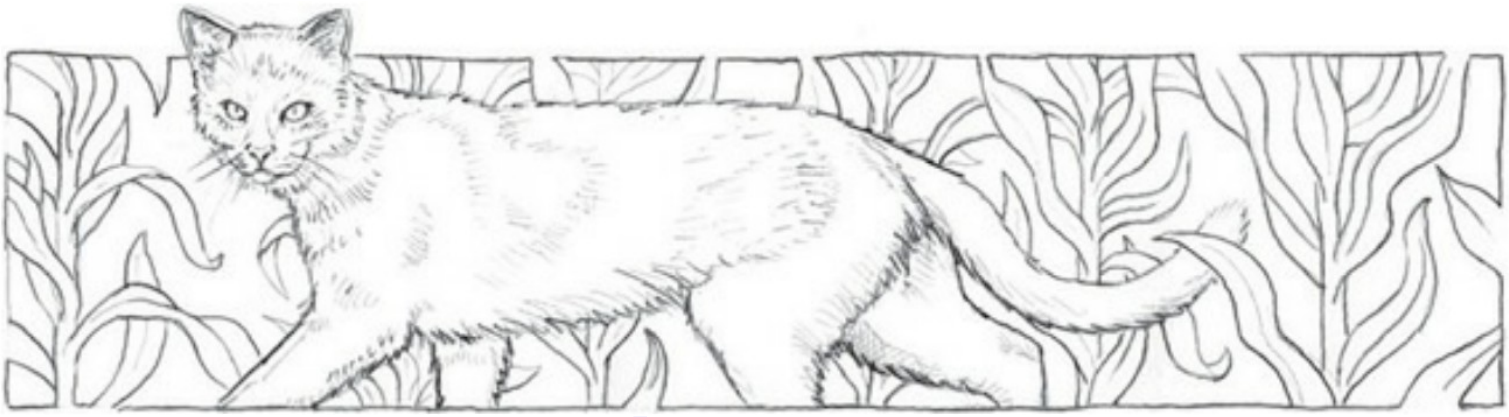
Zarpa de Ramita lo miró fijamente, sin apenas oír. Se sintió congelada. Esa podría haber sido su madre. El entendimiento se apoderó de ella como un viento helado. ¿Cómo podía su madre seguir viva? Tenía cachorras que alimentar. Habría tenido que cazar. Habría

tenido que cruzar el Sendero Atronador innumerables veces. Probablemente fue golpeada, como esa bola de pelusa sin vida, por un monstruo. ¿Por qué si no, no habría regresado a su lecho? La certeza se sentó en el vientre de Zarpa de Ramita como una piedra. Su madre estaba muerta.

—Vamos —el suave maullido de Zarpa de Aliso sonó en su oído. Sintió su cálido hocico empujándola hacia adelante. Aturdida, dejó que él la guiara fuera de la zanja y retrocediera por la pendiente.

Era vagamente consciente de que Charca de Hiedra y Canción de Frondas se movían a su lado. Le dolía el corazón con cada paso que daba, y luego la sombra se la tragaba. Parpadeó, dándose cuenta de que estaban entre los árboles una vez más. Se encontró con la mirada de Zarpa de Aliso.

—Ahora sé que está muerta —murmuró con voz ronca—. Volvamos a casa.



CAPÍTULO 17

Zarpa de Violeta rodó en su lecho, medio despierta mientras su manto rozaba la entrada de la guarida. A través de la neblina del sueño, se preguntó si se había dormido tarde y Canela había venido a despertarla. Entreabrió los ojos y, al ver que aún estaba oscuro, decidió que debía haberlo soñado. Dejó que el sueño la arrastrara a la oscuridad una vez más.

—Zarpa de Violeta.

Un siseo junto a su oreja la hizo saltar y ponerse de pie.

—¿Quién es? —la sorpresa la atravesó mientras olía un olor desconocido. Este no era un gato del Clan de la Sombra. Pudo distinguir la forma de una joven gata en la penumbra.

—Soy yo —siseó la voz de nuevo—. Zarpa de Ramita.

Zarpa de Violeta se congeló.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué estás haciendo aquí?

—Tenía que verte.

Zarpa de Violeta miró a su alrededor, la alarma se subió a su pelaje. Gracias al Clan Estelar, Pequeño Espiral, Pequeña Flor y Pequeña Serpiente aún no se habían convertido en aprendices, y Zarpa de Leona, Zarpa de Abedul y Zarpa Pizarra dormían profundamente.

—¡No puedes estar aquí! —susurró ella ansiosamente—. Si alguien te encuentra, las dos estaremos en problemas. —Su Clan estaba empezando a aceptarla. No se la podían encontrar con una gata del Clan del Trueno. Empujó a Zarpa de Ramita hacia la entrada, su nariz se arrugó al oler el aroma del Clan del Trueno en el manto de su hermana.

—¡Pero tengo que hablar contigo! —Zarpa de Ramita clavó sus patas.

Zarpa de Violeta la empujó más fuerte.

—¡*Aquí* no! —sacó a Zarpa de Ramita de la guarida y se apresuró hacia la sombra en el borde del claro—. ¡Por aquí! —su mirada recorrió nerviosamente el campamento. Los ronquidos sonaban desde las guaridas. Nada se movió aparte de Zarpa de Ramita, pálida a la luz de la luna—. ¡Apúrate! —Zarpa de Violeta abrió el camino rápida y silenciosamente hacia el túnel del arenero.

Se giró. Zarpa de Ramita no la estaba siguiendo. Su hermana estaba junto a la pared del campamento, sus ojos brillaban en la oscuridad.

—¿Qué estás haciendo? —demandó Zarpa de Violeta. ¿Acaso Zarpa de Ramita *quería* meterse en problemas?

—Fui a buscar a nuestra madre —siseó Zarpa de Ramita—. Se ha ido. Está muerta. Tenías razón.

Zarpa de Violeta la miró fijamente.

—Por supuesto que está muerta. ¿Por qué si no nos habría abandonado? ¿Viniste solo para decirme eso?

Vio dolor brillar en los ojos de su hermana. La frustración brotó de su pecho. ¿Qué quería Zarpa de Ramita de ella?

—¡Lo siento! Pero no esperes que me sorprenda. —Miró nerviosamente alrededor del campamento. El hedor de la gata del Clan del Trueno de seguro despertaría a alguien pronto—. Mira —gruñó—, sé que estás molesta, pero tienes que salir de aquí.

—¿No te importa? —Zarpa de Ramita la miró fijamente, todavía sin moverse.

El pelaje de Zarpa de Violeta se erizó. ¿Estaban las patas de su tonta hermana clavadas en el suelo?

—¿Qué diferencia hace? —ella razonó—. Ya no somos cachorras. Somos aprendices. Seremos guerreras. Tenemos hogares y compañeros de Clan.

—Pero no tenemos parientes —susurró Zarpa de Ramita—. Solo la una a la otra. Tenemos que mantenernos unidas.

Lo que Zarpa de Ramita decía tenía cada vez menos sentido.

—¿Quieres unirte al Clan de la Sombra?

—Por supuesto que no —espetó Zarpa de Ramita—. Solo quería verte. Quería saber que estás aquí para mí.

Zarpa de Violeta entrecerró los ojos, desconcertada.

—Por supuesto que estoy *aquí* para ti. Pero tú estás en el Clan del Trueno.

Pasos rozaron la tierra cerca de ellas.

—¿Quién está ahí?

El corazón de Zarpa de Violeta saltó a su garganta cuando reconoció el maullido de su mentora. Canela estaba bordeando el muro del campamento, abriéndose paso desde la guarida de los guerreros. Su pelaje color crema brillaba a la luz de la luna.

—¡Rápido! —Zarpa de Violeta señaló a Zarpa de Ramita hacia el túnel del arenero con un movimiento de su nariz.

Pero Zarpa de Ramita estaba mirando a Canela, con los ojos abiertos por el miedo. Zarpa de Violeta reprimió un gruñido. ¿Zarpa de Ramita estaba totalmente loca? ¿De verdad pensaba que podía mantener una discusión en el campamento de otro Clan sin que la vieran? Zarpa de Violeta se apresuró hacia Canela.

—Hola —maulló, tratando de sonar inocente. Quizás Canela no había notado a Zarpa de Ramita.

Pero la guerrera miró más allá de ella, sus orejas se achataron.

—Huelo al Clan del Trueno —gruñó—. ¿Quién está ahí? —empujó a Zarpa de Violeta y caminó hacia Zarpa de Ramita.

—Solo soy yo —el maullido de Zarpa de Ramita sonó pequeño —. Tenía que ver a Zarpa de Violeta. No fue culpa suya. Entré a hurtadillas y la desperté. Ella estaba tratando de deshacerse de mí —lanzó una mirada de reproche a su hermana.

Zarpa de Violeta puso los ojos en blanco. ¿Qué más esperaba ella? Sus compañeros de Clan habían tenido razón todo el tiempo: los gatos del Clan del Trueno *tenían* cerebro de rana. Canela paseaba alrededor de Zarpa de Ramita, sus pelaje se erizaba.

—¿Viniste a espiarnos?

—¡No! —Zarpa de Ramita sonó ofendida—. Ya te dije. Tenía que hablar con Zarpa de Violeta.

—¿Sobre qué? —Canela detuvo un bigote de su nariz y la miró.

—Sobre nuestra madre —le dijo la gata gris—. Está muerta.

Canela lanzó una mirada a Zarpa de Violeta.

—¿Esas son *noticias*?

Zarpa de Violeta avanzó lentamente, suspirando.

—Lo son para Zarpa de Ramita. —Se detuvo junto a su mentora, sintiendo una repentina oleada de lástima por su hermana—. Ella esperaba que nuestra madre todavía estuviera viva.

Canela olisqueó a Zarpa de Ramita con cautela.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Fui a buscarla —Zarpa de Ramita sonaba triste—. Vi el Sendero Atronador donde ella había hecho nuestro lecho. Cuando vi a los monstruos, supe que uno de ellos debía haberla matado.

—Dale un descanso —maulló Zarpa de Violeta suavemente—. Ella no quiso hacer ningún daño.

Canela entrecerró los ojos pensativamente.

—Ella no puede venir aquí cada vez que quiera decirte algo.

—¡Era algo importante! —Zarpa de Ramita levantó la barbilla.

—*Tú* creías que era importante —gruñó Canela—. Eso no significa que todos estén de acuerdo. Eres tan arrogante como tus compañeros de Clan.

«*¡No critiques a mi hermana!*». Zarpa de Violeta miró a Canela.

—Déjala ir a casa. Nadie necesita saber nunca que ella vino.

Una voz sonó desde el claro.

—Es un poco tarde para eso.

Zarpa de Violeta se puso rígida. Trigueña estaba mirándolas, con el pelaje erizado a lo largo de su manto. Pelaje de Carbón y Hoja de Milenrama salieron adormilados de la guarida de los guerreros. Los siguieron Aguzanieves y Corazón de Tigre. Pelosa se asomó desde la guarida de los veteranos. Pequeño Espiral y Pequeña Flor salieron de la maternidad, sus ojos se abrieron al ver a Zarpa de Ramita.

—¡Invasión! —Pequeño Espiral cruzó corriendo el claro, aullando ruidosamente.

Corazón de Hierba salió disparada de su guarida, el pánico iluminó sus ojos. Envolvió su cola alrededor de Pequeña Flor y miró a Pequeño Espiral mientras él corría alrededor del claro, su pelaje esponjado con entusiasmo. Zarpa de Violeta se encogió dentro de su pelaje cuando Grajo salió adormilado de su guarida.

—¿Qué pasó? —parpadeó a la luz de la luna, su mirada se ensanchó cuando alcanzó a Zarpa de Ramita.

Canela levantó la cola.

—Una aprendiza del Clan del Trueno ha llegado a nuestro campamento.

—Zarpa de Ramita —Grajo pareció aliviado cuando vio a Zarpa de Ramita parada sola en el claro. Él extendió una pata para detener a Pequeño Espiral mientras el joven gatito se acercaba a él—. Vuelve con tu madre —le ordenó. Mientras Pequeño Espiral avanzaba a regañadientes hacia su madre, Grajo se volvió hacia Canela—. ¿Es solo Zarpa de Ramita?

Canela asintió.

—Ella quería hablar con Zarpa de Violeta.

La mirada de Grajo se dirigió con cautela a Zarpa de Violeta.

—¿Por qué?

Canela negó con la cabeza con cansancio.

—Algunas tonterías sobre su madre. Nada importante.

Zarpa de Violeta vio a Zarpa de Ramita levantarse indignada. Supuso que su hermana estaba a punto de decirle al lugarteniente del Clan de la Sombra que su madre era muy importante.

—Lo siento —Zarpa de Violeta intervino rápidamente—. No volverá a suceder. Zarpa de Ramita cometió un error, eso es todo.

Pelaje de Carbón dejó escapar un gruñido.

—¿Cómo sabemos que Zarpa de Violeta no la invitó? —gruñó—. Quizás está planeando invitar a los proscritos luego.

—¡No es justo! —Zarpa de Violeta azotó su cola. Había trabajado duro para ser aceptada. ¿Cómo podían desconfiar de ella tan fácilmente?

Zarpa de Ramita dio un paso adelante, inflando su pecho.

—¡Mi hermana nunca traicionaría a nadie así!

Pelaje de Carbón frunció el ceño a la aprendiza del Clan del Trueno.

—Y aún así todavía estás aquí.

Grajo avanzó pesadamente por el claro.

—Claramente, estas gatas jóvenes han cometido un error. Pero no se ha hecho ningún daño —miró severamente a Zarpa de Ramita—. No puedes venir aquí a visitar a tu hermana, ¿entiendes? Si necesitas hablar con ella, espere a una Asamblea. Puede que sean familia, pero ahora viven en diferentes Clanes.

Zarpa de Ramita parpadeó ansiosamente.

—¿Pero y si es importante?

—Entonces habla con Estrella Zarzosa sobre eso —le dijo—. Él sabrá la forma correcta de comportarse.

Zarpa de Ramita bajó la cabeza.

—Lo siento —murmuró.

La tristeza de Zarpa de Ramita tocó el corazón de Zarpa de Violeta. Parpadeó con simpatía hacia su hermana. Ella no había querido hacer ningún daño. Grajo llamó a Aguzanieves y a Corazón de Tigre con un movimiento de su cola.

—Lleven a esta aprendiza de regreso a su Clan. Hablen con Estrella Zarzosa y asegúrense de que no permita que vuelva a suceder.

Corazón de Tigre asintió y se dirigió hacia Zarpa de Ramita. Aguzanieves lo siguió pisándole los talones.

—¡Esperen! —el gruñido de Pelaje de Carbón hizo saltar a Zarpa de Violeta.

El guerrero cruzó el claro y se detuvo junto a Grajo.

—Tenemos gatos enfermos en nuestro Clan —maulló. Su mirada era astuta.

Grajo entrecerró los ojos.

—¿Sí?

—Y necesitamos que el Clan del Viento nos deje tener la hierba.

Las patas de Zarpa de Violeta picaron nerviosamente mientras Pelaje de Carbón continuaba. ¿Qué estaba pensando el viejo saco de pulgas?

—Pero el Clan del Viento no nos ayudará —Pelaje de Carbón miró a sus compañeros de Clan significativamente—. Ninguno de los Clanes nos ayudará. Pero quizás podamos aprovechar esta oportunidad para *persuadirlos* de que nos ayuden.

Canela parecía confundida.

—¿Cómo?

La mirada de Grajo se agudizó.

—Quieres decir que podríamos persuadir al *Clan del Trueno* para que nos ayude —miró intencionadamente a Zarpa de Ramita.

Zarpa de Violeta dio un paso adelante, la ansiedad recorrió su pelaje.

—¿De qué están hablando? —¿Estaba Zarpa de Ramita en peligro?

Grajo debió haber visto su pánico.

—No te preocupes. Nadie va a lastimar a tu hermana. Pero se quedará un tiempo con nosotros para que podamos razonar con Estrella Zarzosa.

—¿Una rehén? —Zarpa de Violeta jadeó—. ¿La van a utilizar como rehén?

Trigueña movió sus patas.

—Tiene sentido, Zarpa de Violeta. El Clan del Trueno y el Clan del Viento siempre tuvieron una relación especial. El Clan del Trueno ha salvado al Clan del Viento más de una vez. Si no podemos persuadir al Clan del Viento de que nos dé la hierba, tal vez el Clan del Trueno pueda.

—Con la razón perfecta —los ojos de Pelaje de Carbón se iluminaron con malicia mientras miraba a Zarpa de Ramita.

Grajo movió la cola.

—Creo que Estrella de Serbal estaría de acuerdo si estuviera lo suficientemente bien. Zarpa de Ramita no será herida mientras esté con nosotros, —miró a sus compañeros de Clan—. Ella será tratada como una de los nuestros. Pero ella permanecerá aquí hasta que el Clan del Viento nos dé la pulmonaria.

Zarpa de Violeta miró fijamente a Zarpa de Ramita, su vientre se tensó cuando vio el miedo destellar en los ojos de su hermana. Se apresuró a pararse a su lado, dejando que su manto rozara el de Zarpa de Ramita.

—Está bien —susurró—. No dejaré que nadie te lastime. Si Grajo dice que estarás a salvo, estarás a salvo.

Zarpa de Ramita parpadeó agradecida.

—Llévala a tu guarida —le dijo el lugarteniente a Zarpa de Violeta. Asintió con la cabeza a Corazón de Tigre—. Mantén guardia afuera hasta el amanecer; entonces Trigueña puede hacerse cargo. Zarpa de Ramita no debe quedarse sola mientras está con nosotros — dio una mirada de advertencia a sus compañeros de Clan—. Ella es nuestra mejor oportunidad de asegurarnos la cura de esta enfermedad. Enviaré una patrulla para hablar con Estrella Zarzosa por la mañana.

Murmullos de aprobación sonaron alrededor del claro. Zarpa de Violeta empujó a Zarpa de Ramita hacia la guarida de los aprendices. Zarpa de Ramita se colocó rígidamente frente a ella y se metió dentro. Zarpa de Violeta la siguió, aliviada de estar lejos de los ojos de su Clan.

—¡Te *dije* que no deberías haber venido aquí! —la irritación hormigueó a través de su manto mientras miraba a su hermana. Sentía pena por la situación de Zarpa de Ramita, pero era culpa suya.

Los hombros de su hermana cayeron.

—¿Qué dirá Estrella Zarzosa cuando la patrulla del Clan de la Sombra le cuente lo que pasó? Soy una cerebro de ratón.

Sonaba tan triste que la ira de Zarpa de Violeta se derritió. Tocó con la nariz la mejilla de su hermana.

—*Eres* una cerebro de ratón —bromeó en voz baja—. Pero tu corazón está en el lugar correcto.

Zarpa de Ramita se apoyó contra ella con cansancio.

—Vamos —Zarpa de Violeta la metió en su lecho—. Debes estar cansada. Descansemos un poco.

Zarpa de Ramita se subió a los helechos cubiertos de musgo y se sentó. Zarpa de Violeta se acurrucó a su alrededor.

—Todo estará bien —prometió—. Quizás esta sea la mejor manera de conseguir que el Clan del Viento nos ayude. Le estás haciendo un favor al Clan de la Sombra. Si el Clan del Viento nos da la hierba y nuestros compañeros de Clan se curan, será gracias a ti.

Zarpa de Ramita levantó su mirada hacia Zarpa de Violeta con esperanza.

—Lo será, ¿no?

Zarpa de Violeta ronroneó.

—Apuesto que a tus compañeros de Clan no les importará si saben que están salvando vidas.

—Zarpa de Aliso estará complacido —Zarpa de Ramita se acostó lentamente junto a su hermana—. Glayo creerá que soy una cerebro de abeja, pero él siempre lo ha creído, así que eso no será diferente.

—Duerme un poco y trata de no preocuparte.

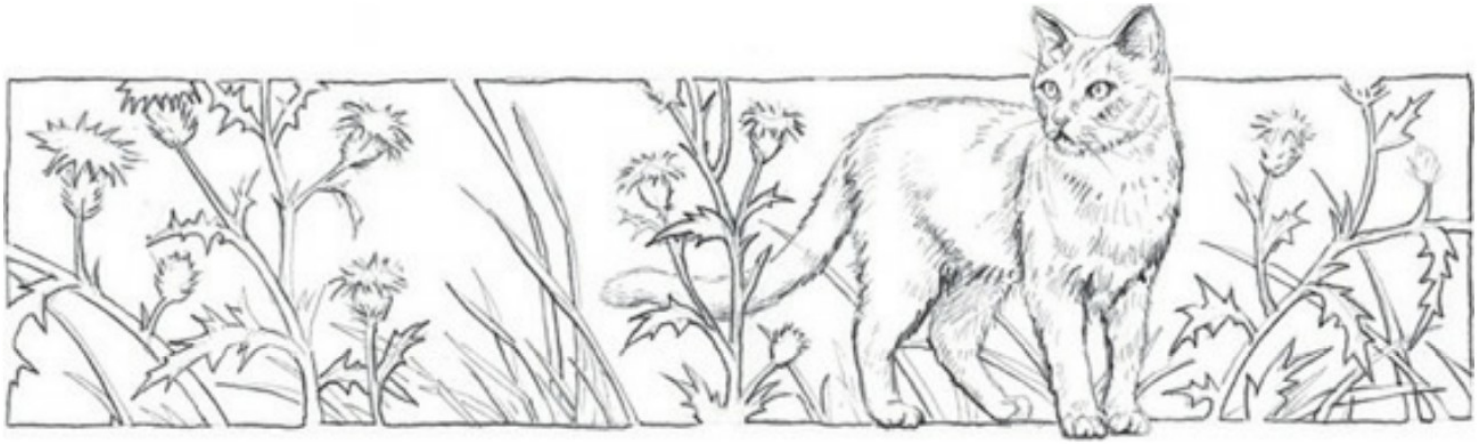
De repente, la felicidad se apoderó del manto de Zarpa de Violeta. Nunca antes había tenido la oportunidad de consolar a otro gato. Una calidez la atrapó al sentir a Zarpa de Ramita relajarse a su lado. Vio a su hermana bostezar.

—Supongo que estoy cansada —maulló ella—. No he dormido en toda la noche.

—Duerme ahora, entonces —instó Zarpa de Violeta gentilmente —. Todo se verá mejor por la mañana. Siempre es así.

Mientras Zarpa de Ramita depositaba su nariz sobre sus patas, Zarpa de Violeta se enroscó más fuerte a su alrededor. Se sentía bien compartir su lecho con su hermana. Sintiendo la suave calidez de

Zarpa de Ramita filtrándose a través de su piel, cerró los ojos. Ronroneando silenciosamente, se dejó caer de nuevo en el sueño.



CAPÍTULO 18

—¡Zarpa de Aliso!

Un siseo lo despertó. Levantó la cabeza de un tirón, parpadeando a la pálida luz del amanecer, que se filtraba hacia la guarida de los aprendices. Zarpa de Hoja se movió en su lecho pero no se despertó. Zarpa de Alondra y Zarpa de Miel seguían roncando. Charca de Hiedra estaba de pie junto a su lecho, su mirada aguda por la preocupación.

—¿Has visto a Zarpa de Ramita?

Zarpa de Aliso la miró fijamente, todavía aturdido por el sueño.

—No desde anoche. —Miró hacia su lecho. Estaba vacío.

—Se suponía que iba a venir conmigo en la patrulla del alba —maulló Charca de Hiedra con urgencia—. Pero no puedo encontrarla por ningún lado.

—¿Has revisado el arenero? —Zarpa de Aliso mantuvo su voz baja.

—Por supuesto que he buscado en el arenero —parecía exasperada—. He revisado todo el campamento. Ella no está aquí.

Zarpa de Aliso estaba despierto ahora. El pánico atravesó su pelaje. Zarpa de Ramita había estado callada en el camino de regreso desde el Sendero Atronador. Sabía que ella debía estar devastada. Había estado tan llena de esperanza. Pero había pensado que regresar al campamento y compartir presas con sus compañeros de Clan la haría sentir mejor. Miró ansiosamente a Charca de Hiedra.

—No crees que haya hecho nada tonto, ¿verdad?

La gata resopló con impaciencia.

—¿Qué? ¿Como arrojarse al lago de nuevo?

Zarpa de Aliso salió de su lecho.

—Probablemente se haya ido a dar un paseo, a pensar en cosas.

—Ella es una aprendiza —espetó Charca de Hiedra—. Se supone que debe estar en la patrulla del alba. Puede pensar en cosas más tarde.

Zarpa de Aliso podía ver más allá de la exasperación en los ojos de Charca de Hiedra. La gata plateada y blanca parecía preocupada.

—Es demasiado joven para estar sola en el bosque —Charca de Hiedra empezó a caminar—. ¿Y si un zorro la ataca? Solo ha aprendido movimientos de batalla básicos. Puede que se haya ido toda la noche. Debería haberla vigilado más de cerca. Sabía que estaba molesta después de nuestro viaje .

—No es tu culpa —Zarpa de Aliso trató de reprimir la culpa que brotaba de su propio pecho. Compartía una guarida con Zarpa de Ramita. Debería haber estado más alerta. Debería haber notado que ella se iba. Sacudió su manto—. Preocuparse no la encontrará. —Salió de la guarida—. ¿Sabe Esquiruela que está desaparecida? Deberíamos decírselo antes de que termine de organizar las patrullas. Alguien necesita buscar a Zarpa de Ramita.

Estrella Zarzosa estaba en la Cornisa Alta. Debajo de él, los guerreros del Clan del Trueno se arremolinaban alrededor de Esquiruela. Fronde Dorado, Candeal y Carbonera. ya se dirigían hacia la entrada, claramente saliendo a patrullar.

—Hay un lecho de ratones cerca de los abedules —los ojos de Candeal brillaron con entusiasmo.

—Vamos a acechar a las ardillas primero —sugirió Carbonera—. Todavía estarán somnolientas y lentas.

Pétalo de Rosa trotó hacia Zarpa de Aliso.

—¿Zarpa de Alondra está despierto?

—Todavía no —Zarpa de Aliso no se detuvo.

—¡Aprendices! —Pétalo de Rosa resopló—. Siempre son los últimos en levantarse.

Mientras se alejaba, refunfuñando, Zarpa de Aliso se interpuso entre Flores Caídas y Látigo de Abejorro. Captó la mirada de Esquiruela. Estaba armando otra patrulla.

—Caída de Cereza y Manto de Chispas, pueden...

Zarpa de Aliso intervino.

—Zarpa de Ramita está desaparecida.

Esquiruela señaló con el hocico hacia él.

—¿Desde hace cuánto?

Charca de Hiedra lo alcanzó.

—No sabemos. Creo que se escapó del campamento por la noche.

—¿Han revisado todas las guaridas? —Esquiruela miró a Estrella Zarzosa, haciéndole señas con un movimiento de su cola.

—Sí —informó Charca de Hiedra—. Y el arenero y alrededor del campamento. No hay rastro de ella.

—¿Algún olor? —Esquiruela se hizo a un lado cuando Estrella Zarzosa saltó por las rocas caídas y se detuvo a su lado.

—No puedo encontrar ninguno —le dijo Charca de Hiedra.

—¿Qué pasó? —Estrella Zarzosa frunció el ceño.

—Zarpa de Ramita está desaparecida —le dijo Esquiruela.

Flores Caídas dio un paso adelante.

—Llovió poco antes del amanecer. Debió haberse ido antes; la lluvia se ha llevado sus olores.

La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió a la barrera de espinas.

—¿Ha venido alguien al campamento?

El corazón de Zarpa de Aliso se aceleró. ¿Pensaba que alguien había venido y se había llevado a Zarpa de Ramita? *No*. Él apartó el pensamiento. Zarpa de Ramita estaba molesta.

—Es más probable que se haya ido porque quería irse —le dijo a Estrella Zarzosa—. Estaba bastante molesta por no encontrar a su madre.

La cola de Esquiruela se movió con irritación.

—Probablemente esté vagando por el bosque sintiendo lástima de sí misma.

Charca de Hiedra se erizó.

—¿Y supongo que tú nunca hiciste eso cuando eras joven?

Esquiruela se encontró los ojos de la gata plateada y blanca, su mirada se suavizó.

—Lo siento. Tienes razón. Ella debe estar molesta. —Asintió con la cabeza hacia Flores Caídas—. ¿Dirigirás una patrulla para registrar la orilla del lago, Flores Caídas? Leonado —se volvió hacia el gato dorado—. Lleva a dos guerreros hacia la frontera del Clan de la Sombra. Charca de Hiedra puede llevar Nube de Tormenta y Mechón de Carrasca a la frontera del Clan del Viento.

Zarpa de Aliso sintió un rayo de alivio. Se sentía bien estar haciendo algo.

—¿Puedo unirme a una patrulla de búsqueda? —preguntó.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—Serás más útil aquí, si sigues con tus deberes de curandero.

Mientras hablaba, Glayo salió de la guarida de los curanderos. Su mirada ciega se pasó por el claro.

—¿Zarpa de Aliso?

Los hombros de Zarpa de Aliso cayeron. Glayo debía poder leer la mente. No había forma de que el gruñón curandero lo dejara vagar por el bosque cuando podía estar contando semillas de amapola o enrollando manojos de hierbas. Se encaminó hacia la guarida de curanderos.

—Ya voy.

—¡La encontraremos! —Charca de Hiedra lo llamó.

Él la miró.

—Gracias.

Glayo lo empujó a la guarida de los curanderos.

—¿De qué se trata el alboroto? ¿Alguno de los aprendices olvidó como cazar?

Zarpa de Aliso ignoró el sarcasmo del curandero. Pasó junto a Luz de Garbeña, durmiendo en su lecho, y llegó hasta los almacenes.

—Zarpa de Ramita desapareció, —sacó un revoltijo de hojas y comenzó a clasificarlas en montones.

Hojarasca Acuática estaba sumergiendo hojas en el agua que se acumulaba junto a la pared rocosa de la guarida y las dejaba secar.

—¿Desapareció? —se detuvo y parpadeó hacia Zarpa de Aliso.

—Esperemos que no haya ido a nadar otra vez —gruñó Glayo.

¿Por qué todo el mundo seguía diciendo eso? Zarpa de Aliso se volvió hacia él, la ira brillaba a través de su manto.

—¿No te preocupas por nadie excepto por ti mismo?

Glayo se puso rígido, con sus ojos azules fijos en Zarpa de Aliso como si lo viera tan claramente como lo haría un gato común.

—¡Por supuesto que lo hago! —soltó—. Puedo sentir los sentimientos de todos los gatos del campamento. Por su maullido, por su forma de andar, por el movimiento de sus colas. Ese ruido nunca se detiene. Si tomara todos los sentimientos en serio, nunca podría concentrarme en mi trabajo.

Zarpa de Aliso lo miró fijamente, sorprendido. ¿Era Glayo realmente tan sensible con los estados de ánimo de sus compañeros de Clan?

—¿Sabías que Zarpa de Ramita estaba molesta?

—Ayer entró penosamente al campamento como si hubiera un tejón sentado sobre sus hombros —Glayo respondió—. Por supuesto que sabía que estaba molesta. Pero no sabía que iba a salir corriendo en medio de la noche. No puedo leer los pensamientos.

Zarpa de Aliso se volvió hacia las hierbas.

—¿Crees que ella estará bien?

—Estoy segura de que volverá pronto —le aseguró Hojarasca Acuática.

—El aire fresco y el ejercicio le harán bien —maulló Glayo enérgicamente—. Ella probablemente vendrá a casa una vez que haya atrapado alguna presa. Zarpa de Ramita es el tipo de gata que no puede disfrutar de la carne fresca a menos que la comparta con sus compañeros de Clan.

Zarpa de Aliso lo miró, sorprendido. ¿Glayo había dicho algo amable sobre Zarpa de Ramita? Luz de Garbeña se estiró en su lecho, despertando. Ella bostezó.

—¿Ya salió el sol?

—Estará por encima de la hondonada —Glayo se acercó a Zarpa de Aliso y le quitó las hierbas—. Yo ordenaré estas. Puedes ayudar a Luz de Garbeña con sus ejercicios.

El alivio brilló a través del manto de Zarpa de Aliso. Ayudar a Luz de Garbeña lo distraería más que clasificar hierbas viejas secas.

—¿Pasa algo? —Luz de Garbeña frunció el ceño mientras se acercaba a su lecho.

Zarpa de Aliso no trató de ocultar la preocupación que estaba haciendo que su pelaje se contrajera.

—Zarpa de Ramita está desaparecida. —Enganchó sus patas por debajo de las de Luz de Garbeña y la ayudó a estirarlas.

—¿Hace cuánto? —Luz de Garbeña rodó sus hombros para extender su estiramiento.

—Ella desapareció en la noche.

—¿Hay signos de lucha? —los ojos de Luz de Garbeña brillaron de preocupación.

—No. —Zarpa de Aliso se movió hacia sus patas traseras y agarró una entre sus patas. Tirando de ella, trabajó los músculos débiles—. No hay señales de que un zorro se la haya llevado. O aromas de gatos extraños. Creo que decidió irse por su cuenta.

Luz de Garbeña lo miró con brusquedad.

—¿Crees que se ha ido para siempre?

—No sé.

Zarpa de Aliso no quería pensar en eso. Y, sin embargo, las palabras de Luz de Garbeña le pincharon el corazón. ¿La comprensión de que su madre estaba muerta podría haber hecho que Zarpa de Ramita reconsiderara su lugar en el Clan? Seguramente le habría hecho entender que el Clan era su única familia ahora. Su vientre se tensó. «*O le hizo pensar que realmente no pertenece a ningún lado*». Agarró la otra pata trasera de Luz de Garbeña y comenzó a moverla de un lado a otro. Cuando sintió que la rigidez de sus músculos se aflojaba, Glayo se aclaró la garganta.

—Sería una tonta si le diera la espalda a su Clan ahora —gruñó el gato—. Y Zarpa de Ramita no es tonta.

A Zarpa de Aliso le picaba la irritación.

—La has llamado una con suficiente frecuencia.

Quizás si Glayo no hubiera sido tan hostil hacia Zarpa de Ramita, se habría sentido más como en casa en el Clan.

—Yo llamo a todo el mundo un tonto —Glayo colocó un manojo de hierbas frescas con los demás—. Zarpa de Ramita no hubiera querido que yo la rodeara de puntillas como si fuera una recién nacida.

«*¿Cómo lo sabes?*». Mientras Zarpa de Aliso movía la pierna de Luz de Garbeña hacia adelante y hacia atrás, un aullido de sorpresa sonó desde el claro. Dejó caer la pierna de Luz de Garbeña y aguzó las orejas. Glayo ya estaba saboreando el aire.

—Gatos del Clan de la Sombra.

—¿En nuestro campamento? —el corazón de Zarpa de Aliso dio un vuelco. Se dirigió a la entrada y atravesó las zarzas.

El presentimiento se apoderó de él cuando vio a Grajo, Pelaje de Carbón y Trigueña en el claro. ¿Tenían noticias de Zarpa de Ramita? Leonado, Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro los flanqueaban. Látigo Gris estaba fuera de la guarida de los veteranos con Mili, mientras Zarpa de Alondra, Zarpa de Hoja y Zarpa de Miel susurraban emocionados junto a la pila de carne fresca. Pétalo de Rosa y Bigotes

de Topo paseaban por el borde del campamento, con el pelo erizado. Estrella Zarzosa ya se apresuraba a recibirlos.

—¿Por qué han venido? —sus ojos ardieron cuando se detuvo frente a Grajo.

Leonado dio un paso adelante.

—Estaban esperando al lado de la frontera. Se acercaron a nosotros tan pronto como nos acercábamos. Quieren hablar contigo.

Grajo bajó la cabeza.

—Pensamos que te gustaría saber que Zarpa de Ramita está a salvo.

Zarpa de Aliso se lanzó hacia adelante.

—¿Donde está? ¿Qué le ocurrió?

Grajo no apartó los ojos del líder del Clan del Trueno.

—La encontramos en nuestro campamento en la mitad de la noche. —Su cola se movió. Zarpa de Aliso sospechaba que el lugarteniente del Clan de la Sombra estaba disfrutando con esto—. ¿El Clan del Trueno enseña a sus aprendices a invadir los campamentos de otros Clanes mientras duermen?

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Por supuesto que no —espetó—. No sé qué estaba haciendo allí.

Zarpa de Aliso corrió al lado de su padre.

—Probablemente fue a ver a Zarpa de Violeta. Estaba molesta por su madre. Probablemente solo quería hablar...

Grajo habló sobre él.

—¿Ninguno de tus aprendices tiene modales, Estrella Zarzosa? ¿O es habitual que los guerreros del Clan del Trueno sigan los consejos de los gatos más jóvenes del Clan? Quizás debería revisar la maternidad en caso de que un cachorro tenga algo que decir —su maullido goteaba sarcasmo.

Látigo Gris resopló.

—No nos regañes sobre nuestros gatos más jóvenes —gruñó—. Al menos los nuestros no abandonan a su Clan para luchar por proscritos.

Los pelos del manto de Grajo se levantaron. Pero ignoró al veterano del Clan del Trueno y continuó.

—Zarpa de Ramita se quedará con nosotros por un tiempo.

El asombro se pulsó a través de Zarpa de Aliso. ¿Zarpa de Ramita había decidido que prefería vivir en el Clan de su hermana? Estrella Zarzosa movió la cola.

—No lo creo. Ningún gato del Clan del Trueno elegiría al Clan de la Sombra sobre el Clan del Trueno —su mirada instantáneamente se dirigió a Trigueña y brilló con culpa.

Trigueña le miró parpadeando lentamente.

—Sí, sí lo harían. —La hermana de Estrella Zarzosa había elegido vivir en el Clan de la Sombra hacía lunas.

Estrella Zarzosa movió sus patas, claramente alborotadas.

—Eso era diferente. Nuestro padre estaba en el Clan de la Sombra.

El manto de Trigueña se alisó a lo largo de su lomo.

—La hermana de Zarpa de Ramita está en el Clan de la Sombra —le recordó a Estrella Zarzosa—. Pero no es por eso que se queda con nosotros.

Pelaje de Carbón frunció el labio.

—La mantendremos con nosotros hasta que aceptes ayudarnos.

Zarpa de Aliso miró a su padre, el miedo le oprimía el estómago. «*¡Zarpa de Ramita!*». Estrella Zarzosa se erizó.

—¡Tienen a una aprendiza como rehén! —la indignación llenó su maullido.

—Ella es nuestra invitada —le dijo Grajo suavemente—. Y estará bien cuidada.

La mirada de Estrella Zarzosa se endureció.

—¿Qué ayuda quieren?

Trigueña intercambió miradas con Grajo. Zarpa de Aliso vio una pregunta en su mirada. Grajo asintió y Trigueña se adelantó.

—Nuestros compañeros de Clan están enfermos. Cola de Avispa y Robledo luchan por sus vidas. Pelosa ha contraído la misma enfermedad. Estrella de Serbal está tan enfermo que Charca Brillante no se atreve a apartarse de su lado. Y ahora Hoja de Milenrama y Pequeña Serpiente están enfermos también.

—¿Un cachorro? —Esquiruela salió de la sombra de la Cornisa Alta.

Trigueña la miró parpadeando.

—La enfermedad se está extendiendo por el Clan y no podemos curarla.

—No sin pulmonaria —Grajo miró a Estrella Zarzosa—. Pero escuchaste a Estrella de Bigotes. No nos permitirá recogerla.

La mirada de Estrella Zarzosa se apartó del lugarteniente del Clan de la Sombra con inquietud.

—¿Cómo creen que podemos ayudar?

—Estrella de Bigotes no está enojado contigo —maulló Grajo.—. El Clan del Trueno siempre ha tenido una relación más cercana con el Clan del Viento de la que nosotros tenemos. Quizás puedas persuadirlo de que comparta la hierba —los ojos de Trigueña se redondearon suplicantes—. Podrías decirle que la necesitas para tu propio Clan.

—No mentiré —Estrella Zarzosa levantó la barbilla.

Trigueña lo miró fijamente.

—¿Pero nos ayudarás?

Esquiruela se acercó al lado de su pareja.

—No podemos dejar que veteranos y cachorros mueran, incluso si no son de nuestro Clan.

Estrella Zarzosa bajó la voz mientras le respondía.

—¿Qué te hace pensar que Estrella de Bigotes nos dejará tener la hierba?

—¿Seguramente debemos intentarlo? —presionó Esquiruela.

Bigotes de Topo cruzó el claro con la pelaje marrón y crema erizado.

—¿Por qué deberíamos ayudar al Clan de la Sombra? ¡Tienen a uno de nuestros compañeros de Clan como rehén!

Grajo entrecerró los ojos siniestramente.

—Esa es *exactamente* la razón por la que deberían ayudarnos.

Zarpa de Aliso miró alarmado al lugarteniente del Clan de la Sombra.

—¿Le harán daño si no ayudamos?

Grajo clavó sus garras en la tierra.

—Ella se quedará con nosotros hasta que consigamos la hierba.

«*¡Esa no es una respuesta!*». Zarpa de Aliso quería arañar el hocico del lugarteniente del Clan de la Sombra. ¡Como se atrevía a amenazar a un aprendiz! Un gruñido retumbó en su garganta.

—Silencio, Zarpa de Aliso —Estrella Zarzosa lo silenció. Se encontró con la mirada de Grajo con gravedad—. Discutiremos su oferta y enviaremos un mensaje cuando lo hayamos decidido.

Grajo bajó la cabeza.

—Muy bien.

—¿Vas a dejar que nos intimiden? —Bigotes de Topo miró sorprendido al líder del Clan del Trueno.

Estrella Zarzosa lo ignoró.

—Deberían irse ahora —le dijo a Grajo—. Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro los acompañarán de regreso a su frontera, —asintió con la cabeza a los dos guerreros.

Un escalofrío se filtró bajo el manto de Zarpa de Aliso mientras observaba a la patrulla del Clan de la Sombra dirigirse hacia la entrada. Bigotes de Topo se acercó a Estrella Zarzosa, azotando la cola.

—Deberíamos atacar su campamento y rescatar a Zarpa de Ramita.

Pétalo de Rosa se unió a su compañero de guarida, con los ojos brillando de rabia.

—Será fácil recuperarla. ¡La mitad de su Clan está enfermo y la otra mitad se ha unido a los proscritos!

Látigo Gris cruzó el claro.

—Y si recuperamos a Zarpa de Ramita, ¿entonces qué? —se detuvo en frente a Estrella Zarzosa—. El Clan de la Sombra todavía necesitará la hierba.

Estrella Zarzosa parpadeó ante el veterano.

—¿Ese es nuestro problema?

Esquiruela se puso rígida.

—¡Por supuesto que lo es! Un cachorro enfermo es problema de todos los Clanes.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció.

—¿Y qué pasa si el Clan del Viento todavía se niega a ayudar cuando se lo pedimos?

Zarpa de Aliso observó a los guerreros mirándose unos a otros, la preocupación se agolpaba en su estómago. Zarpa de Ramita debía estar aterrorizada. Estaba siendo rehén de un Clan extraño.

—¡Tenemos que hacer algo! —soltó.

Estrella Zarzosa lo miró solemnemente.

—Lo haremos —prometió—. Pero primero tenemos que decidir qué.

Se dio la vuelta y saltó por la roca, haciendo señas con un movimiento rápido de la cola para que Esquiruela lo siguiera. Con la respiración acelerada, Zarpa de Aliso los vio desaparecer en su guarida. ¿Qué decidirían ellos?

* * *

Zarpa de Aliso entró en el campamento con tomillo colgando de sus mandíbulas. Le había complacido encontrarlo tan temprano en la hoja nueva, pero sus pensamientos todavía estaban en Zarpa de Ramita. Había pasado toda la mañana preguntándose si podría encontrar una excusa para visitar a Charca Brillante en el campamento del Clan de la Sombra. Podría tener la oportunidad de hablar con ella. Estrella Zarzosa estaba en el claro, con Esquiruela, Glayo y Hojarasca Acuática a su lado. Levantó la mirada cuando Zarpa de Aliso llegó al borde.

—¡Estás de vuelta! —el líder del Clan del Trueno parecía complacido.

Zarpa de Aliso se dirigió hacia ellos y dejó el tomillo en el suelo. Lo miraban expectantes. ¿Tenían noticias sobre Zarpa de Ramita?

—¿Qué ha pasado?

—Tenemos un plan —Esquiruela le dijo.

Zarpa de Aliso se inclinó más cerca, su corazón se aceleró. Estrella Zarzosa lo miró a los ojos.

—Quiero que tú y Hojarasca Acuática viajen al Clan del Viento y hablen con Vuelo de Azor y, si es posible, Estrella de Bigotes.

La boca de Zarpa de Aliso se secó. Miró a Glayo. Podía entender por qué Estrella Zarzosa encomendaría la misión a los curanderos. Parecería menos conflictivo. Pero seguramente Glayo sería una mejor opción.

—¿Por qué yo?

Glayo gruñó.

—Aparentemente, es menos probable que ofendas a nadie —sonaba enojado, como si la decisión de Estrella Zarzosa lo hubiera irritado.

Hojarasca Acuática parpadeó hacia Zarpa de Aliso.

—Esta es una misión que requiere tacto y cortesía —su mirada destelló hacia Glayo.

El curandero ciego resopló.

—No sé por qué no solo viajamos al páramo y *tomamos* un poco de esta hierba de pulmonaria.

Estrella Zarzosa lo miró fijamente.

—Queremos arreglar esto pacíficamente, no empeorarlo.

—Además —Hojarasca Acuática intervino suavemente— no sabemos cómo se ve.

—Es de color verde oscuro con hojas con manchas grises. ¿Qué tan difícil puede ser de encontrar? —Glayo gruñó.

—Estrella Zarzosa ha tomado una decisión —maulló Hojarasca Acuática con firmeza—. Zarpa de Aliso viene conmigo. Hablaremos con Vuelo de Azor y veremos si hay alguna posibilidad de poner nuestras patas en esta hierba.

Zarpa de Aliso se movió nerviosamente.

—¿Qué pasa si el Clan del Viento está enojado porque cruzamos su frontera?

—Por eso enviaré curanderos —explicó Estrella Zarzosa—. Ni siquiera Estrella de Bigotes puede oponerse a eso.

La mirada de Esquiruela se oscureció.

—No estaría tan segura. Se ha vuelto más irracional con cada luna.

—¿Nos escuchará? —Zarpa de Aliso preguntó nerviosamente.

—No lo sé —confesó Hojarasca Acuática—. Es por eso que primero debemos hablar con Vuelo de Azor. Si podemos obtener su apoyo, tal vez pueda persuadir a Estrella de Bigotes para que entre en razón. Tenemos que intentar. No solo por el bien de Zarpa de Ramita, sino también por el de Charca Brillante —sus ojos brillaron de preocupación.

Zarpa de Aliso de repente se dio cuenta de que debía estar preocupada porque su antiguo aprendiz lidiara solo con la enfermedad que estaba asolando al Clan de la Sombra. Zarpa de Aliso levantó la barbilla.

—¿Cuándo nos vamos?

—Cuanto antes, mejor —maulló Estrella Zarzosa—. Quiero a Zarpa de Ramita en casa lo antes posible.

—¿Podemos irnos ahora? —Zarpa de Aliso agitó su cola.

—Estoy lista si tú lo estás —le dijo Hojarasca Acuática.

Se despidieron de sus compañeros de Clan, se dirigieron fuera del campamento y siguieron el rastro hacia la frontera del Clan del

Viento, como si viajaran a la Laguna Lunar. Pero en lugar de seguir el arroyo cuesta arriba, lo saltaron y cruzaron al páramo. Brezos los rodearon mientras subían la pendiente. Aulagas se alzaban por delante, sus capullos amarillos brillaban bajo el sol de la tarde. Zarpa de Aliso miró a su alrededor con nerviosismo.

—¿Deberíamos detenernos y esperar a que una patrulla del Clan del Viento nos encuentre? —preguntó a Hojarasca Acuática.

—Vamos a encontrarlos —se metió en una franja de brezos.

Zarpa de Aliso la siguió. La tierra turbosa se sentía blanda entre sus zarpas y las hojas espinosas le raspaban la piel. Cuando emergieron al otro lado, Zarpa de Aliso vislumbró el pálido pelaje gris y blanco de Genista a través de un tramo de hierba. Rescoldo estaba con ella. Hojarasca Acuática se detuvo y levantó la cola.

—¡Hola! —llamó a través de la pendiente.

Los gatos del Clan del Viento voltearon la cabeza y los miraron fijamente, la ira brillaba en sus miradas. Zarpa de Aliso se acercó a Hojarasca Acuática, su corazón latía con fuerza.

—No te preocupes —susurró—. Somos curanderos, ¿recuerdas?

Mantuvo la cola en alto mientras los gatos del Clan del Viento saltaban por la ladera para encontrarse con ellos. Rescoldo llegó a ellos primero, con el pelaje erizado.

—¿Qué están haciendo en nuestro territorio?

Hojarasca Acuática lo miró a los ojos, sin pestañear.

—Necesitamos hablar con Vuelo de Azor.

Genista lo alcanzó.

—¿Sobre qué?

Hojarasca Acuática inhaló.

—Cosas de curanderos.

Zarpa de Aliso parpadeó con admiración. ¿No tenía miedo? Las orejas de Genista y Rescoldo estaban chatas. La desconfianza brillaba en sus ojos.Hojarasca Acuática levantó la barbilla.

—¿Nos van a llevar con él o tenemos que encontrar nuestro propio camino?

Las orejas de Genista se movieron.

—Los llevaremos —gruñó a regañadientes.

Hojarasca Acuática rozó a Zarpa de Aliso cuando los gatos del Clan del Viento se volvieron y se dirigieron cuesta arriba.

—Quédate cerca de mí —susurró.

Los latidos del corazón de Zarpa de Aliso tronaron en sus oídos mientras seguía a Genista y Rescoldo hacia el campamento del Clan del Viento. Aunque estaba metido en una depresión en la ladera, el amplio claro cubierto de hierba parecía expuesto. El viento azotó las aulagas circundantes y tiró del pelaje de Zarpa de Aliso. Los gatos del Clan del Viento miraban desde la hierba alta que ondulaba en los bordes del campamento, la sorpresa brillaba en sus ojos. Ventolero se acercó a ellos con el pecho hinchado de indignación.

—¿Qué hacen aquí?

—Quieren hablar con Vuelo de Azor —le dijo Rescoldo.

Ventolero entrecerró los ojos. Cerca de allí, la mirada de Nube Negra se movió nerviosamente hacia la entrada de una guarida en la cabecera del claro. ¿Era esa la guarida de Estrella de Bigotes? Genista se detuvo. Señaló con la cabeza hacia una abertura en el muro de aulagas del campamento.

—Él está allí adentro.

Hojarasca Acuática agachó la cabeza y se metió dentro. Zarpa de Aliso la siguió rápidamente, aliviado de estar fuera del viento y escondido de las curiosas miradas de los gatos del Clan del Viento. Vuelo de Azor cortaba hojas de borraja en tiras y las enrollaba en paquetes apretados. Levantó la mirada cuando Hojarasca Acuática y Zarpa de Aliso entraron.

—¿Qué están haciendo aquí? —la sorpresa superó su maullido.

Hojarasca Acuática agitó su cola.

—Un curandero puede visitar a otro, ¿no?

Vuelo de Azor miró nerviosamente hacia la entrada de la guarida.

—¿Sabe Estrella de Bigotes que están aquí?

—Probablemente ya lo sepa —respondió Hojarasca Acuática con total naturalidad.

Zarpa de Aliso miró por encima del hombro, medio esperando que el líder del Clan del Viento irrumpiera enojado en la guarida.

—No estará complacido —advirtió Vuelo de Azor.

—No somos gatos del Clan de la Sombra —señaló Hojarasca Acuática.

—Estrella de Bigotes no confía en nadie estos días —Vuelo de Azor bajó la voz—. Ni siquiera en sus propios compañeros de Clan.

Los ojos de Hojarasca Acuática se agrandaron.

—¿Por qué no?

Vuelo de Azor miró sus patas, sin responder.

—¿Seguramente perder una vida no pudo haberlo afectado tanto? —las orejas de Hojarasca Acuática se movieron con impaciencia—. ¿Han hecho los proscritos algo más para inquietarlo?

Vuelo de Azor se erizó a la defensiva.

—¿No fue suficiente matar a Manto Espinoso y traer enfermedades al lago?

Hojarasca Acuática se puso rígida.

—¿Está la enfermedad aquí?

—Todavía no —los ojos de Vuelo de Azor brillaron de preocupación—.¿Pero y si llega?

Hojarasca Acuática se encogió de hombros.

—Si el sueño de Charca Brillante es correcto, tienen la cura creciendo justo aquí en su territorio.

Vuelo de Azor pasó junto a ella hasta la entrada y miró hacia afuera como si estuviera comprobando si alguien estaba escuchando.

—¿Es por eso que estás aquí? —susurró, volviéndose hacia Hojarasca Acuática. El corazón de Zarpa de Aliso se aceleró. ¿El curandero del Clan del Viento estaría de acuerdo en ayudarlos?

Hojarasca Acuática lo miró a los ojos.

—El Clan de la Sombra tiene como rehén a Zarpa de Ramita. No nos la devolverán hasta que convenzamos a Estrella de Bigotes para que les dé pulmonaria.

Los ojos de Vuelo de Azor se agrandaron.

—¿La secuestraron?

Hojarasca Acuática suspiró.

—La joven gata tonta decidió visitar a su hermana en medio de la noche. La atraparon en su campamento.

Zarpa de Aliso infló su pelaje.

—Ella estaba molesta por su madre —maulló a la defensiva.

Hojarasca Acuática le miró parpadeando.

—No nos preocupemos por qué lo hizo. La situación es que ella es rehén del Clan de la Sombra hasta que les demos la pulmonaria.

Vuelo de Azor frunció el ceño.

—Desearía poder ayudar.

—¡Entonces ayuda! —instó Hojarasca Acuática.

—No puedo ir en contra de los deseos de Estrella de Bigotes — Vuelo de Azor argumentó.

—¡Hay gatos muriendo! —Hojarasca Acuática acercó su hocico al de él—. Eres un curandero. ¿Cómo puedes sentarte aquí y dejar que eso suceda?

—Estrella de Bigotes culpa al Clan de la Sombra por la muerte de Manto Espinoso y por perder una vida —Vuelo de Azor bajó la mirada.

—¡Sabes que eso es una tontería! —Hojarasca Acuática exclamó.

Zarpa de Aliso apenas podía creer lo que oía.

—¡Los proscritos mataron a Manto Espinoso, no el Clan de la Sombra!

—Pero el Clan de la Sombra no ha tomado represalias —argumentó Vuelo de Azor—. Estrella de Bigotes cree que el Clan de la Sombra está defendiendo a los proscritos.

—¿Qué mas pueden hacer? —la cola de Hojarasca Acuática se movió sobre el suelo arenoso de la guarida—. Tantos de sus aprendices se fueron a vivir con los proscritos. ¿Estrella de Bigotes atacaría a sus propios gatos?

—Lo haría si traicionaran a su Clan —respondió con gravedad Vuelo de Azor.

Hojarasca Acuática flexionó sus garras.

—Esto no nos lleva a ninguna parte. ¿Por qué debería importarnos quién ataca a quién? Somos curanderos. Nuestro deber es curar. Necesitamos pulmonaria, no solo para traer a Zarpa de Ramita a casa, sino porque los gatos del Clan de la Sombra morirán sin ella.

Estaba mirando fijamente a los ojos de Vuelo de Azor. Zarpa de Aliso deseó que el curandero del Clan del Viento estuviera de acuerdo. El manto de Vuelo de Azor hormigueó con inquietud.

—Tendrás que preguntarle a Estrella de Bigotes.

El terror cayó como una piedra en el vientre de Zarpa de Aliso. No quería enfrentarse al enojado líder del Clan del Viento. Lo había visto enfurecerse en las Asambleas. Y si los propios compañeros de Clan de Estrella de Bigotes le temían, ¿cómo reaccionaría ante visitantes no deseados?

—Vamos, —Vuelo de Azor pasó junto a ellos y salió de la guarida.

Zarpa de Aliso parpadeó nerviosamente hacia Hojarasca Acuática.

—¿Crees que seremos capaces de persuadirlo?

—Tenemos que intentar —Hojarasca Acuática siguió a Vuelo de Azor hasta el claro.

Con el vientre hundido por el miedo, Zarpa de Aliso corrió tras ella. Estrella de Bigotes se paseaba por la cabecera del claro mientras Zarpa de Aliso emergía de la guarida de aulagas. La furiosa mirada del líder del Clan del Viento siguió a Hojarasca Acuática y Vuelo de Azor mientras se acercaban a él. Zarpa de Aliso iba detrás, sus patas pesaban tanto como una piedra. Estrella de Bigotes frunció el labio, su mirada destelló hacia Zarpa de Aliso.

—Has traído al cachorro de Estrella Zarzosa —gruñó—. ¿Estrella Zarzosa era demasiado corazón de ratón para venir él mismo?

La indignación se apoderó del pecho de Zarpa de Aliso.

—¡Nada asusta a Estrella Zarzosa!

—Quizás es demasiado orgulloso —el maullido de Estrella de Bigotes estaba entretejido con desprecio—. Supongo que han venido a suplicar por la pulmonaria. ¿El Clan de la Sombra ha estado lloriqueando en su oído?

Zarpa de Aliso se enfrentó al líder del Clan del Viento, tratando de evitar que sus patas temblaran.

—El Clan de la Sombra está reteniendo a Zarpa de Ramita como rehén hasta que les des la pulmonaria.

Sintió la mirada de advertencia de Hojarasca Acuática destellando hacia él. ¿Había dicho demasiado? Estrella de Bigotes se irguió con los ojos encendidos.

—Típico del Clan de la Sombra. Si no pueden conseguir lo que quieren de forma justa, recurren a trucos maliciosos.

—Ellos han prometido no lastimarla —espetó Zarpa de Aliso, esperando suavizar su error. No quería que Estrella de Bigotes odiara más al Clan de la Sombra.

Estrella de Bigotes inhaló.

—Entonces, ¿por qué estás preocupado? Que se quede con ellos. Tiene una hermana en su Clan, ¿no es así? Quizás le guste vivir allí.

Hojarasca Acuática dio un paso adelante.

—Zarpa de Ramita no es el problema. La extrañamos, por supuesto, pero si Estrella de Serbal ha prometido no lastimarla, no la lastimará. Cumplirá su promesa.

Las orejas de Estrella de Bigotes se achataron.

—Así como ha cumplido su promesa a los proscritos.

La cola de Zarpa de Aliso se movió con ira. ¡Estrella de Bigotes estaba siendo demasiado irracional!

—¡No ha prometido nada a los proscritos!

—Entonces, ¿por qué siguen allí? —Estrella de Bigotes miró a Zarpa de Aliso.

Zarpa de Aliso buscó a tientas desesperadamente una respuesta, pero el líder del Clan del Viento prosiguió.

—El Clan de la Sombra les permitió permanecer cerca de su territorio —su maullido se convirtió en un aullido enojado—. Pagaron por esa tontería perdiendo a algunos de sus mejores aprendices. Cuando regresó la llamada cachorra "especial", la aceptaron de regreso, y ahora vive entre ellos, ¡dando quién sabe qué información a sus amigos proscritos! ¡Son débiles y necios! No merecen ayuda. Ni siquiera merecen el nombre de gatos de Clan. No son más que proscritos. Que se queden con Zarpa de Ramita. Que se mueran de la enfermedad. No me engañarán ni me acosarán para ayudarlos. Se merecen todo lo que el Clan Estelar les ha traído.

Zarpa de Aliso miró fijamente a los salvajes y ardientes ojos de Estrella de Bigotes. El miedo corría bajo su pelaje como agua helada. Miró a Hojarasca Acuática. Ella miraba con incredulidad al líder del Clan del Viento.

—Vamos —maulló en voz alta a Zarpa de Aliso—. Estamos perdiendo el tiempo aquí. —Lanzó una última mirada suplicante a Vuelo de Azor, pero el curandero del Clan del Viento había retrocedido, con la mirada fija en sus patas como si la vergüenza le lavara el manto. Hojarasca Acuática se volvió y se dirigió a la entrada del campamento.

Zarpa de Aliso corrió tras ella, su pelaje ardía cuando sintió la intensa mirada de Estrella de Bigotes en él.

—¿Qué vamos a hacer? —susurró desesperadamente.

CAPÍTULO 19

Un sol pálido fluía a través de los huecos en las paredes mientras Zarpa de Ramita se paseaba por la guarida de los aprendices del Clan de la Sombra. El olor a piña la estaba mareando. Echaba de menos el olor a humedad del campamento del Clan del Trueno. Zarpa de Violeta la miró ansiosamente.

—¿No vas a salir?

—No quiero, —la ansiedad pinchó en el vientre de Zarpa de Ramita. Este no era su Clan. Ella no conocía a nadie allí. Y se sintió tonta por haber venido aquí y haber sido atrapada—. Solo quiero quedarme adentro.

Había pasado ayer escondida en la guarida de los aprendices mientras Zarpa de Violeta iba a entrenar con Canela, Se había sentido aliviada cuando Zarpa de Violeta había regresado, aunque los gatos del Clan de la Sombra la habían mantenido bien alimentada. A la entrada de la guarida le habían dejado carne fresca, así como musgo empapado con agua para saciar su sed. Pero Zarpa de Abedul y Zarpa de Leona, que compartían la guarida, solo habían ido allí para dormir y apenas habían reconocido su presencia. Se sintió aliviada cuando dejaron su lecho esa mañana y se dirigieron al claro. Zarpa de Violeta inclinó la cabeza con impaciencia.

—No puedes quedarte aquí para siempre.

Zarpa de Ramita se puso rígida.

—¡Espero no estar aquí para siempre!

Zarpa de Violeta la ignoró.

—Canela dijo que hoy me excusaron de entrenar para poder estar contigo. Ella está preocupada por ti. Dice que los gatos jóvenes necesitan ejercicio. Es la estación de la hoja nueva y el bosque está lleno de olor a presa.

—Todo lo que puedo oler son piñas —gruñó Zarpa de Ramita—. Además, Grajo nunca me dejaría vagar por el bosque. Oí a los guerreros fuera de la guarida toda la noche anterior. Me mantiene bajo vigilancia.

Zarpa de Violeta parpadeó disculpándose.

—Sé que no es agradable que te retengan aquí. Pero aprovechemos al máximo.

Unos pasos repiquetearon afuera.

—Corazón de Hierba dice que los gatos del Clan del Trueno pueden trepar a los árboles —maulló Pequeño Espiral.

—Ella *me* dijo que si los cachorros se portan mal, los tiran al lago —hubo un temblor en el maullido de Pequeña Flor.

Pequeño Espiral resopló.

—¡No seas tonta! Eres demasiada mayor para creer en los cuentos de la maternidad. Seremos aprendices en menos de una luna.

—¿Y si huele raro? —Pequeña Flor se preocupó.

—Mantén la respiración.

La entrada crujió cuando Pequeño Espiral irrumpió.

—Hemos venido a verte —parpadeó hacia Zarpa de Ramita—. ¿Eso está bien?

—Creo —Zarpa de Ramita miró con incertidumbre al gato gris y blanco.

Una mirada parpadeó en el espacio detrás de él.

—¿Está allí? —chilló Pequeña Flor.

—¡Por supuesto que ella está aquí! —Pequeño Espiral puso los ojos en blanco—. ¿Dónde más estaría?

Una cachorra plateada entró sigilosamente. Sus ojos se agrandaron cuando vio a Zarpa de Ramita.

—¡Hoy te ves como una gata normal!

—¿Cómo *pensaste* que me vería? —ella miró a Pequeña Flor.

La cachorra parecía pensativa.

—Anoche, a la luz de la luna, parecías un zorro.

Los bigotes de Zarpa de Violeta se movieron.

—¡Tu cabeza está llena de pelusas!

—¡Mentira! —Pequeña Flor replicó—. Pelaje de Carbón y Lomo Rajado dicen que todos los gatos del Clan del Trueno son solo zorros en pieles de gato.

Zarpa de Ramita movió la cola con irritación.

—Pelaje de Carbón y Lomo Rajado son un par de viejos chismosos.

Pequeña Flor farfulló divertida.

—¿Puedo decirles que dijiste eso?

—¡No! —la alarma se disparó en el pelaje de Zarpa de Ramita.

Pequeño Espiral todavía la estaba mirando.

—¿Es cierto que eres especial?

Zarpa de Ramita intercambió miradas con su hermana. No había pensado en ser especial durante un tiempo. Había estado demasiado ocupada tratando de ser la mejor gata de Clan que podía ser. Cuando Zarpa de Ramita no respondió, Zarpa de Violeta respondió por ella.

—Solo el Clan Estelar sabe si somos especiales o no, y ellos no lo dicen. —Trotó hasta la entrada de la guarida y se asomó—. ¿Qué están haciendo aquí?

—Estamos aburridos —se quejó Pequeño Espiral.

—Corazón de Hierba pasa todo su tiempo con Pequeña Serpiente — maulló con tristeza Pequeña Flor.

—Está enferma —le dijo Pequeño Espiral a Zarpa de Ramita.

Pequeña Flor movió sus patas.

—Espero que mejore a tiempo para nuestra ceremonia de nombramiento —gimió.

Zarpa de Ramita sintió una repentina oleada de simpatía por los dos cachorros.

—¿Les gustaría que juguemos con ustedes? —sugirió—. Podríamos enseñarles algunos movimientos de caza.

Los ojos de Pequeño Espiral se iluminaron.

—Eso sería genial.

Zarpa de Ramita se agachó, comenzando a mostrarle una posición de acecho, pero Pequeño Espiral la miró parpadeando.

—No hay espacio aquí. Tendremos que salir afuera —maulló.

—¿Fuera? —Zarpa de Ramita lo miró fijamente, su corazón dio un vuelco.

—¡Buena idea! —Zarpa de Violeta la empujó hacia la entrada—. Vamos, Zarpa de Ramita. Vamos afuera.

De mala gana, Zarpa de Ramita dejó que Zarpa de Violeta la sacara de la guarida. Pequeña Flor y Pequeño Espiral las pasaron de largo y corrieron hacia el claro. Zarpa de Ramita vaciló en el borde. La luz de la madrugada atravesó el espeso dosel, salpicando charcos de sol sobre el campamento. Trigueña estaba en la cabecera del claro. Los guerreros del Clan de la Sombra caminaban inquietos a su alrededor mientras Corazón de Tigre escuchaba atentamente a unas pocas colas de distancia.

—Aguzanieves y Nariz de Pino han contraído la enfermedad —les dijo Trigueña—. No hay suficiente espacio en la guarida del curandero, por lo que Grajo está ayudando a trasladarlos a todos a la guarida de los guerreros.

—Nos hemos dado cuenta —refunfuñó Ala de Piedra.

Trigueña lo ignoró.

—Hasta que estén bien, pueden hacer sus lechos en la guarida de los veteranos.

—Oh, genial —Piedra Filosa puso los ojos en blanco—. ¡Nunca podremos dormir! Lomo Rajado ronca como un tejón.

—Tendrás que intentarlo —Trigueña parecía impaciente—. Cada uno de ustedes tendrá que hacer dos recorridos de caza hoy. Corazón de Tigre, ¿puedes ser el mentor de Zarpa de Leona hasta que Aguzanieves esté bien de nuevo?

Corazón de Tigre asintió.

—La llevaré a cazar conmigo.

—Bien. —Trigueña se volvió hacia Pelaje de Carbón—. ¿Puedes concentrar tu entrenamiento en la caza también? Quiero que el montón de carne fresca esté bien surtido. —Miró al ratón marchito y al tordo flácido que quedaban de la cacería de ayer, luego parpadeó hacia Canela—. ¿Llevarás a cazar a Zarpa de Violeta?

—Le prometí que podría pasar la mañana con su hermana —le dijo Canela.

La mirada de Trigueña revoloteó hacia Zarpa de Ramita. Ella parecía aliviada.

—Nuestra visitante finalmente ha salido de su guarida. —Zarpa de Ramita parpadeó sorprendida cuando Trigueña inclinó la cabeza a

modo de saludo—. Sírvete alguna presa si tienes hambre —llamó al otro lado del claro.

—G–gracias —tartamudeó Zarpa de Ramita.

Zarpa de Violeta la rozó.

—Te lo dije. El Clan de la Sombra no es tan malo como dice el Clan del Trueno.

Mientras hablaba, Nube de Neblina y Cola Rizada pasaron a su lado, empujando a los cachorros de su camino mientras pasaban fanfarroneando a través del claro.

—¡Hey! —Pequeño Espiral les gritó indignado—. ¡Cuidado!

Los guerreros lo ignoraron.

—Llegan tarde a la reunión de la mañana —espetó Trigueña.

—¿Y? —Cola Rizada movió la cola.

—Necesito que todos los gatos salgan a cazar hoy —le dijo la gata carey.

Nube de Neblina infló su pelaje.

—Pero pasamos ayer cazando. ¿No podemos patrullar las fronteras en su lugar?

—Las fronteras tendrán que esperar —le dijo Trigueña—. Tenemos demasiados gatos enfermos para preocuparnos sobre eso.

Cola Rizada se detuvo frente a ella y se frotó la nariz con una pata.

—Los gatos enfermos no comen. ¿Por qué necesitamos atrapar tantas presas?

Nube de Neblina maulló de acuerdo.

—Solo necesitamos atrapar la mitad de presas de...

Un grito la interrumpió. En la pila de carne fresca, Zarpa de Abedul y Zarpa de Leona estaban tirando del tordo entre ellos, gruñendo el uno al otro, sus mandíbulas apretadas con fuerza en la carne del pájaro. Trigueña les gruñó.

—¿No pueden simplemente compartirlo?

Zarpa de Abedul le lanzó una mirada de desdén y le arrancó el tordo a hermana. Zarpa de Leona lo fulminó con la mirada mientras se llevaba al pájaro. Zarpa de Ramita se inclinó más cerca de su hermana.

—En el Clan del Trueno, los aprendices no pueden comer hasta que hayan atrapado alguna presa para el Clan.

Zarpa de Violeta se encogió de hombros.

—Son solo las sobras de anoche.

El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó por la sorpresa. Sabía que el Clan de la Sombra no era el Clan del Trueno, pero había asumido que todos seguían el mismo código guerrero. Mientras Zarpa de Ramita se preguntaba cómo dos Clanes podían ser tan diferentes, Zarpa de Leona le siseó a su hermano. Con un gruñido, corrió tras él y saltó sobre su espalda. Golpeando el tordo y sacándoselo de las patas, comenzó a golpearlo con sus patas traseras.

—¡Sus garras están desenvainadas! —Zarpa de Ramita miró en estado de shock cuando vio volar pelos de Zarpa de Abedul.

Luchó por liberarse, aullando de dolor. Zarpa de Ramita se volvió hacia los gatos mayores, esperando que uno corriera por el claro y separara a los gatos peleadores. Nube de Neblina se sentó y comenzó a lavarse el vientre. Trigueña continuó con sus órdenes como si no pasara nada.

—Corazón de Tigre, —asintió con la cabeza hacia el gato atigrado oscuro—. Caza por las zanjas. Es probable que haya nidos de ratones por ahí.

Zarpa de Ramita no podía quedarse callada.

—¿No van a detenerlos?

Zarpa de Abedul se había soltado y se había vuelto contra su hermana. Golpeando con las patas sus hombros, le sostuvo la barbilla contra la tierra mientras arañaba con sus garras a lo largo de su costado. Ella gimió de dolor. Pelaje de Carbón se encontró con la mirada de Zarpa de Ramita con frialdad.

—Ellos empezaron —maulló—. Que ellos lo terminen.

—¡Pero podrían lastimarse el uno al otro! —Zarpa de Ramita jadeó.

Nube de Neblina miró hacia arriba.

—Si lo hacen, es su propia culpa.

Zarpa de Ramita corrió hacia los gatos que peleaban.

—¡Paren! —enganchando sus garras en la piel de Zarpa de Abedul, ella lo alejó de su hermana.

Sus ojos brillaron de rabia. Él se abalanzó sobre ella y le arañó el hocico. Sorprendida, ella se tambaleó, el dolor la atravesó. Zarpa de Leona saltó sobre sus patas y la golpeó, siseando. La alarma se disparó en el pecho de Zarpa de Ramita cuando ambos aprendices se volvieron contra ella. Ella se defendía, tratando de no lastimarlos.

—¡Paren! —el aullido de Trigueña atravesó el claro. La gata saltó hacia ellos, irrumpiendo en la pelea y empujando a los aprendices del Clan de la Sombra—. Grajo prometió que no la lastimarían.

Cuando Zarpa de Ramita retrocedió, Zarpa de Violeta corrió a su lado.

—Deberías haberlos dejado pelear.

Zarpa de Ramita miró a su hermana, temblando.

—¿Esto es *normal*?

Zarpa de Violeta se encontró su mirada, desconcertada.

—¿El Clan del Trueno no es así?

—¡No! —Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que oía. Ella miró alrededor del claro a los guerreros imperturbables y los aprendices arañados y ensangrentados. Ninguno de ellos parecía sorprendido por lo que había sucedido.

Pequeño Espiral y Pequeña Flor estaban mirando, con los ojos brillantes de emoción.

—¿Por qué los detuviste? —Pequeño Espiral corrió al lado de Zarpa de Ramita.

Pequeña Flor se unió a él.

—Ahora no sabremos quién hubiera ganado.

Zarpa de Ramita se sintió enferma. «*¡Quiero ir a casa!*». De repente sintió una oleada de ansiedad por Zarpa de Violeta. «*Creció aquí. ¿*Ella *también es así? ¡No es de extrañar que se uniera a los proscritos!*».

Mientras sus pensamientos se arremolinaban, la entrada a la guarida de los guerreros tembló y Charca Brillante salió a trompicones. Los ojos del curandero estaban nublados por el cansancio.

—¿Cómo están los gatos enfermos? —Trigueña se acercó a él.

—Estoy haciendo lo mejor que puedo —Charca Brillante miró hacia la guarida—. Necesito más tanaceto y borraja.

—Zarpa de Leona y Zarpa de Abedul pueden recoger un poco para ti —le dijo Trigueña.

Zarpa de Leona bufó.

—¿Tenemos que hacerlo? La recolección de hierbas es aburrida —ella parecía imperturbable por la pelea.

—Sí, tienen —Trigueña respondió con severidad—. Canela puede acompañarlos para asegurarse de que no se distraigan.

—Iremos cuando hayamos terminado de comer —le dijo Zarpa de Leona a la gata carey. Ella se inclinó y le dio un mordisco al tordo, que estaba cubierto de tierra por la pelea.

Zarpa de Abedul se frotó un hilo de sangre del hocico y se sentó a su lado para comer. Zarpa de Ramita los miró fijamente. ¿Por qué se habían peleado por el tordo si iban a compartirlo de todas formas? ¿Y cómo podían comer cuando sus compañeros de Clan enfermos necesitaban hierbas?

—Puedo ayudar —corrió al lado de Charca Brillante—. Solía ayudar a Zarpa de Aliso. Sé cómo se ven la borraja y el tanaceto. Puedo reunir algunas ahora si quieres.

—No —la mirada de Trigueña se dirigió hacia ella—. No debes dejar el campamento.

—Entonces déjame hacer algo más para ayudar —Zarpa de Ramita miró suplicante a Charca Brillante. Su pelaje estaba opaco y sus costillas se mostraban a través de su piel. Claramente no había dormido ni comido adecuadamente en días—. Te traeré algo de comida —Zarpa de Ramita se apresuró a llegar al montón de carne fresca y agarró al ratón marchito. Se lo llevó a Charca Brillante y lo dejó caer sobre sus patas—. Come esto. Revisaré a los gatos enfermos.

Charca Brillante la miró con gratitud.

—Robledo necesita agua.

—Puedo hacer eso —le dijo Zarpa de Ramita.

—Pelosa también, —se agachó rígidamente y comenzó a morder al ratón—. Hay musgo detrás de la guarida de los guerreros, pero hay que remojarlo.

Zarpa de Ramita llamó a Zarpa de Violeta con un movimiento de su nariz.

—Ven y ayuda.

Trigueña la miraba con sorpresa.

—Esto es muy amable de tu parte.

Zarpa de Ramita parpadeó hacia ella.

—Ya que tengo que quedarme aquí, bien podría ser útil.

Moviendo su cola, entró en la guarida de los guerreros. Un hedor agrio la golpeó mientras caminaba hacia la penumbra. Zarpa de Violeta la siguió adentro.

—Ewww.

—Ignora el olor —Zarpa de Ramita había pasado suficiente tiempo en la guarida de curanderos del Clan del Trueno como para reconocer el olor de la enfermedad. Pero nunca antes lo había olido con tanta fuerza. Se agachó junto al lecho más cercano a la entrada. Un viejo gato yacía flácido como una presa, con el pelaje enmarañado, sobre el musgo apestoso.

—¿Quién es éste? —Zarpa de Ramita susurró a Zarpa de Violeta.

—Es Robledo —le dijo su hermana—. Uno de nuestros veteranos. —Ella pasó al siguiente lecho—. Esta es Pelosa, —una gata harapienta se recostaba inquieta en un lecho mugriento.

A pocos lechos de distancia, una gata negra levantó la cabeza débilmente.

—Me duele la garganta.

Zarpa de Violeta parpadeó hacia ella.

—Vamos a traerte agua, Nariz de Pino, Ayudará.

Se pasó entre los otros lechos, donde los gatos yacían gimiendo, y se detuvo junto a un pequeño lecho cerca de la parte trasera de la guarida. Una joven reina se agachó junto a él, mirando ansiosamente a un cachorro que se retorcía sobre los helechos húmedos.

—Hola, Corazón de Hierba —maulló Zarpa de Violeta suavemente—. ¿Cómo está Pequeña Serpiente?

Corazón de Hierba la miró parpadeando, sus ojos brillaban.

—Nunca la había visto tan enferma.

Pequeña Serpiente gimió y Corazón de Hierba le pasó una pata de manera tranquilizadora por el costado. Zarpa de Ramita se estremeció. ¡Estos gatos estaban *realmente* enfermos! De repente comprendió la desesperación que había llevado a Grajo a mantenerla aquí. El Clan de la Sombra necesitaba urgentemente la pulmonaria. La ira surgió bajo su manto. ¡Si tan solo Estrella de Bigotes pudiera ver el sufrimiento que estaba causando con su terquedad! Se enfrentó a Zarpa de Violeta.

—¿Dónde empapas el musgo?

—Hay un charco al lado de la guarida de los veteranos —le dijo Zarpa de Violeta.

—Bien.

Caminando hacia la parte trasera de la guarida, Zarpa de Ramita vio la pila de musgo que Charca Brillante había mencionado. Agarró una bola gruesa entre sus mandíbulas y salió de la guarida. Zarpa de Violeta la siguió, llevando más. Pasaron a Zarpa de Abedul y Zarpa de

Leona mientras salían del campamento detrás de Pelaje de Carbón y Corazón de Tigre. Zarpa de Violeta se adelantó y llevó a Zarpa de Ramita al charco. El agua era clara, acumulada en un hueco bordeado de helechos. Zarpa de Ramita dejó caer su musgo.

—Cuando nos hayamos asegurado de que todos los gatos tengan agua, podemos juntar cosas nuevas para los lechos. —Miró alrededor del campamento, aliviada al ver helechos apiñados en una esquina.

Zarpa de Violeta parpadeó hacia ella.

—¿Cómo sabes qué hacer? —parecía impresionada.

—Solía pasar el rato en la guarida de curanderos —explicó Zarpa de Ramita—. Supongo que aprendí mucho.

Ella se inclinó y arrancó el musgo que goteaba del charco, luego se apresuró a regresar a la guarida. Mientras Zarpa de Violeta llevaba musgo al lecho de Nariz de Pino. Zarpa de Ramita se agachó junto a Robledo. Los ojos del viejo gato estaban cerrados. Ella acercó el musgo húmedo a su mejilla.

—¿Puedes lamer un poquito? —persuadió.

Robledo gruñó, sin abrir los ojos. Levantando el musgo entre sus dientes, Zarpa de Ramita lo sostuvo hasta los labios del gato, presionándolo suavemente para que el agua le entrara en la boca. Robledo se sacudió levemente y tosió, luego tragó. Zarpa de Violeta la miró desde el lecho de Nariz de Pino.

—Ella no beberá —la preocupación oscureció su mirada.

—Me duele tragar —dijo con voz áspera la gata negra.

—Déjame intentarlo, —Zarpa de Ramita cruzó la guarida y empujó a Zarpa de Violeta a un lado—. ¿Puedes traer agua para Pelosa y los demás, por favor?

Zarpa de Violeta asintió rápidamente y se dirigió hacia la entrada, deteniéndose solo para arrebatar el musgo del lecho de Robledo.

—Sé que duele, pero necesitas beber —Zarpa de Ramita sostuvo el musgo que goteaba contra la boca de la gata. Los ojos de Nariz de Pino parpadearon y se abrieron cuando la humedad goteó a lo largo de sus mandíbulas. Abrió los labios y tragó, tosiendo. Luego se echó hacia atrás, sus ojos se abrieron por completo. Ella miró a Zarpa de Ramita.

—¿Zarpa de Violeta? —maulló vagamente—. ¿Eres tú?

—Soy su hermana —le dijo Zarpa de Ramita gentilmente.

—¿Eres Zarpa de Leona? ¿Mi cachorra? —Nariz de Pino parecía confundida. Su mirada recorrió ansiosamente el claro—. ¿Dónde están Charca Brillante, Zarpa de Abedul y Zarpa Pizarra? Los quiero a todos cerca de mí.

—Charca Brillante está comiendo —le dijo Zarpa de Ramita gentilmente.

—¿Qué hay de Zarpa de Abedul? —el pánico brilló en la mirada vidriosa de la gata.

—¿Él también es tu cachorro?

—Sí —Nariz de Pino se puso de pie débilmente—. ¿Está bien? No está enfermo, ¿verdad?

—Él está bien —tranquilizó Zarpa de Ramita, haciendo que Nariz de Pino se echara nuevamente sobre su vientre.

—¿Y tú, Zarpa de Leona? —Nariz de Pino la miró parpadeando —. ¿Estás enferma?

—No. —Zarpa de Ramita se preguntó si debía decirle a Nariz de Pino que ella no era Zarpa de Leona. Pero Nariz de Pino estaba mirándola tan desesperadamente que vaciló. No recordaba que nadie la hubiera mirado así antes.

—Quiero a Zarpa de Abedul y Zarpa Pizarra —dijo Nariz de Pino con voz ronca—. Los quiero aquí. Contigo y Charca Brillante.

—Está entrenando.

—Pero lo necesito —la desesperación llenó los ojos de Nariz de Pino.

—Yo estoy aquí —la garganta de Zarpa de Ramita se apretó. ¿Se daba cuenta Zarpa de Leona de cuánto la amaba su madre?

—¿Nariz de Pino? —Charca Brillante entró en la guarida.

La mirada de Nariz de Pino se suavizó, como si solo ver a otro de sus cachorros aliviara su dolor. Zarpa de Ramita se hizo a un lado cuando Charca Brillante se agachó en su lugar.

—Les estamos dando agua a todos los gatos —le dijo—. Luego iremos a buscar helechos frescos para sus lechos.

Charca Brillante la miró pestañeando.

—Necesitan más hierbas.

—¿Tienes alguna? —Zarpa de Ramita escaneó la guarida.

Charca Brillante señaló con la cabeza un montón de hojas trituradas.

—Hay tanaceto, fárfara y borraja.

El cansancio arrastraba las palabras.

—Necesito masticarlo y convertirlo en pulpa para que puedan tragarlo.

—Puedo hacer eso —le dijo Zarpa de Ramita.

Charca Brillante la miró fijamente.

—No eres una curandera.

—Solía ayudar a Glayo y a Zarpa de Aliso, —Zarpa de Ramita se acercó a las hierbas—. Necesitas descansar. No serás de ayuda para tus compañeros de Clan si colapsas de agotamiento.

La cola de Charca Brillante se inclinó.

—Podría cerrar los ojos por un momento. —Apoyó la barbilla en el lecho de su madre. Nariz de Pino se relajó a su lado, su respiración jadeante le revolvió el pelaje.

Mientras los ojos de Charca Brillante se cerraban lentamente y su respiración se convertía en sueño, Zarpa de Ramita se agachó sobre la pila de hierbas. Tomó un bocado como había visto hacer a Zarpa de Aliso y comenzó a masticar las hojas y volverlas una pulpa. Zarpa de Violeta entró trotando en la guarida, con musgo goteando y colgando de sus mandíbulas. Zarpa de Ramita asintió con la cabeza hacia el curandero dormido, esperando que Zarpa de Violeta no lo despertara. Zarpa de Violeta parpadeó ante Charca Brillante, su mirada se suavizó al verlo. Colocó el musgo húmedo al lado de Robledo y corrió al lado de Zarpa de Ramita.

—¿Qué estás haciendo? —susurró.

—Estoy dando hierbas a los gatos enfermos mientras Charca Brillante descansa. —Zarpa de Ramita se acercó al lecho de Robledo y escupió pulpa en su pata. Mientras lo untaba alrededor de los labios del enfermo, sintió su lengua áspera rozar su almohadilla. Estaba lamiendo las hierbas—. Cuando les hayas dado agua a los demás, ¿puedes recolectar helechos para que podamos hacerles lechos limpios?

—Por supuesto —Zarpa de Violeta salió de la guarida.

Zarpa de Ramita la vio irse, el alivio le lavó el manto. Zarpa de Violeta quería ayudar a sus compañeros de Clan. Crecer aquí no la había hecho como Zarpa de Abedul y Zarpa de Leona. De hecho, apenas parecía una gata del Clan de la Sombra.

* * *

Rígida por el cansancio, Zarpa de Ramita se acurrucó en el lecho junto a Zarpa de Violeta. Zarpa de Abedul, Zarpa de Leona y Zarpa Pizarra se habían quedado dormidos hacía buen rato, con el estómago lleno de presas que los gatos enfermos no podían comer. Su hermana se sentó y se lavó.

—Estoy demasiado cansada para lavarme —susurró Zarpa de Ramita.

—Quiero quitarme el hedor a hierbas de mi pelaje —respondió su hermana entre lamidas.

Zarpa de Ramita ya había limpiado la pulpa de sus patas, aunque el sabor permanecía en su boca a pesar de las dos musarañas que había engullido al atardecer. La preocupación seguía atormentándose en su vientre. Robledo estaba demasiado enfermo. Pequeña Serpiente también. Y los demás luchaban duro contra la enfermedad. ¿Y si uno de ellos moría durante la noche?

Al menos ahora Charca Brillante estaba descansado. Había dormido todo el día mientras ella y Zarpa de Violeta atendían a los gatos enfermos. Fue Nariz de Pino quien finalmente lo había despertado. Ella se había despertado, con sus ojos un poco más brillantes, y estalló en un ronroneo cuando lo encontró todavía durmiendo junto a su lecho. Una espina pareció pinchar el corazón de Zarpa de Ramita al recordar el cariño en la mirada de la gata.

—¿Crees que nuestra madre nos amaba tanto como Nariz de Pino ama a Charca Brillante, Zarpa de Leona, Zarpa de Abedul y Zarpa Pizarra?

Zarpa de Violeta dejó de lavarse.

—Nunca lo había pensado.

Zarpa de Ramita frunció el ceño.

—¿Por qué no? —se preguntó por qué Zarpa de Violeta parecía tan distante.

Zarpa de Violeta bajó la pata que había estado lamiendo.

—Supongo que asumí que ya que ella se había ido, no tenía sentido pensar en ella.

—¿Pero no la extrañaste?

—Tenía a Nariz de Pino.

—Pero Nariz de Pino no preguntó por ti hoy —señaló Zarpa de Ramita suavemente—. Ella solo preguntó por sus *propios* cachorros.

Buscó la mirada de Zarpa de Violeta en busca de una reacción, pero ella parecía impasible. La lástima la inundó. ¿Cuándo Zarpa de Violeta dejó de esperar ser amada?

—Creo que decidí que Nariz de Pino era mejor que nada —maulló simplemente.

Zarpa de Ramita miró con nostalgia al espacio. Ella había tenido a Corazón de Lirio, al menos. La reina del Clan del Trueno la apreciaba y era amable. Pero Zarpa de Ramita siempre había sido consciente de que no eran parientes reales.

—Imagínate si hubiera un gato que nos quisiera tanto como Nariz de Pino ama a *sus* cachorros.

—Oh, Zarpa de Ramita, —la simpatía inundó la mirada de Zarpa de Violeta—. Siempre quieres estar cerca de algún gato.

—¿Y tú no? —Zarpa de Ramita frunció el ceño, perpleja.

—Supongo que simplemente no pensé que fuera posible. —Tocó con el hocico la mejilla de Zarpa de Ramita—, pero me alegro de tener una hermana.

El afecto hinchó el corazón de Zarpa de Ramita.

—Yo también —se encontró con la mirada de Zarpa de Violeta —. Creo que estar aquí nos ha dado la oportunidad de conocernos de nuevo.

Buscó la mirada de Zarpa de Violeta, esperando que su hermana sintiera lo mismo. Los ojos de su hermana se nublaron. Ronroneó y se acurrucó junto a Zarpa de Ramita.

—Nunca olvidemos que nos tenemos la una a la otra. Somos parientes, y eso es más fuerte que ser compañeros de Clan o de guarida. Siempre estaremos cerca. Nada cambiará eso jamás.

—¿Lo prometes? —la ansiedad pinchó el vientre de Zarpa de Ramita.

—Lo prometo.

CAPÍTULO 20

Dos amaneceres después, Zarpa de Violeta abrió los ojos y parpadeó en la oscuridad. Las voces en el claro la habían despertado. Su aliento calentó sus patas mientras escuchaba. Un gruñido la hizo ponerse rígida. Levantó la cabeza cuando otro gruñido resonó en el aire de la noche.

—¡Zarpa de Ramita! ¡Despierta! —empujó a su hermana con fuerza.

Zarpa de Ramita levantó el hocico y apenas abrió los ojos.

—¿Qué? —su maullido fue arrastrado por el sueño.

—¡Escucha! —Zarpa de Violeta aguzó el oído.

—¡No pueden venir aquí! —el gruñido de Pelaje de Carbón sonó más allá de las paredes de la guarida.

—¡Hemos venido a llevar a nuestra compañera de Clan casa! —el maullido de Estrella Zarzosa cortó los gruñidos de los guerreros del Clan de la Sombra.

Zarpa de Ramita abrió enormemente los ojos.

—¡Estrella Zarzosa!

Zarpa de Abedul, Zarpa de Leona y Zarpa Pizarra se movían en sus lechos.

—¿Que es todo ese ruido? —Zarpa de Abedul sonaba medio dormido.

El corazón de Zarpa de Violeta dio un vuelco.

—¡Rápido! —sacó a Zarpa de Ramita del lecho—. Escondámonos.

Su hermana clavó sus patas profundamente en los helechos, negándose a ser empujada.

—¿Esconderse? ¿Por qué? Ha venido para rescatarme.

Zarpa de Violeta apenas la escuchó.

—Podemos hacer un túnel debajo de las zarzas en la parte trasera de la guarida y deslizarnos más allá del arenero. ¡Si corremos rápido, podemos escondernos tan profundamente en el bosque que nunca podrán encontrarnos!

Zarpa de Ramita la miró fijamente.

—Pero yo quiero que me encuentren.

Zarpa de Violeta se congeló.

—¿Qué? —no lo entendía. Zarpa de Ramita había dicho que quería estar cerca de ella. Habían hablado de ser hermanas, de que eso era más importante que cualquier otra cosa. «*¡Me hiciste confiar en ti*»*!*—. Prometiste que siempre estaríamos cerca.

El gruñido de Esquiruela sonó afuera.

—Nos quedaremos hasta que la devuelvan.

—¡Lárguense! —el siseo de Canela estaba lleno de rabia.

—¡Dennos a Zarpa de Ramita!

«*¡Leonado!*». Zarpa de Violeta reconoció el maullido del gato del Clan del Trueno con un sobresalto. El Clan del Trueno había traído a sus guerreros más fuertes. El pánico se arremolinaba en su mente.

—¡Ven a esconderte conmigo! —suplicó.

Zarpa de Ramita la miró fijamente, sus ojos brillaban con culpa.

—No puedo —maulló—. Tengo que volver a mi Clan.

Zarpa de Abedul hizo un gesto con la cabeza. Miró a Zarpa de Ramita.

—¡No vas a ir a ninguna parte! —con un siseo saltó de su lecho y se estrelló contra ella.

—¡No! —un shock atravesó a Zarpa de Violeta—. ¡No la lastimes!

El gato marrón pálido había tirado a Zarpa de Ramita al suelo y la sostenía allí. Zarpa de Violeta le hundió los dientes en la nuca y, con un gruñido, se lo llevó a rastras. Zarpa de Ramita se liberó y salió disparada de la guarida. Zarpa de Abedul se volvió hacia Zarpa de Violeta, gruñendo. Zarpa de Leona saltó de su lecho.

—¿Qué esta pasando?

—¡El Clan del Trueno vino a llevarse a Zarpa de Ramita! —Antes de que sus compañeros de guarida pudieran moverse, Zarpa de Violeta los empujó y siguió a Zarpa de Ramita fuera de la guarida.

Los gatos del Clan del Trueno se apiñaban cerca de la entrada, con los pelajes erizados. Zarpa de Violeta reconoció a Estrella Zarzosa, Esquiruela, Leonado, Nimbo Blanco y Flores Caídas entre ellos. Sus ojos brillaron a la luz de la luna, mirándola brevemente antes de que sus miradas se desviaran hacia los otros gatos del Clan de la Sombra. ¿Se acordarían de ella? Había sido parte de su Clan alguna vez.

—¡Zarpa de Ramita! —el corazón de Zarpa de Violeta se retorció en su pecho cuando vio a su hermana correr hacia ellos.

Cola Rizada se abalanzó sobre ella, pero la gata gris escapó de su agarre y zigzagueó entre Cola de Gorrión y Nube de Neblina. Pasó por delante de Pelaje de Carbón y Pelaje de Púas, que se enfrentaban a los invasores del Clan del Trueno, con la espalda arqueada. Zarpa de Violeta miró consternada mientras Zarpa de Ramita se lanzaba contra Esquiruela y se acurrucaba a su lado.

—¡No puedes irte! —ella gimió.

Zarpa de Ramita la miró entre sus compañeros de Clan.

—No puedo quedarme.

«*¿Por qué no?*». La furia se apoderó de Zarpa de Violeta. ¿Por qué Zarpa de Ramita le había suplicado permanecer cerca si simplemente se iba a ir? Caminó hacia adelante, con su pelaje erizándose cuando Pelaje de Carbón se alineó junto a Nube de Neblina, Cola de Gorrión y Cola Rizada. Zarpa de Leona, Zarpa de Abedul y Zarpa Pizarra cargaron para unirse a ellos.

Corazón de Tigre salió de las sombras y se enfrentó a los gatos del Clan del Trueno.

—¿De verdad creen que vamos a dejar que se la lleven sin luchar?

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron con desprecio.

—La pelea no duraría mucho.

Zarpa de Violeta se estremeció. Él estaba en lo correcto. Con tantos gatos del Clan de la Sombra enfermos y con tantos gatos jóvenes del Clan con los proscritos, los guerreros del Clan de la Sombra estaban superados en número en su propio campamento.

—Déjenlos ir —el maullido de Grajo era ronco mientras salía pesadamente de su guarida. Se abrió paso entre sus compañeros de Clan y se enfrentó a Estrella Zarzosa—. Puedes llevártela.

Pelaje de Carbón miró fijamente al lugarteniente del Clan de la Sombra, con el pelaje erizado.

—¿Qué estás haciendo?

—Hemos retenido a la aprendiza del Clan del Trueno el tiempo suficiente —gruñó Grajo—. Parecía un buen plan al principio, pero ahora se siente mal. Aquí hay enfermedad. Deberíamos devolverla antes de que se enferme. ¿Por qué debería sufrir Zarpa de Ramita por nosotros?

—¡Ella no estaba sufriendo! —Zarpa de Violeta gritó desesperadamente.

Pelaje de Carbón la ignoró. Le gruñó a Grajo.

—¿De qué otra manera vamos a conseguir la pulmonaria?

Pelaje de Púas estaba al lado de su compañero de guarida.

—¡Nuestros compañeros de Clan están muriendo!

—El Clan del Trueno lo sabe —le dijo Grajo al gato marrón oscuro—. El Clan del Viento también lo sabe. Si quieren dejar morir a gatos inocentes, entonces es el Clan Estelar quien debe juzgarlos, no nosotros. Los gatos del Clan de la Sombra son *verdaderos* guerreros —volvió su mirada acusadora hacia Estrella Zarzosa.

Los ojos de Estrella Zarzosa se agrandaron con sentimiento de culpa.

—Lo intentamos —maulló—. Enviamos a Hojarasca Acuática y a Zarpa de Aliso para suplicarle a Estrella de Bigotes. Pero él está decidido a hacerlos sufrir.

Grajo frunció el labio.

—Y tú lo vas a dejar.

La incertidumbre oscureció la mirada de Estrella Zarzosa. Miró a Esquiruela. Sus guerreros se movieron inquietos a su alrededor.

—Vamos —maulló por fin.

Zarpa de Violeta miró impotente a Zarpa de Ramita. «*¡Te tratamos amablemente! ¡Ayudaste a Charca Brillante!*». ¿Seguramente su hermana debe sentir alguna conexión con el Clan de la Sombra ahora?

—¿Por qué no puedes quedarte? —maulló lastimeramente.

Zarpa de Ramita parecía confundida.

—El Clan del Trueno es mi Clan.

«*Pero yo soy tu sangre*». El corazón de Zarpa de Violeta cayó como una piedra cuando los gatos del Clan del Trueno comenzaron a retroceder por el túnel. Observó a Zarpa de Ramita mientras las sombras se la tragaban. «*Se ha ido*». Corazón de Tigre se volvió hacia Grajo, con los ojos encendidos.

—¿Como pudiste?

Pelaje de Púas azotó su cola.

—Dejaste que nuestra única esperanza desapareciera.

Grajo los miró fijamente, su mirada se nubló.

—Ya no podía arriesgar la vida de una gata joven. ¿Y si se enfermaba aquí y hubiera muerto?

—Habría hecho que el Clan del Trueno entendiera nuestro sufrimiento —espetó Pelaje de Púas

—¡Deberíamos haber luchado para mantenerla! —Pelaje de Carbón lo miró con las orejas planas.

—Una batalla no los habría detenido —Grajo sonaba cansado—. E incluso si hubiéramos logrado mantener a Zarpa de Ramita, ¿de verdad creen que el Clan del Trueno podría hacer que Estrella de Bigotes cambiara de opinión?

Pelaje de Púas frunció el labio.

—¡Eres un cobarde! —gruñó.

Pelaje de Carbón infló su pecho.

—Estrella de Serbal nunca la habría dejado ir.

—Estrella de Serbal puede que no sobreviva a la enfermedad —le recordó Grajo con gravedad.

—Tiene nueve vidas —replicó Pelaje de Carbón.

—Y las está perdiendo una por una.

Zarpa de Violeta se quedó sin aliento ante las palabras de Grajo. ¿Era verdad? ¿De verdad las vidas de su líder se estaban yendo así?

Pelaje de Púas acercó su hocico a Grajo.

—Esperemos que no muera —siseó—. Porque tú no eres un líder.

Canela se apresuró al lado de Grajo.

—Eso no es cierto.

Trigueña se unió a ella.

—Grajo tomó la decisión correcta. Zarpa de Ramita estaba pasando demasiado tiempo con los gatos enfermos. Ella también podría haberse enfermado. ¿Qué pensaría el Clan Estelar si muriera

por nuestra culpa? Y Estrella de Bigotes está decidido a hacernos sufrir. Y lo saben. Mantener a Zarpa de Ramita aquí no iba a cambiar nada.

Pelaje de Púas gruñó.

—Ahora nunca lo sabremos. —Giró la cola hacia Grajo y cruzó el claro.

Pelaje de Carbón lo siguió, con Zarpa de Abedul, Zarpa de Leona y Zarpa Pizarra pisándole los talones. Cola Rizada y Nube de Neblina se miraron nerviosamente antes de seguir a los gatos descontentos. Corazón de Tigre avanzó hacia las sombras, su pelaje ondeaba inquietamente. Trigueña parpadeó ante Grajo.

—Tomaste la decisión correcta.

Canela lo empujó hacia su guarida—. Son solo unos cuantos pelajes erizados, eso es todo. Volverán a estar suaves por la mañana.

«*Unos cuantos pelajes erizados*». Zarpa de Violeta vio a su Clan fundirse en las sombras, su corazón le dolía. Zarpa de Ramita se había ido. Ella había *elegido* irse. El dolor nubló los ojos de Zarpa de Violeta. «*¿Por qué me dejé creer que ella realmente me amaba?*».

Zarpa de Violeta presionó musgo goteante en la boca de Pelosa, tal como Zarpa de Ramita le había enseñado. La guarida se sentía mal ventilada, calentada por el brillante sol de la hoja nueva. Afuera, la luz del sol atravesaba el claro. Después de que Zarpa de Ramita se fue, Zarpa de Violeta no pudo volver a dormirse. En cambio, había venido a ayudar a Charca Brillante. Al menos aquí el hedor de la enfermedad bloqueaba el persistente olor de Zarpa de Ramita. Pelosa jadeó, apartando el musgo cuando un espasmo de tos se apoderó de ella. La vieja gata se sacudió débilmente en su lecho, impotente ante el ataque. El miedo atravesó el manto de Zarpa de Violeta.

—¡Charca Brillante! —señaló con el hocico al curandero. Estaba inclinado sobre Pequeña Serpiente, frotando suavemente pulpa verde alrededor de sus mandíbulas.

Se volvió bruscamente cuando Zarpa de Violeta llamó. Su mirada se dirigió rápidamente a Pelosa, todavía retorciéndose en su lecho. La tos dio paso a un jadeo. No parecía más que piel y huesos, sacudida por un viento cruel.

—¡Trae tomillo! —Charca Brillante ordenó.

Zarpa de Violeta lo miró fijamente.

—¡No sé cómo se ve!

—¡Tiene tallos leñosos y hojas pequeñas…! —Charca Brillante se detuvo cuando Pelosa cayó inerte.

Zarpa de Violeta se puso rígida de pánico.

—Iré y miraré.

—No hay necesidad —el maullido de Charca Brillante fue desolador. Miró a la vieja gata, sus ojos estaban nublados.

—¿Está muerta? —Zarpa de Violeta sintió frío. Pelosa yacía inmóvil, como si estuviera durmiendo—. Quizás la enfermedad haya desaparecido y ella solo esté descansando. —Pelosa no podía estar muerta.

Suavemente, Charca Brillante tocó el costado de Pelosa con su pata.

—Está con el Clan Estelar ahora.

—¡No! —la conmoción atravesó el pelaje de Zarpa de Violeta cuando de repente vio la quietud de la muerte. Ella parecía una presa. Abrumada, Zarpa de Violeta corrió hacia la entrada. Corrió a través del claro, ignorando las miradas de sorpresa de sus compañeros de Clan.

—¿A dónde vas? —el maullido de Canela sonó a través del claro.

Zarpa de Violeta no respondió. Corrió a través del túnel de entrada y salió del campamento. Tragando el aire con olor a pino del exterior, trató de luchar contra las olas de dolor que la invadían. Sus compañeros de Clan estaban *muriendo*. Zarpa de Ramita se había ido. No había nadie en el Clan con quien pudiera hablar. No hablar *realmente*. Por un momento se preguntó dónde estaría Cola de Acícula. Ella sabría qué decir. Movería descuidadamente la cola y le diría a Zarpa de Violeta que no se preocupara. Ella diría que Pelosa estaría más feliz tumbada bajo el cálido sol de los terrenos de caza del Clan Estelar que tosiendo en un lecho sucio. Le diría que no necesitaba a Zarpa de Ramita porque la tenía a *ella*. «*Debería haberme quedado con ella*». Zarpa de Violeta había intentado no pensar en su amiga desde que se había reincorporado al Clan de la Sombra. Había intentado no preocuparse de cómo se llevaría Cola de Acícula con los proscritos y había mantenido sus pensamientos centrados en el presente. Había intentado poner a sus compañeros de Clan en primer lugar. Ahora, con una punzada de dolor, Zarpa de

Violeta se dio cuenta de que Cola de Acícula *nunca* la había abandonado. Cuando se fue, se llevó a Zarpa de Violeta con ella. «*Yo la abandoné a* ella». La culpa atravesó el manto de Zarpa de Violeta. Se alejó del campamento.

—¿A dónde vas? —Canela salió del campamento y la llamó.

Zarpa de Violeta miró por encima del hombro.

—Pelosa murió —maulló sin rodeos—. Necesito algo de aire fresco.

Canela la miró fijamente, la sorpresa chisporroteaba en su mirada.

—¿Ella está muerta?

—Sí. —Zarpa de Violeta se dio la vuelta y se dirigió entre los árboles. Escuchó el ruido del pelaje de Canela contra las zarzas mientras la gata de color crema se apresuraba a regresar al campamento.

Con las patas pesadas, Zarpa de Violeta siguió caminando. El suelo del bosque estaba cálido donde el sol lo alcanzaba y frío donde las sombras yacían. Alejando todos los pensamientos de su mente, Zarpa de Violeta se encontró vagando hacia su antiguo territorio, la tierra en patas de los proscritos. «*¿Quiero ver a Cola de Acícula?*». Zarpa de Violeta no pudo decidir. Quería que Cola de Acícula la reconfortara, como lo había hecho cuando era una cachorra. Pero sabía que era poco probable que Cola de Acícula la tratara con amabilidad si alguna vez volvía a encontrarse con ella. Cuando Zarpa de Violeta sintió que su pecho se hundía en el arrepentimiento, escuchó una voz familiar.

—Bien bien. —Cola de Acícula se deslizó desde detrás de un pino y le bloqueó el camino—. Mira a quién tenemos aquí.

El corazón de Zarpa de Violeta dio un salto.

—¡Cola de Acícula! —el pelaje de su vieja amiga se veía brillante. Los músculos se ondularon sobre sus hombros. Zarpa de Violeta rompió a ronronear.

Cola de Acícula frunció el ceño y miró por encima del hombro. Lluvia la siguió por el camino y se detuvo a su lado. Su ojo herido había desaparecido. Un pelaje pálido cubría el espacio donde había estado. Su ojo restante revoloteó fríamente sobre Zarpa de Violeta. La aprendiza sintió un escalofrío helado asentarse en su vientre. Cola de Acícula no parecía complacida de verla.

—Siento haberme ido como lo hice —maulló apresuradamente—. Simplemente no sabía qué más hacer.

Cola de Acícula entrecerró los ojos.

—Así que te escapaste en la noche.

—No me estaba escapando —Zarpa de Violeta empujó la culpa hacia a un lado—. Simplemente ya no me sentía como si perteneciera allí.

¿Era eso *dolor* afilando la mirada de Cola de Acícula? Zarpa de Violeta se inclinó más cerca.

—Lo siento mucho. Debería haberte hablado. Pero... —su maullido se fue apagando mientras miraba a Lluvia. ¿Eran pareja Cola de Acícula y Lluvia ahora? Quizás había elegido el momento adecuado para irse. Quizás Cola de Acícula ya no tenía espacio para amigos en su vida. Se dio cuenta de que Cola de Acícula la estaba mirando, con malicia brillando en su mirada verde. No había ningún daño allí ahora, solo amenaza. Zarpa de Violeta retrocedió—. ¿C–cómo están los demás? —preguntó nerviosamente.

—¿Que te importa? —Cola de Acícula siseó—. Ahora eres una gata del Clan de la Sombra. Ahí *es* a donde fuiste, ¿no es así? —olió el manto de Zarpa de Violeta—. *Hueles* a gata de Clan.

Zarpa de Violeta de repente se sintió muy pequeño.

—¿Por qué volviste? —la pregunta de Cola de Acícula sonaba más como una acusación.

Zarpa de Violeta miró a Lluvia de nuevo, mirando su ojo perdido. Los bigotes del gato se movieron divertidos.

—Creo que tenía miedo de que alguien arruinara su bonita cara.

—Cobarde, ¿eh? —Cola de Acícula se acercó.

Zarpa de Violeta se estremeció.

—Pertenezco a un Clan —maulló en voz baja.

—¡Traidora! —las orejas de Cola de Acícula se aplanaron.

«¡Tú *traicionaste a* tu *Clan!*». Zarpa de Violeta deseó tener el coraje de decirlo. Cola de Acícula había nacido en el Clan de la Sombra. Eran sus parientes. «*Solo me acogieron por la profecía*». Pero Lluvia y Cola de Acícula la miraban malévolamente.

—Cada quien tiene que encontrar su propio camino.

Cola de Acícula resopló.

—¡Incluso suenas como un gato de Clan!

—Es a donde pertenezco —Zarpa de Violeta estaba decidida a parecer valiente, a pesar de que su corazón latía con fuerza.

Cola de Acícula retrocedió, sus ojos brillaban.

—¡Así que me dejaste despertar sola, preguntándome a dónde te habías ido!

Zarpa de Violeta vaciló. «*¡Eso* es *tristeza!*». ¿Estaba realmente herida la elegante gata plateada porque Zarpa de Violeta la había abandonado?

—No podía quedarme —maulló impotente.

Cola de Acícula mostró sus dientes.

—Podríamos llevarte de regreso con nosotros ahora. Estoy segura de que Cola Oscura estaría encantado de tener de vuelta a su gata de Clan *especial*.

—¡No quiero volver con los proscritos! —Zarpa de Violeta trató de evitar que sus patas temblaran.

—¿Quién dice que tienes opción? —siseó Cola de Acícula.

Zarpa de Violeta la miró suplicante.

—Lo siento, Cola de Acícula. Solo quiero irme a casa.

Cola de Acícula miró a Lluvia.

—¿Qué opinas? —preguntó—. ¿Deberíamos llevarla de regreso al campamento con nosotros?

Lluvia miró a Zarpa de Violeta, su mirada no traicionaba nada. El aliento de Zarpa de Violeta se detuvo en su garganta. Miró el bosque a su alrededor, buscando alguna escapatoria. Quizás si salía disparada hacia las zarzas más allá de la zanja, podría perderlos en las ramas enredadas. O podría simplemente regresar por donde había venido. Era liviana en sus patas. Ella podría dejarlos atrás.

—¿Y bien? —Cola de Acícula presionó—. ¿Deberíamos llevarla?

—No.

El maullido de Lluvia lavó a Zarpa de Violeta como una brisa fresca. Ella dejó escapar un suspiro mientras él continuaba.

—No queremos gatos que no nos quieran a nosotros. Además, es demasiado blanda —olfateó—. Todavía hay pelusa de cachorro detrás de sus orejas. —Cuando sus hombros se aflojaron, él la miró—. Pero estoy seguro de que volveremos a verte.

El miedo golpeó su vientre. Mientras se alejaba con Cola de Acícula, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que estaba sacudida. Ella retrocedió, luego se volvió y corrió hacia el campamento.

* * *

El aire húmedo se posó sobre el claro mientras el sol se ocultaba detrás de los árboles. Zarpa de Violeta se agachó en el borde del campamento, con un ratón a medio comer a su lado. Sus compañeros de Clan se movían silenciosamente alrededor del cuerpo que yacía en el medio. Pelosa había sido sacada de la guarida y colocada allí, con las patas metidas pulcramente debajo de ella. Trigueña y Canela le habían alisado el pelaje. Nube de Neblina, Cola de Gorrión y Lomo Rajado habían reunido piñas y prímula y las habían puesto alrededor de su cuerpo. Ahora ellos se sentaban en el crepúsculo, listos para comenzar la vigilia.

Zarpa de Violeta los miró, con pensamientos confundidos. Zarpa de Ramita se había ido; Pelosa había muerto; Cola de Acícula ya no era su amiga. «*¿Pensé que lo sería después de que la abandoné así?*». No podía olvidar el destello de dolor en la mirada de Cola de Acícula mientras hablaba de despertarse y encontrar que Zarpa de Violeta se había ido. Grajo salió de su guarida. Se movió rígidamente, como un veterano. Su pelaje estaba descuidado. Zarpa de Violeta se sentó, la inquietud tiraba de su vientre. ¿Estaba simplemente de duelo? ¿O algo más estaba mal? Se detuvo junto al cuerpo de Pelosa e hizo señas a sus compañeros de Clan con un movimiento de la cola. Zarpa de Violeta cruzó el claro y se detuvo junto a Zarpa de Leona y Zarpa de Abedul. Charca Brillante la miró parpadeando desde el otro lado del cuerpo de Pelosa. Pelaje de Carbón y Pelaje de Púas se sentaron juntos, con sus miradas oscuras.

—Pelosa fue una gata leal del Clan de la Sombra durante muchas lunas antes de que yo naciera —el maullido de Grajo fue ronco—. Y ella permaneció leal y amable hasta el final. Luchó a nuestro lado contra los gatos del Bosque Oscuro. Ella estaba al frente de cada batalla. Defendió a sus compañeros de Clan como si estuviera defendiendo a sus propios cachorros.

Mientras el lugarteniente del Clan de la Sombra continuaba, Pelaje de Púas entrecerró los ojos, mirándolo como si estuviera observando a una presa.

—El Clan Estelar le dará la bienvenida. Tiene muchos amigos allí, y una cachorra, Gotita, y largos días de caza interminable le esperan —bajó la cabeza—. Ella será recordada.

Lomo Rajado se inclinó para agarrar una prímula entre los dientes. La levantó y la puso sobre el cuerpo de Pelosa. Los cachorros supervivientes de Pelosa, Nube de Neblina y Cola de Gorrión, se acercaron y tocaron su manto con la nariz por última vez. Cuando Lomo Rajado se acomodó junto a su vieja amiga, Grajo comenzó a toser. Sus compañeros de Clan se volvieron para mirar como Grajo se agachaba, su cuerpo se sacudía. Su tos áspera resonó en el aire de la tarde. Zarpa de Violeta se puso rígida. Por primera vez vio que su mirada estaba vidriosa por la fiebre. El miedo se apoderó de su pecho cuando Charca Brillante se apresuró al lado del lugarteniente.

—¡Necesito tanaceto! —llamó Charca Brillante.

Nadie se movió. El lugarteniente del Clan de la Sombra estaba enfermo. Nadie quedaba para liderar. Zarpa de Violeta se sintió débil de pavor. ¿La enfermedad iba a destruir al Clan?

CAPÍTULO 21

Recuperando el aliento, Zarpa de Aliso se detuvo en la última pendiente rocosa que conducía a la Laguna Lunar. Sus almohadillas se quemaron por la escalada. Hojarasca Acuática saltó delante de él. Glayo se detuvo en su cola.

—Date prisa —gruñó el curandero ciego—. La luna no estará en lo alto toda la noche.

Aún así Zarpa de Aliso vaciló. Un guerrero estaba de pie en el borde de la hondonada, mirándolos. Zarpa de Aliso no pudo distinguir quién era, pero captó el olor del Clan del Viento.

—Parece que Vuelo de Azor trajo una escolta de nuevo —le dijo a Glayo.

—Es Lebrón —Glayo pasó junto a Zarpa de Aliso.

—¿Cómo lo sabes? —Zarpa de Aliso trepó tras él.

—He olido su aroma durante todo el camino —resopló Glayo—. Me pregunto porque Vuelo de Azor solo vino con un guerrero esta vez.

—Quizás Estrella de Bigotes piensa que su lugarteniente es tan bueno como dos guerreros ordinarios —adivinó Zarpa de Aliso.

—Quizás —Glayo no parecía convencido. Asintió con la cabeza a Lebrón cuando llegó a la cima y pasó junto a él.

Zarpa de Aliso lo siguió, mirando nerviosamente al lugarteniente del Clan del Viento, que los miraba sin traicionar ninguna expresión. Después de su viaje al campamento del Clan del Viento con Hojarasca Acuática, no confiaba en nadie del Clan del Viento. Quizás todos compartían la rabia y la paranoia de Estrella de Bigotes. Caminó por el

sendero de piedra con hoyuelos. La Laguna Lunar brillaba en la parte inferior. El reflejo de la media luna ondeaba en el viento, que descendía en espiral entre los abruptos acantilados. Alborotó el pelaje de Zarpa de Aliso, pero no sintió frío. La hoja nueva finalmente había soltado el agarre de piedra de la estación sin hojas. El aire de la noche estaba perfumado con aromas. Blima estaba sentada junto a Ala de Mariposa y Charca Brillante, pero cuando el curandero del Clan de la Sombra vio a Hojarasca Acuática, se apresuró hacia adelante.

—¿Cómo está Zarpa de Ramita? —preguntó él mientras llegaba a la laguna.

—Ella está bien, —Hojarasca Acuática bajó la cabeza cortésmente.

En los días desde que la patrulla del Clan del Trueno la había traído a casa, Zarpa de Ramita había estado callada, sus pensamientos se iban a la deriva con facilidad. Cuando Zarpa de Aliso le preguntó sobre su tiempo con el Clan de la Sombra, ella le dijo que la habían tratado bien, pero que estaba contenta de no tener que vivir en un Clan tan desorganizado. La tristeza había teñido su mirada mientras lo decía y, cuando él la presionó, admitió que, aunque no extrañaba al Clan de la Sombra, deseaba poder estar todavía con Zarpa de Violeta. “Se sentía bien tener familia cerca” había murmurado. Zarpa de Aliso le había tocado la mejilla con la nariz, deseando que hubiera algo que pudiera decir para consolarla. En la hondonada, los ojos de Charca Brillante brillaron con gratitud.

—Zarpa de Ramita estuvo increíble.

Zarpa de Aliso lo miró parpadeando cuando llegó a la laguna. ¿Qué había hecho Zarpa de Ramita que había impresionado tanto al curandero?

—¿Increíble?

—Ella me ayudó con los enfermos —explicó Charca Brillante—. Sabía qué hierbas dar y cómo hacer que incluso los gatos más enfermos se las tragaran.

Glayo gruñó.

—Supongo que todo el tiempo que pasó metiéndose debajo de mis patas no fue en vano.

Zarpa de Aliso ignoró al gruñón curandero, saboreando el orgullo que calentaba su vientre.

—A Zarpa de Ramita le encanta ayudar.

Hojarasca Acuática se inclinó hacia adelante con ansiedad.

—¿Cómo están los gatos enfermos?

El resplandor desapareció de la mirada de Charca Brillante. Zarpa de Aliso de repente notó lo cansado que se veía, su pelaje estaba opaco y sin lavar, y su cola caída.

—Pelosa murió hace unos días —maulló.

Vuelo de Azor movió las patas con inquietud, evitando la mirada del curandero del Clan de la Sombra. ¿Había sabido de la muerte de Pelosa antes de la reunión? ¿Se sentía responsable? Charca Brillante prosiguió.

—Ningún gato ha mostrado signos de mejora. Pequeña Serpiente es solo piel y huesos, y las vidas de Estrella de Serbal están menguando… —bajó la voz, con un ojo en Lebrón, todavía de pie en lo alto de la hondonada—, y ahora Grajo ha enfermado.

Zarpa de Aliso vio a Hojarasca Acuática intercambiar miradas ansiosas con Vuelo de Azor. Su corazón dio un vuelco. El Clan de la Sombra no tenía líder ahora. Serían más vulnerables que nunca. Ala de Mariposa se adelantó.

—Hemos rastreado el territorio del Clan del Río en busca de pulmonaria, pero no hemos encontrado nada que se ajuste a tu descripción.

Blima aguzó las orejas.

—Nos preguntamos si la savia de abedul podría ayudar. Hay un árbol joven cerca del río. La corteza es lo suficientemente suave para perforar. Podemos recolectar savia y llevártela si lo deseas. Su dulzura les dará energía a los gatos enfermos cuando no puedan comer.

Glayo inclinó la cabeza con curiosidad.

—¿Savia de abedul? ¿Cura la tos?

—No lo sabemos todavía. Acabamos de descubrirla —le dijo ella —. Pero no hará ningún daño. Podría valer la pena probarla hasta que Estrella de Bigotes cambie de opinión.

El vientre de Zarpa de Aliso se tensó. Por lo que había visto del líder del Clan del Viento, Estrella de Bigotes nunca cambiaría de opinión. Sus pensamientos se aceleraron. «*¿Y si no lo hace? ¿Cuántos gatos del Clan de la Sombra morirán?*». ¿Quedaría alguno? La ira lo invadió.

—¿Por qué los Clanes no se unen y *hacen* que Estrella de Bigotes le dé la hierba al Clan de la Sombra?

El pelaje de Vuelo de Azor se onduló inquieto. Hojarasca Acuática parpadeó hacia Zarpa de Aliso, claramente sorprendida por la ira en su maullido. Las orejas de Charca Brillante se movieron.

—Si solo fuera así de fácil…

—¡*Es* así de fácil! —el pelaje de Zarpa de Aliso se erizó—. Necesitamos plantar cara a Estrella de Bigotes.

La cola de Hojarasca Acuática se balanceó sobre la piedra.

—Tienes razón, Zarpa de Aliso. Pero necesitamos el apoyo de nuestros líderes. No estoy segura de que estén listos para comenzar una guerra por esto.

Zarpa de Aliso gruñó.

—¡Deberían estarlo! ¿No les importa que el Clan de la Sombra esté muriendo? ¿No son las vidas de *todos* importantes?

Vuelo de Azor miró a Lebrón. Asintió con la cabeza al guerrero, quien se volvió y desapareció sobre el borde.

—Creo que tengo una solución más pacífica.

Los curanderos volvieron la cabeza hacia él. El corazón de Zarpa de Aliso saltó en su garganta.

—¿Cuál?

Vuelo de Azor se acercó a la laguna.

—Necesito compartir con el Clan Estelar antes de decírselo. Necesito saber que lo que quiero hacer es lo correcto.

Zarpa de Aliso observó cómo el curandero del Clan del Viento se agachaba en el borde de la laguna y apoyaba la nariz en el agua. La curiosidad le roía el vientre.

—¿Qué crees que quiere decir? —parpadeó hacia Hojarasca Acuática.

—Compartamos con el Clan Estelar —maulló suavemente—. Y luego él nos puede decir.

Zarpa de Aliso siguió a Hojarasca Acuática mientras los gatos se desplegaban alrededor de la laguna. Ala de Mariposa se acostó junto a la laguna para esperar. Cerrando los ojos, Zarpa de Aliso se agachó y tocó el agua con la nariz.

Unos prados bañados por el sol se abrieron frente a él. Una brisa cálida le revolvió el pelaje. La piedra debajo de sus patas se convirtió en hierba suave, cosquilleando donde el viento la ponía ondeando contra su pelaje. Una gata gris de cara ancha se acercó a él con

estrellas brillando en su espeso y largo pelaje. Ronroneó mientras se acercaba. Zarpa de Aliso bajó la cabeza, preguntándose quién era ella.

—Soy Fauces Amarillas, —se detuvo frente a él.

«*Fauces Amarillas*». Zarpa de Aliso había escuchado historias de la valiente gata que había matado a su propio hijo para salvar a su Clan. Él parpadeó hacia ella, su corazón se aceleró.

—¿Has venido a decirme si Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta son lo que se supone que debemos encontrar en las sombras? —Había venido a la laguna con la misma pregunta ardiendo en sus pensamientos cada media luna.

Los bigotes de Fauces Amarillas se movieron divertidos.

—¿No se han preguntado si descubrirlo por ustedes mismos podría ser parte de la profecía?

Zarpa de Aliso se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

—¿Eso significa que lo son?

Fauces Amarillas lo miró fijamente.

—Significa que no te lo voy a decir.

Zarpa de Aliso frunció el ceño, la frustración pinchó su pelaje. Fauces Amarillas ronroneó más fuerte.

—Había olvidado la impaciencia de la juventud, —ella lo rodeó, dejando que su cola gruesa se arrastrara por su flanco—. Vine solo para alabarte por hablar.

—¿Cuándo? —Zarpa de Aliso se encontró su mirada, desconcertado.

—Justo ahora. Con los otros curanderos. —Ella se quedó quieta —. Al principio me pregunté si tenías lo que se necesita para ser un curandero, pero ahora que veo que estás dispuesto a decir lo que crees, confío en que el Clan Estelar tomó la decisión correcta después de todo.

«*¿Después de todo?*». Zarpa de Aliso frunció el ceño.

—¿Tú no me elegiste?

—El Clan Estelar no siempre habla con una sola voz.

Zarpa de Aliso recordó muchas lunas sin sueños.

—A veces ni hablan en absoluto.

—¿Preferirías que guiemos cada uno de tus pasos? —Fauces Amarillas ladeó la cabeza—. ¿No prefieres caminar tu propio sendero?

—Creo, —Zarpa de Aliso miró más allá de ella, preguntándose si había otros gatos del Clan Estelar aquí—. Pero hay algunos caminos que son demasiado difíciles para caminar solo. Y no podemos ver algunos caminos en absoluto —pensó en el Clan desaparecido—. Nunca mencionan al Clan del Cielo, ¿sabes dónde están?

Fauces Amarillas parpadeó, sin revelar nada. Zarpa de Aliso flexionó sus garras con irritación.

—Entonces, ¿qué pasa con el Clan de la Sombra? —pensó en Estrella de Bigotes, el Clan de la Sombra y los gatos moribundos—. ¿Por qué decirle a Charca Brillante dónde encontrar la pulmonaria sin decirle a Estrella de Bigotes que le permita recogerla?

—¿Qué lección aprendería alguien de eso? —Fauces Amarillas comenzó a desvanecerse, su pelaje se volvió translúcido bajo la brillante luz del sol.

—¡No te vayas! —Zarpa de Aliso quería preguntar cómo podía ayudar a salvar al Clan de la Sombra. Pero Fauces Amarillas era apenas más que una brillante neblina de calor sobre la hierba.

—Expresa lo que crees —su maullido se alejó con la brisa.

Zarpa de Aliso abrió los ojos y parpadeó para adaptarse a la penumbra de la hondonada. Los otros gatos estaban poniéndose de pie. Hojarasca Acuática esponjó su pelaje contra el aire de la noche.

—¿Compartiste con el Clan Estelar? —le preguntó.

—Fauces Amarillas me dijo que hablara por lo que creo —susurró Zarpa de Aliso.

Hojarasca Acuática miró a Glayo, la diversión brilló en su mirada.

—Eso podría no funcionar muy bien en la guarida de curanderos.

Vuelo de Azor agitó la cola. La emoción ardía en sus ojos.

—¡Hablé con ellos! —maulló—. Sé lo que tengo que hacer. ¡Síganme! —saltó por el camino lleno de hoyuelos hasta el borde de la hondonada—. ¡Lebrón! Está bien. ¡El Clan Estelar dice que está bien!

Sobresaltado, Zarpa de Aliso se apresuró a perseguir al curandero del Clan del Viento.

—¿Lo *qué* está bien?

Los siguieron Ala de Mariposa, Blima, Glayo y Hojarasca Acuática. Charca Brillante se apresuró a pisarles los talones.

—¿Qué esta pasando?

Vuelo de Azor ya estaba saltando por las empinadas rocas después de Lebrón. Los mantos de los gatos del Clan del Viento

estaban erizados. Zarpa de Aliso olfateó el olor a miedo. ¡Ellos estaban asustados! ¿De que? Con el corazón acelerado, se apresuró a bajar tras ellos, aliviado cuando llegaron a una parte más plana del arroyo.

—Fue idea de Lebrón —le dijo Vuelo de Azor mientras alcanzaba al curandero del Clan del Viento—. Insistió en ser el único guerrero que me acompañara esta noche y me lo contó en el camino. No estaba seguro. Por eso tuve que preguntarle al Clan Estelar.

Los pensamientos de Zarpa de Aliso fluyeron. ¿De qué estaba hablando Vuelo de Azor? El gato del Clan del Viento miró por encima del hombro hacia los otros curanderos.

—¡Apúrense! —les hizo señas con un movimiento de la cola y se apresuró a seguir a Lebrón.

—¿A dónde vamos? —Zarpa de Aliso luchó por respirar mientras corría para mantener el paso de los gatos del Clan del Viento.

—Al páramo —Vuelo de Azor señaló con la cabeza hacia donde las laderas cubiertas de brezos llegaban hasta el arroyo.

Lebrón ya estaba cruzando la frontera hacia el territorio del Clan del Viento mientras Vuelo de Azor lo seguía, Zarpa de Aliso vaciló en la marca olorosa.

—Estrella de Bigotes no nos querrá en su territorio.

Hojarasca Acuática y Charca Brillante los alcanzaron. Parpadearon ante Vuelo de Azor y Lebrón, perplejos. Los gatos del Clan del Viento se habían detenido y los miraban expectantes.

—¡Síganme! —el viento llevó el grito de Lebrón hacia ellos—. ¡Pero apresúrense! Tenemos que ser rápidos.

—Vamos a mostrarles dónde está la pulmonaria —les dijo Vuelo de Azor—. Pueden recolectar toda lo que quieran.

—¿Qué hay de Estrella de Bigotes? —Zarpa de Aliso lo miró fijamente.

—Él no lo sabe. —Lebrón agitó la cola con impaciencia—. No puede saberlo. Se equivoca al dejar gatos morir. Los *proscritos* nos hicieron daño, no el Clan de la Sombra. El Clan de la Sombra no debería tener que pagar por la crueldad de otros gatos.

Glayo, Ala de Mariposa y Blima llegaron a la frontera.

—¿Qué pasa? —Glayo resopló.

—Lebrón y Vuelo de Azor nos van a dejar recolectar pulmonaria. Fue idea de Lebrón.

Zarpa de Aliso señaló con la cabeza al lugarteniente del Clan del Viento, impresionado por su compasión y sentido del deber hacia los gatos de Clan más allá de sus fronteras. Su pelaje se erizó de emoción, pero mientras miraba a través de la pendiente cubierta de brezos, el miedo ahuecó su vientre. ¿Qué pasaría si una patrulla del Clan del Viento los encuentra? Apartó el pensamiento. «*¿A quién le importa?*». El Clan de la Sombra necesitaba la hierba. Y el Clan Estelar había dado su permiso. Charca Brillante ya había cruzado la marca olorosa y seguía a Lebrón, que se movía entre los brezos. Zarpa de Aliso corrió tras ellos, con Vuelo de Azor a su lado.

—¿Está lejos?

—Está justo encima de la siguiente subida —ronroneó Vuelo de Azor.

* * *

El frío que llegaba antes del amanecer se estaba filtrando por el bosque, extendiéndose profundamente en los huesos de Zarpa de Aliso cuando llegó al campamento del Clan del Trueno. Hojarasca Acuática llevó la pulmonaria que había reunido a la guarida de los curanderos, y le dio las buenas noches a Zarpa de Aliso mientras se iba. Glayo se detuvo en el claro vacío. A su alrededor, suaves ronquidos sonaban desde las sombras de las guaridas.

—Charca Brillante todavía tiene una larga noche por delante —maulló suavemente a Zarpa de Aliso.

—Ojalá pudiera haber ido con él para ayudar a dar las hierbas a los gatos enfermos —el corazón de Zarpa de Aliso dolía con la esperanza de que Charca Brillante hubiera recolectado la hierba lo suficientemente pronto como para salvar a sus compañeros de Clan.

—Ha habido suficientes cosas a escondidas esta noche —murmuró Glayo.

—Espero que Lebrón y Vuelo de Azor no se metan en problemas.

Zarpa de Aliso esponjó su pelaje contra el frío.

—Con suerte, Estrella de Bigotes no se enterará —maulló Glayo —. Pero si lo hace, sería un cerebro de ratón como para volverse contra su lugarteniente y su curandero. Necesita su apoyo, especialmente si está siendo tan irracional con sus compañeros de Clan como con el resto de nosotros.

Los pensamientos de Zarpa de Aliso volvieron a las miradas temerosas de los guerreros del Clan del Viento mientras observaban a su líder enfurecerse contra Hojarasca Acuática.

—Al menos puede que hayamos salvado algunas vidas esta noche.

—Y tenemos nuestra propia reserva de la hierba en caso de que la enfermedad llegue a nuestro bosque —Glayo movió sus patas.

Zarpa de Aliso reprimió un escalofrío. El cansancio le arrastró los huesos y anhelaba dirigirse a su cálido lecho. Pero Glayo parecía tener algo en mente, así que esperó en el claro oscuro con él hasta que, por fin, el curandero del Clan del Trueno habló.

—Bien hecho, hablando esta noche, —su ciega mirada azul brilló a la luz de la luna—. Me preguntaba cuándo finalmente encontrarías nuestra lengua.

—He hablado antes...

Glayo lo interrumpió.

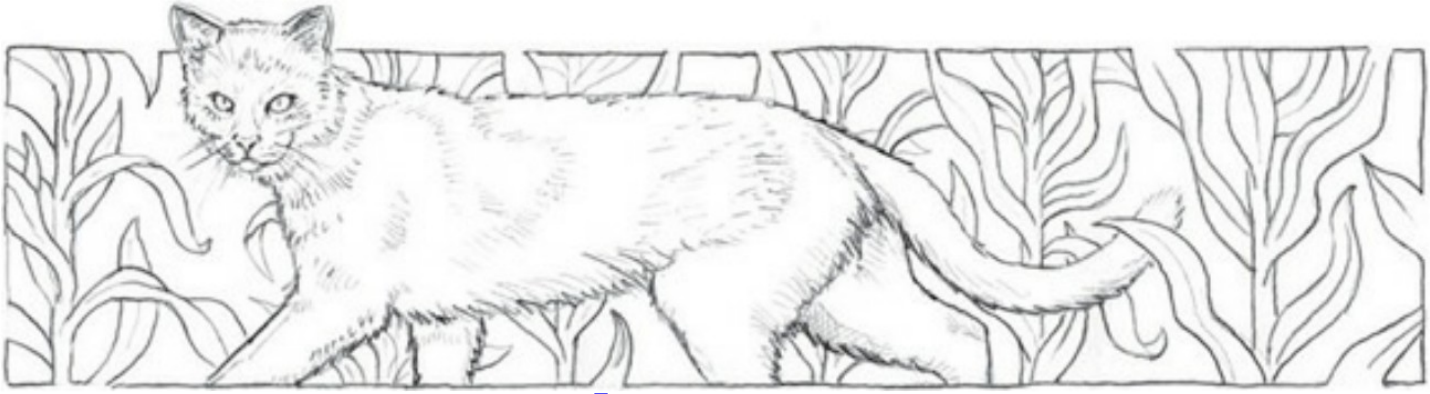
—Hablarle a un viejo tejón como yo no es lo mismo que defender lo que crees ante los gatos de otros Clanes. Estaba orgulloso de ti.

Zarpa de Aliso parpadeó, preguntándose si estaba imaginando las palabras de Glayo. Quizás *había* ido a su lecho. Quizás esto era un sueño. Glayo se volvió y se dirigió a su guarida.

—Creo que puedes estar listo para convertirte en un curandero completo.

Zarpa de Aliso lo vio irse, demasiado aturdido para hablar. ¿Era verdad? ¿Iba a obtener pronto su nombre completo de curandero?

«*Aliso Manchado, Hoja de Aliso, Aliso Llameante*». Posibles nombres revolotearon por su mente mientras se dirigía a la guarida de los aprendices. De repente, apenas sintió frío. El calor se filtró a través de su piel mientras se imaginaba a los otros curanderos animando su nuevo nombre. Se había sentido cohibido por ser el único aprendiz, especialmente cuando Charca Brillante había sido nombrado después de solo dos lunas de entrenamiento. Felizmente, se metió en la guarida y se subió a su lecho. «*Quizás, después de todo, sea un gran curandero*».



CAPÍTULO 22

Zarpa de Violeta arrancó otro bocado del gorrión y lo dejó en el borde del lecho de Aguzanieves. La gata blanca se estaba recuperando bien. En la media luna desde que Charca Brillante había regresado al campamento con la pulmonaria, la enfermedad que se había apoderado del Clan de la Sombra se había aliviado lentamente. Pero el hedor de la muerte aún persistía en el campamento del Clan de la Sombra. Cola de Avispa había muerto la noche después de Pelosa y, lo que era más preocupante, Grajo había estado demasiado enfermo para responder a la hierba y había muerto unos días después. El Clan de la Sombra había perdido a su lugarteniente. Mientras Aguzanieves se inclinaba hacia adelante y lamía el trozo de carne de gorrión, Zarpa de Violeta miró a Canela. La mirada de su mentora estaba vacía mientras lavaba suavemente el pelaje de Robledo. Ya había sido bastante difícil para Canela perder a Bigotes Lustrosos y Garra de Enebro a patas de los proscritos. Pero la muerte de su pareja, Grajo, había sido devastadora. Y, sin embargo, Canela había continuado con sus deberes sin quejarse. Zarpa de Violeta deseaba que algunos de sus otros compañeros de Clan pudieran hacer lo mismo. Nube de Neblina y Cola de Gorrión apenas habían cazado desde la muerte de Pelosa. Zarpa de Violeta los había escuchado murmurar sobre Grajo, incluso mientras agonizaba, culpándolo por dejar ir a Zarpa de Ramita. Si hubieran convencido al Clan del Trueno para que los ayudara manteniendo a Zarpa de Ramita, podrían haber obtenido la hierba antes y no haber perdido a su lugarteniente.

«*¡Cerebros de ratón!*». Zarpa de Violeta arrancó otro trozo de carne de gorrión y lo puso frente a Aguzanieves. Charca Brillante había logrado recolectar la hierba sin rehén. Hoja de Milenrama

roncaba suavemente en su lecho, mientras Charca Brillante se inclinaba sobre Nariz de Pino, escuchando su respiración, con su oreja pegada a sus costillas. Aguzanieves, Robledo, Hoja de Milenrama y Nariz de Pino eran los últimos cuatro gatos que se recuperaron de la enfermedad. En unos días todos estarían bien y la guarida se limpiaría para dar paso a nuevos lechos. El refugio de zarzas podría convertirse en el refugio de los guerreros una vez más. Y con Estrella de Serbal lo suficientemente bien como para retomar su papel de líder, Zarpa de Violeta esperaba que el Clan de la Sombra comenzara a sentirse más organizado. Estrella de Serbal todavía estaba débil, pero había nombrado a Corazón de Tigre su nuevo lugarteniente y le había dado a Zarpa de Espira, Zarpa de Serpiente y Zarpa de Flor sus nombres de aprendiz. La maternidad estaba vacía ahora y Corazón de Hierba había vuelto a sus deberes de guerrera. Zarpa de Serpiente se había recuperado rápidamente de la enfermedad una vez que Charca Brillante le había administrado la pulmonaria. Zarpa de Violeta podía vislumbrar a la atigrada color miel ahora, acostada en una franja de sol junto al claro mientras Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor practicaban acechar en la hierba alta detrás de ella.

—¿Cómo están? —la urgente pregunta de Pelaje de Carbón hizo que Zarpa de Violeta saltara. Se volvió y vio al gato gris oscuro entrar pavoneándose en la guarida, con el ceño fruncido en los ojos. Debía haber venido a ver a Aguzanieves y Hoja de Milenrama

Charca Brillante se volvió hacia el gato.

—La respiración de Aguzanieves está mucho mejor —informó—. Y Hoja de Milenrama está lo suficientemente bien como para dejar su lecho cuando se sienta descansada.

Hoja de Milenrama abrió los ojos.

—Hola, Pelaje de Carón —saludó débilmente a su padre.

Pelaje de Carbón miró a Charca Brillante con el ceño fruncido.

—No parece mucho mejor.

—Ella está cansada. Un largo sueño…

Pelaje de Carbón no dejó que el curandero terminara su oración.

—Ella no se habría enfermado si Estrella de Serbal hubiera actuado antes. Y ella habría tenido la pulmonaria más rápido si Grajo no hubiera entregado a nuestra rehén.

Charca Brillante parpadeó ante el gato.

—Eso no es cierto. Estrella Zarzosa dijo que Estrella de Bigotes se negó a cooperar incluso cuando sabía que teníamos a Zarpa de Ramita.

—¿Y por qué Estrella Zarzosa nos diría la verdad? Fue *su* aprendiza la que retuvimos —Pelaje de Carbón le frunció el ceño.

Aguzanieves tragó otro bocado de gorrión.

—Sé amable con él, Pelaje de Carbón. Charca Brillante ha sido un salvavidas. Más hubieran muerto sin él.

Pelaje de Carbón gruñó.

—Y ningún gato habría muerto si hubiéramos tenido líderes más fuertes.

Zarpa de Violeta entrecerró los ojos. ¿Quién en el campamento podría haber sido más fuerte que Estrella de Serbal y Grajo? El gato parecía decidido a estar insatisfecho. Quizás había estado esperando tomar el lugar de Corazón de Tigre como lugarteniente, y solo estaba expresando su resentimiento. Zarpa de Leona irrumpió en sus pensamientos. La joven gata asomó la cabeza por la entrada de la guarida.

—¿Cómo está Nariz de Pino? —parpadeó ansiosamente hacia su madre.

Charca Brillante se acercó a su hermana.

—Ella está mucho mejor hoy.

El maullido de Pelaje de Púas sonó afuera.

—Se curará más rápido si dejas de molestarla, Zarpa de Leona.

—No estoy molestando...

—¡Pelaje de Púas! —Nariz de Pino llamó ansiosamente a su pareja.

El gato pasó junto a Zarpa de Leona y se dirigió a su lecho.

—¿Ha estado Charca Brillante cuidándote bien?

—Por supuesto —su mirada se posó en Charca Brillante—. Estoy muy orgullosa de él. Prácticamente salvó al Clan con una sola pata.

Zarpa de Leona resopló en la entrada.

—Ojalá nos hubiera dicho que iba a recolectar pulmonaria. Zarpa de Abedul, Zarpa Pizarra y yo podríamos haber ayudado. —¿Era eso envidia en el maullido de Zarpa de Leona?

—No hubo tiempo para pedir ayuda —le dijo Charca Brillante a su hermana—. Si no la hubiera reunido entonces, no podría haberla reunido en absoluto.

—¿Qué hizo que Estrella de Bigotes cambiara de opinión? —Pelaje de Carbón miró a Charca Brillante, sus ojos brillaban con sospecha.

—Tal vez el Clan Estelar le envió un mensaje —respondió Charca Brillante vagamente. No le había dicho a nadie cómo exactamente había puesto sus patas en la pulmonaria y, claramente, no iba a compartir la información ahora.

Pelaje de Carbón gruñó y salió de la guarida. Pelaje de Púas tocó con cariño la cabeza de Nariz de Pino con su hocico y luego lo siguió. Canela parpadeó hacia Zarpa de Violeta.

—Debes estar hambrienta. —Habían estado ayudando a Charca Brillante con los gatos enfermos desde el amanecer—. Vayamos y veamos si queda algo en el montón de carne fresca.

Zarpa de Violeta dejó al gorrión al lado de Aguzanieves y asintió a Charca Brillante.

—¿Te traigo algo de comer?

Charca Brillante negó con la cabeza.

—Iré a buscar algo cuando termine aquí.

El curandero parecía más delgado que nunca. Canela también debía haberlo notado.

—Tienes que cuidarte —le advirtió la gata de color crema—. Si colapsas, no hay nadie más que cuide del Clan.

Charca Brillante inclinó la cabeza hacia ella.

—No tardaré —prometió.

Zarpa de Violeta siguió a Canela hasta el montón de carne fresca. Un campañol y un lagarto quedaron de la caza de ese día. Canela miró alrededor del campamento.

—¿Aún no han salido las patrullas de caza?

El sol de la mañana se levantaba sobre las copas de los árboles. Nube de Neblina y Cola de Gorrión estaban sentados junto a la roca plana, con los ojos entrecerrados. Pelaje de Carbón y Pelaje de Púas murmuraban entre sí en el otro extremo del claro. Trigueña miraba expectante hacia la guarida de Estrella de Serbal. ¿Todavía no estaba despierto el líder del Clan de la Sombra? ¿Y dónde estaba Corazón de Tigre? Piedra Filosa avanzó hacia Canela. Saludó a su madre con un ronroneo.

—Espero que Corazón de Tigre organice pronto las patrullas de caza —miró al campañol y al lagarto—. Tengo hambre de presas *frescas*.

Canela arrojó el rancio campañol hacia Zarpa de Violeta y acercó al lagarto.

—¿Por qué no ha organizado Corazón de Tigre las patrullas?

—Estrella de Serbal lo llamó a su guarida —le dijo Piedra Filosa —. Quizás están decidiendo quién está en condiciones para cazar.

—Esperemos que no pasen mucho tiempo hablando. Los vientres hambrientos vuelven a los gatos gruñones —se inclinó, le arrancó la cabeza al lagarto y comenzó a masticarlo.

Zarpa de Violeta se estremeció. Nunca le habían gustado los lagartos, aunque sus compañeros de Clan las devoraban felizmente como si fueran un manjar. Olió el campañol. Todavía olía a rancio, pero de repente se dio cuenta de lo hambrienta que estaba y lo mordió. Mientras su sabor almizclado le bañaba la lengua, vio a Piedra Filosa girar la cabeza hacia la guarida del líder. Estrella de Serbal y Corazón de Tigre aparecieron en la entrada y se dirigieron hacia sus compañeros de Clan. Trigueña se volvió para mirarlos de inmediato. Pero Cola Rizada, con los ojos brillando con desdén, cruzó el claro y murmuró algo en el oído de Pelaje de Púas. El gato marrón oscuro curvó su labio, com su mirada helada en Estrella de Serbal. El campañol pareció secarse en la boca de Zarpa de Violeta. ¿Qué decían los guerreros? Nada agradable, parecía. Corazón de Tigre se acercó a la cabecera del claro, con Estrella de Serbal a su lado.

—Hemos estado discutiendo las patrullas de caza —dijo en voz alta, sus ojos revoloteaban alrededor del Clan—. Nuestros compañeros de Clan se están recuperando y tienen buen apetito, pero algunos aún no están en condiciones de cazar. Esto significa que el resto de nosotros debe cazar más duro que nunca. Quiero que el montón de carne fresca esté lleno para esta noche.

Pelaje de Carbón y Pelaje de Púas intercambiaron miradas. Corazón de Tigre prosiguió.

—Pelaje de Púas, lleva a Zarpa de Leona, Nube de Neblina Zarpa de Espiral y a Cola Rizada a las zanjas y cacen allí. Pelaje de Carbón, lleva a Zarpa de Abedul, Corazón de Hierba, Zarpa de Flor y Cola de Gorrón al lago para cazar. Canela, lleva a Zarpa de Violeta, Trigueña

y Piedra Filosa al bosque de alisos cerca de la frontera. Habrá buena caza allí ahora que es nueva hoja, pero cuidado con los proscritos.

Canela se enderezó, se tragó lo último de su lagarto y asintió con la cabeza al lugarteniente. Pelaje de Púas miró a Corazón de Tigre.

—¿Dónde estarán cazando Estrella de Serbal y tú?

—Estrella de Serbal necesita descansar —le dijo Corazón de Tigre—. Todavía se está recuperando de su enfermedad.

—Él se ve bien para mí —Pelaje de Púas miró al líder de arriba abajo con desdén.

Los ojos de Estrella de Serbal brillaron.

—Cazaré —maulló con voz ronca— si el Clan lo necesita.

Pelaje de Carbón señaló con la cabeza hacia la guarida donde yacían los gatos enfermos que quedaban.

—El Clan lo necesita —gruñó.

La preocupación oscureció la mirada de Corazón de Tigre.

—No debes arriesgar tu salud —maulló a Estrella de Serbal.

El gato rojizo se encontró la mirada de su lugarteniente.

—Debo demostrarle a mi Clan que todavía soy fuerte.

Pelaje de Púas resopló.

—Es un poco tarde para eso. —Moviendo su cola bruscamente, se dirigió fuera del campamento, con su patrulla corriendo tras él.

Zarpa de Violeta lo vio irse, su pelaje estaba erizado con inquietud. Ni siquiera los guerreros del Clan de la Sombra mostraban respeto por su líder ahora. Miró hacia Canela, esperando que la tranquilizara, pero su mentora ya estaba siguiendo a las otras patrullas fuera del campamento. «*Regresé aquí porque quería vivir según el código guerrero*». Pero en ese momento sentía como si el Clan de la Sombra hubiera olvidado la única cosa que los convertía en guerreros: parecían haber olvidado la lealtad. Ella siguió a Canela. «*Quizás la Asamblea de esta noche les recuerde lo que es ser un verdadero Clan*».

Zarpa de Violeta colocó el último trozo de musgo seco dentro del lecho de helechos recién armado y se sentó en cuclillas para admirar su trabajo. Afuera, la luna llena estaba saliendo, tan brillante que iluminaba el campamento y los rayos de luz de la luna atravesaron la

guarida de los veteranos. Lomo Rajado asintió con aprobación al nuevo lecho.

—Robledo estará encantado con eso.

—Charca Brillante dice que puede regresar a la guarida de los veteranos mañana —le dijo Zarpa de Violeta—. Quise que se sintiera cómodo. —Echó un vistazo al destartalado lecho de Lomo Rajado—. Puedo hacerte un lecho fresco mañana si quieres.

Un ronroneo raspó en la garganta de Lomo Rajado.

—Eso seria genial, —su mirada revoloteó hacia el tercer lecho en la guarida, ahora rancio y frío—. Va a estar tranquilo aquí sin Pelosa — murmuró con tristeza—. Robledo no es muy hablador.

—¡Clan de la Sombra! —la llamada de Estrella de Serbal sonó fuera de la guarida.

Parpadeando hacia Lomo Rajado, Zarpa de Violeta se apresuró a salir. «*Por favor que Estrella de Serbal me elija para ir a la Asamblea*». Se preguntó si vería a Zarpa de Ramita, luego apartó ese pensamiento. ¿Por qué querría verla? La ira brilló bajo su pelaje. «*Ella me dejó*». Trigueña y Corazón de Tigre ya estaban parados expectantes frente a Estrella de Serbal. En el borde del claro, Piedra Filosa arrancó la hierba con entusiasmo, los restos de la carne fresca que había estado comiendo yacían a su lado. Canela cruzó el campamento, dirigiéndose hacia Estrella de Serbal, con la cola en alto. Zarpa de Violeta se apresuró a unirse a su mentora, sus patas hormigueaban de emoción cuando Estrella de Serbal comenzó a llamar los nombres de los gatos que viajarían con él a la isla.

—Trigueña, Corazón de Tigre, Zarpa de Violeta.

«*¡Me eligió!*». Zarpa de Violeta ronroneó cuando llegó junto a Canela.

—¡Charca Brillante! —El curandero ya estaba cruzando el claro cuando Estrella de Serbal lo llamó por su nombre—. Canela, Piedra Filosa, Pelaje de Púas, Nube de Neblina, Zarpa de Espiral, Cola de Gorrión, Zarpa de Flor.

Zarpa de Violeta miró por encima del hombro, escaneando el claro en busca de los jóvenes aprendices. ¡Su primera Asamblea! Zarpa de Flor corría hacia Estrella de Serbal, con los ojos brillantes. Zarpa de Espiral la siguió pisándole los talones. El ronroneo de Zarpa de Violeta vaciló cuando vio a Pelaje de Púas. Estaba apoyado en el borde del claro, con los hombros rígidos. Nube de Neblina estaba a su

lado. Los ojos de los guerreros estaban oscuros. ¿Por qué no se apresuraban a unirse a los demás?

—Pelaje de Carbón —Estrella de Serbal prosiguió, aparentemente sin darse cuenta de que algunos de los gatos que había nombrado no se estaban moviendo de su lugar.

Pelaje de Carbón fulminó con la mirada al líder del Clan de la Sombra.

—No vamos a ir —su aullido atravesó el campamento iluminado por la luna como una garra cortando la oscuridad.

Corazón de Tigre y Trigueña señalaron con el hocico al gato gris oscuro. Canela se volvió hacia él. Zarpa de Violeta miró con incredulidad mientras Pelaje de Púas, Cola de Gorrión, Nube de Neblina y Cola Rizada se acercaban para unirse a Pelaje de Carbón. Miraron malévolamente a Estrella de Serbal. Pelaje de Carbón azotó su cola.

—¿Por qué deberíamos reunirnos con los Clanes que se negaron a ayudarnos? —siseó Pelaje de Púas—. ¡Estaban preparados para dejarnos morir!

Estrella de Serbal se interpuso entre Trigueña y Corazón de Tigre, deteniéndose antes de los rebeldes guerreros.

—Soy el líder del Clan de la Sombra, y digo que nos vamos.

Pelaje de Carbón resopló.

—¿Dónde estabas cuando Grajo entregó nuestra rehén al Clan del Trueno sin luchar?

—Mantener a una aprendiza como rehén no iba a cambiar nada —replicó Estrella de Serbal.

Trigueña le había contado al líder del Clan de la Sombra lo que había sucedido mientras estaba enfermo.

—La enfermedad no es excusa para que un Clan actúe como proscritos.

—¿Y cómo actúan los proscritos? —Pelaje de Púas dio un paso adelante—. ¿Retienen las hierbas mientras mueren gatos inocentes? ¿O solo los gatos de *Clan* lo hacen?

Las orejas de Nube de Neblina se crisparon.

—Estrella de Bigotes actuó mal y los otros Clanes lo dejaron. No somos como ellos. No queremos ser como ellos.

Los ojos de Estrella de Serbal se agrandaron con simpatía.

—Si desean ventilar sus quejas, vengan a la Asamblea. Hablen con los otros Clanes. Quizás podamos hacerles ver que nos han tratado mal.

—Las palabras no funcionaron antes —gruñó Pelaje de Carbón—. ¿Por qué deberían funcionar ahora?

—Hablaré con ellos por ustedes —el tono de Estrella de Serbal fue conciliador—. Pueden quedarse aquí y les informaré de lo que dijeron.

Pelaje de Carbón entrecerró los ojos hasta convertirlos en ranuras amenazadoras.

—Si vas a la Asamblea, no te molestes en volver —siseó—. El Clan de la Sombra no necesita un líder tan débil como tú.

Mientras hablaba, Pelaje de Púas se volvió hacia la entrada del campamento. El corazón de Zarpa de Violeta dio un vuelco cuando vio figuras oscuras entrando en el claro. Saboreó el aroma de los proscritos y, cuando las formas se movieron hacia la luz de la luna, reconoció a Cola Oscura, Lluvia, Cuervo y el resto de sus compañeros de campamento. Zarpa de Violeta se sintió enferma. Cola de Acícula estaba con ellos, y Bigotes Lustrosos y Patas de Trébol. Todos los gatos del campamento de los proscritos estaban aquí excepto Nariz de Abeja. ¿Los había dejado? ¿La había matado la enfermedad? Zarpa de Violeta se presionó contra Canela, avergonzada de sus patas temblorosas. «*¿Qué hacen aquí? ¿Por qué han venido?*». Pelaje de Púas se acercó para saludar a los proscritos, inclinando la cabeza hacia Cola Oscura antes de volverse hacia Estrella de Serbal.

—Necesitamos un nuevo liderazgo —gruñó—. Un liderazgo *fuerte*.

Los ojos de Estrella de Serbal brillaron de furia. Miró a Pelaje de Púas, y luego su mirada revoloteó enojada alrededor de los gatos proscritos antes de descansar finalmente en Cola Oscura.

—¿Estás sugiriendo que entreguemos nuestro Clan a los proscritos? —su maullido fue helado.

Zarpa de Violeta vio los músculos ondeando sobre los hombros de Estrella de Serbal. Sus costillas aún se veían a través de su piel por la enfermedad, pero cuando se le erizó el pelaje, recordó el feroz guerrero que era. Se enfrentó a Cola Oscura.

—Tomarás a este Clan sobre mi cadáver.

El deleite brilló en la mirada de Cola Oscura.

—Suena justo. —El líder proscrito se arrojó sobre Estrella de Serbal.

Zarpa de Violeta jadeó. Estrella de Serbal se irguió, pero la fuerza del ataque de Cola Oscura lo empujó hacia atrás. Las patas traseras de Estrella de Serbal temblaron cuando clavó sus patas en la tierra y se preparó contra el proscrito gruñón. Con los ojos destellando, Cola Oscura giró la cabeza y mordió el cuello del líder del Clan de la Sombra. Estrella de Serbal gruñó, retorciéndose debajo de Cola Oscura mientras trataba de sacárselo de encima. Pero el líder del Clan de la Sombra debió haber perdido el equilibrio. Con un tirón, Cola Oscura lo puso de costado, con las mandíbulas aún agarrando su cuello. «*¡Ayúdenlo!*». Zarpa de Violeta miró a sus compañeros de Clan. Se acercaron más, con los ojos muy abiertos por la conmoción. «*¿Por qué nadie ayuda?*». Su mirada pasó de los gatos del Clan a los proscritos. «*Cola de Acícula, ¿dónde estás?*». Pero tan pronto como vio a su amiga, supo que no detendría el ataque. Cola de Acícula estaba observando el ataque con emoción, al igual que el resto de los proscritos. Estrella de Serbal siseó, luchando por liberarse del agarre de Cola Oscura. Se volvió contra el líder proscrito, pero Cola Oscura fue más rápido. Se zambulló debajo del vientre de Estrella de Serbal y lo tiró de sus patas. Cuando Estrella de Serbal cayó, Cola Oscura arremetió, cortando el hocico del líder del Clan de la Sombra. La sangre salpicó el claro, brillando oscuramente a la luz de la luna. Corazón de Tigre gruñó y saltó hacia el líder proscrito.

«*¡Por fin!*». Zarpa de Violeta se inclinó hacia adelante, la sangre rugió en sus oídos. Trigueña se lanzó tras Corazón de Tigre, y juntos empujaron a Cola Oscura lejos de Estrella de Serbal. Lo golpearon con feroces golpes y lo hicieron retroceder hacia sus compañeros de campamento. Corazón de Tigre miró a Trigueña, y juntos comenzaron a acechar hacia los ceñudos proscritos gruñendo. Pero entonces, de repente, Corazón de Tigre miró a su alrededor y pareció darse cuenta de que él y Trigueña eran los únicos gatos que se movían para defender a su líder.

—Espera —le siseó a Trigueña, mirando alrededor del campamento. Se dejó caer sobre las cuatro patas, entrecerrando los ojos mientras miraba a los gatos invasores.

El resto del Clan de la Sombra observaba, inmóvil. Corazón de Tigre y Trigueña se miraron, una aceptación incómoda brilló en sus

ojos, y luego retrocedieron lentamente. ¿Qué le pasaba a los demás? Zarpa de Violeta los miró con incredulidad. ¿Realmente todos querían un líder proscrito en vez de Estrella de Serbal? Ella miró a Estrella de Serbal mientras se tambaleaba hacia sus patas. La sangre brotó de su hocico y oscureció el pelaje de su cuello. Mientras retrocedía hacia Canela, Zarpa de Violeta pudo ver que estaba temblando. Canela se presionó contra su flanco para estabilizarla. Corazón de Tigre y Trigueña se unieron a ellos, apretujados como ratones acorralados. Zarpa de Violeta parpadeó ante el grupo acurrucado de sus compañeros de Clan, sintiéndose enferma.

—¿Qué hacemos? —suspiró, con un ojo en los proscritos.

Estrella de Serbal la miró, el dolor se reflejaba en sus ojos.

—Vamos a la Asamblea. —Avanzó lentamente, levantando la barbilla. Corazón de Tigre y Trigueña lo siguieron. Zarpa de Violeta comenzó a seguirlos, con Canela a su lado.

Pelaje de Púas frunció el labio.

—Si vas —le recordó al líder del Clan de la Sombra—, no vuelvas.

—¡Charca Brillante! —Estrella de Serbal hizo una seña al curandero con un movimiento de su cola—. Ven con nosotros.

Charca Brillante corrió tras él.

—Espera —Pelaje de Púas bloqueó el camino de su hijo—. No puedes irte. Tu Clan te necesita.

Charca Brillante se detuvo, su pelaje se erizó. Miró hacia la guarida donde yacían los gatos enfermos, luego alrededor a sus compañeros de Clan y a los proscritos. Pelaje de Púas prosiguió.

—El Clan de la Sombra no puede volver a estar sin un curandero ¿Y si Nariz de Pino empeora? ¿Te perdonarías alguna vez si tu madre muriera porque te fuiste? —Se inclinó más hacia Charca Brillante—. ¿Si *cualquiera* de tus compañeros de Clan muriera?

Los ojos de Charca Brillante destellaron con incertidumbre. Estrella de Serbal hizo una pausa y miró al joven curandero.

—Entenderé si decides quedarte —maulló lúgubremente.

Charca Brillante bajó la mirada.

—No puedo irme —murmuró—. He jurado proteger a mis compañeros de Clan.

Mientras se giraba y se retiraba a su guarida. Bigotes Lustrosos avanzó y fijó su mirada en Canela.

—¿No nos extrañaste a mí y a Garra de Enebro?

Zarpa de Violeta sintió que Canela se ponía rígida a su lado, pero su mentor apenas podía mirar a su cachorra a los ojos.

—Traicionaron a su Clan —murmuró.

—Pero hemos venido a ayudarlos. Y a ti, —los ojos de Bigotes Lustrosos brillaron a la luz de la luna—. Ahora que Grajo está muerto, somos todo lo que tienes.

Canela infló su pecho.

—Todavía tengo a Piedra Filosa. —Pero cuando miró al joven gato, él retrocedió—. ¿Te vas a quedar? —sonaba como si apenas pudiera creerlo.

—¿A dónde más puedo ir? —Piedra Filosa murmuró—. ¿A dónde puedes ir *tú*? Este es nuestro hogar.

Canela vaciló.

—¡No puedes quedarte! —Zarpa de Violeta la miró desesperadamente, pero podía ver resignación en la mirada de si mentora.

—Tiene razón —susurró Canela—. No puedo dejar a todos y a cada uno de mis cachorros. Y este es el único hogar que he conocido. ¿Cómo puedo irme? —parpadeó disculpándose ante Estrella de Serbal, su padre, y luego a Trigueña y Corazón de Tigre.

El líder del Clan de la Sombra se volvió, la consternación oscureció sus ojos. Levantando la cola, irrumpió entre los proscritos y se agachó por el túnel. Corazón de Tigre y Trigueña lo siguieron, con los pelajes erizados. Zarpa de Violeta miró a Cola de Acícula, que estaba viendo la retirada de Estrella de Serbal con satisfacción. «*Es como si ni siquiera la conociera* —pensó Zarpa de Violeta. Pero luego tragó saliva—. *Excepto que lo hago*». ¿Acaso Cola de Acícula no siempre había cuestionado todas las reglas del Clan? Era lo que siempre le había asustado a Zarpa de Violeta de ella, y la emocionaba. Zarpa de Violeta apartó los ojos de Cola de Acícula y se dirigió tras sus compañeros de Clan.

—¡Espera! —el maullido de Cola de Acícula sonó en su oído cuando pasó. El olor plateado de la gata la inundó—. ¿A dónde vas? Pensé que te quedarías. ¡Por favor, no me dejes de nuevo!

Zarpa de Violeta se encontró la mirada suplicante de Cola de Acícula. Incluso mientras sus patas hormigueaban con ansias por irse,

el hecho de que Cola de Acícula quisiera que se quedara calentó un lugar muy dentro de ella.

—No me necesitas. Tienes muchos amigos aquí —su mirada se posó en Lluvia—. Y lo tienes a él.

—Pero ellos no son de mi familia, no como tú —Cola de Acícula la miró con ansiedad.

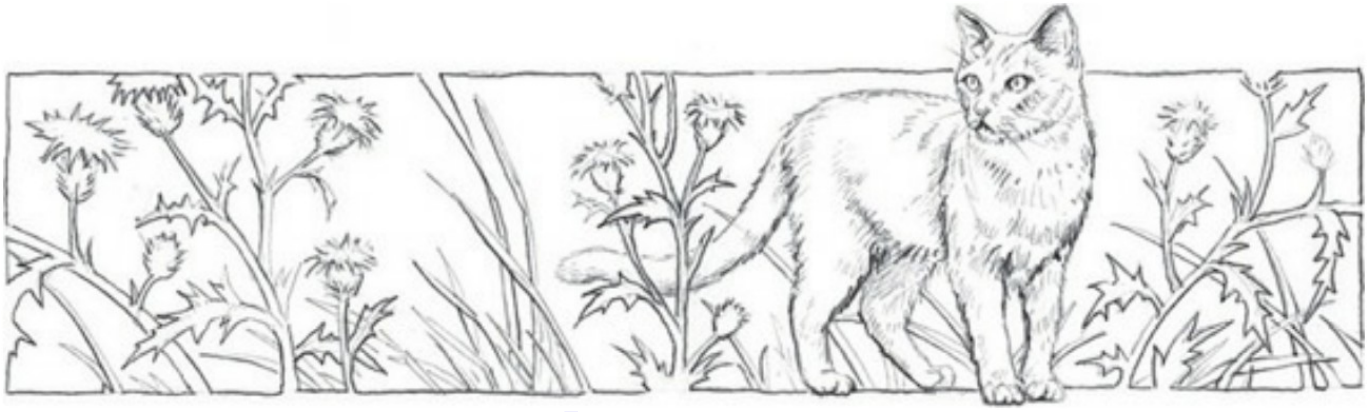
«*Mi familia*». Ella había sentido lo mismo por Cola de Acícula. La culpa se apoderó de Zarpa de Violeta. Cola de Acícula había sido la única gata en el Clan de la Sombra que siempre había sido amable con ella, y ella la había compensado abandonándola sin una palabra. ¿Podría dejarla de nuevo? ¿Era eso justo?

—Por favor, quédese —rogó Cola de Acícula—. Podemos hacer del Clan de la Sombra el Clan que solía ser, antes de que vinieras. Un gran Clan. Un Clan valiente. Estarás orgullosa de ser parte de él —miró a los proscritos a su alrededor—. Estos son gatos que entienden lo que es no pertenecer. Te serán tan leales como yo. Ahora somos familia. ¿Puedes decir eso de cualquier otro gato que hayas conocido?

El dolor arañó el corazón de Zarpa de Violeta cuando recordó cómo el Clan del Trueno había dejado que Estrella de Serbal la separara de su hermana sin levantar una pata para detenerlo, y cómo Zarpa de Ramita se había alejado de ella para regresar con sus compañeros de Clan. Cola de Acícula tenía razón. Ella era lo más cercano que Zarpa de Violeta había conocido a un pariente *real*. Parpadeó hacia ella.

—Está bien —maulló—. Me quedaré.

Mientras Cola de Acícula ronroneaba y presionaba su hocico contra la mejilla de Zarpa de Violeta, ella aspiró su esencia. Se sintió bien. Le dio la espalda a la entrada por la que Estrella de Serbal, Corazón de Tigre y Trigueña habían desaparecido y miró a su nuevo Clan.



CAPÍTULO 23

Zarpa de Ramita movió sus patas nerviosamente. Innumerables aromas la inundaron, y el parloteo de voces no la ayudaba a calmar su ansiedad. ¿Vendría Zarpa de Violeta a la Asamblea? La culpa todavía le pinchaba el vientre cada vez que recordaba haber dejado el campamento del Clan de la Sombra, con Zarpa de Violeta mirándola desesperadamente. A su lado, Zarpa de Ola miró a su alrededor. Los ojos de la aprendiza del Clan del Río estaban muy abiertos cuando ella, Zarpa Nocturna y Zarpa de Brisa observaron la escena.

—Es nuestra primera Asamblea.

Zarpa de Miel olisqueó.

—Yo he estado en muchas.

La hermana de Zarpa de Ola se le acercó más cuando Zarpa Moteada y Zarpa de Fronda se acercaron a ellos.

—No me di cuenta de que habría tantos gatos aquí —suspiró.

—No te preocupes, Zarpa de Ciprés, —Zarpa de Ola acarició la oreja de su hermana—. Hay una tregua, ¿recuerdas? Estamos a salvo aquí.

—¡Hola! —Zarpa Moteada se detuvo y parpadeó hacia Zarpa de Ola—. Eres nueva, ¿verdad?

Zarpa de Ola asintió. Zarpa de Miel irrumpió frente a ella.

—Yo los conocí primero —se jactó Zarpa de Miel.

—¿Y? —Zarpa Moteada la fulminó con la mirada.

Zarpa de Ramita giró las orejas hacia la hierba alta, esperando oír unas zarpas apresurándose hacia el claro. El Clan del Viento, el Clan del Trueno y el Clan del Río ya estaban aquí. ¿Pero dónde estaba el Clan de la Sombra? ¿Iban a llegar tarde de nuevo? Estrella Zarzosa y

Estrella Vaharina estaban hablando al pie del gran roble. Estrella de Bigotes ya estaba sentado en la rama sobre ellos. Su mirada estaba baja, como si estuviera evitando los ojos de los otros Clanes. Zarpa de Ramita se preguntó si se sentía culpable por haber retenido la pulmonaria del Clan de la Sombra. ¿Era por eso que no estaban aquí? ¿Había demasiados gatos enfermos? La preocupación que había estado molestando en el estómago de Zarpa de Ramita desde que dejó el campamento del Clan de la Sombra de repente se endureció. ¿Y si Zarpa de Violeta estaba enferma? Trató de alejar el pensamiento, pero luego se imaginó a su hermana cuidando a sus compañeros de Clan en la guarida del curandero. Ella fácilmente podría haber contraído la enfermedad. Zarpa de Ramita recordó con tristeza lo enfermos que habían estado los gatos. ¿Había muerto Robledo? ¿O Cola de Avispa? ¿O los demás? «*¿Qué hay de Zarpa de Violeta?*».

La culpa se apoderó del manto de Zarpa de Ramita al recordar el dolor en los ojos de su hermana cuando se fue. «*¡Tenía que irme! ¡Tú eres mi familia, pero el Clan del Trueno es mi hogar!*». Esperaba tener la oportunidad de explicarle a Zarpa de Violeta que siempre serían hermanas incluso si vivieran en diferentes Clanes, pero ¿y si nunca tuviera esa oportunidad? Miró a Zarpa de Aliso, que estaba sentado entre Hojarasca Acuática y Glayo. ¿Iría a ver al Clan de la Sombra si no se presentaban a la Asamblea? Quizás la dejaría ir con él. El maullido de Zarpa de Miel irrumpió en los pensamientos de Zarpa de Ramita.

—Zarpa de Ola dice que los cachorros del Clan del Río aprenden a nadar antes de convertirse en aprendices.

—¡De ninguna manera! —exclamó Zarpa Moteada—. ¿No se ahogan?

Zarpa de Ola resopló divertida.

—Los gatos del Clan del Río nacen para nadar.

Los ojos de Zarpa de Fronda se agrandaron.

—Odio mojarme el pelaje.

Zarpa de Ramita los miró distraídamente. Ella solo escuchaba a medias. Sus pensamientos todavía estaban en su hermana. Zarpa de Miel parpadeó hacia las aprendizas del Clan del Río.

—Nunca me he siquiera *parado* en un río.

Zarpa de Ola se encogió de hombros.

—Deberías intentarlo —maulló—. Los ríos son divertidos. Y el pescado sabe delicioso.

Zarpa de Ciprés miró tímidamente a Zarpa de Miel.

—Podemos enseñarte a nadar si quieres.

Zarpa de Miel se estremeció.

—¡No, gracias!

Los ojos de Zarpa de Ola brillaron traviesos.

—¿Tienes miedo? —señaló con la cabeza hacia los árboles.

Más allá de ellos, el lago brillaba a la luz de la luna. Zarpa de Miel esponjó su pelaje.

—Por supuesto no. Pero hace demasiado frío.

—¡No, no lo hace! —Zarpa de Ola se dirigió a través de la multitud hacia los árboles—. Vamos.

Zarpa de Miel la siguió.

—¡No pueden! —la alarma sacó a Zarpa de Ramita de sus pensamientos. Ella corrió tras ellos—. La Asamblea comenzará en un momento.

Zarpa de Miel la miró fijamente.

—Pero el Clan de la Sombra ni siquiera está aquí todavía.

Mientras hablaba, el maullido de Estrella de Bigotes resonó en el claro.

—Estoy cansado de esperar. Empecemos la Asamblea.

Estrella Vaharina y Estrella Zarzosa intercambiaron miradas y treparon por el roble, tomando sus lugares al lado del líder del Clan del Viento. La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió hacia la hierba alta, como si esperara que el Clan de la Sombra apareciera. Luego parpadeó hacia los Clanes mientras los gatos se acercaban.

—La hoja nueva ha traído más presas y buen tiempo. El Clan del Trueno ha prosperado. —Se volvió hacia Estrella Vaharina, agachando la cabeza.

—Las presas están corriendo bien en el Clan del Río. Y, como pueden ver, tenemos dos nuevos aprendices, Zarpa de Ola y Zarpa de Ciprés,

Las dos gatas jóvenes se movieron tímidamente cuando los Clanes se volvieron para mirarlas. Cuando Estrella de Bigotes se inclinó hacia adelante, listo para dirigirse a los gatos reunidos, la hierba alta crujió. Zarpa de Ramita hizo un gesto con la mirada hacia allí, su corazón dio un vuelco. «*¿Clan de la Sombra?*». ¿Zarpa de

Violeta estaría con ellos? Vio a Estrella de Serbal entrar en el claro. Mientras Trigueña y Corazón de Tigre lo seguían, se esforzó por ver a otros detrás de ellos, pero ningún gato siguió a los tres guerreros del Clan de la Sombra. Mantos se agitaron ansiosamente alrededor de Zarpa de Ramita cuando Estrella de Serbal se detuvo en el borde de la multitud y miró a Estrella Zarzosa.

—Venimos solos —maulló secamente.

Zarpa de Ramita vio mechones de pelaje que sobresalían de su manto. La sangre se le había secado en su hocico. ¡Había estado peleando! Su mirada se posó en Trigueña y Corazón de Tigre. Parecían ilesos. ¿Qué le había pasado al líder del Clan de la Sombra? Estrella Zarzosa se movió en la rama, haciendo señas a Estrella de Serbal para que se sentara junto a los demás. Mientras el líder del Clan de la Sombra se entretejía entre los Clanes, Estrella Zarzosa lo llamó.

—Te has recuperado de la enfermedad —el alivio brilló en su mirada iluminada por la luna.

Estrella de Serbal saltó a la rama baja y se paró a su lado.

—Todo el Clan se ha recuperado.

Estrella Vaharina pareció sorprendida.

—Entonces, ¿por qué no los has traído? —su mirada se posó en Trigueña y Corazón de Tigre, que se habían abierto camino hacia el frente.

Estrella de Serbal levantó la barbilla.

—No se querían unir a nosotros, —u mirada destello enojada alrededor de los Clanes—. Ellos creen que los traicionaron al permitir que Estrella de Bigotes retuviera la hierba que necesitábamos tan desesperadamente.

Estrella de Bigotes gruñó.

—Se recuperaron, ¿no es así? ¡Nunca la necesitaste realmente!

Estrella de Serbal gruñó al líder del Clan del Viento.

—¡Solo nos recuperamos porque Lebrón y Vuelo de Azor tienen más compasión que tú! ¡Ellos nos dieron la hierba!

Murmullos de conmoción recorrieron a la multitud. Zarpa de Ramita se estiró para ver por encima de las cabezas de los gatos más grandes. Vuelo de Azor pareció encogerse bajo su manto. Lebrón miró impasible a los gatos reunidos, sin traicionar nada. El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó de curiosidad. ¿Por qué Zarpa de Aliso había

bajado la mirada? ¿Por qué Glayo estaba hinchando el pecho? ¿Habían sabido de esto? Claramente, Estrella de Bigotes no.

Los ojos del líder del Clan del Viento brillaron de rabia. Miró a Lebrón.

—¿Es eso cierto?

Su lugarteniente miró fijamente hacia arriba.

—No podía dejar morir a un Clan.

Vuelo de Azor avanzó lentamente.

—Consulté al Clan Estelar —maulló—. Me dijeron que era lo correcto a hacer.

El pelaje de Estrella de Bigotes se erizó a lo largo de su lomo. Arrastró su mirada de asombro de su curandero a Estrella de Serbal, pero antes de que pudiera hablar, el líder del Clan de la Sombra movió la cola.

—Sin embargo, tenías razón sobre los proscritos, Estrella de Bigotes.

Estrella de Bigotes lo miró fijamente.

—Deberíamos haberlos expulsado del borde de nuestro territorio hace lunas. —Los hombros de Estrella de Serbal cayeron. Su ira por la hierba pareció desaparecer. De repente parecía viejo, su pelaje opaco a la luz de la luna, sus costillas mostraban dónde lo había devastado la enfermedad—. Se han apoderado de mi Clan.

—¿Qué quieres decir? —Estrella Zarzosa avanzó a lo largo de la rama, empujando su hocico cerca mientras los maullidos sorprendidos sonaban entre la multitud.

Estrella de Serbal se encontró con la mirada del líder del Clan del Trueno.

—Antes de venir a la Asamblea, los proscritos entraron en nuestro campamento.

Estrella Vaharina se puso rígido.

—¿Hubo una batalla? ¿Son muchos los heridos?

—No hubo batalla, —la vergüenza brilló en la mirada de Estrella de Serbal—. Mi Clan los eligió antes que a mí.

—¿Ellos los *eligieron*? —Estrella Zarzosa lucía desconcertado—. ¿Qué quieres decir?

—Dijeron que a cualquier gato del Clan de la Sombra que viniera aquí esta noche no se le permitiría regresar al Clan.

Zarpa de Ramita miró a los gatos del Clan de la Sombra confundida. «*Pero, ¿dónde está Zarpa de Violeta? Ella no pudo haber decidido quedarse con los proscritos, ¿verdad?*». Zarpa de Ramita sintió frío al ver las patas de Estrella de Serbal temblar debajo de él. Ya no parecía un líder. Parecía un solitario asustado y hambriento. Estrella de Bigotes frunció el labio.

—Siempre he dicho que el Clan de la Sombra no era más que proscritos.

Estrella de Serbal lo fulminó con la mirada, la energía chispeó a través de su manto de repente.

—¡Eso no es cierto! ¡Solamente cometieron un error!

Corazón de Tigre gritó desde abajo.

—¡Los verdaderos gatos del Clan de la Sombra volverán a sus sentidos en poco tiempo y expulsarán a los invasores!

Trigueña estaba junto a su hijo, con la barbilla en alto.

—La enfermedad los asustó. ¡Son como cachorros asustados que buscan a alguien fuerte que los proteja!

La cola de Estrella de Bigotes se movió ominosamente.

—¿Y por qué no buscaron a Estrella de Serbal? ¿No es fuerte?

Las patas de Estrella de Serbal se estabilizaron repentinamente en la rama. Levantó la cabeza y cuadró los hombros.

—He estado enfermo. Grajo ha muerto. Durante días, el Clan de la Sombra no tuvo liderazgo, gracias a ti. Si nos hubieras dado la hierba antes, es posible que esto nunca hubiera sucedido.

Murmullos de acuerdo sonaron alrededor de Zarpa de Ramita. Volvió la cabeza y vio que los gatos del Clan del Río y del Clan del Trueno asentían. Incluso algunos de los gatos del Clan del Viento miraban acusadoramente a su líder.

—Lo hecho, hecho está —el maullido de Estrella Zarozosa fue tranquilo—. Por ahora Estrella de Serbal, Trigueña y Corazón de Tigre serán bienvenidos en el Clan del Trueno. Pueden quedarse hasta que sus compañeros de Clan se den cuenta de su error.

Trigueña siseó miserablemente.

—*Si es que* se dan cuenta de su error.

Estrella Zarzosa la miró con simpatía.

—Sé que te sientes traicionada. Pero se necesita más que enfermedad y proscritos para destruir los lazos de un Clan.

Estrella de Bigotes gruñó.

—No en el Clan de la Sombra.

Estrella de Serbal se volvió hacia el líder del Clan del Viento, mostrando los dientes. El corazón de Zarpa de Ramita dio un vuelco. ¿Iba atacar a Estrella de Bigotes? Se quedó sin aliento en la garganta, pero el gato rojizo vaciló y luego retrocedió. Se volvió hacia Estrella Zarzosa.

—Gracias por tu oferta. Nos sentiremos honrados de permanecer con el Clan del Trueno.

Zarpa de Miel resopló junto a Zarpa de Ramita.

—Oh, genial —resopló con sarcasmo—. Gatos del Clan de la Sombra en nuestro campamento.

Zarpa de Ramita apenas oyó a su compañera de guarida. «*Pero, ¿dónde está Zarpa de Violeta?*». ¿Por qué había decidido quedarse con los proscritos? ¿Y si la estaban reteniendo contra su voluntad? ¿Estaba ella en peligro? El pánico se apoderó del corazón de Zarpa de Ramita como garras de piedra.

—¿Estás bien? —Zarpa de Miel miró fijamente su pelaje erizado.

—Mi hermana —susurró Zarpa de Ramita con voz ronca—. Ella está con los proscritos. —Sus patas ansiaban correr hacia el campamento del Clan de la Sombra. Tenía que hablar con Zarpa de Violeta. Tenía que saber que estaba bien.

* * *

Patas repiquetearon detrás de Zarpa de Ramita cuando Charca de Hiedra la alcanzó al día siguiente. Se estaban acercando a la frontera del Clan de la Sombra, y Charca de Hiedra dudaba.

—Estás realmente preocupada, ¿no?

—¡Imagínate si fuera Ala de Tórtola! —gritó Zarpa de Ramita.

Charca de Hiedra no respondió, pero mantuvo el paso de Zarpa de Ramita.

—Todo lo que quiero hacer es comprobar que está bien —Zarpa de Ramita se sintió caliente. A ella no le gustaba ser tan irrespetuosa, pero esto era importante.

—¿Y si el Clan de la Sombra te toma prisionera de nuevo? —Charca de Hiedra señaló—. Ahora no está Grajo para dejarte ir.

Zarpa de Ramita siguió adelante, reprimiendo el miedo que se agitaba en su vientre.

—Es solo un riesgo que tendré que tomar. Puedes volver al campamento. No me importa ir sola.

Las orejas de Charca de Hiedra se movieron inquietas.

—No te dejaré cruzar la frontera sola.

Zarpa de Ramita miró a Charca de Hiedra.

—Tal vez puedas esperarme allí mientras me escabullo —ella no quería meter a su mentora en problemas.

—No te voy a perder de vista —Charca de Hiedra se quedó en silencio por unos momentos mientras luchaban por bajar una pendiente empinada y saltaron sobre un arroyo. En el otro lado, Zarpa de Ramita se detuvo para recuperar el aliento. Charca de Hiedra se detuvo a su lado—. Tener gatos del Clan de la Sombra en nuestro campamento es extraño. No estoy segura de que me guste.

—Eso creo —Zarpa de Ramita se dirigió hacia la frontera una vez más.

Charca de Hiedra se sentó a su lado.

—Dos líderes *y* dos lugartenientes en un campamento es demasiado. ¿Viste a Corazón de Tigre y Esquiruela entrar en él esta mañana y discutir sobre cuál enviar primero, la patrulla fronteriza o las patrullas de caza? Pensé que Esquiruela lo atacaría. Era como si un conejo le acabara de dar un consejo de caza. ¡Y Estrella de Serbal! —Charca de Hiedra puso los ojos en blanco—. Sigue a Estrella Zarzosa como una sombra, dándole "consejos".

—Parecen estar bien —dijo Zarpa de Ramita con un movimiento de su cola—. De cualquier manera, se irán pronto, esperemos.

—Supongo —Charca de Hiedra no parecía convencida—. Me gustaría verlos a todos irse a casa pronto. Especialmente a Corazón de Tigre.

Zarpa de Ramita miró a su mentora, sorprendida.

—¿Por qué?

Charca de Hiedra no le devolvió la mirada.

—No estoy segura de que sea bueno para Ala de Tórtola tenerlo en el campamento.

—¿Por qué no? —Zarpa de Ramita frunció el ceño, perpleja—. No parece tan malo. —Recordó la irritación entre los dos guerreros cuando se conocieron en el bosque.

—Si tan solo... —Charca de Hiedra bajó la voz—. ¿Sabes lo que se siente el preocuparte por tu hermana, no es cierto? Digo, es por eso que estamos aquí.

Zarpa de Ramita la miró con sorpresa.

—Por supuesto.

Charca de Hiedra movió la oreja.

—Bueno, esto es un secreto, así que no debes contarlo, pero Corazón de Tigre y Ala de Tórtola solían tener sentimientos el uno por el otro.

—¿*Sentimientos*? —Zarpa de Ramita tardó un momento en comprender—. ¿Quieres decir que se *gustaban*?

—Creo que era más que *gustarse* —Charca de Hiedra sonaba con desaprobación—. Pero están en diferentes Clanes, por lo que no podría ir a ninguna parte. No es bueno que se agiten cosas así.

Zarpa de Ramita siguió caminando, su mente daba vueltas. Ala de Tórtola y Corazón de Tigre estaban en diferentes Clanes... al igual que ella y Zarpa de Violeta. ¿No podía ver Charca de Hiedra que era aún peor estar separado de tu familia? ¿Ni siquiera poder preocuparse adecuadamente por su hermana, porque nunca supo lo que estaba pasando? El pensamiento se esfumó cuando el aroma del Clan de la Sombra tocó su nariz. Estaban cerca de la frontera. Podía ver la zarza en expansión que se extendía a horcajadas sobre la línea olorosa. Disminuyó la velocidad, condujo a Charca de Hiedra hasta la frontera y se arrastró por ella. Miró por el extremo de la zarza y escudriñó el bosque que tenía delante. Donde los robles se convirtieron en pinos, las sombras se cerraron. Ella entrecerró los ojos, preguntándose dónde encontraría el camino más rápido hacia el campamento del Clan de la Sombra. La última vez que había venido, estaba cubierta por la oscuridad. ¿Su pelaje gris la camuflaría a la luz del día? La duda tiró de sus patas. Quizás deberían volver a casa después de todo. Charca de Hiedra tenía razón; si las atrapaban esta vez, Grajo y Estrella de Serbal no estarían allí para protegerlas. Solo proscritos. Las frondas se estremecieron por delante. Pasos rasparon la tierra.

—¡Escóndete rápido! —Charca de Hiedra se escabulló bajo las zarzas y arrastró a Zarpa de Ramita tras ella.

Las espinas engancharon el pelaje de Zarpa de Ramita, y ella frunció los ojos mientras Charca de Hiedra la empujaba más

profundamente en la espesura. Podía escuchar a dos gatos del Clan de la Sombra hablando mientras se acercaban. Una gata ronroneaba.

—Cola Oscura no está acostumbrado a tener que organizar tantas patrullas. ¿Lo viste esta mañana tratando de decidir a quién enviar a cazar? Parecía un tejón confundido.

Zarpa de Ramita se puso rígida. Ella reconoció ese maullido. «*Cola de Acícula*». Ella se retorció hasta el borde de las zarzas y se asomó. La gata plateada caminaba junto a un gato tuerto, luciendo complacida consigo misma.

—Debería nombrar a un lugarteniente para que le ayude —se acercó al gato—. Alguien como tú.

El gato se detuvo y miró a Cola de Acícula.

—Recuerdas lo que pasó la última vez que desafié a Cola Oscura por su liderazgo.

—No lo desafiarás esta vez, Lluvia —murmuró Cola de Acícula sedosamente—. Le estarás ofreciendo ayudarlo.

Los bigotes de Lluvia se movieron divertidos.

—*Tú* deberías ofrecerte para ser lugarteniente —maulló—. Serías buena en eso.

Mientras se inclinaba hacia adelante para acariciar la mejilla de Cola de Acícula, Zarpa de Ramita se arrastró desde debajo de las zarzas. A Cola de Acícula le importaba Zarpa de Violeta. Ella ayudaría, ¿no es así?

—¡Zarpa de Ramita! —Charca de Hiedra la agarró por la cola.

Zarpa de Ramita tiró de ella para liberarla de la pata de su mentora y estalló frente a Cola de Acícula. Sacudió las espinas de su manto.

—Cola de Acícula. ¡Tienes que ayudarme!

Los ojos de Cola de Acícula se ensancharon.

—¿Zarpa de Ramita? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tengo que hablar con Zarpa de Violeta.

—Zarpa de Violeta está en el campamento.

—Pero tengo que saber si ella está bien —Zarpa de Ramita ignoró al gato tuerto, que la miraba con sorpresa.

Charca de Hiedra se deslizó de debajo de la zarza y se paró a su lado.

—Lamentamos entrometernos —maulló en tono de disculpa—. Pero Zarpa de Ramita ha estado frenética por su hermana. Solo necesitamos saber que ella está bien y luego nos iremos.

—¡Por supuesto que está bien! —Cola de Acícula se erizó—. ¿Crees que dejaría que le pasara algo?

—Tengo que hablar con ella —Zarpa de Ramita clavó sus patas en la tierra cubierta de hojas. Ahora que había llegado tan lejos, estaba decidida a ver a Zarpa de Violeta por sí misma. ¿Y si Cola de Acícula estaba mintiendo?

Cola de Acícula frunció el ceño.

—¡No puedo simplemente ir a buscarla por ti!

Zarpa de Ramita la miró suplicante.

—Pero solías hacerlo, ¿recuerdas? Cuando éramos cachorras. Tú y Zarpa de Aliso solían escabullirnos para que pudiéramos vernos. No es diferente a eso.

Un gruñido impaciente retumbó en la garganta de Cola de Acícula. Zarpa de Ramita se inclinó más cerca.

—Si tienes miedo de Cola Oscura, lo entiendo. Estoy feliz de ir al campamento yo misma.

La mirada de Lluvia se agudizó.

—Eso sería valiente.

Zarpa de Ramita se encogió de hombros.

—Quiero ver a mi hermana, eso es todo. —«*Por favor, Clan Estelar. ¡No dejes que huelan mi olor a miedo!*».

Lluvia miró a Cola de Acícula.

—Será mejor que la traigas —gruñó—. Este es el tipo de gato que mete en problemas a otros gatos. —Frunció el ceño a Charca de Hiedra—. ¿Eres su mentora?

Charca de Hiedra levantó el hocico.

—Sí.

—No deberías haberla dejado venir aquí.

—Eso es como decirme que no debería dejar que el viento sople a través del bosque. Hay cosas con las que simplemente no puedes discutir.

Cola de Acícula movió la cola con enfado.

—Espera aquí. —Ella se volvió y se alejó corriendo.

Lluvia se quedó donde estaba, mirando a Zarpa de Ramita y Charca de Hiedra. Inclinó la cabeza.

—¿Cómo estuvo la Asamblea? —la diversión bordeó su maullido —. ¿Nos extrañaron los otros Clanes?

El pelaje de Charca de Hiedra se erizó.

—¿Por qué extrañaríamos proscritos en una Asamblea?

—¿No lo dijo Estrella de Serbal? —Lluvia preguntó inocentemente—. Somos el Clan de la Sombra ahora. Somos como ustedes.

Charca de Hiedra flexionó sus garras.

—¡No, no lo son! Puede que se hayan apoderado del campamento del Clan de la Sombra, ¡pero todavía son proscritos!

Los bigotes de Lluvia se movieron. Zarpa de Ramita pudo ver que estaba disfrutando irritar a Charca de Hiedra.

—Ignóralo —se sentó, con su mirada fija en el bosque donde Cola de Acícula había desaparecido.

Charca de Hiedra se movió inquieta a su lado. Lluvia las miró fijamente, su mirada era fría. Muy por encima de ellos, las nubes se extendían con largas patas sobre el cielo azul pálido. Una brisa agitó las hojas. Pareció pasar una era mientras esperaban, pero por fin Zarpa de Ramita escuchó pasos. Ella aguzó las orejas. Un pelaje familiar blanco y negro brilló entre los troncos. Zarpa de Violeta corría hacia ellos, con Cola de Acícula en su cola.

—¡Zarpa de Violeta! —Zarpa de Ramita se apresuró a encontrarse con ella, sorprendiendo a Lluvia cuando pasó a su lado. Pero pronto se detuvo, sorprendida por la ira en los ojos de Zarpa de Violeta.

—¿En el nombre del Clan Estelar, por qué viniste aquí? —Zarpa de Violeta la estaba mirando—. Podrías haber metido a Cola de Acícula en problemas. Cola Oscura le preguntó qué estaba haciendo en el campamento. Ella tuvo que mentir.

Zarpa de Ramita parpadeó ante su hermana. ¿Zarpa de Violeta se preocupaba más de que Cola de Acícula se metiera en problemas que de verla?

—Yo también podría meterme en problemas, ¿sabes? —espetó—. No se *supone* que debamos estar aquí. Pero tenía que averiguar si estabas a salvo.

—Por supuesto que estoy a salvo. —Zarpa de Violeta miró a Cola de Acícula—, tengo amigos aquí.

La irritación se encendió bajo el pelaje de Zarpa de Ramita. Llevó a su hermana a un lado y bajó la voz.

—¿Estás realmente bien? —siseó en el oído de Zarpa de Violeta cuando estaban fuera del alcance de Cola de Acícula. Quizás Zarpa de Violeta estaba haciendo un espectáculo para los proscritos.

—¡Sí! —Zarpa de Violeta se apartó.

Zarpa de Ramita mantuvo su voz suave.

—Puedes volver conmigo y con Charca de Hiedra. No tienes que quedarte con los proscritos. Puedes unirte al Clan del Trueno conmigo, —miró desesperadamente a los ojos amarillos de Zarpa de Violeta. Esta era su oportunidad de estar juntas de nuevo.

Zarpa de Violeta frunció el ceño.

—¿Por qué debería? Tú no quisiste unirte al Clan de la Sombra para estar conmigo.

—¡No *quería* dejarte! Pero no podía dar la espalda a mis compañeros de Clan.

—Yo tampoco. Vuelve con tu Clan y yo volveré con el mío.

Zarpa de Ramita la miró fijamente.

—Todavía somos hermanas, ¿verdad?

Zarpa de Violeta parpadeó lentamente.

—Supongo, —volvió a mirar a Cola de Acícula—. Pero cada una ha encontrado su propio Clan. Cada una de nosotras ha encontrado el lugar al que pertenecemos.

Zarpa de Ramita la miró fijamente. ¿Zarpa de Violeta le estaba diciendo que nunca podrían volver a estar juntas? Una pata tiró a Zarpa de Ramita a un lado.

—¡Dejen de susurrar! —Cola de Acícula se empujó entre ellas y miró a Zarpa de Ramita.

—Está bien —maulló Zarpa de Violeta—. Hemos terminado.

—Bien. —Cola de Acícula movió su cola, todavía mirando a Zarpa de Ramita—. Ahora vete.

Charca de Hiedra avanzó.

—¿Está todo bien?

Zarpa de Ramita asintió.

—Todo está bien…

Cola de Acícula arremetió, cortando la punta de la oreja de Zarpa de Ramita con una garra.

—¡Dije *vete*!

Zarpa de Ramita se estremeció cuando el dolor la atravesó.

—¿Cómo te atreves? —Charca de Hiedra se arrojó sobre Cola de Acícula. Siseando, arrastró a Cola de Acícula al suelo, golpeando su vientre con sus patas traseras. Cola de Acícula se soltó y miró a Charca de Hiedra con el ceño fruncido. El olor a sangre impregnaba el aire mientras el pelaje revoloteaba a su alrededor.

—¡Para! —el pánico atravesó a Zarpa de Ramita. Lluvia se les acercaba—. No hay necesidad de pelear.

Cola de Acícula y Lluvia los rodearon, con los ojos entrecerrados y gruñidos retumbando en sus gargantas. Zarpa de Violeta empujó a Zarpa de Ramita lejos, con su mirada asustada en el gato tuerto.

—¡Corre! ¡Aléjate de aquí antes de que te lastimen!

Charca de Hiedra asintió con la cabeza hacia Zarpa de Ramita.

—Vamos.

Zarpa de Ramita corrió. Sus patas hicieron volar la hojarasca mientras recorría la zarza y cruzaba la línea olorosa. Sintió el aliento de Charca de Hiedra en su cola y escuchó a Lluvia y Cola de Acícula persiguiéndolas. Corriendo más fuerte, corrió hacia el territorio del Clan del Trueno. Charca de Hiedra la siguió. Detrás de ellas, el sonido de las patas se desvaneció. Ella miró hacia atrás. Cola de Acícula y Lluvia estaban de pie en la frontera, con la espalda arqueada. Zarpa de Violeta estaba junto a ellos, mirando con ojos redondos y tristes. «*Adiós, Zarpa de Violeta*». Zarpa de Ramita desaceleró, sus pulmones ardían. ¿Era la última vez que vería a su hermana? Ahora que el Clan de la Sombra se había vuelto proscrito, ¿podrían volver a encontrarse? Tropezó cuando sus patas se entumecieron debajo de ella. El dolor la ahogó. Zarpa de Violeta y ella habían elegido diferentes clanes. Quizás su vínculo de parentesco no era lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a su decisión.

CAPÍTULO 24

Zarpa de Aliso miró más de cerca la oreja de Zarpa de Ramita. La hendidura en la punta se había abierto de nuevo y podía oler sangre fresca rezumando de ella. El sol se había puesto, pero la luz de la media luna, que se filtraba por la entrada de la guarida de los curanderos, daba suficiente luz para trabajar. Tomó las hierbas que Glayo almacenaba junto al charco para los gatos que llegaban con cortes y rasguños frescos. La caléndula curaría cualquier infección.

—¿Recuérdame cómo te hiciste esta herida? —preguntó Zarpa de Aliso casualmente. Le había preguntado a Zarpa de Ramita cuándo fue a verlo por primera vez, el día después de la Asamblea, cuando la muesca en su oreja estaba fresca. Ella simplemente se encogió de hombros y le dijo que fue un accidente de entrenamiento.

Ella se encogió de hombros de nuevo ahora.

—No puedo recordar. Pero la volví a atrapar hoy en una zarza. —¿Estaba protegiendo a sus compañeros de guarida? ¿Alguno de ellos había estado practicando sus movimientos de batalla con demasiada brusquedad?

La preocupación le recorrió el estómago mientras masticaba hojas de caléndula hasta convertirlas en pulpa. No pudo evitar sentir que había más que eso. Zarpa de Ramita había estado callado desde que los proscritos del Clan de la Sombra habían cortado los lazos con los otros Clanes. Escupió pulpa en su pata.

—¿Estás preocupada por Zarpa de Violeta?

Zarpa de Ramita miró al suelo mientras se lo untaba en la oreja.

—Ojalá no estuviera con los proscritos.

—Ella tiene a Cola de Acícula.

Las palabras de Zarpa de Aliso parecieron hacer que los hombros de Zarpa de Ramita cayeran más.

—Y a Nariz de Pino y Charca Brillante —Zarpa de Aliso prosiguió, decidido a consolarla. Pero Zarpa de Ramita siguió mirando hacia el suelo—. Ella creció allí —le recordó—, el Clan de la Sombra es probablemente como una familia para ella ahora.

Zarpa de Ramita lo miró, su mirada en blanco.

—¿Terminaste?

Por un momento se preguntó a qué se refería. ¿Le estaba diciendo que dejara de hablar de Zarpa de Violeta y el Clan de la Sombra?

—¿Mi *oreja*? —Zarpa de Ramita maulló cuando no respondió—. ¿Terminaste de tratar mi oreja?

—S–sí —Zarpa de Aliso se preguntó si había estado escuchando una palabra de lo que dijo.

—Gracias, —ella se volvió para irse.

—Zarpa de Ramita —la llamó—. Me dirías si algo estuviera realmente mal, ¿no?

Ella parpadeó, la tristeza brillaba en sus ojos.

—Sí —su maullido fue apenas más que un susurro.

—¿Estás bien?

Zarpa de Ramita vaciló, luego bajó la cabeza.

—Estoy bien —prometió—. Solo un poco triste, eso es todo.

Ella levantó la mirada y él vio afecto allí. El alivio se apoderó de él. El vínculo entre ellos no se rompió. Ella solo necesitaba tiempo para ordenar lo que sea que estaba pasando.

—Siempre estaré aquí si me necesitas —le dijo.

—Gracias. —Dándose la vuelta, salió de la guarida.

—¡Zarpa de Aliso! —el maullido de Glayo sonó desde el claro.

Zarpa de Aliso se apresuró a salir, con las patas todavía pegajosas con la pulpa de caléndula. Glayo y Hojarasca Acuática esperaban junto a la entrada. Glayo volvió su ciega mirada azul hacia la media luna.

—No queremos llegar tarde a la reunión —maulló con brusquedad—. Especialmente no esta noche.

La emoción surgió en el pecho de Zarpa de Aliso. No podía creer que finalmente hubiera llegado el momento. Cuando se apresuró a

unirse a Glayo y Hojarasca Acuática, Estrella Zarzosa cruzó el claro hacia él.

—Es una gran noche para ti —su padre le lamió la oreja con afecto.

Zarpa de Aliso parpadeó, repentinamente nervioso.

—Espero no estropear la ceremonia. ¿Qué pasa si olvido las palabras?

—¿Que tienes que decir?

—*Lo prometo*.

Estrella Zarzosa ronroneó.

—Creo que lo recordarás. Ojalá pudiera estar allí para verte —el orgullo calentó su mirada.

«*Yo también*». Zarpa de Aliso deseó que su ceremonia de nombramiento pudiera ocurrir frente a sus compañeros de Clan en lugar de en la Laguna Lunar con los otros curanderos. Quería escucharlos vitorear su nombre, tal como habían vitoreado a Manto de Chispas. Pero esta era una ceremonia del Clan Estelar, no una ceremonia del Clan del Trueno. Era correcto que se llevara a cabo en su lugar sagrado. ¿Compartirían con él después? Esperaba que sí. Quería saber si sus antepasados estaban orgullosos de él. Esquiruela paseaba por el claro a unas cuantas colas de distancia.

—Flores Caídas, Bayo, Manto de Chispas y Trigueña —movió la cola hacia los guerreros al borde del claro—. Quiero que vengan a cazar conmigo.

Zarpa de Aliso parpadeó felizmente a su hermana. Sus ojos estaban brillantes y parpadeó cariñosamente mientras Esquiruela continuaba.

—Nos vendría bien tener algunas presas más en la pila de carne fresca ahora que tenemos bocas adicionales que alimentar, —su mirada se dirigió rápidamente hacia Estrella de Serbal y Corazón de Tigre, que compartían una paloma debajo de la Cornisa Alta.

Corazón de Tigre saltó y se puso de pie.

—¡Cazaré con ustedes! —ofreció con entusiasmo.

Esquiruela movió la cola.

—Quédate aquí. Trigueña puede ayudarnos.

Trigueña miró hacia Estrella de Serbal.

—¿Está bien si cazo?

El pelaje de Esquiruela se erizó.

—¡No necesitas preguntarle! —ella soltó—. *Yo* organizo las patrullas de caza en el Clan del Trueno.

El pelaje de Esquiruela se erizó furiosamente cuando Estrella de Serbal asintió con la cabeza hacia Trigueña y la gata del Clan de la Sombra cruzó el claro. Cuando Flores Caídas y Bayo se unieron a la patrulla, la lugarteniente del Clan del Trueno los fulminó con la mirada.

—¿Necesitan pedir permiso a Estrella de Serbal también? —miró intencionadamente a Trigueña—. ¿O mis órdenes son suficientes?

Flores Caídas y Bayo se miraron confundidos. Trigueña miró hacia otro lado, como si no hubiera escuchado el reproche agudo de la lugarteniente del Clan del Trueno. Zarpa de Aliso movió sus patas, inquieto por la discordia que los gatos del Clan de la Sombra habían enviado a través del Clan. «*No estarán aquí para siempre*», se dijo. Miró a Corazón de Tigre. La mirada del gato de anchos hombros estaba fija en Ala de Tórtola de nuevo. Siempre parecía tener un ojo puesto en la gata de ojos verdes. Ala de Tórtola parecía no darse cuenta ahora, sumida en una conversación con Látigo de Abejorro. Pero Corazón de Tigre siguió mirando, entrecerrando los ojos cuando Látigo de Abejorro se acercó a su compañera de Clan. Un escalofrío recorrió el pelaje de Zarpa de Aliso. «*¿Ala de Tórtola y Corazón de Tigre comparten algún tipo de historia? Cuanto antes se vayan estos gatos del Clan de la Sombra, mejor*».

—Apresúrate —el maullido de Hojarasca Acuática lo sacó de sus pensamientos. Glayo ya se dirigía a través del túnel de entrada.

—¡Buena suerte! —Manto de Chispas lo llamó desde al lado de Esquiruela.

Su madre lo miró con orgullo.

—¡Te esperaremos despiertas!

—¡Gracias! —Zarpa de Aliso se agachó por el túnel después de Hojarasca Acuática y Glayo, su corazón acelerándose mientras los seguía hacia la Laguna Lunar.

—¿Crees que viene? —la mirada de Vuelo de Azor estaba fija en el borde de la hondonada.

Zarpa de Aliso lo siguió, probando el aire en busca del aroma de Charca Brillante.

—Supongo que si los proscritos no vinieron a la Asamblea, tampoco dejarán que Charca Brillante venga aquí.

Glayo movió la cola.

—No va a venir —maulló.

Hojarasca Acuática señaló con la nariz al curandero ciego.

—¿Lo sabes?

—No —maulló Glayo—. Pero estoy bastante seguro. También estoy bastante seguro de que no quiero sentarme aquí congelando mi pelaje toda la noche. Sigamos adelante.

Para ser la estación de la hoja nueva, la noche era clara y fría. El cielo negro como un cuervo brillaba con estrellas. Ala de Mariposa asintió con la cabeza, y los curanderos formaron un círculo alrededor de Zarpa de Aliso. El aprendiz se puso rígido, su corazón se aceleró.

—¿No podemos esperar un poco más? —quería que Charca Brillante viera su ceremonia de nombramiento. Había esperado tanto tiempo para eso—. Lo quiero aquí.

Glayo resopló.

—Puedes querer todo lo que quieras. El Clan de la Sombra ha hecho su elección y no puedo cambiarlo.

Hojarasca Acuática parpadeó hacia Zarpa de Aliso.

—Charca Brillante no necesita presenciar tu ceremonia de nombramiento para saber qué buen curandero serás. Él siempre te ha respetado.

«*A pesar de que ha estado salvando vidas mientras yo estaba enrollando paquetes de hierbas*». Zarpa de Aliso apartó el pinchazo del resentimiento, dándose cuenta de que no querría intercambiar lugares con el curandero del Clan de la Sombra. Aclaró sus pensamientos. Había trabajado duro y se lo había ganado. Glayo levantó la barbilla.

—Vamos a empezar.

Zarpa de Aliso se enfrentó a él, la emoción surgió bajo su pelaje. ¡Iba a recibir su nombre de curandero por fin!

—Yo, Glayo, curandero del Clan del Trueno, solicito a mis antepasados guerreros que observen a este aprendiz. Ha entrenado duro para comprender el sistema de los curanderos, y, con su ayuda, servirá a su Clan durante muchas lunas. —Glayo miró a Zarpa de Aliso. Su mirada azul era tan intensa que Zarpa de Aliso sintió como si el gato ciego estuviera mirando directamente a sus pensamientos.

Sentía las patas calientes contra la piedra helada—. Zarpa de Aliso siempre ha tenido una conexión natural con el Clan Estelar —continuó Glayo—, lo eligieron a él, y eligieron bien. Es leal, decidido e inteligente. Tiene compasión y fuerza, una combinación poco común. Servirá bien a su Clan.

El pelaje de Zarpa de Aliso se erizó con sorpresa. ¡Glayo lo estaba felicitando! Podía sentir las miradas de los demás quemando su pelaje. Cohibido, movió las patas y enderezó la columna. «*¡Debo comportarme como un curandero!*».

Glayo prosiguió.

—Zarpa de Aliso, ¿prometes respetar el sistema de los curanderos, mantenerte al margen de las rivalidades entre Clanes, y proteger a todos los gatos igualmente, incluso a costa de tu propia vida?

Zarpa de Aliso lo miró parpadeando, con la boca seca.

—Lo prometo.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu verdadero nombre como curandero. Zarpa de Aliso, a partir de este momento serás conocido como Corazón de Aliso. El Clan Estelar honra tu devoción y amabilidad, y te damos la bienvenida como un curandero completo del Clan del Trueno, —Glayo dio un paso adelante y apoyó el hocico en la cabeza de Corazón de Aliso—. Bien hecho —respiró suavemente.

Corazón de Aliso sintió el cálido aliento de su mentor arremolinarse alrededor de sus oídos mientras retrocedía. El orgullo calentó su pelaje.

—¡Corazón de Aliso! ¡Corazón de Aliso! —los otros curanderos lo llamaron por su nombre, sus voces resonaban alrededor de los lados de piedra de la hondonada, subiendo en espiral hacia las estrellas. Glayo se volvió hacia la Laguna Lunar.

—Compartamos con el Clan Estelar —se agachó y tocó el agua con la nariz.

Hojarasca Acuática captó la mirada de Corazón de Aliso mientras caminaba hacia el agua. El orgullo brillaba en su mirada.

—Felicidades —ronroneó suavemente.

—Gracias. —Corazón de Aliso se agachó a su lado, su corazón estalló de alegría, y sumergió su hocico hacia la laguna.

De inmediato, el sol lo bañó. Su calor llegó a través de su pelaje. Parpadeó ante el brillo. Estaba de vuelta en los prados ondulados donde se había encontrado con Fauces Amarillas. Caminó hacia adelante, la suave hierba le rozó las patas.

—¿Fauces Amarillas? —escudriñó el campo con esperanza. No había ni rastro de ella, pero al borde del campo vio las formas de dos gatos tomando sol en las ramas bajas de un árbol. Saltó hacia ellos, con la cola moviéndose detrás de él.

La gata atigrada de color marrón claro y el gato gris pálido no parecían verlo. El sol brillaba sobre sus pelajes brillantes. La cola de la gata atigrada marrón claro cubría la rama mientras parpadeaba hacia el gato. El gato le devolvió la mirada, con sus ojos redondos brillantes, sus oídos aguzados. A medida que Corazón de Aliso se acercaba, los escuchó murmurar en voz baja entre ellos. Patinando hasta detenerse debajo del árbol, miró hacia arriba. ¿Debería gritar? ¿Debería decirles que estaba allí? ¿Que ahora era un curandero? Mientras levantaba la cara, las hojas lo cubrían. Giraban con la brisa, rozando su rostro y bigotes. Hojas de cinco puntas.

«*Abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo*».

La voz sonó en su cabeza. Era la profecía. El Clan Estelar se lo estaba diciendo de nuevo. Con el corazón latiendo con fuerza, Corazón de Aliso apartó la nariz de la Laguna Lunar. Mientras el gélido frío de la hondonada se cerraba a su alrededor una vez más, parpadeó. Los demás aún compartían con el Clan Estelar. Solo Ala de Mariposa lo miraba, desde donde yacía junto a la laguna. Corazón de Aliso apenas la vio. Sus pensamientos daban vueltas demasiado rápido. ¡Las hojas tenían cinco puntas! «*¡Cinco puntas! ¡Cinco Clanes!*». De repente supo lo que significaba la profecía, con más seguridad de la que jamás había conocido. «*¡Necesitamos encontrar al Clan del Cielo!*».

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

TRUENO Y SOMBRA

¡ESCENA BONUS!

¡Atención!

Esta Escena Bonus contiene leves **spoilers** de:
“Una Visión de Sombras #4: La Noche Más Oscura”.

CAPÍTULO 1

Con el corazón latiendo, Zarpa de Acícula siguió a su mentora entre los inminentes pinos. Una gélida brisa alborotó su pelaje. Las ramas crujían sobre sus cabezas. Ella mantuvo sus ojos bien abiertos sobre la espalda de Trigueña. Esta era la primera vez que estaba fuera en el bosque después del atardecer, y Trigueña era poco más que una sombra en el bosque cubierto por la noche. Un zorro aulló en la distancia, y Zarpa de Acícula se acercó aún más a Trigueña. Miró nerviosamente entre los árboles, estirándose para divisar las siluetas sombrías. Las zarzas cubrían los troncos, y las zanjas se mostraban como oscuras heridas en el suelo del bosque. Una silueta alada revoloteó entre los árboles.

—No sabía que las aves volaban en la oscuridad —Zarpa de Acícula susurró.

—Eso era un murciélago —Trigueña se alejó de ella, con las orejas erguidas y la mirada como una rendija, fija en el bosque por delante—. Ellos vuelan bajo en la estación sin hojas, cazando insectos. Manténte alerta. Un buen cazador puede escucharlos venir y atraparlos en pleno vuelo mientras pasan.

El pelaje de Zarpa de Acícula hormigueó de emoción. ¿Algún día sería tan buena como para hacer eso? Mientras intentaba imaginarse a sí misma irguiéndose para golpear un murciélago y arrojarlo al suelo, rozó contra el manto de Trigueña.

—Deja de pegarte a mí —Trigueña empujó levemente a su aprendiza, irritada.

—Perdón —Zarpa de Acícula se sintió caliente de vergüenza. Estaba actuando como una cachorra asustadiza—. No estoy acostumbrada al bosque de noche.

Trigueña se ablandó.

—Está bien que te sientas nerviosa. Pero estás perfectamente a salvo. Te haré saber si detecto algo peligroso. Estamos aquí para buscar presas, así que mantén tus ojos en la maleza y en las raíces de los árboles. Hay menos escondites en la estación sin hojas, pero la falta de cobertura pone a las presas cautelosas. Así que camina suave. Y mantén tus ojos entrecerrados. Unos ojos bien abiertos brillan como estrellas en la oscuridad, serán la primer cosa que te delate.

Zarpa de Acícula entrecerró sus ojos hasta dejarlos como dos rendijas y pasó su mirada a través de las raíces enredadas que se adentraban en el suelo. «*¡Espero poder cazar algo!*». Un escalofrío recorrió su lomo, mitad ansiosa y mitad emocionada. Quería impresionar a Trigueña. En los pocos días desde que su entrenamiento había comenzado, solo había logrado atrapar una mariposa y ahuyentar a un ratón hacia un hoyo. Siguió a su mentora a través de una zanja, saltando levemente y aterrizando suavemente en el otro lado. Mientras se aventuraban más y más lejos de la calidez del campamento, el aire parecía más fresco con cada paso. El zorro aulló de nuevo, y se preguntó si había sonado más cerca esta vez. «*No tengas miedo. Deberías estar emocionada de estar aquí fuera siendo una aprendiza, aprendiendo como cazar, en vez de ser una cachorra acurrucada junto a Corazón de Baya en la maternidad*». Miró entre las ramas hacia el cielo manchado de estrellas.

—Se supone que escanees la *maleza* —Trigueña siseó bajo—. No estamos cazando *estrellas*.

Cuando habló, la gata carey se detuvo y se puso rígida. Su mirada se dirigió por entre la sombría hendidura de la raíz de un árbol. Zarpa de Acícula la siguió, con el corazón acelerándose de emoción. Algo pequeño se estaba moviendo allí. Podía escuchar alguna presa resoplar a través de la húmeda hojarasca. «*Ratón*». Reconoció el aroma con un destello de orgullo. Miró a Trigueña. La mirada de su mentora estaba fija en el sombrío movimiento. Zarpa de Acícula vio la punta de la cola de la gata carey retorcerse con emoción. ¿Se estaba preparando para saltar? «*No quiero robar su captura*». Pero Trigueña no se movió. «*A menos que me esté esperando*». El corazón de la aprendiza

se tambaleó. «*¿Debería intentar atraparlo o quedarme fuera de su camino?*». Mientras la indecisión congeló sus patas, el ratón se escabulló hacia la acuosa luz de la luna y se lanzó sobre la raíz. «*¡Está huyendo!*». Antes de que pudiera desaparecer, Zarpa de Acícula se lanzó hacia adelante. Un pelaje destelló por el rabillo de su ojo. ¡Trigueña se estaba moviendo también! Sus flancos se chocaron. Desbalanceada, se agitó en el aire. Con un gruñido, se chocó contra la raíz del árbol. Un dolor le atravesó la pata mientras la raspaba contra la madera. Trigueña aterrizó torpemente y se giró hacia ella.

—¿Por qué vacilaste? —soltó.

—¡No quería entrometerme en tu camino!

—¡Así que te quedaste en la luz de la luna como un tocón mientras un ratón huía!

La vergüenza quemó el manto de Zarpa de Acícula. Bajó la mirada.

—¿Cómo se suponía que supiera que era mi presa?

—¡Estamos aquí para entrenarte a *ti*, no a mí! Si quisiera atrapar todo por mi cuenta, te habría dejado en el campamento.

—Perdón —Zarpa de Acícula murmuró. La próxima vez no esperaría.

Trigueña suspiró.

—Quizás te vaya mejor si cazas por allí —asintió hacia un pequeño claro entre los árboles donde la luz de la luna caía sobre una montón de helechos marchitos—. Así no nos cruzaremos en el camino de la otra.

Los hombros de Zarpa de Acícula cayeron. «*Te refieres a que* yo *no me cruzaré en* tu *camino*». Se dirigió hacia el claro, sin mirar atrás, y se escabulló entre los tallos de los helechos. Levantando el hocico, saboreó el aire. Un aroma extraño teñía la brisa. ¿Quizás era una musaraña? ¿O una comadreja? Nunca antes había visto una comadreja. Zarpa de Abeja le había dicho que eran grandes y viciosas, y que si no les mordías fuerte y velozmente el lomo, te podían dar una desagradable mordida. «*Por favor no seas una comadreja*». Los ratones ya eran lo suficientemente difíciles.

Una brisa alborotó su pelaje, como si una enorme cola estuviera balanceándose por el aire encima de ella. Una sombra atravesó el claro. ¿Otro murciélago? Quizás podría atraparlo. Cuando levantó la mirada esperanzadamente, una oscura silueta bloqueó el cielo. Y un

repentino dolor le atravesó los costados. La gata plateada jadeó mientras unas enormes garras la agarraban de los costados. Las sintió enterrándose en ella y levantarla hasta que sus patas estuviesen colgando. El pánico la atravesó.

—¡Trigueña! ¡Ayuda! —divisó a su mentora más allá del claro. Los ojos de la gata carey estaban abiertos enormemente del horror—. ¡Sálvame!

Zarpa de Acícula arañaba el suelo, desesperadamente tratando de aferrarse a una raíz o un tallo. Las frondas de los helechos se deslizaban entre sus garras mientras la poderosa criatura la levantaba hacia el cielo. Vio ramas arremolinándose vertiginosamente frente a ella, y luego se encontraba por encima de las copas de los árboles.

—¡Zarpa de Acícula! —el grito de Trigueña resonó por entre las ramas.

La aprendiza apenas la escuchó por el ruido de la sangre rugiendo en sus oídos. Su mente se tambaleó. El dolor atravesó su terror. Las garras de la criatura se adentraron en su carne, y la gata colgaba de ellas como una presa. Retorciéndose, intentó liberarse, pero cada giro liberaba una agonía llameante por sus costados. Moviendo la cabeza, miró hacia arriba y se encontró con el enorme vientre de un búho. Sus moteadas plumas ondulaban en el aire mientras volaba, y su gran cara miraba hacia el frente mientras revoloteaba implacablemente. «*¡Clan Estelar, ayúdame!*». El bosque se deslizaba por debajo suyo. El fresco aire de la noche le alborotaba el pelaje. Parecía estar viajando más rápido que el viento, con el constante ritmo de las alas del búho tronando por encima de ella. A través de su dolor y horror, era consciente de su hogar desapareciendo tras ella. El bosque desaparecía poco a poco por debajo, transformándose en pantano y luego en páramo. «*¡Tengo que liberarme!*». Miro fijamente hacia el suelo, distante y ondulado por la luz lunar. «*¡Moriré si caigo!*».

Ahora estaba casi ciega por el dolor, apenas pudiendo respirar a través del viento golpeándole la cara. El páramo se convirtió en bosque una vez más. Las copas de los árboles oscurecían el paisaje iluminado por la luna debajo de ella. «*¿A dónde me está llevando?*». Un nuevo terror se abrió en su vientre. «*Si me lleva a su nido, me picoteará los ojos y me arrancará el corazón*». No había olvidado los cuentos de maternidad que Zarpa de Abeja y los demás solían contar durante la noche. «*¡Tengo que escapar!*». Caer era su mejor

esperanza. El agarre de la criatura estaba cerca de sus cuartos traseros. Sus patas traseras colgaban flácidamente, pero con un forcejeo podía levantarse y girar. Apretando los dientes, se retorció y balanceó sus patas delanteras hacia un lado, tan alto como podía. El dolor ardió como fuego desde las heridas donde las garras la agarraban, pero lo ignoró. Con un gruñido, le pegó al búho. Un triunfo creció por encima del dolor durante un momento cuando sintió sus garras atravesar las plumas y alcanzar carne. Mientras se balanceaba hacia abajo, temblando, sintió que el búho se sacudía como si se estuviera reequilibrando. Las garras parecieron aflojarse alrededor de su lomo. La esperanza se encendió en el pecho de Zarpa de Acícula. Jadeando, se giró de nuevo, esta vez hacia el otro lado y llegando más lejos. Sus garras se aferraron a la carne, las plumas revoloteaban alrededor de sus patas. Agarró con más fuerza, desgarrando al búho, la desesperación le dio fuerzas. El búho chilló de dolor. Con los ojos tan abiertos como lunas, la criatura la miró sorprendida. Entonces Zarpa de Acícula sintió sus garras desprenderse de sus costados.

De pronto estaba cayendo, un nuevo terror surgió a través de ella mientras el viento se arremolinaba a su alrededor. Agitándose contra el vacío, con el rugido del aire en sus orejas, chilló. «*¡Clan Estelar, haz mi muerte rápida!*». Mientras se imaginaba la agonía de aterrizar, de pronto unas ramas la engulleron. Las ramitas se retorcían mientras caía a través de ellas, azotando su cuerpo. Pero entonces el bosque a su alrededor pareció ralentizarse mientras los árboles ablandaban su caída. Su vientre se estrelló contra una robusta rama. Zarpa de Acícula colapsó sobre ella, y quedó con las patas colgando, luchando por respirar. Colgando sin fuerzas, esperó a ver si moría. El suave suspiro del viendo resonó en sus orejas. Abajo, podía oír la maleza crujir. El dolor la atravesó, tocándole cada pelo del manto. Y aún así siguió respirando. Cautelosamente, se movió. Sus patas le picaban y el vientre le dolía, pero se las arregló para ponerse de pie sobre la rama. Se agachó, mirando con los ojos bien abiertos por entre las hojas. Temblando, movió la cola. Se movía fácilmente. Haciendo fuerza en sus patas, una por una, descubrió que aún soportaban su peso. Las heridas donde el búho la había agarrado le ardían, y podía oler sangre. Se giró para lamer la carne desgarrada, pero la rama se tambaleó bajo suyo. «*Tengo que bajarme*».

Con cuidado, se arrastró por encima de la rama hacia el tronco del árbol. Aliviada, vio otra rama una cola de distancia más abajo. Saltó hacia allí, lloriqueando cuando la sacudida le hizo arder las heridas y enviar una agonía a través de su manto. Cola por cola, encontraba su camino bajando el árbol; entonces, mientras se acercaba al suelo, se aferró al tronco y bajó, con la cola primero. Se deslizó hacia el húmedo suelo del bosque con un maullido de alivio, agradeciendo la dura tierra bajo sus patas. «*¡Gracias, Clan Estelar!*». No podía esperar a regresar a su hogar y contarle a sus compañeros de Clan lo que había pasado. Estarían asombrados cuando les dijera como había escapado. ¡Incluso Trigueña estaría orgullosa! Su felicidad se evaporó cuando miró hacia el sombrío bosque. «*¿A dónde está mi hogar?*». De pronto se sintió muy pequeña. Tiritando, retrocedió hasta un hueco entre las raíces de un árbol. Estaba tan indefensa como una cachorra. Y estaba sola. Se encorvó y enroscó su cola a su alrededor. «*Vas a estar bien*» se calmó a sí misma. Trigueña vendría y la encontraría, ¿seguramente? Todo lo que tenía que hacer era esperar. Zarpa de Acícula se sentó durante la noche, con las orejas erguidas y los ojos bien abiertos, mirando fijamente hacia el extraño bosque. Cuando un zorro chilló cerca, se retorció más profundo en el hueco. Un poco después, con frío y temblando, se obligó a lavarse las heridas, sintiéndose enferma mientras lamía y se quitaba el hedor a búho.

Por fin, el alba comenzó a teñir de naranja el cielo por detrás de las ramas. ¿Estaba Trigueña cerca? El búho había volado en un camino recto, así que pensó que su mentora sería capaz de encontrarla. Quizás venía con una patrulla para encontrarla. El corazón de Zarpa de Acícula le dolió al pensar en las amigables caras de sus compañeros de Clan. Se inclinó hacia adelante con esperanza, saboreando el aire. Pero no había ningún aroma familiar aquí. Unas pequeñas patas escarbaron cerca. Poniéndose rígida de sorpresa, vio un campañol escabullirse por en frente del hueco. Llevando una semilla en sus fauces, no pareció percatarse de su presencia. Sin pensarlo, Zarpa de Acícula se abalanzó a por él. Golpeó con sus patas su lomo y se agachó para darle la mordida mortal. Su cálida sangre le bañó la lengua. La aprendiza sintió una enorme alegría: «*¡Mi primera captura!*». Su estómago rugió. «*Me estoy muriendo de hambre*». Aún así sabía que no debía comerlo. «*Todas las presas van al montón de carne fresca*». Debía esperar a que sus compañeros de Clan la

encontraran y llevarlo de vuelta al campamento junto a ellos. Lentamente el cielo rosado llenó el bosque con una pálida luz. Mientras el terror de la larga y oscura noche se desvanecía, Zarpa de Acícula sintió el sueño empujarla. Arrastró al campañol de regreso hacia el refugio del hueco y se enroscó a su alrededor de forma protectora. ¿No estaría Trigueña sorprendida cuando la encontrara con carne fresca para su Clan? Cerró los ojos, aliviada al sentir el gélido frío de la noche desaparecer lentamente. Posando su cola sobre su nariz, se dejó caer en un sueño esperanzador.

No sabía cuánto tiempo había dormido cuando un aroma de advertencia llegó a su nariz. Levantándose, se puso rígida. Sintió olor a gato y sintió la calidez de otro manto cerca. Alarmada, abrió los ojos. Un macho de pelaje amarillo estaba en la entrada del hueco, la estaba mirando con curiosidad. Zarpa de Acícula se tambaleó para ponerse de pie, con el cuerpo rígido y adolorido. Encaró al extraño, y un enojo surgió a través de ella cuando vio lo que estaba sosteniendo.

—¡Ladrón! —gruñó. ¡Su campañol estaba colgando de sus fauces!

CAPÍTULO 2

—¡Devuélvelo! —siseó enojada.

El gato no retrocedió. En su lugar, dejó al campañol en el suelo.

—¿Para qué lo quieres?

—¡Es mío!

—¿Te ayuda a dormir?

Zarpa de Acícula vio una destello burlón en el ojo del gato, y su furia ardió aún más.

—Lo estoy guardando para mis compañeros de Clan.

El gato miró el bosque a su alrededor, aún pálido con la luz de un temprano amanecer.

—No los veo aquí.

—Bueno, ¡están viniendo! —Zarpa de Acícula lo miró. El gato era joven, mayor que ella, pero no mayor que los guerreros más jóvenes del Clan de la Sombra.

—Les puede tomar tiempo llegar aquí —maulló fríamente—. Estás muy lejos del lago. Eres de allí, ¿no?

Zarpa de Acícula ignoró su pregunta. La ansiedad revoloteó en su vientre. «*Muy lejos del lago*».

—¿Qué tan lejos?

—A un día de caminata, quizás dos —el gato le dijo.

¿La había llevado tan lejos el búho? Zarpa de Acícula intentó ocultar su sorpresa. ¿Cómo sabía este gato del lago? Entrecerró sus ojos.

—¿Por qué debería creerte?

El gato se encogió de hombros.

—No tienes por qué hacerlo. —Se sentó, se lamió una pata y se la pasó por la oreja.

La mirada de Zarpa de Acícula se volvió hacia el campañol. Estaba tan hambrienta que le dolía el vientre. Si el gato estaba en lo cierto, y estaban a un día o dos de caminata hacia el lago, entonces a sus compañeros de Clan les tomaría más tiempo encontrarla de lo que esperaba. El gato dejó de lamerse y la miró.

—Este campañol estará podrido para cuando vuelvas a tu Clan —para su sorpresa, lo empujó hacia ella—. Bien podrías comértelo ahora.

Zarpa de Acícula lo ojeó con cautela. ¿Estaba intentando engañarla para que traicionara a sus compañeros de Clan? Había escuchado historias de solitarios y proscritos a los que les gustaba causar problemas. Quizás él era un minino casero. No les importaba nada más que llenarse los estómagos.

—¿Quién *eres*? —demandó.

—Soy Árbol.

—¿Árbol? —se le quedó mirando—. ¿Qué clase de nombre es ese?

Árbol se encogió de hombros.

—¿Cómo te llamas *tú*?

—Zarpa de Acícula. —Vio diversión destellar en sus ojos una vez más, y su pelaje se erizó a la defensiva—. ¿*Qué*? —demandó. ¿Se estaba burlando de ella?

Árbol se lamió la pata nuevamente, pasando la lengua por entre sus dedos mientras comenzaba a lavarse minuciosamente.

—Simplemente no entiendo —maulló entre lamidas— como alguien llamada Zarpa de Acícula podría encontrar divertido el nombre Árbol.

—Zarpa de Acícula es un nombre genial —la aprendiza movió sus patas. Estaba intentando ignorar el delicioso olor del campañol y el dolor en su estómago, no quería parecer desesperada. Quería mostrarle a este extraño gato que ella no era alguien con quien pudiera meterse—. Mi Clan me nombró, y me gusta —infló su pecho—. ¿Quién te dio *tu* nombre?

Árbol se sacó un poco de arena de debajo de una garra antes de responder.

—Me lo puse yo mismo tan pronto como fui lo suficientemente grande como para querer uno. —Escupió la arena al suelo—. Me gustan los árboles, así que me puse Árbol.

Zarpa de Acícula lo miró, insegura de qué decir. Era difícil criticar su razonamiento, pero quería criticarle algo. Se veía tan seguro de sí mismo. El gato señaló con la cabeza el campañol.

—¿Te vas a comer eso? Porque si no, yo lo haré. Me guardaría una caza mañanera.

Zarpa de Acícula pasó su mirada de Árbol al campañol. Si el campamento estaba tan lejos como el gato decía, entonces era inútil guardar la presa para su Clan. Pero no se sentía cómoda comiendo frente a este extraño. No quería que viera qué tan hambrienta estaba. Árbol la miró.

—¿Por qué no lo compartimos, y luego cazamos algo más?

Sonaba verdaderamente amigable. Por primera vez, Zarpa de Acícula sintió su pelaje erizado relajarse a lo largo de su manto. Quizás debería comer. Todos tenían hambre a veces, no era nada de qué avergonzarse.

—Bueno —se inclinó y dio un mordisco, luego empujó la presa hacia Árbol.

El gato amarillo dio un mordisco y le devolvió el campañol.

—¿Cómo te alejaste tanto de tu hogar? —preguntó, masticando.

Zarpa de Acícula tomó otro mordisco y tragó.

—Un búho me trajo.

Las orejas de Árbol se irguieron de sorpresa.

—¿Un búho?

—Me agarró y me trajo aquí.

Árbol la estaba mirando fijamente, con los ojos bien abiertos,

—¿Te trajo aquí y te *dejó* ir?

—Lo ataqué y me soltó —Zarpa de Acícula no pudo evitar el orgullo en su maullido.

Árbol levantó la mirada y miró a través de las ramas.

—¿*Caíste*? —sonaba como si apenas pudiera creerle a sus oídos.

—Sí —la gata plateada estaba disfrutando la expresión sorprendida en la cara del gato—. Tuve que rasguñar el vientre del búho dos veces antes de que me soltara.

—Debiste de haber estado aterrorizada —miró las heridas en su costado—. ¿Estás bien?

—Lo estaré si puedo volver a mi Clan —Zarpa de Acícula maulló fríamente. Esperó que el gato no pudiera ver el miedo chispear bajo su pelaje cuando recordó su pelea con el búho—. Morir por la caída parecía mejor que ser triturada por un búho en su nido.

—Wow —Árbol se sentó de nuevo, empujando el campañol y acercándolo a la gata—. Será mejor que te comas todo esto —maulló —. Suena como si lo necesitaras. Sabía que los gatos de Clan eran valientes, pero eso es *realmente* valiente.

Zarpa de Acícula bajó la mirada, de pronto insegura.

—Realmente no tuve opción —engulló hambrientamente el campañol. Luego frunció el ceño, con una pregunta de repente invadiendo sus pensamientos. Árbol había escuchado sobre la valentía de los gatos de Clan *y* sabía qué tan lejos vivían—. ¿Cómo sabes *tú* de los Clanes?

—Simplemente viajé desde el lago —le dijo él—. Era muy difícil cazar. A los gatos de Clan no les gustan los extraños en su territorio. Así que vine aquí donde puedo cazar en donde quiera —ronroneó de pronto—. Es divertido que me encuentre a una gata de Clan acaparando las presas aquí también.

Zarpa de Acícula se puso rígida y a la defensiva.

—Dijiste que podía tenerlo.

—Y lo decía en serio —ronroneó más fuerte—. Solo estoy bromeando. Eres bastante fácil de molestar —levantó su otra pata y comenzó a lavarse de nuevo—. Termina el campañol, y cuando estés lista, encontraremos más presas. Si acabara de escapar de un búho y de pasar la noche en un bosque extraño, me estaría muriendo de hambre.

Él se lavó mientras ella engullía el resto de la presa, escupiendo su amargo saco biliar cuando terminó. Luego se sentó y se relamió, sintiéndose más cálida y aliviada de que su hambre dolorosa se hubiera ido. Árbol paró de limpiarse y la miró, inclinando su cabeza con curiosidad.

—¿Eres una de esos gatos nadadores?

Zarpa de Acícula se erizó.

—¡No! —maulló indignada—. Esos son el Clan del Río. Son tan gordos y lustrosos que son prácticamente nutrias. Yo soy del Clan de la Sombra, y nosotros nunca nadamos.

—Pero vuelan —Árbol se puso de pie y movió la cola.

Zarpa de Acícula ronroneó, de repente sintiendo cariño por el solitario. Él era divertido.

—Solo con la ayuda de búhos —se estiró, deslizando sus patas delanteras hacia afuera y curvando su vientre hacia el suelo. Una oleada de satisfacción cruzó su manto, a pesar del dolor de sus heridas —. Creo que ya debería ir yéndome —miró hacia el rojo cielo donde el sol había salido. ¿No estarían Trigueña y los otros impresionados de encontrarla ya dirigiéndose a su hogar?— ¿El lago está en aquella dirección?

—Pensé que íbamos a buscar más presas —Árbol se veía decepcionado.

Zarpa de Acícula se irguió, sorprendida. ¿Por qué quería un solitario juntarse con otro gato?

—Ya no tengo hambre.

Árbol movió sus patas de manera consciente.

—Entonces quizá debería mostrarte el camino de regreso al lago.

Zarpa de Acícula inclinó la cabeza, pensando. Nunca había viajado lejos por su cuenta antes. Sería útil tener un guía. Y estaría más a salvo si tenía otro gato con ella.

—Bueno —coincidió.

Los ojos de Árbol brillaron.

—Genial —se giró y se encaminó entre los árboles—. Primero tenemos que llegar al borde de este bosque.

Zarpa de Acícula le siguió, mirándolo con ojos entrecerrados. Claramente Árbol no era tan independiente como pretendía ser. Se preguntó si se sentía solitario ser un solo gato por tu propia cuenta. Nunca antes había tenido que pensar en eso. El bosque le recordaba al territorio del Clan del Trueno que había visto a través de la frontera con el Clan de la Sombra. Los grandes robles se mezclaban con delgados y pálidos abedules. Eran muy diferentes a los rectos y oscuros pinos que marcaban el territorio del Clan de la Sombra. Mientras seguía a Árbol a través de los marchitos montones de frondas y un follaje de arbustos de arándanos negro por los fríos, se preguntó como alguien podría siquiera encontrar presas entre tan exuberante

maleza. Luego también se preguntó si Árbol encontraba el paisaje tan extraño como lo hacía ella. Después de todo, había dicho que le tomaría una caza mañanera para atrapar un campañol aquí. Trigueña podía cazar cuatro campañoles en una mañana en el bosque de pinos. Zarpa de Acícula llamó al gato:

—¿Dónde sueles cazar?

Él se detuvo, se giró y esperó a que ella lo alcanzara.

—En cualquier lugar. Mientras hayan presas.

—¿Así que has cazado en bosques como este antes?

—Seguro —Árbol comenzó a caminar otra vez, dejando que Zarpa de Acícula se mantuviera a su lado—. Y en páramos, pantanos, y junto a ríos.

La aprendiza miró el denso bosque a su alrededor, sintiéndose fuera de lugar sin la familiaridad de los pinos.

—Los gatos de Clan están acostumbrados a cazar en un solo tipo de territorio.

—¿Eso no les aburre?

—No. Se siente bien saber donde se esconden las mejoras presas y a donde correrán.

—¿Es por eso que los Clanes son tan defensivos con su territorio?

Árbol se escabulló por debajo de un arbusto de saúco.

—Supongo —Zarpa de Acícula nunca había pensado realmente en eso antes. Era simplemente lo que hacían los gatos de Clan.

—Es raro tener un territorio —Árbol siguió—. ¿La tierra no pertenece a todos?

La gata plateada no entendía.

—Pero todos necesitan un hogar. Un lugar en donde sentirse seguros. Debes de haber tenido uno alguna vez. ¿Cuándo eras un cachorro?

Árbol siguió caminando, con la mirada fija por delante.

—Mi madre hizo una guarida profundo bajo un arbusto de zarzas, en una madriguera de zorro abandonada. Me crió a mi hermana y a mí allí mientras éramos jóvenes. Supongo que eso se sentía como un hogar.

—¿Tu madre no te puso nombre?

El gato amarillo la miró, confundido.

—Dijiste que tu nombre te lo pusiste tú mismo —Zarpa de Acícula le recordó—. Pero tu madre debe de haberte puesto un nombre cuando naciste.

—Si lo hizo, lo olvidé.

—¿Qué le pasó? —Zarpa de Acícula sintió a Árbol ponerse rígido mientras caminaba junto a ella, y se preguntó a qué tan lejos se atrevería a cuestionarlo. Estaba ocultando memorias dolorosas? Pero al curiosidad tiraba de su vientre—. ¿Y tu hermana? ¿A ella qué le pasó?

El solitario mantuvo la mirada en el bosque por delante.

—Un día mi madre trajo un ratón a la guarida. Pero estaba herido, no muerto. Me dijo como matarlo. Así que lo maté, y cuando lo hice, me dijo "Ya eres grande". A la siguiente mañana, cuando me levanté, se había ido. Y mi hermana también.

—¿Ella te abandonó? —el corazón de Zarpa de Acícula se inundó de pena—. ¿Por qué?

—Supongo que pensó que estaría bien —el maullido de Árbol no demostró emoción alguna.

—Pero se llevó a tu hermana —Zarpa de Acícula no entendía como una madre podría abandonar a su cachorro.

—Mi hermana nunca podría matar un ratón. Apenas sabía como chupar. Ella siempre estuvo enferma. Supongo que mi madre quería llevarla a algún lugar donde estuviera segura. Quizás esperaba poder encontrar algún hogar como minina casera. Los Dos Patas a veces le tienen pena a los cachorros. Y saben como hacer que los enfermos se sientan mejor.

—¿Pero por qué no te llevó a ti también?

Árbol se encogió de hombros.

—Quizá no quería que yo fuera un minino casero. Quizás era como ella siempre decía: Los Dos Patas son impredecibles. A veces alimentan cachorros, otras veces los ahogan. Supongo que pensó que mi hermana estaba lo suficientemente enferma como para que valiera la pena arriesgar. Se veía como si fuera a morir, de todos modos.

Zarpa de Acícula de pronto extrañó a su Clan con una punzada de anhelo tan fuerte que su cuello se apretó. Si Corazón de Baya la hubiera abandonado, sus compañeros de Clan la habrían cuidado y le habrían enseñado como cazar. Miró al gato. La única lección de caza que había tenido había sido en una guarida y con un ratón herido.

—Eso es muy triste —murmuró.

—Supongo —Árbol se encogió de hombros—. Pero también fue algo divertido. Pude hacer lo que quería. Aprendí yo mismo a cazar y a trepar árboles. Después de un tiempo, se sentía bien no necesitar a nadie.

«*¿Entonces por qué me estás ayudando a encontrar a mi Clan?*». La aprendiza se quedó el pensamiento para sí misma.

—Yo siempre preferiré estar en un Clan. Me gusta saber donde está mi hogar. Y saber que siempre habrá alguien que me protegerá —se detuvo—. ¿Qué le paso a la guarida que tu madre hizo? ¿Por qué no te quedaste allí?

—Un gato más grande me echó.

—¿Y nunca has tenido un hogar desde entonces?

—Supongo que, después de eso, nunca pensé que valdría la pena luchar por un lugar.

Sonaba despreocupado, pero la aprendiza no estaba convencida de que no le importara. La noche anterior había sido la primera vez en su vida que había dormido sola. Desde que había sido una cachorra había estado rodeada por los pasos y la calidez de sus compañeros de Clan. ¿Árbol de verdad disfrutaba su libertad tanto como lo decía?

* * *

Para el atardecer ya le dolían las patas. Habían encontrado el borde del bosque y cruzado el páramo. Solo el extenso tramo de pantano yacía entre ella y el bosque del Clan de la Sombra.

—Deberíamos descansar antes de cruzar el pantano —recomendó Árbol.

—¡Pero estamos muy cerca! —Zarpa de Acícula podía ver los pinos llenando el oscuro horizonte.

—Cruzar un pantano por la noche es peligroso —el gato le advirtió—. No hay cobertura de los búhos —la miró—. No quieres que uno te agarre de nuevo, ¿no?

Zarpa de Acícula podía sentir el aroma de los pinos flotando en la brisa. Deseó estar en casa.

—Además —él siguió—, hay gatos que se han perdido en el pantano. El lodo te tragará más rápido que una serpiente si te sales del camino.

La gata se sentó, con el manto picándole de forma irritable. Se preguntó si Árbol solo estaba inventando excusas porque no quería estar solo otra vez. El pensamiento calmó su irritación. Sentía pena por él.

—Cacemos —sugirió—. No tiene sentido que nos vayamos a dormir con el vientre vacío.

Se pusieron a cazar hasta que habían atrapado una rana y un campañol de agua, que compartieron en un pequeño hueco entre dos matas de juncos, donde el suelo era húmedo y herboso. Se acomodaron juntos, refugiados por la silbante juncia, lo suficientemente cerca para sentir la calidez del otro. Mientras acomodaba su nariz bajo su cola, las patas de Zarpa de Acícula burbujeaban de emoción al pensar en encontrar a sus compañeros de Clan y contarles sobre su aventura. Quería que Árbol también los conociera, para que viera qué tan genial era pertenecer en algún lado. «*Todos necesitan un hogar*». Pensó en Trigueña, Cola de Gorrión, Corazón de Baya y Zarpa de Abeja. ¿La estarían buscando ahora? ¿Se levantaría para encontrarlos parados junto a ella? Podía imaginárselos caminando por entre los juncos, llamándola. Se esforzó por escucharlos hasta que, lentamente, sus pensamientos se volvieron confusos y el sueño la envolvió.

—¡Despierta! —empujó a Árbol con una pata.

El gato todavía estaba roncando a pesar de que el sol se había levantado sobre el horizonte y estaba volcando luz rosa sobre el pantano. Levantó somnoliento la cabeza y bostezó.

—He cazado una presa.

Zarpa de Acícula había estado despierta lo suficiente como para cazar un ratón y comenzar a explorar los caminos que atravesaban los montones de juncia. Ahora que no se estaba concentrando tanto todo el tiempo, tratando de impresionar a Trigueña, cazar se sentía mucho más fácil.

—Creo que encontré un camino para atravesar el pantano —empujó el ratón hacia Árbol. Ya se había comido la mitad de él, pero había guardado los jugosos cuartos traseros para él.

—Gracias —se puso de pie y se estiró antes de engullir su parte. Luego, relamiéndose, miró a través de los juncos—. Muéstrame el camino.

Zarpa de Acícula lo llevó felizmente por una cresta que zigzagueaba entre las partes más enlodadas del pantano. A su alrededor, los juncos se sacudían en la enérgica brisa de la mañana. El sol estaba en lo alto del cielo para cuando llegaron al otro extremo, y el corazón de Zarpa de Acícula se aceleró de emoción cuando las sombras del bosque de pino cayeron sobre ellos. Árbol se estremeció a su lado.

—Estará más cálido cuando estemos entre los árboles —la aprendiza prometió.

Se deslizaron entre las zarzas y se adentraron en el bosque. Zarpa de Acícula aceleró su paso cuando sintió las suaves acículas de pinos, sedosas bajo sus patas. Los pinos amortiguaban el viento, encerrándola en un mundo que parecía silencioso después del borrascoso pantano. Y aún así, sonidos familiares resonaban entre los bosques. Mirlos cantaban. Cuervos peleaban alto en las ramas sobre sus cabezas. Urracas chirriaban, discutiendo sobre territorio. Un cálido aroma tocó la nariz de Zarpa de Acícula.

—¡Trigueña!

Su mentora había pasado por allí hacía no mucho. Su olor todavía estaba fresco en las zarzas. Estaba contenta de saber que no habían perdido a su mentora en la larga caminata de regreso al territorio del Clan de la Sombra.

—Esa es tu mentora, ¿cierto? —Árbol miraba nerviosamente alrededor.

—¡Sí! —Zarpa de Acícula se apresuró a seguir el aroma, dándose cuenta luego de unos pasos de que Árbol no la estaba siguiendo.

Él se quedó mirándola inciertamente.

—Quizás debería dejarte aquí —maulló—. El último grupo de gatos de Clan que conocí no estaban felices de encontrar a un solitario en su territorio.

—¡Pero estás conmigo! —la gata plateada lo miró—. Me ayudaste a encontrar mi camino de regreso. Mis compañeros de Clan *querrán* conocerte.

Árbol no parecía convencido, pero caminó tras ella, con el manto erizado de ansiedad a lo largo de su lomo. Zarpa de Acícula se guió

por su olfato, rápidamente reconociendo el camino que Trigueña estaba siguiendo. Habían ido por este camino la primera vez que su mentora le había mostrado el territorio del Clan de la Sombra. Olía como si Patas de Trébol y Pelaje de Carbón estuvieran con ella. ¿Estaban partiendo en otra búsqueda por ella? Empezó a correr, con el corazón acelerándose cuando divisó mantos familiares entre los árboles.

—¡Trigueña! —llamó a su mentora cuando vio el pelaje carey, brillante contra el sombrío suelo del bosque.

Patas de Trébol y Pelaje de Carbón la flanqueaban, y se giraron cuando escucharon el llamado de la aprendiza. Trigueña se le quedó mirando con los ojos enormes mientras ella corría velozmente hacia ellos.

—¡Zarpa de Acícula! ¡Estás viva!

La gata plateada se detuvo de un patinazo frente a ellos. Las orejas de Trigueña estaban chatas por la sorpresa. Su mirada pasó por el flanco de Zarpa de Acícula, lloriqueando cuando vio sus heridas, secas ahora pero todavía dolorosas. Patas de Trébol y Pelaje de Carbón la estaban mirando como si hubiera bajado del Clan Estelar.

—Por todas las estrellas, ¿cómo escapaste de un *búho*? —Trigueña jadeó.

—Lo ataqué mientras estaba volando —Zarpa de Acícula les dijo sin aliento—. Me las arreglé para girarme y arañarlo hasta que me soltó.

—¿Te *soltó*? —el pelaje de su mentora se erizó—. ¿De qué tan alto caíste?

—No lo sé, el bosque me atrapó —Zarpa de Acícula explicó—. Las ramas interrumpieron mi caída, y caí en un árbol.

—Pensamos que estabas muerta —maulló asombrada Patas de Trébol.

—Trigueña dijo que había visto al búho agarrarte y llevarte —Pelaje de Carbón explicó—. Ningún gato ha escapado de un búho antes.

—Nos sentamos en vigilia por ti anoche —Patas de Trébol le dijo.

Zarpa de Acícula pestañeó.

—¿*Se sentaron en vigilia*? —apenas podía creer lo que escuchaba —. ¿No me estaban buscando? —su mirada se posó de forma acusadora en Trigueña—. Esperaba que vinieras y me encontraras.

—¡Vi al búho llevarte! —los ojos de la gata carey todavía estaban bien abiertos—. Estabas muy floja, creí que te había roto la columna.

Zarpa de Acícula tragó saliva, adolorida. ¿Cómo es que sus compañeros de Clan se habían rendido con ella tan fácilmente?

—¿Ni siquiera enviaron una patrulla a buscarme? —su maullido se rompió.

Patas de Trébol se acercó, pasándole la cola por el lomo de manera reconfortante.

—No creímos que hubiera una chance de encontrarte.

—Pero podrían haber buscado —los ojos de Zarpa de Acícula se sentían calientes de decepción.

Trigueña se encontró con su mirada, disculpándose.

—En serio creía que habías sido asesinada.

Pasos sonaron tras Zarpa de Acícula. Se giró para ver a Árbol caminando hacia ellos.

—Cuando la encontré, se sentó toda la noche esperando a que llegaran —les dijo. Con un toque de reproche en su maullido—. Incluso había cazado un campañol y lo estaba guardado para cuando llegaran a por ella.

Los ojos de Trigueña se llenaron de culpa.

—¡Oh, Zarpa de Acícula! —se adelantó rápidamente y acarició intensamente con la nariz la mandíbula de su aprendiza, acariciándola con afecto—. Estoy tan feliz de que estés viva. Es como un regalo del Clan Estelar. Cola de Gorrión y Corazón de Baya estarán super felices. Lamento no haber ido a buscarte —retrocedió y miró a la gata—. Te subestimé.

Zarpa de Acícula ronroneó, olvidándose de su dolor cuando vio orgullo y afecto en la mirada de su mentora. Luego vio la mirada de Patas de Trébol volverse hacia Árbol.

—Éste es Árbol —se apresuró a colocarse junto a su nuevo amigo —. Él me mostró el camino a casa —un pensamiento la golpeó. Estaba sorprendida de no haber pensado en eso antes—. Quizá pueda venir a vivir en el Clan de la Sombra. Es inteligente y valiente, y aprendió a cazar por sí mismo. Sería un gran guerrero. Puede trepar árboles, y cazar en pantanos, bosques y páramos… —mientras charlaba, vio las miradas de sus compañeros de Clan endurecerse. Se detuvo—. Pensé que el Clan de la Sombra estaría feliz de…

—Es un solitario —Trigueña maulló—. Los solitarios no son felices en los Clanes.

—Les resulta difícil establecerse en un solo lugar —coincidió Patas de Trébol.

Zarpa de Acícula miró a Árbol, buscando su mirada. ¿Estaba herido? El gato levantó la cabeza.

—Tus compañeros tienen razón, Zarpa de Acícula —maulló—. Me gusta ser libre de vagar por donde quiera. Además, me estaba alejando del lago cuando te encontré. Solo volví para asegurarme de que regresaras a tu Clan a salvo. —Inclinó la cabeza educadamente hacia Trigueña—. Es muy bueno conocerte —maulló—. Zarpa de Acícula me ha contado mucho sobre ti.

Sonaba alegre, pero Zarpa de Acícula podía notar que estaba apresurando sus palabras, como si quisiera alejarse de la incómoda conversación lo más rápido que pudiera. La pena pinchó su corazón. Sabía que él no era un solitario por decisión, lo era porque había sido abandonado. *Debía* de estar herido de que el Clan no lo quisiera.

—Podríamos preguntarle a Estrella de Serbal —sugirió brillantemente. Miró de manera suplicante a Trigueña.

Su mentora movió sus patas.

—Estamos muy agradecidos con Árbol por haberte traído a casa, pero ya lo escuchaste; no quiere unirse a nuestro Clan.

«¡No estás precisamente haciéndolo sentir bienvenido!» Zarpa de Acícula quería gemir, pero no habló. Se sentía indefensa. ¿Por qué sus compañeros de Clan estaban siendo tan malos? ¿Y por qué Árbol no veía como realmente se sentía? El solitario inclinó su cabeza.

—Debo irme —asintió a los guerreros y se giró—. Cuídate, Zarpa de Acícula.

Ella lo vio irse, con el corazón adolorido.

—Quizás nos encontremos otra vez —llamó tras él.

Él se detuvo y miró hacia atrás, con los ojos brillantes.

—Miraré el cielo cada noche en busca de gatos cayendo.

—Vamos —Trigueña tocó la mejilla de su aprendiza—. Volvamos al campamento. Los demás querrán saber que estás viva.

Zarpa de Acícula dejó que su mentora la guiara algunos pasos por el camino que llevaba hacia el campamento, luego se detuvo.

—Espera —maulló, con el corazón latiendo fuerte—. Tengo que despedirme apropiadamente y agradecerle.

Trigueña entrecerró los ojos.

—Bueno, pero apresúrate. Cola de Gorrión y Corazón de Baya han estado de luto por ti lo suficiente ya.

Zarpa de Acícula se apresuró a ir tras Árbol. Se veía abandonado, caminando entre los árboles con la cola baja.

—¡Árbol! ¡Espera!

Se detuvo cuando la escuchó y se giró. Frenó de un patinazo frente a él y estiró su nariz para entrechocarla con la suya.

—Gracias, Árbol —jadeó—. Has sido un muy buen amigo. Lamento que no te dejaran unirte al Clan. Sé que habrías sido un gran compañero.

—Tus amigos probablemente tienen razón —Árbol miró a través de las zarzas donde Trigueña, Patas de Trébol y Pelaje de Carbón habían desaparecido—. Me costaría acostumbrarme.

Zarpa de Acícula vio tristeza nublar su mirada. «¡No *me lo estaba imaginando!*». Él de verdad *quería* unirse al Clan.

—¡Ven conmigo! —instó—. Te llevaré con Estrella de Serbal y explicaré todo. Puedes contarle sobre tu madre y hermana, y del gato que robó tu hogar. Una vez lo sepa todo, se sentirá obligado a dejar que te unas.

Árbol negó con la cabeza.

—Tus compañeros de Clan estarán enojados si lo haces a sus espaldas. Y no quiero estar donde no me quieren. Además —movió su cola— estoy acostumbrado a ser un solitario. Puedo viajar a donde me guste y cazar en donde quiera —se encontró con su mirada, mirándola silenciosamente por un momento—. Aún así, estoy feliz de haberte conocido. Eres la primera amiga verdadera que he tenido.

—Yo *siempre* seré tu amiga —Zarpa de Acícula maulló formalmente. Entrechocó mejillas con él.

Árbol ronroneó y se presionó contra ella antes de girarse.

—Cuídate —maulló mientras se dirigía por entre los árboles.

Zarpa de Acícula lo vio irse, con el corazón adolorido. Sus compañeros de Clan estaban equivocados. Árbol habría sido un *gran* gato del Clan de la Sombra. El maullido de Trigueña resonó entre los árboles:

—¡Apresúrate, Zarpa de Acícula!

Raspando con las patas las acículas de pino, Zarpa de Acícula siguió a sus compañeros. La irritación pinchaba su vientre mientras los

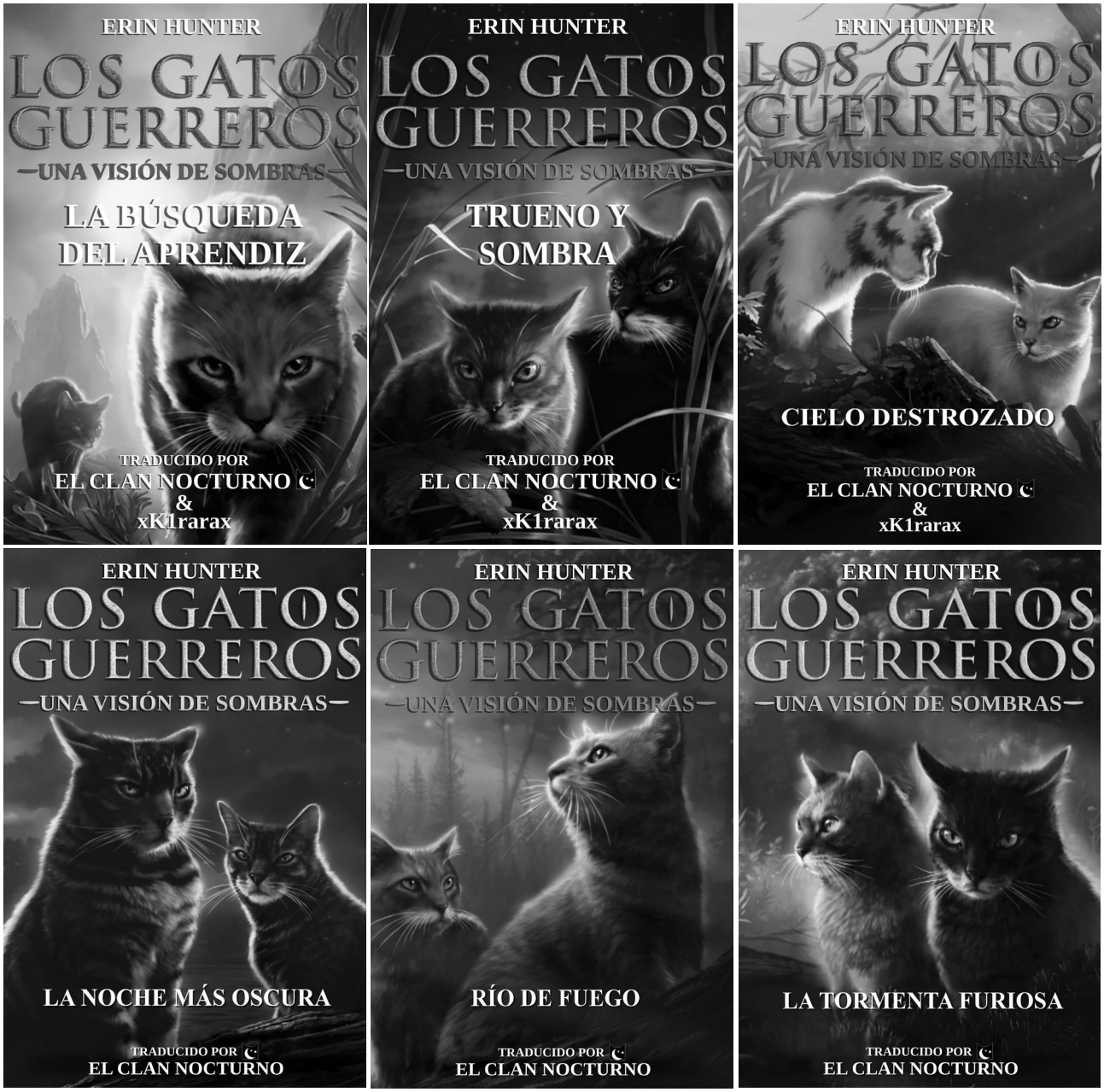
seguía. Si Trigueña hubiera sido más de mente abierta, si se hubiera tomado el tiempo para conocer a Árbol, habría cambiado de opinión. Gruñó enojada para sí misma. «*Solo porque sean gatos de Clan no significa que siempre sepan lo que es mejor para todos*».

Libro original: "Warriors: A Vision of Shadows #2: Thunder and Shadow" *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno*** *y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

LOS GATOS GUERREROS: UNA VISIÓN DE SOMBRAS